

00484-
Rej. 3

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO

DESARROLLO ECONOMICO Y ABSORCION DE FUERZA DE TRABAJO
EN MEXICO: 1950-1980

T E S I S

que para obtener el título de Doctor en Sociología
presenta

BRIGIDA GARCIA GUZMAN



México, D.F.

Marzo, 1987



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

PROLOGO	4
PRIMERA PARTE	
Fuerza de trabajo y desarrollo capitalista en economías periféricas: consideraciones teórico-metodológicas	11
Capítulo I	
Las vicisitudes del sector industrial y la tesis de la ter ciarización excesiva en los países capitalistas no desarro llados	14
El señalamiento del problema	14
Las investigaciones y los hallazgos	21
Capítulo II	
De la marginalidad a las "formas no típicamente capitalis- tas de organización productiva"	28
Los planteamientos teóricos centrales: alcances y li mitaciones	28
De la teoría al análisis empírico centrado en datos secundarios	33
Capítulo III	
El sector informal	48
Un término en boga que amerita mayor precisión concep tual	48
La evolución del empleo informal y/o subempleo en Amé rica Latina	55
SEGUNDA PARTE	
Desarrollo económico y venta de fuerza de trabajo en México	64

Capítulo IV

Proceso de industrialización y avance diferencial de los trabajadores asalariados	68
Una visión sintética del desarrollo económico de México	68
El período 1950-1970	68
Los años setenta	74
Trabajo asalariado y no asalariado en las distintas ramas de actividad (1950-1980)	78
Los años más dinámicos del proceso de industrializa- ción: 1950-1970	79
Aproximaciones a los cambios ocurridos en el período 1970-1980	88

Capítulo V

Ajuste de modelos log-lineales a la información censal so- bre fuerza de trabajo asalariada y no asalariada.	106
---	-----

Apéndice Metodológico I	121
-----------------------------------	-----

TERCERA PARTE

La dimensión regional en la absorción de mano de obra: 1950- 1980	129
--	-----

Capítulo VI

El análisis regional de los procesos sociales. Distintas regionalizaciones existentes en el país	132
Introducción	132
Distintas regionalizaciones existentes en el país. . .	135
Una breve caracterización de la diferenciación regional mexicana	138

Capítulo VII

Salarización de la fuerza de trabajo en el nivel regional	151
El sector agropecuario	154
Los sectores no agropecuarios	160
Anexo de cuadros al capítulo VII	181

Capítulo VIII

Crecimiento de los trabajadores no asalariados a nivel regional	192
Los años cincuenta y sesenta	194
Cambios probables en la década de los setenta	203

Apéndice Metodológico II	220
------------------------------------	-----

CUARTA PARTE - Capítulo IX

Síntesis, conclusiones y líneas prioritarias de investigación	227
Algunos antecedentes teórico - metodológicos sobre el problema ocupacional en países atrasados.	227
Principales hallazgos de la investigación.	236
Líneas de investigación prioritarias	247

Bibliografía	254
------------------------	-----

Índice de cuadros	267
-----------------------------	-----

PROLOGO

El objeto de estudio de esta investigación es la absorción de mano de obra en el capitalismo mexicano en el período 1950--1980. Ha sido reiteradamente señalado que uno de los problemas centrales que enfrentan países como el nuestro es la imposibilidad de su sistema económico de ofrecer a una parte importante de la fuerza de trabajo un empleo que garantice un mínimo de bienestar. Debido a su complejidad, este problema ha sido abordado en muy distintas dimensiones y niveles de análisis. Asimismo, existen y han existido posiciones muy diferentes sobre cuales deben ser las categorías centrales objeto de atención de los estudios en el campo.

Dado que el sistema capitalista que prevalece en países como México descansa principalmente en la compra-venta de fuerza de trabajo, en esta investigación consideramos al proceso de salarización de la mano de obra (o de constitución de trabajadores asalariados) como un eje central de la misma. En desarrollos teóricos de índole diversa se ha hipotetizado que, una vez en marcha, este proceso abarca de manera inexorable a la totalidad de la fuerza de trabajo. Sin embargo, existe cada vez mayor evidencia, sobre todo en los países del tercer mundo, de que la salarización de la mano de obra no avanza a los ritmos en que tuvo lugar en los países occidentales de desarrollo originario; en contrapartida, se argumenta de manera frecuente que el trabajo

no asalariado tiene una presencia continua en el panorama económico de nuestros países.

A pesar de estos hechos, todavía permanece oscuro el significado de la permanencia de los trabajadores no asalariados y las relaciones que se entablan entre las distintas formas productivas que descansan en relaciones de trabajo asalariadas y no asalariadas. Nuestra investigación pretende avanzar, tanto en el conocimiento de la permanencia, ampliación o disminución de estos trabajadores no asalariados en el caso de México, como aportar elementos para profundizar en el significado de las tendencias encontradas. Un aspecto relevante a tomar en cuenta desde esta perspectiva es que tomamos en cuenta en todo momento las ramas de actividad como contextos económicos diferenciados en los cuales tiene lugar la evolución de distintos tipos de trabajadores. Dado el distinto papel jugado por ramas como la agricultura y la industria en el desarrollo económico de México, consideramos de vital importancia, especialmente en el caso de los trabajadores no asalariados, considerar por separado los contextos agrícolas y los no agrícolas.¹

Para comenzar, debemos señalar que los universos de trabajadores asalariados y no asalariados constituyen categorías

¹Los importantes aportes hechos por distintos estudiosos de las ciencias sociales al entendimiento de la cuestión campesina en México no tienen contraparte en el caso de los sectores no agrícolas. Debido al tipo de información que manejamos (censos de población y encuestas de hogares) pretendemos más bien avanzar en esta última dirección.

bastante gruesas. Nuestro punto de partida al adoptar una dicotomía de esta índole es el supuesto que entre los trabajadores asalariados se ubica la mayor parte de trabajadores que venden su fuerza de trabajo en la economía empresarial. Sin embargo, sería difícil asimilar totalmente esta apreciación a los empleados gubernamentales, y las empleadas domésticas en casas particulares caen claramente fuera de ella.

Los trabajadores no asalariados son, si cabe, un universo aún más heterogéneo. En algunos casos dichos trabajadores pueden pertenecer o constituir unidades productivas no organizadas en bases capitalistas donde la ganancia y acumulación subsecuentes no están presentes. Pero también un trabajador no asalariado puede ser desde un vendedor ambulante hasta un por cuenta propia que presta un servicio profesional.² A pesar de la diversidad, los trabajadores no asalariados constituyen la categoría ocupacional que concentra la mayor cantidad relativa de integrantes con retribuciones por debajo de los mínimos legales.³

²Sabemos, sin embargo, por muchos estudios que los profesionistas por cuenta propia constituyen una franca minoría dentro del grupo (véase PREALC, 1982, y nuestro análisis en la 2da. parte de la investigación).

³Se podría argumentar que esta aseveración está influenciada por el hecho que una parte importante de los trabajadores por cuenta propia son campesinos. Sin embargo, encontramos información en este sentido también proveniente de investigaciones realizadas en México en los contextos urbanos más importantes (véase la encuesta sobre el sector informal, complementaria a la ECSO (Encuesta

La importancia estratégica de los trabajadores no asalariados ha sido establecida en trabajos de muy diversa índole sobre el problema ocupacional latinoamericano. En algunos estudios sobre marginalidad donde formaba parte integral de las investigaciones dimensionar dicho problema estos trabajadores son considerados como el grueso de los denominados "marginales" (véase, por ejemplo, Kowarick, 1978). Asimismo, la serie de datos del Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC) sobre el sector informal -- probablemente la más completa en su género que existe en América Latina, véase PREALC, 1982) -- define a dicho sector como constituido por trabajadores no asalariados (no profesionales).

La ventaja de centrar inicialmente una investigación como la nuestra en los conjuntos de trabajadores asalariados y no asalariados es que, la existencia de dichas categorías ocupacionales en los censos de población mexicanos permite construir series históricas bastante completas y aceptables a distintos niveles de desagregación económico-espacial en el país.⁴ Dado que el esta-

Continúa de Ocupación) realizada en 1976 en las áreas metropolitanas de México, Guadalajara y Monterrey -- Secretaría del Trabajo y Previsión Social, 1985). Datos sobre la precariedad que caracteriza a los trabajadores por cuenta propia urbanos también los encontramos en la encuesta de migración a la ciudad de México, levantada en 1970 (véase, García, Muñoz y Oliveira, 1981).

⁴Esta consideración es la que generalmente inclina la balanza a favor del uso de categorías ocupacionales en vez de variables como el ingreso en la definición del sector informal (véase, PREALC, 1983).

blecimiento de tendencias a través del tiempo para diversas regiones del país es un aspecto central de nuestra investigación, decidimos partir de dichos conjuntos y proceder a incorporar en diferentes momentos del desarrollo de la investigación información adicional sobre la heterogeneidad que los caracteriza. (Dicha información adicional proviene de los mismos censos de población, disponible para unos años pero no para otros, así como de otras fuentes existentes para diferentes etapas del desarrollo del país, o aún de otros estudios disponibles). Sin embargo, consideramos que mediante el uso de datos secundarios en el caso de México no es posible solucionar de manera satisfactoria el problema aludido. De modo que pretendemos estar conscientes en todo momento de esta importante limitante de nuestra investigación.

Dentro del contexto mencionado arriba, los objetivos específicos del presente estudio son:

a) establecer con precisión, y en la medida que la calidad y disposición de la información así lo permiten, el ritmo de salarización de la mano de obra y la permanencia, ampliación o disminución de los trabajadores no asalariados en las distintas etapas que han caracterizado el desarrollo reciente del país (2da. parte de la investigación).

b) conocer las tendencias que presentan, tanto los trabajadores asalariados como los no asalariados en las diversas ramas

económicas para los períodos mencionados con anterioridad. Consideramos que este tipo de especificaciones son importantes si es que se quiere avanzar en torno al significado de la coexistencia entre diferentes formas productivas. Dado el lugar central que ha ocupado la estrategia industrializadora en el desarrollo económico de México, nos interesa hacer hincapié en la existencia de trabajadores no asalariados en la industria de transformación en comparación con lo ocurrido en otras ramas económicas. (Este objetivo también se desarrolla en la 2da. parte de la investigación).

c) señalar el posible impacto del carácter concentrado del desarrollo industrial mexicano sobre el proceso de absorción de mano de obra asalariada y ampliación paralela de los trabajadores no asalariados. Dentro de este contexto, nos interesa especialmente comparar el Area Metropolitana de la ciudad de México con otras regiones del país dado el papel preponderante que ocupa la capital del país en el proceso de industrialización mexicana. Resulta relevante conocer desde esta perspectiva si la concentración de actividades económicas de corte capitalista en la ciudad de México ha abierto o cerrado espacio para la expansión de distintos tipos de trabajadores no asalariados. Asimismo, pretendemos puntualizar las aportaciones que puede hacer el análisis en el nivel regional para el conocimiento del significado de la coexistencia entre diferentes formas productivas y tipos de trabajadores (3era. parte de la investigación).

Los objetivos específicos mencionados más arriba constituyen el núcleo de nuestro análisis empírico que, como hemos señalado, abarca la segunda y tercera parte de nuestra investigación (capítulos IV al VIII). Estas secciones están precedidas por una sin tesis y discusión teórica sobre los principales aportes al entendimiento del problema ocupacional en países atrasados que existen en la literatura (1era. parte de la investigación--capítulos I, II y III). Esta selección es necesariamente arbitraria, pero está centrada en tres de los conceptos que, a nuestro juicio, han adquirido más relevancia en los últimos años cuando se trata de señalar los problemas que enfrenta nuestra fuerza de trabajo: sobreterciarización de la economía; marginalidad y heterogeneidad productiva; informalidad. Intentamos señalar en cada instancia los aportes de los estudios a nuestra línea de trabajo, así como los puntos de convergencia y divergencia.

En el último apartado de la investigación (4ta. parte-capítulo IX) ofrecemos un capítulo de resumen, conclusiones y señalamiento de las principales limitaciones del trabajo, así como de algunas líneas futuras de investigación.

Muchas personas apoyaron de diversas maneras el desarrollo de este estudio y quisiéramos hacer patente nuestro agradecimiento a todas ellas. Deseamos mencionar en especial a: Luis García, con cuya paciencia siempre contamos en el cálculo cuidadoso de datos socio-demográficos; en la parte sustantiva del proyecto deseamos agradecer a Fernando Cortés, quien siempre estuvo dispuesto a compartir sus conocimientos estadísticos; a Víctor Manuel Durand Ponte, quien en su calidad de director de la tesis alentó la implementación de sus diversas etapas y siempre nos ofreció de manera desinteresada sus sugerencias y su tiempo; a Orlandina de Oliveira, quien nos apoyó de manera especial en la decisión de emprender esta investigación; y a Gustavo Garza, quien me ha brindado a lo largo de muchos años su comprensión y solidaridad.

PRIMERA PARTE

FUERZA DE TRABAJO Y DESARROLLO CAPITALISTA EN ECONOMIAS PERIFERICAS:
CONSIDERACIONES TEORICO-METODOLOGICAS

Introducción a la primera parte

En esta primera parte de la investigación buscamos reseñar las corrientes de pensamiento centrales en el análisis del problema ocupacional en América Latina con tres propósitos en mente: a) identificar aquellas líneas de trabajo que mejor reflejen la realidad socioeconómica de países como México y que ofrezcan mejores herramientas teóricas y/o metodológicas sobre las cuales sentar las bases de nuestro estudio; puntualizar en cada caso postulados superados pero recurrentes, limitaciones, ventajas, y también la posibilidad de rescatar contribuciones específicas de distintos tipos de investigaciones; c) señalar en la medida de nuestras posibilidades y sin pretensiones exhaustivas el desarrollo particular de las distintas problemáticas en el caso de México.

En el capítulo I iniciamos el tratamiento específico de la tesis sobre el sector industrial estancado y la consiguiente terciarización del mundo en desarrollo. Este es un eje que cruza barreras teóricas y trayectorias de investigación aunque con distintas implicaciones. Ha recibido mucha atención en México en distintas etapas del desarrollo del país.

Enseguida nos detenemos en el capítulo II en aquellos estudios que consideran central en el entendimiento de los problemas ocupacionales de países como México la coexistencia de diferentes formas productivas en el capitalismo periférico. Tratamos de establecer las conexiones subyacentes con las investigaciones

sobre terciarización y señalamos los problemas que enfrenta esta corriente de pensamiento al intentar adecuar datos secundarios, recolectados con diferentes propósitos, a las categorías centrales del pensamiento teórico. Desde la perspectiva de este estudio, y dada la riqueza de esta línea de trabajo, privilegiamos de esa manera las investigaciones que pasan del desarrollo teórico a la investigación concreta.

El enfoque del sector formal-informal de la economía pasa luego a constituir el centro de atención en el capítulo III. Contrario a lo que comúnmente se piensa, aquí encontramos menor precisión conceptual que en las instancias anteriores, aunque mayor cantidad de investigación concreta y en general de tratamiento de datos secundarios, durante largos períodos para varios países de América Latina, incluyendo a México. Con el fin de trazar un hilo conductor entre estas investigaciones y las reseñadas con anterioridad, nos detenemos en los estudios sobre el sector informal que lo conciben integrado en una importante medida por personas que no venden su fuerza de trabajo por un salario (aparte, por supuesto, de las trabajadoras domésticas en casas particulares). Como es conocido, el criterio de la venta o no de la fuerza de trabajo nos acerca o aleja de la relación de producción de tipo capitalista, aspecto central de las investigaciones que se analizan en el capítulo II.

CAPITULO I

LAS VICISITUDES DEL SECTOR INDUSTRIAL Y LA TESIS DE LA TERCIARIZACION EXCESIVA EN LOS PAISES CAPITALISTAS NO DESARROLLADOS

El señalamiento del problema

Durante mucho tiempo el término industrialización ha sido considerado como cercano al de desarrollo, puesto que las medidas de fomento y protección a la planta industrial han constituido el centro de la estrategia desarrollista de países como México. Vistas las cosas bajo este prisma, el estudio de las transformaciones en la fuerza de trabajo latinoamericana, especialmente en los años sesenta y principios de los setenta, se distinguió por poner un énfasis desmedido en lo que sucedía con la absorción de mano de obra en el sector industrial, en contraposición al resto de la economía (véase, Singer, 1979, para una documentación importante de este hecho y su vinculación con lo que ocurría en la realidad).

Como se recordará, el modelo original de Lewis (1954), uno de los que han tenido mayor influencia en los estudios a que hacemos referencia, planteaba como uno de los aspectos centrales del desarrollo económico la transferencia de fuerza de trabajo del sector "tradicional" al "moderno", entendiendo en este último caso más bien sector industrial. Collin Clark (1951) había establecido de esa misma manera su famosa secuencia evolutiva desde el sector primario, luego al secundario, y posteriormente

al terciario, en el curso del desarrollo. Siguiendo estos razonamientos, las investigaciones se centran en medir y evaluar la distancia entre la cantidad de fuerza de trabajo que absorbía el sector industrial de los países capitalistas centrales cuando se industrializaban, y la correspondiente a los países en desarrollo en la actualidad. Así surge la tesis de la terciarización excesiva de nuestros países como el principal síntoma de sus carencias centrales.¹

Lo interesante de esta tesis es que ha sido sostenida por estudiosos de muy distintas corrientes teóricas, aunque por razones y con implicaciones diversas. Algunos economistas como Kuznets (1957) establecen su validez ya a finales de los cincuenta después de analizar datos secundarios para países desarrollados y en desarrollo. En el caso de América Latina, en 1968 Cardoso y Reyna establecen claramente que, "mientras en los países de desarrollo originario el sector primario de la economía disminuyó en beneficio del secundario, en cambio, en (la región) la expansión rápida del terciario sucede desde el comienzo del proceso de industrialización . . ." (Cardoso y Reyna, 1968).

Estudiosos de la urbanización latinoamericana como Castells y Quijano, dependencistas hacia finales de los años setenta,

¹Como es conocido, el sector primario de la economía lo constituye la agricultura; el secundario engloba a la industria extractiva, la de transformación, gas, electricidad y agua, y la construcción; el terciario abarca al comercio, el transporte y distintos tipos de servicios que especificaremos más adelante.

también suscribían la tesis de la terciarización excesiva, pero hacían énfasis en que la falta de dinamismo de la industria latinoamericana se debía fundamentalmente a su carácter intensivo en capital por ser dependiente del exterior. Muñoz y O. Oliveira (1979) reseñan la posición de estos autores frente a las consecuencias de dicho estado de cosas:

"el argumento central que se utiliza para relacionar el crecimiento del terciario con subempleo y 'marginalización' creciente señala que el crecimiento acelerado de la población y la intensa migración rural-urbana han tenido el efecto de aumentar la oferta del trabajo. Frente a dicho aumento, el sector secundario, intensivo en capital, no cuenta con la suficiente capacidad para absorber a la mano de obra en expansión. Así, se produce un desequilibrio entre la oferta y la demanda de mano de obra que estimula la aparición de actividades de 'autoempleo' en el sector terciario (vendedores ambulantes, lustrabotas, cuidacoches) y el aumento del subempleo y de la 'marginalidad' en los principales centro urbano de América Latina." (Castells, 1971; Quijano, 1968; citados en Muñoz y Oliveira, 1979, p. 37).

Siempre desde la perspectiva de la posición de los países latinoamericanos en la división internacional del trabajo, H. Browning introduce un matiz distinto en esta discusión. Plantea que en su calidad de consumidores de productos manufacturados, éstos presentan limitaciones en su capacidad de industrialización y no hay por qué esperar que su sector secundario absorba mano de obra en la misma magnitud que los países hoy desarrollados (Browning, 1972; citado en Muñoz y O. Oliveira, 1979). Esta posición nos remite a la necesidad de una reflexión más profunda sobre el papel que cumplen los distintos sectores de la economía en un proceso de desarrollo en la periferia del mundo capitalista. Algunos importantes esfuerzos en esa dirección, como son los de Singer (1971) y (1979); F. de Oliveira (1972) y (1978), hacen

hincapié en este aspecto, además de puntualizar la necesaria interrelación entre los sectores secundario y terciario desde esa perspectiva.

A la luz de la discusión anterior, conviene hacer hincapié en que la producción capitalista es ante todo una producción de mercancías que necesita a su vez de una serie de servicios complementarios que la hagan posible desde numerosos puntos de vista. La intermediación financiera constituye tal vez el ejemplo más conspicuo en estos años marcados por la enorme deuda externa de nuestros países. Asimismo, las mercancías necesitan ser distribuidas para hacerlas accesibles al público consumidor, lo que requiere la expansión de los servicios de circulación y distribución de forma paralela a cualquier expansión de la producción de bienes.

Por supuesto que también existen servicios cuya expansión responde a la urgencia de satisfacer viejas y nuevas necesidades del público consumidor, desde su manutención cotidiana personal y la de sus bienes, en términos de limpieza, vigilancia, la alimentación fuera de casa, hasta las diversiones y también las labores domésticas en hogares particulares en economías no desarrolladas. En estos casos es necesario el crecimiento y consolidación de un sector más o menos amplio de la población que pueda pagar este tipo de servicios, aunque muchos de ellos sean muy mal retribuidos. Asimismo, este tipo de producción incorporada puede constituir un ámbito para la expansión capitalista.

Por último, tenemos el sector de servicios denominados sociales, esto es, salud, educación, etc. Esta clase de servicios aumenta conforme se incrementa también el papel del Estado en nuestras sociedades, incluyendo sus funciones de control social (véase en este sentido, Singer, 1978).²

Las proposiciones anteriores ganan precisión al ser referidas a situaciones históricas concretas de los países en la periferia del mundo capitalista. Francisco de Oliveira, en su artículo sobre "El terciario y la división social del trabajo" (F. de Oliveira, 1978) presenta una contribución importante en este sentido. F. de Oliveira plantea que una economía basada en la exportación de bienes primarios tendrá un terciario mayor que el secundario, de ahí que muchas sociedades coloniales tengan hoy las aglomeraciones urbanas más grandes del mundo, y cita los casos de Brasil, India, Indonesia y China. Cuando la industrialización constituye el motor de la expansión de la división social del trabajo, se crea un terciario destinado a sustentar

²Se han propuesto diversas clasificaciones para captar esta heterogeneidad (véase, Singer, 1971; Katouzian, 1979; Browning y Singelmann, 1975). Las más utilizadas en América Latina son las de Browning y Singelmann y la de Singer. La primera incluye: servicios distributivos (comercio y transporte), productivos (finanzas y servicios a las empresas), sociales (salud, educación, y administración pública), y personales (servicios domésticos, lavandería, servicios de reparación, diversiones, hoteles y restaurantes y otros servicios). La clasificación de Singer está conformada de la siguiente manera: servicios de producción (comercio de mercancías, comercio de inmuebles, crédito, transportes, comunicaciones y almacenamiento, etc.), servicios de consumo (personales y profesiones liberales), servicios colectivos (servicios gubernamentales y actividades sociales: educación, salud, etc.).

ese proceso, por encima del antiguo terciario destinado a sustentar las funciones de circulación de la expansión de bienes. Según F. de Oliveira, al considerarse necesario capitalizar la industria en esta etapa, el terciario no compete en ese proceso y se expande horizontalmente, esto es absorbiendo principalmente fuerza de trabajo.

Finalmente, con la ampliación/consolidación de la industria como centro de la división social del trabajo, las relaciones intersectoriales experimentan de nuevo cambios significativos: el campo se industrializa y las diferencias en los procesos de acumulación entre el campo y la ciudad son de grado; la composición cuantitativa y cualitativa de los tres sectores se redefine internamente (véase, Oliveira, 1978, pp. 147-150).

Las reflexiones anteriores llevan a F. de Oliveira a proponer que cuando se esté en presencia de movimientos homogeneizadores de reproducción del capital, el estudio de la división social del trabajo debe ser visualizado desde un enfoque que unifique las relaciones entre los sectores con los ciclos del capital y las esferas de producción, distribución, circulación y consumo. Sin embargo, cuando coexisten diferentes formas de reproducción, aunque subordinadas a la dinámica del capital -- problema tratado en detalle en el capítulo que sigue -- las diferencias sectoriales o entre campo y ciudad constituirán formas diferentes de la división social del trabajo (F. de Oliveira, 1978, p. 144).

Estas proposiciones teóricas son ilustradas en el resto del ensayo de F. de Oliveira mediante referencias a las tendencias históricas de la división social del trabajo en el estado y la ciudad de Sao Paulo, Brasil. En esta parte el autor hace tal vez demasiado énfasis en la "lógica del capital", aunque también incorpora en alguna medida el papel del Estado y la organización económica y política de las clases trabajadoras. Dentro de este contexto, consideramos importante señalar la necesidad de incorporar también en la teorización sobre fuerza de trabajo en economías no desarrolladas el ritmo de incremento de la población de nuestros países, aspecto considerado de manera tan central por las proposiciones a que hacíamos alusión al principio del capítulo.

Para los fines de nuestra investigación, es importante rescatar del ensayo de F. de Oliveira el planteamiento de que lo importante no es investigar la magnitud absoluta de los sectores económicos, sino la relación existente entre ellos en situaciones históricas concretas, teniendo como trasfondo el proceso global de acumulación de capital (F. de Oliveira, 1978, p. 149).³ De esta manera:

"se recupera la funcionalidad -- en el sentido de forma -- de los servicios, descartando preguntas y cuestiones bizantinas sobre la 'necesidad', la 'improductividad', y otras quejas, y, también, proposiciones para resolver el problema del empleo que piensan el terciario como una especie de pirámide keynesiana;

³Una manera alternativa a la de F. de Oliveira de analizar la relación entre sectores económicos en situaciones concretas, es mediante el uso de matrices insumo-producto. Esto ha sido hecho por autores como Momigliano y Siniscalco (1982), reportado en Katzman (1984).

versión ésa que desembocó en algunos casos en la teoría de la marginalidad urbana, que confundió las formas de expansión del terciario con los niveles de pobreza generados no por el terciario sino por el estilo peculiar de expansión capitalista en las economías periféricas", p. 146 (traducción nuestra).

Las investigaciones y los hallazgos

Aparte de las contribuciones reseñadas, existe también en la actualidad una gama amplia de investigaciones en la región que refutan la tesis de la terciarización mediante el uso de datos secundarios provenientes de censos y encuestas para períodos más o menos amplios de observación.

En el caso de estas investigaciones se da una adecuación aceptable entre el plano de las hipótesis y los indicadores que se utilizan. Vistas las cosas de otra manera, la tesis de la terciarización está construida casi a partir de las categorías cuantitativas utilizadas en la recolección de datos secundarios. En los estudios de referencia se demuestra que: a) el sector secundario ha tenido una actuación dinámica en términos de absorción de mano de obra en muchos países de la región; b) el terciario no ha crecido de manera desproporcionada, o en todo caso, las ramas más conectadas con el proceso de industrialización o con la ampliación del papel del Estado, son en buena parte responsables por el crecimiento del sector. Asimismo, se hace hincapié, aunque más en unas investigaciones que en otras, que también las ramas donde se tiende a concentrar la fuerza de trabajo menos

privilegiada crecieron al menos de forma paralela a las demás. La versión reciente que se ha popularizado más sobre este último hallazgo -- encontrado en muchas investigaciones -- es la de Norberto García que caracteriza al proceso de desarrollo latinoamericano como dinámico y excluyente a la vez (N. García, 1982).

La actuación dinámica del sector secundario la demuestra, por ejemplo, Kirsch (1972), incluido en Muñoz y O. Oliveira (1979), para 5 de diez países latinoamericanos estudiados en el período 1960-1970.⁴ También tenemos indicaciones sobre la dinámica del sector industrial latinoamericano en Katzman (1984). Dicho autor verifica que las visiones pesimistas sobre el sector sólo se justificaron para la década 1950-1960. De ahí en adelante, el crecimiento del empleo industrial es mayor que el de la población económicamente activa (PEA) no agrícola en ocho de 17 países latinoamericanos en la década 1960-1970 y lo mismo sucede en tres de seis países en 1970-1980. Para países individuales fuera de México, tenemos el análisis de Faría (1976) para Brasil con resultados en la misma dirección que los anteriores hasta 1970, esto es, indicando un dinamismo importante de la industria de ese país en cuanto a absorción de mano de obra se refiere.

Hallazgos sobre el papel jugado por el terciario los encontramos en Miller (1972) en un análisis para seis países de la región en el período 1950-1960: en cuatro de ellos los servicios

⁴El indicador utilizado en este caso es la tasa media anual de crecimiento del empleo captado por el censo de población.

personales disminuyen su predominio en el terciario en términos porcentuales en el período considerado. También los datos presentados por Katzman (1984) para 5 países latinoamericanos en el período 1950-1970 principalmente, indican que los servicios personales en 4 de ellos (se utiliza la clasificación de Browning y Singelmann, 1975) han seguido perdiendo importancia en términos porcentuales a favor de los productivos y sociales, en el período considerado.

El análisis de esta problemática en México tiene una amplia trayectoria. En un trabajo reciente, Muñoz (1986) lleva a cabo una recapitulación sobre el estudio del sector terciario en el país, al cual este mismo autor ha contribuido de manera destacada. Además de los aspectos que retomaremos más abajo, Muñoz puntualiza las implicaciones de las transformaciones que ocurren en el terciario sobre la estratificación social imperante y la organización de la clase obrera, entre otros aspectos.

En una investigación que realizamos con anterioridad (García, B., 1975) con base en los censos de población de 1950 y 1970 tuvimos la oportunidad de demostrar para el caso de México que el terciario es el sector no agrícola que aglutinaba a mayor cantidad de fuerza de trabajo hasta 1970, y es probable que esta tendencia se haya acentuado en la década siguiente, como veremos en la segunda parte de esta investigación. Sin embargo, cuando la información de los dos censos se hace comparable, se observa que el secundario denota cambios porcentuales más acelerados en

su absorción de mano de obra entre 1950 y 1970 (55% en comparación con 40% del terciario). Sin embargo, es probable según numerosas estimaciones, como también veremos más adelante, que esta tendencia se haya invertido en la década de los setenta.

Si se desglosa el sector terciario (utilizamos en esa ocasión la clasificación propuesta por Singer, 1971), también hemos demostrado con anterioridad para el período 1950-1970 que los servicios de producción que acompañan al proceso de industrialización, pero especialmente aquellos destinados a satisfacer las demandas de una población creciente (servicios colectivos) absorbieron una cantidad nada desdeñable del incremento de mano de obra entre 1950 y 1970. Sin embargo, los servicios de consumo, donde se afirma que prevalecen las condiciones más precarias, ocupaban un lugar tan importante como los sociales en ese incremento, en lo que al país se refiere.

En el caso de la ciudad de México, motor principal de la actividad económica del país, Muñoz y O. Oliveira (1976) también constatan en un estudio el dinamismo de la industria manufacturera de la capital hasta 1970. Este fue superior en términos de absorción de mano de obra al experimentado por los servicios personales, rama donde se concentraban los promedios más reducidos de ingresos (tasas de 4.3 y 3.3% respectivamente).⁵ Asimismo-

⁵El indicador utilizado en este caso es una tasa de incremento medio anual de la ocupación en las diferentes subramas de actividad, con base en los censos de población. Se emplea la subclasificación de Browning y Singelmann (1975) en el caso del sector terciario.

mo, el indicador correspondiente a los servicios sociales fue 4.1%. En este trabajo se otorga también énfasis a la heterogeneidad existente a lo largo de todos los sectores productivos de la ciudad donde coexisten, según los autores, formas productivas capitalistas y de "organización simple". Concluyen que la pobreza no es exclusiva del terciario:

"En términos sucintos, en aquellas ramas de actividad donde los trabajadores autónomos tienen un mayor peso es donde la mano de obra participa menos de los beneficios del desarrollo, vistos a través de los niveles de ingreso. Dicha tendencia tiene un carácter más destacado en los servicios distributivos y personales y en la industria de la construcción, aunque también se manifiesta de manera importante dentro del sector manufacturero" (Muñoz, O. de Oliveira y Stern, 1981, p. 223).

Nuestro conocimiento de la transformación sectorial en la década de los setenta se ve limitado por las deficiencias que presenta en este sentido la información básica del censo de población de 1980 (véase el Apéndice Metodológico I) y los trabajos de O. de Oliveira y García (1986) y O. de Oliveira y Muñoz (1986). Sin embargo, las diversas estimaciones que se han hecho (véase Rendón, 1981; PREALC, 1982; Rendón y Salas, 1985) varían en cuanto a la magnitud de los cambios, pero no en cuanto a las tendencias globales. Habría que recordar que al final del primer lustro de esta década la economía mexicana daba muestras claras de estancamiento, pero que esta situación se mejoró coyunturalmente hacia finales de la década gracias a la pasajera bonanza petrolera. Parece claro que estos procesos aceleraron el crecimiento del sector terciario, aunque no necesariamente sólo los servicios personales por cuenta propia y el comercio en pequeño

(véase, Rendón y Salas, 1975, estudio que también concluye refutando la tesis de la sobreterciarización).

El sector secundario perdió el dinamismo que le venía caracterizando en décadas anteriores, y la agricultura siguió perdiendo importancia relativa, tanto en lo que respecta a su contribución al producto, como en su capacidad de retener mano de obra (véase, Rendón, 1981, y Rendón y Salas, 1985).

En la segunda parte de este estudio (capítulos IV y V) retomaremos los hallazgos de estas investigaciones en nuestro análisis de largo plazo (1950-1980) a nivel nacional, intentando relacionar la evolución de los sectores y ramas de actividad económica en distintos momentos del acontecer histórico nacional. Partimos en ese contexto del análisis sectorial de la mano de obra, indicador global de las transformaciones en la división social del trabajo en el país en ese período, pero enfatizamos la coexistencia de trabajadores asalariados y no asalariados al interior de los sectores y ramas económicas.

En algunas ocasiones también buscamos profundizar en el significado de dicho fenómeno, en la medida de lo posible. Estos aspectos son también incorporados en algunos estudios que parten del eje sectorial en el análisis del mercado de trabajo, pero que buscan sobre todo refutar la tesis de la terciarización excesiva: por ejemplo, como hemos visto, Muñoz y O. de Oliveira

(1976) y Katzman (1984), cuyas contribuciones retomaremos en el siguiente capítulo.

Nuestro interés nos remite ahora a considerar trayectorias teórico-metodológicas de índole distinta a las consideradas en este capítulo, como son las de inspiración histórico-estructural (capítulo II) y la perspectiva del sector informal de la economía (capítulo III).

CAPITULO II

DE LA MARGINALIDAD A LAS "FORMAS NO TÍPICAMENTE CAPITALISTAS" DE ORGANIZACION PRODUCTIVA

Los planteamientos teóricos centrales: alcances y limitaciones

La división social del trabajo que recibió atención especial en el capítulo anterior forma parte de un proceso de desarrollo capitalista. Desde esta perspectiva resulta importante plantear que la industrialización en estos moldes en países como México, se expande en un medio donde coexisten otras formas productivas y por lo tanto de trabajadores, que deben ser tomados explícitamente en cuenta. Los campesinos constituyen el ejemplo más ilustrativo en este sentido, aunque los trabajadores involucrados en "formas no típicamente capitalistas" en el sector no agrícola reciben cada día atención creciente.¹

Marx en sus escritos clásicos concibió al régimen capitalista de producción con un movimiento inexorable que destruía necesariamente a otras formas productivas pre o no capitalistas, al desarrollar las fuerzas productivas, y llevaba a generalizar las posiciones de trabajo asalariadas. La trascendencia de esta proposición ha sido de gran magnitud, aún entre aquellos autores que introducen matices de corto, mediano y largo plazo en lo que toca a la inexorabilidad y generalización del proceso.

¹Retomaremos más abajo la discusión del término "no típicamente capitalista".

En algunos casos la presencia de la economía "no típicamente capitalista" en países atrasados se concibe claramente como entorpecedora del avance de las fuerzas productivas. De esta suerte, se plantea que el tamaño de dicho sector permite predecir el camino por recorrer en el desarrollo capitalista (Singer, 1971a y 1977).

En vista de esta concepción, es necesario reconocer que constituye un reto importante explicar la situación que se considera como de transición en el pensamiento clásico de Marx, que es la que enfrentan los países capitalistas atrasados donde no se han generalizado los puestos de trabajo asalariados. Muchos estudiosos, como plantea Bennholdt-Thomsen, insisten más bien en depositar "una mirada hipnotizada" en el obrero asalariado industrial con ocupación, en vez de estudiar el modo de vida de aquellos trabajadores insertos en otras relaciones de producción (Bennholdt-Thomsen, 1981). Aunque esta autora considera que faltan elementos teóricos en este sentido, no duda sin embargo en proponer que la teoría del valor de Marx puede ser ampliada para comprender el significado y la explotación a la que se enfrentan los trabajadores no asalariados, que para ella son el resultado de la generalización del sistema capitalista de producción en países como los latinoamericanos.

Dentro del contexto mencionado arriba, el sector de trabajadores no asalariados que ha recibido mayor atención en México es

el campesino. Desafortunadamente, la cuestión campesina reviste características propias que no sería correcto intentar extrapolar al resto de la economía. Conviene rescatar apenas algunos lineamientos centrales de esta rica trayectoria de investigación.

Especialmente en la década de los setenta podemos encontrar en el país representantes de la línea de pensamiento más clásica que caracteriza a los campesinos como pertenecientes a un modo de producción distinto al capitalista, el mercantil simple. Conforme a estos postulados, éste era inferior y menos eficiente que el capitalista, y por lo tanto estaba destinado a desaparecer (véase, por ejemplo, R. Bartra, 1974). La consecuencia más importante de estos planteamientos es que se les negaba a los campesinos presencia social y sobre todo política en la sociedad contemporánea.

Para finales de los años setenta, esta posición teórica había evolucionado, al igual que en otros contextos nacionales, tanto entre estudiosos del sector agrario como de los sectores no agrícolas. Se conceptualizó entonces una sólo formación socio-económica en la cual predomina el modo de producción capitalista, pero en la cual existen otras formas productivas subordinadas y articuladas a dicho modo de producción.² (Véase la discusión de

2

Conviene clarificar en este contexto el uso del término "forma no capitalista". Algunos autores prefieren más bien referirse a la economía campesina cuando se investiga el sector agrario o suavizar el término "no capitalista" con el calificativo de "no típicamente capitalista" o "no específicamente capitalista", pensamos que para enfatizar la heterogeneidad de situaciones que puede

Hewitt de Alcántara, 1984). Sin embargo, las posiciones teóricas son bastante divergentes en la concepción de esa articulación, en la posibilidad de permanencia que se le otorga a las formas subordinadas y en el significado que se les atribuye.

Entre los estudiosos del sector agrario mexicano encontramos aquellos que sostienen que los campesinos llenan necesidades concretas del sistema capitalista y que su trabajo es explotado por el capital. Hewitt de Alcántara, al explicar la posición de estos autores, entre los que destaca Armando Bartra, señala:

"Lo que para la escuela de modos de producción era nada más que un gran grupo de productores ineficientes siendo explotados por la fracción más retrógrada del capital comercial, para . . . (estos otros estudiosos eran) una reserva -- de hecho cautiva -- de trabajo familiar en la cual descansaban las ganancias, y por lo tanto el crecimiento de una parte considerable del sistema capitalista moderno" (Hewitt de Alcántara, 1984, p. 152).

Otros autores enfatizan aspectos distintos de la articulación, como es el caso de A. Warman que ha estudiado las estrategias de vida del campesinado bajo situaciones cambiantes. En un artículo valioso este autor sintetiza su pensamiento y formula líneas de investigación comenzando por criticar la categoría de modo de producción:

englobar este término -- como veremos más adelante -- especialmente en contextos no agrícolas.

En el caso de la economía campesina, el punto de partida es que está basada en la pequeña propiedad de la tierra, cuya explotación se lleva a cabo sobre todo con mano de obra familiar, y su producto se destina en gran parte a la subsistencia de la familia, o en todo caso a cubrir dicha subsistencia cuando se vende en el mercado. En cambio, la empresa capitalista, agrícola y no agrícola, requiere de inversiones de capital con el fin de obtener una ganancia. El origen de esta ganancia, según Marx, se encuentra en el sobretrabajo o plusvalía, la cual le es extraída al obrero que se emplea en dicha empresa.

"el concepto de modo de producción tiene como tradición intelectual . . . un contenido clasificatorio que ubica a los modos en una escala evolucionista que implica una jerarquía, y casi siempre, juicios de valor. Este contenido clasificatorio . . . ha imposibilitado la concepción de una sociedad futura que incluya a los campesinos como tales", (Warman, 1982, p. 26).

Y más adelante: "las ideas de que el campesino tenía que evolucionar inevitablemente por el camino de su desaparición, como había sucedido en otros países -- muy pocos por cierto -- o que tenía que quedarse como era, se superó por los hechos más que por las discusiones", p. 29. Los campesinos en México, según este autor, no se encaminan hacia la proletarización total, esto es, hacia la pérdida definitiva de sus medios de producción. No obstante, prefiere no bautizar ese proceso, sino conocerlo, describirlo y analizarlo (subrayado nuestro).

Los planteamientos de Warman nos remiten a las dificultades que enfrenta la investigación concreta en este campo. La perspectiva histórico-estructural reviste gran complejidad desde cualquier ángulo que se le analice, entre otras cosas porque pretende abarcar las múltiples dimensiones de la realidad social. En realidad, las fuentes de datos secundarios que se privilegian en esta investigación se encuentran lejos de poder por sí solos responder a ese reto de manera adecuada. Por ejemplo, el mismo Warman ha señalado las dificultades implícitas en señalar, mediante el análisis de datos censales, un aumento de trabajadores sin tierra y por tanto la desaparición del campesinado (Warman, s/f, citado en Hewitt de Alcántara, p. 164). Su experiencia de investigación de campo mostraba que un título oficial de posesión de tierra tenía poco que ver con el acceso real a ese recurso

debido a las trabas burocráticas impuestas por el estado mexicano, o a las relaciones de facto existentes en muchas comunidades campesinas que aseguraban el acceso a un pequeño pedazo de tierra con o sin título. Como es de suponer, los problemas son aún mayores desde el punto de vista metodológico cuando se intenta profundizar en la manera específica de articulación entre formas productivas.

No obstante lo anterior, consideramos que el análisis de datos censales o de encuestas es un punto de partida útil que permite al menos establecer tendencias en las direcciones consideradas relevantes por la perspectiva teórica.³ La revisión de las investigaciones concretas que utilizan esas fuentes de información y que realizamos a continuación tiene por objeto mostrar las bondades de este punto de vista.

De la teoría al análisis empírico centrado en datos secundarios

Dado el trasfondo teórico mencionado con anterioridad, se aprecia mejor en primer lugar el énfasis puesto por las investigaciones que ahora reseñaremos en documentar la magnitud de la permanencia y el ritmo de desaparición de las "formas no capita-

³Faría (1976) lleva a cabo una discusión muy útil en este sentido al señalar la brecha existente entre el lenguaje teórico y el operacional en el tipo de investigación que nos ocupa. Dicho autor plantea que, dado el nivel de abstracción del plano teórico, muchas veces se tiene que partir de lo que este implica en torno a algunas manifestaciones concretas, e iniciar allí la investigación empírica (véase en especial la pág. 92).

listas" o "no típicamente capitalistas". Aún en los casos en que se discrepe de las proposiciones clásicas, cada autor se empeña en mostrar su posición en este respecto.

En el caso latinoamericano, resulta útil recordar bajo este prisma que algunas investigaciones iniciales que se abocaron al análisis de la problemática que nos ocupa están estrechamente ligadas al desarrollo de la polémica sobre marginalidad.⁴ Para Kowarick (1978), por ejemplo, los sectores marginales son los "no típicamente capitalistas", pero este autor aclara que:

"no se trata de una dualidad estructural . . . al contrario, todo indica la existencia de una única lógica estructural de tipo capitalista, la cual al mismo tiempo genera y mantiene formas de inserción en la división social del trabajo no típicamente capitalistas, que, lejos de ser un peso muerto en el proceso de acumulación, constituyen una parte integrante en la dinámica de creación de riquezas", (Kowarick, 1978, p. 31).

Este análisis de Kowarick sobre la "lógica estructural de tipo capitalista" está principalmente basado en el trabajo pionero de F. de Oliveira, "A economia brasileira: crítica a razao dualista", al cual ya nos hemos referido en el capítulo anterior (F. de Oliveira, 1972). Como su nombre lo indica, dicho estudio

⁴Dicha polémica ha sido reseñada con gran seriedad por varios autores y no hemos considerado necesario replantearla aquí para fines de este trabajo (véase, por ejemplo, Bennholdt-Thomsen, 1981, y Araujo Castro, 1984). Sólo basta recordar que las discrepancias centrales giraban alrededor del papel que jugaban los marginales en el desarrollo capitalista periférico, y si este podía o no ser explicado mediante la categoría marxista clásica del ejército industrial de reserva. En su incisivo análisis, Araujo Castro concluye que "el desenlace de la polémica acerca de las teorías de la marginalidad social ha puesto en el centro de la discusión académica la temática de las formas no específicamente capitalistas y su papel en las condiciones particulares del capitalismo periférico" (Araujo Castro, 1984, p. 88).

consiste precisamente en una crítica a la concepción dualista de nuestras economías.

Volviendo al estudio de Kowarick, consideramos que su contribución principal gira en torno a la documentación de la permanencia de los sectores que él denomina "marginales" en la sociedad brasileña en el período considerado (1940-70), y de la dinámica que este proceso presenta en distintas regiones de Brasil. El planteamiento sobre el importante papel que cumplen los sectores "marginales" en el proceso de acumulación no constituye propiamente un objeto de investigación, puesto que se infiere al final del estudio a partir de datos globales sobre la distribución del ingreso. Como bien plantea este autor, dicho análisis sobre la distribución del ingreso "demuestra quien ganó y cuánto (p. 48), pero a nuestro parecer no arroja luz suficiente sobre el papel específico que juegan los "marginales" en la concreción de esa tendencia.

La primera parte del estudio de Kowarick (1978), arroja, sin embargo, conclusiones interesantes. El autor sostiene que su análisis basado en datos censales brasileños no le permite afirmar que la industrialización produce el trabajo marginal pero argumenta que tampoco es válida la afirmación de que dicho trabajo disminuye con la expansión industrial (subrayado nuestro). En el nivel regional también se introducen matices importantes sobre la relación entre expansión industrial y de "sectores marginales". A nuestro modo de ver, la conclusión principal en este

sentido es la siguiente: "es donde la industria se concentra donde menos se destruyen los servicios autónomos ligados a la reparación y conservación de sus productos." (subrayado nuestro, p. 44).

El razonamiento de Kowarick al interpretar estos hallazgos ofrece similitudes con el de algunos autores analizados en el capítulo anterior. Por ejemplo, este autor explícitamente sostiene que, "la industria y los componentes 'modernos' del sector terciario no han presentado, en los últimos años, un dinamismo suficiente para incorporar la fuerza de trabajo urbana disponible, obligando a una cantidad considerable a 'refugiarse' en ocupaciones que configuran un cuadro de marginalidad . . ." (p. 41). La diferencia consiste en que Kowarick plantea, pero según nos parece no profundiza en ello lo suficiente, que dicha situación "es una forma redituable para hacer efectiva la realización capitalista de una economía que se desarrolla sobre la base de altas tasas de 'explotación del trabajo'" (p. 41).

En el plano metodológico, Kowarick parte del cruce de datos censales entre sectores y subsectores de actividad con distintas categorías ocupacionales, por sexo. Establece de antemano las categorías que considera marginales y procede subsecuentemente a analizarlas. Por ejemplo, en el caso de la industria, el trabajo femenino por cuenta propia "es el más próximo a una modalidad artesanal de producción" (p. 37); en el comercio de mercancías y prestación de servicios el centro del estudio lo constituyen los

hombres y mujeres trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados; y en los servicios domésticos remunerados son los asalariados. Esta selección pudiera parecer arbitraria, pero se repite con bastante frecuencia en muchas de las investigaciones que analizaremos a continuación en este capítulo y en el siguiente. Para varios de estos investigadores, de manera implícita o explícita, apoyados con datos o sin ellos, la pobreza de nuestras sociedades se concentra mayoritariamente, aunque no de manera exclusiva, en el sector de trabajadores no asalariados.

La precaria condición de los trabajadores por cuenta propia constituye también uno de los ejes del análisis de datos de Prandi (1978), estudio también referido a la realidad brasileña, pero con énfasis en la ciudad de Salvador, capital del estado de Bahía. Sin embargo, el esfuerzo teórico de esta obra es más ambicioso y conviene considerarlo en primer lugar.

Prandi (1978), como muchos otros investigadores, intenta resolver teóricamente lo que él denomina "la paradoja" del trabajo por cuenta propia frente al asalariado, expresión de las relaciones capitalistas "por excelencia". Para este autor el nivel en que esta paradoja se define es una cuestión crucial. Su solución de este problema en el plano teórico es centrarse:

"no simplemente en el proceso de producción sino . . . (en el) proceso de reproducción de la sociedad capitalista, tomando el trabajo autónomo, por tanto, como elemento de la reproducción de las clases sociales. La idea central que orientó la demonstración de la tesis es que el trabajador por cuenta propia no produce solamente bienes y servicios para el mercado de bienes y servicios sino también fuerza de trabajo barata para el capital,

colaborando para la producción y reproducción del proletariado en general". (subrayado y traducción nuestra, p. 156).

Para apoyar su raciocinio, este autor esgrime además los conocidos argumentos de que el trabajo por cuenta propia rebaja el costo de reproducción de la mano de obra, o que presiona hacia abajo los salarios cuando ejerce sus funciones como ejército industrial de reserva. Asimismo, afirma que cuando este tipo de trabajo se desempeña de manera complementaria por un trabajador asalariado o por miembros de su familia para garantizar la reproducción familiar -- que no es posible mediante el trabajo asalariado -- también es otra forma de trabajo no retribuido y por lo tanto contribuye a la reproducción del sistema.

La distancia entre estas proposiciones teóricas y el análisis de datos es bastante pronunciada. Este último consiste en un estudio, por demás interesante, con base en datos censales y de encuesta, sobre estratificación y condiciones de vida de distintos tipos de trabajadores. Los asalariados con personal bajo sus órdenes se encuentran en las posiciones más privilegiadas en términos promedio y los por cuenta propia irregulares en la situación opuesta. Asimismo, se investiga el tránsito de ocupaciones asalariadas a por cuenta propia a lo largo de las vidas laborales de los trabajadores.

Este análisis es muy ilustrativo de la situación social que caracteriza a los trabajadores por cuenta propia en contextos históricos concretos. Pero, a nuestro parecer, se infiere a

partir de aquí una contribución de los por cuenta propia a la reproducción del sistema, la cual no constituyó un objeto de investigación concreta.

Paulo Renato Souza, especialmente en una de sus últimas contribuciones a este tema (Souza, 1980), esgrime argumentos interesantes en contra de la tesis más usual que las "formas no típicamente capitalistas" contribuyen mediante diversos mecanismos a acelerar el proceso de acumulación capitalista.

Este autor parte del reconocimiento que existe una articulación en el sistema económico entre "formas no típicamente capitalistas" y capitalistas. Las primeras cumplen una función esencial sólo porque producen o comercializan determinados bienes y servicios, llenando "espacios" delimitados por el núcleo capitalista. Constituyen más bien verdaderos refugios de mano de obra.

No es cierto, por lo tanto, según Souza, que el dinamismo del sistema esté de alguna manera influenciado por la relación entre formas capitalistas y no capitalistas: "ni el núcleo capitalista está obteniendo una tasa de plusvalía superior a la 'normal' debido al papel 'rebajador del costo de reproducción de fuerza de trabajo' que usualmente es otorgado a la pequeña producción, ni tampoco realizando una acumulación más rápida porque la pequeña producción le está 'ahorrando esfuerzos'" (Souza, 1980, p. 5). El núcleo capitalista, su dinamismo y la distribución del ingreso resultante, dependen solamente de sus propias

condiciones de funcionamiento. La debilidad de las otras formas de organización frente al capital explica, por su parte, los bajos niveles de ingreso de sus ocupados.

Según este autor, el argumento que la pequeña producción agrícola contribuye a rebajar el costo de reproducción de la mano de obra en el campo sólo tiene sentido cuando los mercados de trabajo en zonas rurales y urbanas permanecen dicotomizados. Para la década de los setenta, según sostiene, se presentaba una tendencia hacia la unificación de los mercados de trabajo en Brasil, hecho que se hacía palpable en la nivelación de los salarios rurales y urbanos.

El argumento tampoco es válido en el caso de la fuerza de trabajo urbana porque supone, entre otras cosas, la inexistencia de intermediarios entre los productores agrícolas y los consumidores urbanos, la fijación de los precios internacionales de alimentos y el complicado problema de con base en qué condiciones de producción (las capitalistas o las no capitalistas) se fijan los precios de los productos agrícolas. (Souza, 1980, pp. 113--119).

En lo que respecta a la pequeña producción urbana, Souza argumenta de manera convincente que lo que consume la fuerza de trabajo inscrita en formas "no típicamente capitalistas" también proviene en gran parte del mercado capitalista, el cual es en

todo caso más eficiente y ofrece productos más baratos (Souza, 1980, pp. 119-122).

Para redondear su argumentación, este autor plantea entonces que sólo en parte la pequeña producción está superexplotada por el capital (especialmente en los casos directos de subordinación, mediante, por ejemplo, el proceso de subcontratación). En otros casos extremos llena simplemente un espacio, pero eso sí, pre-establecido por el núcleo capitalista.

Qué plantear entonces desde esta posición en lo que respecta a las condiciones de existencia y permanencia de las "formas no típicamente capitalistas"? En las palabras del autor:

"Esto no significa que el espacio económico de la pequeña producción tienda a desaparecer a lo largo del proceso de desarrollo capitalista de cualquier economía. Al contrario, ese espacio puede hasta crecer en términos absolutos . . ." (p. 78).

"En el contexto aquí explicitado, podemos pues afirmar que el núcleo verdaderamente capitalista de una economía, en su movimiento de expansión, crea, destruye y recrea los espacios económicos en los cuales actúa la pequeña producción no típicamente capitalista". (p. 79).

Resulta interesante observar que los planteamientos anteriores Souza no los considera esencialmente opuestos a los desarrollos clásicos de Marx. Para comenzar, está consciente de que dicho autor consideraba el paso de formas pre-capitalistas a capitalistas como inexorable, sin posibilidad de reversión, aun cuando las primeras pudiesen subsistir por períodos largos como formas de transición. Sin embargo, considera que el "excedente de población" no era tan importante en aquella época como para

que existiese la necesidad de una elaboración teórica sobre las "estrategia de sobrevivencia" de la fuerza de trabajo sobrante, entre las que estaría el recurso a otras formas de organización de la producción (Souza, 1980, pp. 101 y 103). En el contexto de la vieja polémica sobre la marginalidad, estas últimas consideraciones se aproximan más, según el propio autor, a las posiciones originales de Nun que a las de Cardoso (véase Nun, 1969 y Cardoso, 1971).

En esta conceptualización, pues, las "formas no típicamente capitalistas" ofrecen un espacio para el acomodo del excedente poblacional. Recordemos en este contexto que el sector terciario de la economía se suponía que ejercía precisamente esta función para otro grupo de estudiosos -- véanse los teóricos de la sobreterciarización en el capítulo I. Sin embargo, Souza profundiza más en el significado de dicha situación y plantea, a diferencia de autores como Kowarick y Prandi, que ésta no acelera el proceso de acumulación de capital (con todas las contradicciones que éste supone) y sólo somete a los trabajadores en "formas no típicamente capitalistas" a una sobreexplotación en los casos en que hay una vinculación directa de subordinación entre ellas y el capitalismo dominante.

Desafortunadamente, el reto que suponen estos interesantes planteamientos no los retoma completamente Souza en su análisis de información concreta. Explícitamente sostiene que "no pretendo (e) 'comprobar' empíricamente la concepción teórica esbozada .

. . (el propósito del análisis empírico) es el de ilustrar algunos aspectos antes discutidos . . ." (p. 8) (traducción nuestra).

Los aspectos de la problemática teórica que reciben atención empírica son:

a) el dinamismo de los sectores "modernos" brasileños (industria, comercio establecido, servicios ligados a la industria, sector público, etc.) en el período 1950-70, el cual fue muy apreciable. En este punto Souza se acerca a los autores que refutan la idea que los problemas ocupacionales urbanos se asocian directamente al bajo ritmo del empleo en actividades "modernas" (véase el capítulo I).

b) la tasa de salarios de la industria brasileña que sufrió una reducción drástica en términos reales a lo largo del período estudiado.

c) los "espacios" para la reproducción de la pequeña producción organizada en moldes "no típicamente capitalistas".⁵ En

⁵En el terreno empírico se identificó a los trabajadores en la pequeña producción con el empleo "no organizado", y a los empleos capitalistas como "organizados". Este cambio de terminología en el análisis empírico no se encuentra justificado en la investigación, y tal vez refleja la apreciación que hace el propio autor, sobre el carácter "heroico" de algunas hipótesis para medir aunque sea a grosso modo el empleo capitalista y el no capitalista. Como pertenecientes al empleo "organizado" se consideraron las actividades en bancos, transportes, servicios de gas, electricidad, etc., el empleo en el sector público, las actividades sociales privadas y las profesiones liberales. Las empleadas domésticas y los vendedores ambulantes se clasificaron, por el contrario, como pertenecientes al empleo "no organizado". En el caso de la industria, el comercio y los servicios establecidos, el empleo "organizado" es el captado por los censos económicos y

términos de proporción cuantitativa éstos se mantuvieron inalterados entre 1950 y 1970 en el total de la fuerza de trabajo no-agrícola aunque con modificaciones internas. Asimismo, no son las regiones periféricas las principales responsables por el crecimiento de dichas ocupaciones, pues Sao Paulo ofrece la mayor tasa en este respecto para los autónomos del comercio, los vendedores ambulantes y los servicios "no organizados" (pp. 151 y 154, cuadros V-4 y V-6). Sin embargo los ingresos devengados en estas actividades no son iguales en todas partes. Asimismo, las áreas urbanas periféricas en 1970 concentraban más alta proporción de empleo terciario.

d) la heterogeneidad de situaciones dentro de la ocupación "no típicamente capitalista" que es muy grande. ⁶ Una parte menor obtiene ingresos aun superiores a los de los asalariados en ocupaciones afines. Sin embargo, la mayor parte está constituida

el "no organizado" consiste en la diferencia entre los censos económicos y los demográficos. La construcción civil se consideró como categoría aparte.

⁶ Este análisis particular sobre la ocupación "no típicamente capitalista" difiere del reportado en el apartado (c) pues utiliza una rica variedad de tabulaciones especiales del Censo Demográfico del Brasil de 1970. Se definieron los siguientes subestratos:

- a) autónomos en empresas familiares,
- b) pequeños vendedores de servicios,
- c) trabajadores por cuenta propia subordinados, y
- d) servicio doméstico

Como es fácil deducir, el criterio unificador en tres de estas cuatro categorías es el carácter autónomo o por cuenta propia de la ocupación que se desempeñe, aspecto importante de subrayar en una investigación sobre la nuestra basada precisamente en los trabajadores no asalariados. Desafortunadamente, Souza no lleva a cabo la discusión que esperaríamos sobre las bondades de esta clasificación en comparación con la reportada en la nota 5.

por "pequeños vendedores de servicios", "trabajadores por cuenta propia subordinados" y "servicio doméstico". En estos casos, los ingresos no sólo son sistemáticamente inferiores a la media de los salarios de las ocupaciones afines, sino que muchas veces son inferiores al propio salario mínimo.

Estos cuatro grupos de aspectos revelan, según el autor, el carácter socioeconómico "excluyente" del desarrollo capitalista brasileño.

Como hemos visto, los diversos estudios sobre la realidad económica brasileña coinciden en señalar la permanencia de las formas de producción "no típicamente capitalistas" en la realidad socioeconómica de este país, en los períodos estudiados (principalmente en las actividades no agrícolas para 1950-1970). En el plano metodológico hemos documentado el papel crucial que desempeña en algunos de estos estudios la consideración del trabajo asalariado y el no asalariado, así como los límites que imponen dicha categorías ocupacionales.⁷ Dado que nuestro estudio está basado en esta dicotomía, nosotros también hemos querido dejar clara su heterogeneidad desde la presentación del mismo (véase nuestra alusión a este problema en el prólogo de la investigación).

⁷ Asimismo, han quedado claras también las limitaciones de otras aproximaciones empíricas.

En otras realidades nacionales de América Latina la situación se encuentra lejos de estar suficientemente establecida en la dirección de los estudios brasileños y abundan también las investigaciones que presentan tendencias discrepantes. No obstante, conviene aclarar en cada caso el origen de las discrepancias (o concordancias), pues no siempre se parte de los mismos indicadores, o se mide y/o formaliza la magnitud del hallazgo de la misma manera. Asimismo, conviene explicitar en cada caso la situación histórica concreta a la que se hace referencia y las ramas económicas involucradas. Por ejemplo, Katzman (1984) en su estudio mencionado en el capítulo anterior demuestra para varios países de la región en el período 1950-1980 que desciende en muchos de ellos la proporción de no asalariados en la industria y el comercio. Sin embargo, resulta evidente que la magnitud de estos sectores de trabajadores en el comercio permanece mucho más significativa que en la industria. En el capítulo siguiente y en la segunda parte de la investigación retomaremos esta discusión a la luz de investigaciones que analizan el comportamiento de la globalidad de las ramas económicas para la mayoría de los países latinoamericanos hasta 1980. Estos datos han sido producidos por los estudiosos del "sector informal" de la economía, en este caso concebido como integrado por trabajadores no asalariados (por cuenta propia no profesionales y familiares no remunerados)

Los trabajos de Kowarick, Prandi y Souza también han hecho mucho hincapié en la expansión diferencial de los sectores "no

típicamente capitalistas" (o directamente por cuenta propia en el caso de Prandi) en las distintas regiones de Brasil. Esta problemática será retomada por nosotros en la tercera parte de la investigación.

CAPITULO III
EL SECTOR INFORMAL

Un término en boga que amerita mayor precisión conceptual

Una última línea importante de estudios sobre las insuficiencias del desarrollo latinoamericano y sus expresiones concretas en términos de heterogeneidad en los mercados de trabajo, se centra alrededor de la noción de sector informal, su prevalencia y posibilidades de expansión. Estos estudios parten originalmente de la ya conocida consideración de que los sectores modernos de la economía no incorporan mano de obra al ritmo requerido por el crecimiento vegetativo de la población y la transferencia de mano de obra del campo a la ciudad (Souza y Tokman, 1976).

El término fue utilizado por primera vez por Hart (1970 y 1973) en sus análisis sobre la realidad africana e incorporado también desde principios de la década de los setenta en los estudios de la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 1972). Sin embargo, se extendió rápidamente fuera de estos contextos y hoy el sector informal es tal vez uno de los términos más populares entre los estudiosos del desarrollo y los mercados de trabajo de las tendencias teóricas más diversas, tanto en países desarrollados como en desarrollo. Al parecer, la discu-

sión de la pertinencia del concepto de marginalidad dejó un hueco que ha sido rápidamente llenado por el de informalidad.

Contrario a lo que podría suponerse, la popularidad del término no está ligada a la precisión conceptual, aunque existen unos pocos autores en el caso de América Latina que han realizado importantes esfuerzos en este sentido. Para Víctor Tokman, por ejemplo, la incapacidad de los sectores modernos en cuanto a absorción de mano de obra, junto a la heterogeneidad de la estructura productiva determina la existencia de mercados de trabajo diferenciados. Uno, el formal, caracterizado por puestos de trabajo en empresas organizadas de la industria o de los servicios personales demandados por las personas de más altos ingresos. Se supone que este mercado engloba a las personas de más alta calificación y que por tanto ellas tenderán a recibir mayores ingresos. El otro mercado, el informal, se define por las personas que trabajan por cuenta propia, o en empresas chicas, o en servicios personales de baja productividad, como sería el servicio doméstico remunerado. En el sector informal según Tokman se concentra gran parte de la pobreza de las ciudades latinoamericanas (véase, Tokman, 1979).

Con respecto a nuestro análisis en el capítulo anterior, conviene enfatizar que en el plano teórico no todos los autores que se adhieren a la perspectiva del sector informal lo conciben como equivalente a sector "no típicamente capitalista" o no asalariado, como hemos visto en la referencia a Tokman, más

arriba. Sin embargo, en algunos casos si existe similitud en este sentido, aunque los distintos autores no lo planteen de esta manera. Veamos: Dagmar Raczynski en su esfuerzo de síntesis sobre el sector informal (véase, Raczynski, 1977) concluye que son tres las perspectivas desde las cuales se aborda el estudio y definición de dicho sector; a) la del aparato productivo; b) la de los mercados laborales; y c) las de diferencias de ingreso y bienestar.

"Estas perspectivas son complementarias. . . (pero) el hecho que existan estas interacciones no autoriza, sin embargo, para efectuar una extrapolación mecánica de un nivel a otro. . . A menudo dentro de un mismo trabajo estos enfoques se entremezclan o superponen" (Raczynski, 1977, p. 8).

Aquellos que suscriben la perspectiva del aparato productivo enfatizan a su vez distintas características. Desde nuestro punto de vista, algunos criterios en este contexto se acercan a los esgrimidos en el capítulo anterior para identificar a los sectores "no típicamente capitalistas": las unidades productivas informales "no contratan mano de obra, o sólo lo hacen de manera esporádica"; en las unidades productivas formales "imperan criterios de maximización de ganancias", en las informales "intervienen consideraciones sociales familiares". En las unidades productivas informales la división del trabajo es menos compleja y las tareas asociadas a las posiciones son menos claras y flexibles. La fijación de la jornada y el ritmo de trabajo dependen del trabajador y/o de su grupo familiar. Existe una asociación íntima entre, por una parte, la empresa y sus condiciones de éxito y de fracaso, y, por la otra, el hogar. (Raczynski, 1977, pp. 10, 12 y 13). Según esta autora, el énfasis en la estructura

organizacional de las empresas formales versus las informales se aproxima más bien a la concepción weberiana de organizaciones económicas capitalistas y precapitalistas.

Otros autores, en cambio, consideran como empresas informales las que emplean entre 3 y menos de 50 personas, o en todo caso, sostienen como fundamentales criterios sobre tecnología, calificación del trabajo, división de tareas al interior de la empresa, o prestaciones sociales para la mano de obra, características que no siempre se integran o se jerarquizan en un esfuerzo de conceptualización más globalizador (véase Raczynski, 1977).

Aquellos autores que enfatizan el funcionamiento de los mercados laborales para definir al sector informal hacen énfasis en criterios tales como la facilidad de entrada, la integración del sector por mano de obra secundaria y su ventaja de constituir la "puerta de entrada" de los migrantes a la economía urbana.

El tercer criterio para definir al sector informal (perspectiva del ingreso y bienestar social) lo establece como equivalente a grupos pobres o postergados. Desde nuestra perspectiva, esta última elección le resta poder explicativo a la categoría pues se la define precisamente a partir de uno de sus supuestos o posibles efectos esto es, el bajo nivel de ingreso que perciben sus integrantes. Dado este problema metodológico, en lo que

sigue nos centraremos en las demás perspectivas del sector informal (las del aparato productivo y mercados laborales).

¿Cómo se conciben desde estas perspectivas las interrelaciones entre los sectores formal e informal? ¿Cuáles son las posibilidades teóricas para la permanencia o ampliación de este último en los países en desarrollo? V. Tokman, un autor que considera que la discusión sobre el sector informal reactivó el debate sobre el desarrollo en la periferia, postuló hacia finales de los setenta diversas consideraciones en este sentido (véase, Tokman, 1978).

Según Tokman, algunos autores, sobre todo los iniciadores del debate sobre el sector informal, concebían las relaciones entre éste y el sector formal como "benignas", ya sea que lo establecieran como completamente autónomo o como integrado al resto de la economía.¹ Es decir que, bajo este enfoque, las políticas en favor de las actividades informales eran imprescindibles pues con ellas se fomentaría un crecimiento del sector informal con connotaciones evolutivas, es decir, que incorporaría

¹"Dentro de este marco analítico, el sector informal es visualizado como un exportador de toda clase de productos, pero en especial de servicios (Hart, 1973). Juega un papel clave en el proceso de distribución, debido a que se encuentra situado cerca de los consumidores finales, a que suministra crédito a los adquirentes, a que les vende en pequeña escala, tal como ellos lo requirieren, ya que mantiene existencias adecuadas" (Tokman, 1978, p.66).

una mayor cantidad de fuerza de trabajo que obtendría mayores ingresos por su actividad.²

Otro grupo de autores conciben al sector informal como dependiente, con ineficiencias intrínsecas. En dicho grupo Tokman engloba a los teóricos de la marginalidad (Quijano y Nun) que se caracterizaron además por enfatizar la situación dependiente y las pocas posibilidades de acumulación dentro del sector, además de su escasa contribución a la producción capitalista.³ Tanto en dicho caso como cuando se hace especial hincapié en la explotación de que son objeto los integrantes del sector, "lo previsible es que el (su) proceso de crecimiento sea involutivo, puesto que la participación en el mercado no podrá elevarse, en forma permanente o declinará y la presión de una oferta creciente de fuerza de trabajo tenderá a deprimir el ingreso promedio". (Tokman, 1978, p. 73).

²Se percibe en las elaboraciones teóricas de este primer grupo de autores un supuesto de lógicas distintas en los sectores formal e informal. Dicha posición también la han sostenido de manera más reciente sociólogos como A. Touraine. Dicho autor afirma que, de la misma manera que el estudio de la PEA agrícola (que él divide en asalariados y minifundistas) revela la ausencia de una dinámica central, "en el sector urbano -- secundario o terciario -- no existe tampoco una lógica dominante de la economía. Por el contrario, la combinación de la dependencia externa y de la autonomía del sector no capitalista rural produce la dualización de la economía, dividida en un sector moderno y en . . . un sector popular (Touraine, 1984, p. 64).

³En un trabajo posterior, Tokman, (1979), no engloba a los teóricos de la marginalidad como un subgrupo dentro de la conceptualización del sector informal, sino que más bien los plantea como otra posibilidad teórica. Consideramos esta posición más correcta.

Frente a estas dos posiciones, un enfoque alternativo que propone Tokman está más cerca del de la subordinación que del de la relación "benigna". Argumenta más bien en torno a una dependencia heterogénea basada en el carácter oligopólico o uno del contexto en que se sitúan las actividades informales. Las que ya están funcionando en dicho contexto (mayor parte de los rubros manufactureros) no tienen posibilidades de expansión. Para las actividades informales de servicios la tendencia hacia la oligopolización de su contexto particular es muy remota en el mediano plazo, por lo que es posible pronosticar su expansión aunque no a ritmos muy rápidos. Por último, las actividades del comercio particular constituyen un caso intermedio pues se está en presencia de factores económicos y culturales que permiten su sobrevivencia, como muy bien lo ilustra la experiencia de muchos países con niveles altos de ingresos: la cercanía física a los consumidores, las relaciones personales, el crédito, las posibilidades casi infinitas de subdivisión de los productos, la inexistencia de horarios de trabajo que asegura la atención permanente, etc.

En vista de la situación anterior, parece previsible, según este autor, una pérdida de participación del sector informal en el ingreso nacional de países en desarrollo. Sin embargo, ello no significa que vaya a desaparecer puesto que persisten las actividades informales en países con niveles elevados de ingreso y por los factores de resistencia mencionados. De esta suerte, Tokman incluso plantea la necesidad de políticas para apoyar este proceso de supervivencia junto a otras de cambios globales en el

orden económico internacional imperante (Tokman, 1978, pp. 73--77).

Si se comparan las argumentaciones reseñadas arriba con las esbozadas en el capítulo II, encontramos los puntos de contacto ya señalados y también importantes diferencias, pues es preciso reconocer la presencia de distintas manera de concebir la realidad social y económica que se reflejan en los conceptos y categorías analíticas que se emplean y en la manera en que se jerarquizan. (Por ejemplo, la relevancia que se le otorga a los contextos oligopólicos entre los teóricos del sector informal frente a la atribuida a los movimientos del capital en la corriente histórico-estructural). Aparte de este problema de fondo, quizás otra diferencia marcada se presenta en el énfasis en la implementación de políticas por parte de los teóricos del sector informal. No hay que olvidar que el desarrollo de dicho enfoque ha estado estrechamente ligado a organismos internacionales directamente interesados en la elaboración de diseños en este sentido. Tanto entre los que conciben al sector informal en un sistema de relaciones "benignas" cuanto de dependencia heterogénea (para utilizar la terminología de Tokman), encontramos estudiosos que plantean como factible y a veces necesario el establecimiento de políticas que lleven a mantener el sector, o en todo caso a elevar el nivel de vida de sus integrantes.

La evolución del empleo informal y/o subempleo en América Latina

Las investigaciones llevadas a cabo bajo el enfoque del sector informal son múltiples y muy variadas y escapa a los propósitos del presente capítulo realizar una reseña exhaustiva al respecto. Pretendemos apenas rescatar los lineamientos centrales de algunos de los últimos diagnósticos para el conjunto de la región latinoamericana llevados a cabo bajo una perspectiva del sector informal que le otorga un énfasis especial a los trabajadores no asalariados en la concepción de dicho sector.⁴ Estos diagnósticos han aparecido principalmente en la Revista de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina), organismo líder, sobre todo en décadas pasadas, en el desarrollo de algunas de las tesis que hemos analizado en los capítulos anteriores (véase en este respecto, Faría, 1976).

Con la aparición de los resultados del censo de 1980 en varios países latinoamericanos, PREALC (Programa Regional del Empleo para América Latina) organismo regional de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), actualizó sus series históricas de datos sobre el mercado de trabajo latinoamericano (PREALC, 1982). Esta fuente de datos se ha constituido en una de las referencias obligadas para el análisis actualizado del empleo en

⁴No incluimos en cambio una de las principales investigaciones realizadas en México sobre el sector informal, pues en ella se insiste en alejarse del criterio de categorías ocupacionales y prevalece más bien una conceptualización del sector informal basada en niveles de ingreso. Nos referimos a la Encuesta Complementaria a la ECSO (Encuesta Continua de Ocupación) sobre el sector informal urbano en las tres principales áreas metropolitanas del país, realizada en 1976. (Véase, Secretaría del Trabajo y Previsión Social, 1985).

la región. Considera como integrantes del sector informal a aquellos trabajadores agrupados en las categorías ocupacionales de trabajadores por cuenta propia (menos los profesionales y técnicos) y los familiares no remunerados,

(Se recordará que Kowarick, 1978, utiliza estas categorías casi de la misma manera para su estudio de sectores "marginales" o "no típicamente capitalistas" en su conceptualización).

En realidad, las categorías censales a que hacemos referencia constituyen, como ya hemos reiterado, una aproximación gruesa para cualquiera de los dos propósitos. Sin embargo, el tratarlas de manera conjunta bajo la noción de sector informal puede dar la apariencia de una unidad conceptual inexistente. Nos parece más correcta la posición de Kowarick, a la cual nos adherimos en esta investigación, de señalar en cada caso qué tan alejada o cercana se encuentra cada categoría censal de una concepción teórica particular. A partir de ahí habría que tomar las precauciones pertinentes sobre las implicaciones del análisis de datos en ese contexto teórico.

Volviendo a los estudios recientes sobre el mercado de trabajo latinoamericano, encontramos, en primer lugar, que Tokman realiza un primer análisis publicado en 1982 sobre lo sucedido en el conjunto de la región, en el período 1950-1980, en comparación con lo ocurrido en algunos países industrializados (Estados Unidos, Suecia y Japón) a finales del siglo pasado y principios

del presente. El autor aclara que "la metodología de análisis utilizada no implica, desde luego, aceptar que el proceso de desarrollo a nivel mundial sea único, sino que por el contrario, la misma permite avanzar en la delimitación de las características de lo que Prebisch ha denominado 'capitalismo periférico'". (Tokman, 1982, p. 130).

En este trabajo, Tokman retoma, una vez más, el análisis de comportamiento del sector industrial latinoamericano versus el terciario, seguido por el estudio de la productividad diferencial entre sectores y del sector informal doméstico y no doméstico.⁵ La distribución sectorial de la ocupación muestra una vez más no haber tenido "anomalías" específicas en la región, como veíamos en el capítulo I. Sin embargo, Tokman destaca como característica central de América Latina tomada de manera conjunta, la heterogeneidad estructural, esto es, la permanencia de un contingente importante de la fuerza de trabajo no agrícola (cerca de 30%) en actividades informales. También avanza algunas interpretaciones

⁵En los trabajos que reseñamos en esta sección (Tokman, 1982; García, 1982 y García y Tokman, 1984) se utiliza el concepto de sector informal para referirse a la categorías ocupacionales de trabajadores no asalariados (no profesionales) junto con el empleo doméstico, en la economía urbana; cuando se incorporan además las mismas categorías ocupacionales para el sector agrícola, se utiliza el término subempleo para referirse a todo el conjunto.

En el primer trabajo, Tokman asimila también al sector informal el concepto de Prebisch de "capas técnicas de menor productividad" y "estratos inferiores". Aclara además que el sector informal está constituido por actividades que presentan cierta facilidad de entrada y requieren reducido capital, poca organización y se asocian, por lo general, con unidades pequeñas de producción. Las características anteriores tienen como resultado promedio, bajos niveles de productividad y una reducida capacidad de acumulación (Tokman, 1982, p. 134).

de ese hallazgo que se retoman en un trabajo posterior (García y Tokman, 1984) que analizamos a continuación.

La aseveración inicial de Tokman sobre la permanencia del sector informal en el período 1950-1980 en la región, se especifica posteriormente para diversos conjuntos de países en este trabajo conjunto con Norberto García que incluye además datos más actualizados (véase también, N. García, 1982).

Como era de esperar, la heterogeneidad entre países es muy grande en lo que respecta a la evolución del sector informal. Asimismo, en este último trabajo se analizan datos sobre el comportamiento del sector agrícola tradicional y moderno lo cual le añade matices muy ricos a la discusión. Se definen tres grupos de países "según el grado de avance registrado en la superación del subempleo (sector informal urbano y agrícola tradicional) y las características del mismo" (p. 107). México pertenece al grupo A (el que ofrece mejores perspectivas según los autores) junto a Panamá, Costa Rica, Venezuela, Brasil y Colombia, por haber registrado un ritmo de crecimiento económico y un esfuerzo de inversión superiores al promedio de la región.

Asimismo, en estos países del grupo A, la transferencia de fuerza de trabajo hacia actividades no agrícolas se registra a un ritmo más intenso que en el promedio de América Latina, y se observa también un descenso más acelerado del subempleo agrícola. No obstante, de nuestra lectura de los cuadros sobresale también

como tendencia importante el crecimiento en todos los casos del sector informal urbano, aunque a ritmo diferencial entre ellos.

Un segundo grupo de países (grupo B) no presenta una situación tan favorecida, y en la situación exactamente opuesta al grupo A se encuentran Argentina, Chile y Uruguay (grupo C) con una "brusca elevación" del empleo en el sector informal en la década 1970-1980. Este último hallazgo nos resulta importante para la elaboración de hipótesis en las segundas y terceras partes de la investigación. Demuestra la sensibilidad del proceso a los cambios de política económica y la necesidad de abandonar concepciones unilineales sobre su evolución y más bien ligarlas a los cambios que experimenta la acumulación de capital y la dirección que se le imprime.

Las tendencias analizadas para los tres grupos de países en el período 1950-1980 le permiten a los autores afirmar que son tres los aspectos que diferencian a América Latina de los países hoy desarrollados en la transferencia de mano de obra hacia actividades de mayor productividad: a) la mayor presión de oferta laboral urbana registrada en la región; b) la insuficiencia relativa de los sectores modernos para incorporarla en su totalidad, razón por la cual se expande el empleo informal; y c) la lentitud con la que se reduce el empleo en actividades agrícolas tradicionales (definidas, como se recordará, de la misma manera que el sector informal urbano).

Se exploran diferentes factores explicativos de este proceso y se concluye que el coeficiente de inversión en la región durante 1950-1980 y la tasa de crecimiento del producto son similares a las de los Estados Unidos en el período 1870-1910. En el mismo orden de consideraciones, se afirma que la magnitud de la oferta no explica por sí sola las peculiaridades del proceso latinoamericano. La explicación de García y Tokman se centra en que en la actualidad el costo es más elevado para trasladar fuerza de trabajo hacia actividades de mayor productividad. Asimismo, se argumenta que las diferencias en productividad que presentan las actividades agrícolas con respecto a las tradicionales no disminuye, debido a la naturaleza del cambio tecnológico, a la estructura de la propiedad del capital, y a la mayor concentración de la tierra en América Latina. (véase, N. García y Tokman, 1984).

Vistos de manera conjunta, esta serie de artículos está empeñada en señalar las especificidades del desarrollo latinoamericano; no obstante, resulta interesante puntualizar que el supuesto de fondo es que la magnitud del sector informal urbano y tradicional agrícola es el signo más evidente de las trabas que enfrenta nuestro desarrollo. No existen en este sentido indicios de conceptualizaciones previas sobre el sector informal donde se considera necesario apoyar la permanencia del sector como una forma de mejorar la distribución del ingreso. Prevalece más bien la noción de la necesidad de "superar el subempleo", sinónimo de informalidad, aún cuando la crisis actual esté agotando muchas de las posibilidades previamente existentes en este sentido. No se

recupera en este sentido de manera suficiente, a nuestro modo de ver, las elaboraciones teóricas sobre las relaciones existentes entre los sectores informal y formal desarrolladas con anterioridad.

Esta última línea de análisis ha sido retomada por Portes y Benton (1984) en una reinterpretación que incorpora algunos argumentos señalados en estos tres primeros capítulos de nuestra investigación. Estos autores establecen que los estudios con base en la información de PREALC reseñados con anterioridad no contestan por qué si el sector moderno no permite incorporar mano de obra al ritmo requerido, continúa la transferencia de fuerza de trabajo hacia las actividades no agrícolas y el crecimiento del sector informal urbano.

Portes y Benton proponen, en cambio, que en el proceso de desarrollo económico no hay una transferencia directa de fuerza de trabajo hacia los sectores modernos como plantean los economistas neoclásicos, ni un sector industrial estancado y dominado desde afuera como sugiere la teoría de la dependencia. Más bien se tiene una situación de absorción de fuerza de trabajo significativa en el sector moderno, pero bajo condiciones muy distintas a las asociadas con el surgimiento de un proletariado formal en las economías avanzadas. Se trata de la economía informal que guarda lazos muy estrechos con las empresas organizadas a través de diversos mecanismos. Uno de los más comunes en las investiga-

ciones que citan Portes y Benton es el de la subcontratación en diversas etapas del proceso productivo.

Nosotros consideramos, no obstante, que no se agotan en este sentido las maneras concretas de existencia de muchas relaciones de trabajo no asalariadas que generalmente se agrupan en el sector informal y que no están conectadas de forma directa con el sector moderno (véase la discusión de Souza, 1980, reseñada extensamente en el capítulo II). Pretendemos ofrecer información que apoye esta consideración en los próximos capítulos.

La investigación que reportamos a continuación descansa básicamente en la dicotomía de trabajo asalariado y no asalariado de manera en gran parte análoga a la concepción del sector informal reportada en este apartado.

Sin embargo, preferimos no utilizar el término de sector informal en el desarrollo de los próximos capítulos por la diversidad de concepciones que existen sobre la integración de dicho sector, como hemos visto más arriba. Al partir de las propias categorías ocupacionales y llamarlas por su nombre, consideramos más factible poder señalar en cada momento sus limitaciones y ventajas, como lo hemos hecho con anterioridad (véase el capítulo II y el prólogo de la investigación).

SEGUNDA PARTE

DESARROLLO ECONOMICO Y VENTA DE FUERZA DE TRABAJO EN MEXICO
(1950-1980)

Introducción a la segunda parte

En esta segunda parte de la investigación iniciamos el análisis de información secundaria con el objeto de establecer la evolución seguida por los trabajadores asalariados y no asalariados en el período 1950-1980 a nivel nacional. La perspectiva que guía dicho análisis de datos es relacionar el curso seguido por los diferentes tipos de trabajadores con las características que ha asumido el desarrollo económico de México en las distintas etapas que cubre el período mencionado.

De esta suerte, pretendemos no reducir las interpretaciones a establecer distancias entre lo que ha tenido lugar en el país y en otros contextos nacionales hoy desarrollados. Vimos en la primera parte de este estudio que esta óptica puede distorsionar nuestras conclusiones y preferimos encaminar la investigación hacia el conocimiento del origen de nuestra situación particular. Asimismo, aunque sabemos por la revisión de la literatura realizada principalmente en el último apartado del capítulo III, que en México ha tenido lugar una reducción tendencial de la presencia de trabajadores no asalariados hasta 1980, intentamos profundizar en el ritmo diferencial alcanzado por dicho proceso en diferentes momentos, así como documentar los espacios económicos que le han dado origen. Consideramos relevante este tipo de aproximación, tanto para el período 1950-1980, como para en un futuro entender mejor las particularidades que ha asumido la evolución de los trabajadores no asalariados después de 1980.

período de crisis económica pronunciada donde se perfila una expansión de dichos trabajadores.

En el capítulo IV realizamos, en primer lugar, una síntesis apretada de algunas características claves del desarrollo económico del país, seleccionadas en función de nuestro objeto de estudio particular. Separamos desde aquí el estudio del período 1950-1970 y el 1970-1980, por considerar que a grosso modo, según varios estudios que mencionamos, configuran etapas diferenciadas del proceso de acumulación y de la política económica mexicana. Asimismo, dicha periodización por décadas es la única que es posible establecer a partir de los censos de población en el país, nuestra fuente de información básica. La heterogeneidad productiva se convierte en este apartado en el aspecto clave a puntualizar: sus singularidades desde el punto de vista económico, tanto en la agricultura como en la industria, son brevemente consideradas.

Enseguida pasamos en este capítulo IV al análisis de la información censal por ramas económicas y posiciones ocupacionales para los dos períodos objeto de estudio. Dicha información tuvo que ser sujeta a un amplio proceso de ajuste para hacerla básicamente comparable, como se detalla en el Apéndice Metodológico I. Dadas sus carencias y problemas de confiabilidad, sobre todo en el año clave de 1980, buscamos complementar los datos de las fuentes demográficas con información proporcionada por otros estudios basados en censos económicos, cuentas nacionales, encues-

estas de hogares, así como datos provenientes de otros trabajos que presentan, para algunos años, tabulaciones más desglosadas que las nuestras provenientes de los censos de población.

En el capítulo V formalizamos, mediante la herramienta estadística de los modelos log-lineales, las asociaciones que señalamos como importantes en el capítulo IV entre la evolución seguida por los trabajadores asalariados y no asalariados, la rama particular en que dicha evolución tiene lugar, y el período histórico de referencia. Escogimos estos modelos pues, como aclaramos en el texto, son particularmente apropiados para la clase de datos con que contamos, y el tipo de relaciones que queremos definir.

CAPITULO IV

PROCESO DE INDUSTRIALIZACION Y AVANCE DIFERENCIAL DE LOS TRABAJADORES ASALARIADOS

Una visión sintética del desarrollo económico de México

Las características centrales del desarrollo económico de México en el período 1950-1980 han sido descritas y analizadas por numerosos autores. En términos globales, es bien conocido que los años cincuenta representaron un período de ascenso indiscutible en el proceso de industrialización por sustitución de importaciones y que éste continuó consolidándose en los sesenta conformando así la etapa del desarrollo estabilizador o de crecimiento con estabilidad de precios y en la balanza de pagos.

El panorama cambia sustancialmente en los años setenta cuando se pasa al período de estancamiento con inflación. Es importante distinguir en esta década la crisis enfrentada en su primera mitad que desembocó en la devaluación de 1976 y el repunte posterior a partir de 1977, etapa desafortunadamente pasajera antes de que la crisis se profundizara y ampliara ya entrados los ochenta (véase Tello, 1979; Ros, 1985 y la selección de Cordera, 1981).

El período 1950-1970

El análisis del período de crecimiento con estabilidad indica que el eje de la estrategia industrializadora lo constituyó la sustitución de importaciones de bienes de consumo duradero (como los automóviles y los aparatos electrodomésticos) (véase Blanco, 1981). Algunos autores también señalan la sustitución parcial de algunos bienes intermedios y de capital (Solís, 1981). No obstante, a pesar del crecimiento acelerado de la producción industrial "no tradicional" durante 1950-1970 (véase Cordera y Orive, 1981), al final de dicho período la mitad del valor agregado industrial provenía de las actividades más "tradicionales", o sea, las de consumo no duradero como la rama alimenticia, bebidas, tabaco, textiles, calzado y prendas de vestir. Sólo como punto de referencia, Solís (1981) menciona que ya en 1960 la cifra comparable para Estados Unidos de América era de 18 por ciento.

Otra perspectiva desde la cual se ha analizado el carácter de "tradicional" o "moderno" de la producción industrial mexicana hasta 1970 es el tamaño de la empresa existente en las diversas ramas. Esta preocupación se encuentra más cercana al objeto de estudio de esta investigación, pues se puede esperar que entre las empresas con menor número de trabajadores se ubique al menos una parte del sector de unidades familiares de producción industrial donde la compra y venta de fuerza de trabajo es menos frecuente.

En un interesante trabajo el respecto, Trejo (1973) demuestra que:

"la participación del sector tradicional (empresas con 1 a 15 trabajadores) ha disminuido rápidamente, aún cuando su tamaño absoluto se incrementó ligeramente en el período de 1960 a 1965 y aún cuando en algunas industrias se han registrado fuertes incrementos en el empleo en el sector tradicional".

". . . el sector de empresas modernas (con más de 15 trabajadores) está incrementando rápidamente su importancia relativa dentro de las manufacturas (período 1960-1965) es decir, la mayor parte del incremento en el empleo y la producción se ha generado en las empresas grandes y no en las pequeñas", p. 136.

Las tendencias anteriores daban como resultado en 1965 que aproximadamente la mitad del empleo industrial se generaba en empresas "modernas" y la otra mitad en las "tradicionales" (véase el cuadro 30, p. 125).¹ Sin embargo, 82% del valor agregado industrial lo generaban las empresas con más de 51 trabajadores (véase el cuadro 41, p. 149). Los hallazgos de Trejo son muy sugerentes, pues se refieren al período de consolidación del desarrollo con estabilidad; asimismo, la tendencia hacia la prevalencia de las empresas más grandes es un fenómeno que tenía entonces lugar en todas las ramas industriales, independientemente del destino del producto final (véase el cuadro 41, p. 149; Trejo, 1973).

¹Estos datos de Trejo probablemente subestiman la participación del sector "tradicional", pues provienen del censo industrial. Dicha fuente tiende a no cubrir adecuadamente las empresas más chicas sin locales propios, que muchas veces no cumplen los requisitos legales para establecerse como tales. El censo de población es una fuente más apropiada para la ubicación de los trabajadores en este sector, pues capta a la fuerza de trabajo en su lugar de residencia.

Por lo que respecta al papel de la agricultura, sobre todo en la primera fase (hasta 1955) del proceso industrializador, ha sido considerado como clave: proveyó al país de las divisas necesarias para el financiamiento de los bienes importados y abasteció de alimentos a la población urbana en continua expansión. Después de esa fecha el crecimiento industrial comenzó claramente a rebasar al agrícola, el cual se estanca hacia mediados de los años sesenta (véase, entre otros, Solís, 1981). En el análisis del sector agrícola sobresale con toda claridad, aún en estudios muy globales sobre el desarrollo económico del país, la existencia en México de dos tipos de agricultura: una moderna, limitada al sector privado, capitalista, y que responde en gran parte por el producto agrícola lanzado al mercado; otra nacida también de una parte importante del sector privado y de la casi totalidad de los ejidos, llamada en distintos casos no capitalista, campesina, de subsistencia y/o de autoconsumo, y que es practicada por la mayoría de la población del campo.

En términos del valor de la producción agrícola, en 1970, 78% de los predios agrícolas en el país contribuían con sólo 15% del valor total producido. Se trata de unidades de infrasubsistencia cuya producción no rebasaba los 5 mil pesos anuales de 1970. Si a este tipo de predios añadimos los "familiares", con producción de 5 a 25 mil pesos anuales, tenemos que "90% del total de predios del país aportan menos de una tercera parte del producto total" (Luiselli F. y Mariscal O., 1981, p. 454); o lo que es lo mismo, 10% de los predios (multifamiliares medianos y

grandes, que emplean fuerza de trabajo asalariada) generan alrededor de 70% del producto. En términos de tendencias, este grupo aumentó de 25 a 310 mil predios de 1950 a 1970 y su valor de la producción subió aceleradamente del 36 al 70% del total mencionado con anterioridad en ese mismo período. Sin embargo, cabe señalar que el grupo de mayor crecimiento corresponde a los predios medianos, y son en su mayor parte predios ejidales (Luiselli F. y Mariscal O., 1981).

Es importante destacar además que el grupo de predios mayores de cinco hectáreas, donde se ubica la gran empresa agrícola, se especializa en los cultivos comerciales de alta rentabilidad y/o exportación: el trigo, la soya, el algodón, la alfalfa, el sorgo, el tomate, el aguacate, la naranja y la uva. En sentido contrario, la producción ejidal es estratégica pues se orienta a los productos básicos como el maíz, el frijol, el arroz, el ajonjolí, el cártamo, el cacahuate, la cebada, el chile verde y la caña de azúcar principalmente (Luiselli F. y Mariscal O., 1981).

Algunos autores más que otros han profundizado en los orígenes y autoalimentación de este proceso de polarización en la agricultura. En muchos casos se señala el factor de la escasez de tierras y demás recursos en el caso de la agricultura campesina (véase Osorio, et. al, 1974). No obstante, otros autores insisten en las relaciones que se entablan entre dicha economía campesina y la gran empresa agrícola al extenderse el régimen de

producción capitalista en este sector. Se enfatiza en este sentido el desigual reparto de tierra, y de manera especial los mecanismos de formación de los precios y las redistribuciones presupuestales de excedentes (véase, Gutelman, 1974; Rello y Montes de Oca, 1974).

El papel del sector terciario (comercio, finanzas, transporte y servicios en general) en el desarrollo económico de México ha recibido menos atención que el de la agricultura y obviamente que el de la industria. Coincidimos con la apreciación de Solís (1981) de que, "el análisis y descripción de este importante sector de la economía nacional se ve obstaculizado por la carencia de investigación, motivada esta última por el rezago que existe en la teoría económica con respecto al papel de los servicios en el resto de la economía" (p. 205). Obviamente, la tendencia predominante en los estudios económicos se encuentra contrabalanceada en los sociodemográficos, donde el énfasis en el sector terciario es central por su importante desempeño en la absorción de fuerza de trabajo, y como veremos más adelante, en la concentración de mano de obra no asalariada.

Nos gustaría enfatizar que la participación de algunas ramas de este sector en el Producto interno bruto es bastante significativa en el caso de México. Solís (1981) proporciona cifras referentes al comercio, el cual mantuvo su participación en dicho producto en alrededor del 30% en el período 1960-1974. Es de esperar que, al igual que en los demás casos mencionados arriba,

la participación de las grandes empresas en esta tendencia sea mucho mayor que la correspondiente a la multitud de pequeños comercios que también conforman el sector.

Los aspectos sintetizados hasta aquí sobre el desarrollo económico del país en el período 1950-70 indican un avance importante de la expansión capitalista que seguramente se traducirá en un crecimiento acentuado de los trabajadores asalariados, sobre todo en el caso de la industria, conforme a las tendencias señaladas. No obstante, resulta difícil extrapolar automáticamente a partir de la información presentada la extensión del proceso de salarización al total de las actividades no agrícolas, pues las décadas del cincuenta y sesenta también fueron escenarios del más importante crecimiento poblacional en el país, así como de transferencias masivas de fuerza de trabajo del campo a la ciudad. De hecho, las mayores corrientes de migración rural-urbanas en México comienzan a tener lugar ya en la década anterior (1940--1950 -- véase, Cabrera, 1981). Retomaremos estos puntos en el análisis de datos censales que realizamos más abajo.

Los años setenta

Como anticipamos arriba, con el fin de la década de los setenta acaba el período de crecimiento sostenido y estable del desarrollo económico de México.

Algunos autores sostienen que las contradicciones generadas por el patrón de acumulación de capital adoptado tendieron a constituirse en los principales limitantes de su continuación. Se mencionan en este sentido la concentración del ingreso que determinaba el tipo de bienes que se demandaban con altos contenidos importados; el desequilibrio externo y el déficit fiscal (véase, Blanco, 1981; Ros, 1981). "Los acontecimientos también se precipitaron por el resurgimiento de la inflación en México, por la recesión de la economía internacional y por una acentuada fuga de capitales" (Ros, 1981, p. 343).

El régimen de Echeverría (1970-1976) se propuso llevar adelante una mejora en la distribución del ingreso, pero no pudo concretar la reforma fiscal necesaria, lo que obligó al gobierno a recurrir al endeudamiento interno y externo (Solís, 1981). Durante 1970-1973 todavía se observa entonces un aumento del PIB debido al ritmo de inversión pública, al aumento del consumo privado y al incremento de las exportaciones. Sin embargo, ya se observa en este primer período la caída de la inversión privada, factor muy importante en la crisis de los años 1974-1976 (véase, Blanco, 1981).

A finales de 1976 y principios de 1977 era evidente una ruptura en el modelo de desarrollo mexicano: la actividad económica experimentaba la recesión más profunda en la historia reciente del país, la inversión pública y privada estaba frenada, el desempleo se encontraba en ascenso, la inflación sufrió una

elevación, la fuga de capitales era pronunciada, y el peso comenzó a "flotar" de manera regulada por primera vez en las últimas dos décadas (Escalante, 1981). Este período fue seguido por un trienio (1977-1979) de recuperación "parcial y tardía" (Tello, 1981), o de "restauración y transición" (Escalante, 1981) en el patrón de acumulación mexicano. Vale la pena detenernos un momento en las características de dicho trienio, pues los datos que analizaremos más adelante fueron recolectados a mediados de 1980, antes de que se perfilara con claridad el siguiente vuelco de la economía mexicana, esto es, la profunda crisis de los años ochenta.

En primer lugar, se recupera la tasa histórica de crecimiento del producto (dicha tasa alcanzó 7.1% en 1978 y 8.1% en 1979; Tello, 1981). Asimismo, se reanuda el proceso de acumulación de capital, especialmente de acumulación privada apoyada entre otros factores por la disminución del costo de la mano de obra, expresado por el descenso en los salarios reales. Sin embargo, no se observa como en el pasado una estabilidad en los precios sino más bien una fuerte presión inflacionaria. (Escalante, 1981; Tello, 1981).

Tello (1981) plantea que el carácter parcial de la recuperación se "deriva, en primer término del hincapié que se le ha dado a la producción de hidrocarburos en las asignaciones presupuestales . . . es el petróleo el que ha jalado a la economía en su conjunto y no la definición de una política económica nacional la

que ha determinado el comportamiento de la actividad petrolera en el país" (p. 749). La posición de este autor es que la reanimación de la economía estuvo basada en el impulso a unas cuantas actividades (entre otras la producción automotriz y de otros bienes de consumo duradero) y que se siguió postergando la inversión en sectores claves (la agricultura, la ganadería, el transporte, la energía eléctrica y la operación de los puertos, entre otras), lo cual acentuó el carácter desequilibrado y desigual de la economía.

Para los fines de este trabajo, resulta importante puntualizar que en este último período no parece haber indicios de cambios de fondo en la orientación del desarrollo económico del país, el cual había dado muestras fehacientes de agotamiento hacia mediados de la década; ahora resulta más claro que más bien se presentó una reanimación pasajera de la actividad económica que pudo impactar la expansión del mercado de fuerza de trabajo en algunas ramas de punta (caso claro, por ejemplo, de la construcción por el fuerte impulso que recibió la obra pública en 1978 y 1979). Sin embargo, coincidimos con algunos autores (Alba, 1984, sería uno de ellos) al hipotetizar que el crecimiento de los sectores menos privilegiados de la sociedad mexicana no se vió frenado por este "boom" económico. En la concepción de este autor, hacia finales de la década del setenta "los mecanismos de acomodo económico-social ante las tendencias demográficas parecían enfrentar serios límites" (p. 574). No hay que olvidar en este contexto que la oferta de fuerza de trabajo en esos

momentos ya alcanzaba los importantes números que harían luego tan preocupante el futuro del empleo en México en estos años de finales de siglo cuando el país enfrenta una de las mayores crisis de su historia. (Véase, Urquidí, 1986).

Trabajo asalariado y no asalariado en las distintas ramas de actividad (1950-1980)

En los cuadros IV-1, IV-2 y IV-3 se presenta la evolución de la fuerza de trabajo ubicada en diferentes posiciones ocupacionales y en los sectores económicos cuya trayectoria hemos reseñado en la sección anterior para el período 1950-1980. Para satisfacer los requisitos mínimos de comparabilidad y confiabilidad esta información ha sido sometida a diversos ajustes después de la realización de distintos tipos de evaluaciones por una buena cantidad de autores. Estos se detallan en el Apéndice Metodológico I. Como es posible deducir de nuestra presentación de los datos, el período 1950-1970 ofrece menos problemas que el 1970--1980 en lo relativo a la confiabilidad de la información básica. Varios autores coinciden con la apreciación de que los censos de 1950 y 1970 son de buena calidad, y con los ajustes de Altimir (1974) al censo de 1960 (véase, por ejemplo, García, 1975; Rendón y Salas, 1985 y Katzman, 1984, entre otros). Por el contrario, el censo de 1980 presenta problemas de importante magnitud en lo que respecta a la población económicamente activa, básicamente en torno a la sobrestimación del monto global de la fuerza de trabajo y a la gran proporción de insuficientemente especificados en

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

los rubros de ocupación, rama de actividad y posición ocupacional (véase Rendón y Salas, 1985; Mummert, 1985 y García, 1984). De aquí que, en el cuadro IV-3 presentemos cuatro diferentes estimaciones de las transformaciones ocurridas en la década de los setenta cuyos supuestos se detallan en el mencionado Apéndice Metodológico I.

Los años más dinámicos del proceso de industrialización: 1950-1970.

La pérdida de importancia de la agricultura en el panorama económico a finales de los años cincuenta y sesenta fue acompañada por un descenso considerable de la fuerza de trabajo ocupada en dicha rama a favor de los sectores no agrícolas (cuadro IV-1). Dadas las características del desarrollo estabilizador reseñadas con anterioridad, un primer aspecto importante a relacionar es la absorción relativa de fuerza de trabajo en la industria (que junto con la minería, la energía y la construcción conforman el sector secundario), en relación a lo ocurrido en este sentido en el sector terciario de la economía (comercio y establecimientos financieros y otros servicios como los transportes, los de consumo personal y los colectivos que ofrece el sector Gobierno).

Sin tomar en cuenta los distintos tipos de trabajadores, resulta claro (cuadro IV-I) que la industria absorbió importantes contingentes de mano de obra durante los cincuentas y sesentas, a pesar de que su peso relativo en 1970 era menor que el correspon-

diente a la agricultura o al sector terciario tomado en su conjunto. Esta es una tendencia esperable a partir de la discusión y síntesis de literatura llevadas a cabo en el capítulo I. Después de haber puntualizado las características de la industrialización mexicana, lo importante a destacar es que la orientación del proceso de sustitución de importaciones hacia los bienes de consumo duradero, intermedios y de capital, no parece haber desacelerado la incorporación de mano de obra a la industria manufacturera. Desde esta perspectiva, en un trabajo anterior ya mencionado sobre el período 1950-1970 (García, 1975), comprobamos que no existían diferencias marcadas en cuanto a la incorporación de mano de obra en los distintos tipos de industrias que hemos diferenciado aquí por el destino de su producto final (véase también Rendón y Salas, 1985 y Muñoz y Oliveira, 1981). Por supuesto que, nos estamos refiriendo exclusivamente a la incorporación de mano de obra sin profundizar bajo qué condiciones y niveles de retribución tiene lugar ese proceso (para una reflexión y análisis en este sentido en el caso de la ciudad de México, véase, Muñoz, 1975).

Por lo que respecta al sector terciario, dado que en esta investigación se intenta rescatar la diversidad entre los trabajadores además de la comparabilidad en el tiempo, no pudimos desglosar su composición más allá de la consideración de las ramas del comercio y las finanzas y los servicios en general. Sin embargo, ya hemos apuntado en el capítulo I que existe gran

coincidencia en los hallazgos de las investigaciones sobre el tema al señalar que el incremento que se observa en el cuadro IV-1 -- sobre todo en el estratégico sector de los servicios -- no necesariamente indica una "hinchazón"; es decir, que la mayor parte de los aquí ocupados sean superfluos y que se ubiquen en los servicios por no haber encontrado un mejor lugar en las demás ramas productivas. Recuérdese que en dichos trabajos se demuestra que, durante 1950-1970, los servicios que acompañan al proceso de industrialización, así como los que presta el gobierno para responder a las demandas crecientes de salud, educación, etc. tuvieron una importante actuación en términos de incorporación de mano de obra (véase, Katzman, 1984 y García, 1975).

Los hallazgos anteriores apuntan hacia un dinamismo en la creación de empleos durante el período de consolidación del desarrollo estabilizador. Sin embargo, consideramos necesario profundizar en el conocimiento del tipo de ocupación que se creó en las diferentes ramas. Para abundar en este aspecto resulta estratégico analizar ahora la ampliación o contracción de las distintas categorías de trabajadores. Por supuesto que dicho estudio constituye apenas un primer paso en la determinación de las condiciones de trabajo y de vida de la población involucrada.

Las distintas categorías de trabajadores que observamos en el cuadro IV-1 están construidas a partir de la información censal sobre posición en la ocupación. El cruce de posiciones

ocupacionales con ramas de actividad permite mayor especificación de los trabajadores asalariados y no asalariados y paliar en algunas instancias, pero no tanto en otras, algunas de las limitaciones de dichas categorías. Desde esa perspectiva, es importante considerar por separado a los asalariados industriales, frente a los agrícolas, comerciales y de servicios. Sin embargo, es preciso incorporar en nuestras interpretaciones información adicional sobre estas agrupaciones, pues son aún muy gruesas, sobre todo en este último caso de los servicios que puede englobar desde las empleadas domésticas hasta los empleados gubernamentales.

Además del tipo de heterogeneidad mencionada arriba, tenemos otra referente a la consideración de manera conjunta en todas las ramas de actividad de los asalariados en diferentes tamaños de unidades productivas. Por ejemplo, en la unidad doméstica campesina se emplean trabajadores en algunas épocas del año dada la estacionalidad de la actividad agrícola sin que esto se traduzca en un proceso de acumulación. No obstante, consideramos que este es un problema de difícil solución para investigaciones como las nuestras que tienen que descansar en los censos de población, pues dichos censos no incorporan características económicas sobre el lugar de trabajo.²

²Este problema lo han señalado algunos estudiosos (Portes y Benton, 1984) en su crítica a algunas clasificaciones del sector informal. Argumentan que, al asimilar la categoría del "asalariado" censal al sector "formal" de la economía se está subestimando al sector "informal", pues a él deben pertenecer los asalariados en las pequeñas unidades de producción.

Por el lado de los trabajadores por cuenta propia, los problemas no son menores, como hemos señalado con anterioridad. Además de lo ya indicado en la primera parte de la investigación, cuando enfrentamos el análisis de los datos censales mexicanos también tenemos que considerar la frontera -- bastante difusa en la realidad -- entre algunos de dichos trabajadores y los empresarios. La definición censal mexicana de los por cuenta propia se refiere a aquellos trabajadores que no emplean mano de obra asalariada. Pueden, por supuesto, emplear a sus familiares. Sin embargo, el problema es que este criterio parece haber sido aplicado con más rigurosidad en unos censos (por ejemplo en 1970) que en otros (véase, Altimir, 1974). Este será un punto que procuraremos tener presente en el análisis de la información que realizamos, la cual no se somete a ningún ajuste en este particular. No obstante, al final del capítulo comparamos nuestras conclusiones con otros estudios que han tomado en cuenta este problema, así como estimado el peso de los profesionales en esta categoría de los trabajadores por cuenta propia.

Hechas explícitas algunas de las dificultades a las que nos enfrentamos, resulta interesante comprobar para el período 1950--1970 la pérdida de importancia relativa del grupo de los trabajadores por cuenta propia y de los ayudantes familiares en términos globales (cuadro IV-1). No obstante, todavía en 1970 por lo menos una tercera parte de la fuerza de trabajo del país pertenecía a esas categorías de trabajadores.

Tanto en 1950 como en 1970, las ramas que incluyen en mayor medida estas categorías de trabajadores son, la agricultura en primer término y el comercio en segundo. La industria sigue en tercer lugar en 1950 pero ya no sucede lo mismo en 1970 porque la importancia relativa de sus trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados ya se acerca mucho entonces a la del resto de las ramas (construcción y los servicios en general -- véase el cuadro IV-2). El dato para la industria apunta a la destrucción relativa de la pequeña producción artesanal y concuerda con lo adelantado en la sección anterior sobre el terreno ganado por la empresa capitalista a medida que avanzaba el proceso de industrialización mexicana. Katzman (1984) también demostró en este sentido que el ritmo de crecimiento de los sectores asalariados en la industria mexicana hasta 1970 era superior al del empleo no agrícola en general. Esto le permitió desmentir las apreciaciones sobre la falta de dinamismo de dicha rama en la creación de empleos "modernos".

En el comercio y la agricultura también descienden las magnitudes relativas de trabajadores por cuenta propia, aunque este proceso es mucho más lento en la segunda rama que en la primera. De modo que la rama agropecuaria no es sólo la que aglutina la mayor cantidad de trabajadores por cuenta propia en 1970, sino que es el contexto socioeconómico donde menos desapareció en el período considerado esta categoría de trabajadores. Esto, por supuesto, no quiere decir que el proceso de proletarianización no haya ganado también terreno, como es posible sugerir a

partir de los datos del cuadro IV-2 (véase, además, Katzman, 1984).

En el comercio descienden los trabajadores por cuenta propia y de manera paralela avanzan con bastante celeridad los sectores de asalariados. En este contexto, hay que tener en cuenta que: a) en 1950 el comercio era la rama que concentraba mayor cantidad relativa de trabajadores por cuenta propia (61%, cifra mayor aún que la de la agricultura que era 52% - cuadro IV-2); b) el descenso en este rubro, pero también el referente a las demás ramas puede estar sobrestimado porque, como ya adelantamos, muchos pequeños comerciantes probablemente se ubicaron como patrones en 1970, a diferencia de lo sucedido en 1950.

A pesar de los atenuantes, la información sugiere que para 1970 el sistema capitalista se había extendido forma destacada hacia la esfera de la circulación. No obstante, conviene puntualizar también que en ese mismo año todavía una tercera parte de los trabajadores del comercio eran por cuenta propia, lo cual lo convierte en la rama no agrícola que ofrece el mayor espacio para la permanencia y/o ampliación de este tipo de trabajadores. De análisis realizados por otros investigadores también es interesante rescatar que el comercio en 1970 era la rama no agrícola que concentraba mayor proporción de trabajadores con retribuciones por debajo de los mínimos legales (véase, Campos Serna, 1981) estudio realizado con una muestra especial del censo de 1970). Además, según esta autora, los trabajadores por cuenta propia

eran los que mostraban los peores niveles de ingreso al interior de la rama.

Katzman, en su artículo ya citado, compara la evolución de los sectores no asalariados en el comercio entre países desarrollados y en desarrollo en diferentes momentos históricos. Sus datos permiten señalar que la variación en la magnitud de este sector es muy amplia aún entre los países desarrollados: por ejemplo, en 1970 el comercio de Estados Unidos contaba con un 10%, el de Japón con un 36% y el de Italia con un 67% de este tipo de trabajadores. Katzman señala que en la explicación de esta tendencia conviene tener en cuenta el tipo de urbanización prevaleciente y los patrones culturales de la población involucrada (Katzman, 1984, p. 328). En países como México conviene recordar además que sobre todo gran parte de la población que habita en las grandes ciudades necesita comprar diariamente su sustento y no tiene fácil acceso a medios eficientes de transporte. Esto, aunado a la necesidad de créditos, probablemente asegura la permanencia de algunos pequeños comercios, los cuales mantienen sus puertas abiertas más allá de la jornada habitual de trabajo con la finalidad de captar la mayor cantidad de clientes posible provenientes de la población residente en sus alrededores. (Recuérdese, en este contexto, las muy ponderadas ventajas del sector informal señaladas por autores como Hart, 1973).

Por último, las tendencias de las ramas de servicios y de la construcción (cuadros IV-1 y IV-2) permiten hacer alusión a una

diversidad de caminos en la evolución de las distintas categorías de trabajadores, aún en presencia de una tendencia global y predominante en la economía hacia el incremento de los sectores asalariados. Se trata de ramas constituidas en 1950 con aproximadamente un 85% de trabajadores asalariados y que absorbieron mucha mano de obra en el período -- sobre todo la rama que engloba a los servicios (cuadros IV-2 y IV-1). Mucha de esa fuerza de trabajo se incorporó bajo condiciones asalariadas, pero también ganaron alguna importancia los sectores de trabajo por cuenta propia. De esta suerte, en los servicios y la construcción había ligeramente mayor presencia de trabajo no asalariado en 1970 que en 1950. Sin embargo, las diferencias no son muy pronunciadas y probablemente no tengan significación estadística como tendremos oportunidad de destacar en el próximo capítulo.

El trabajo por cuenta propia en los servicios puede haberse aumentado, tanto por el lado de los profesionales, como por autoempleo en subramas como las de comida y alojamiento y de aseo y limpieza que muy posiblemente aumentan a la par de procesos de urbanización tan acelerados como el que ha tenido lugar en México (véase el capítulo VIII). De esta suerte, resulta difícil atribuirle de manera contundente un significado unidireccional. Habría que hacer esta salvedad también con los asalariados, que incluyen -- ciertamente en menores proporciones que los por cuenta propia -- trabajadores desfavorecidos, entre los que hemos mencionado reiteradamente a las empleadas domésticas. Estimaciones existentes sobre la evolución de este grupo de trabajadoras

indican que han mantenido una participación constante en la fuerza de trabajo no agrícola en los años 1950-1980 (véase, PREALC, 1982 y el cuadro IV-4).

Aproximaciones a los cambios ocurridos en el período 1970-1980

En el cuadro IV-3 se presenta la distribución de la población económicamente activa (PEA) según las variables que nos interesan, tanto en 1970 como en 1980 conforme a cuatro diferentes estimaciones. En el Apéndice Metodológico I se explicitan los ajustes realizados en cada caso. También incluimos en el cuadro IV-3 con fines comparativos la información proporcionada para 1979 por la ECSO (Encuesta Continua de Ocupación), la cual constituye nuestra fuente de datos para finales de la década del setenta en la tercera parte de la investigación.

Ha sido documentado en varios trabajos que el censo de población de 1980 sobrestimó a la PEA con respecto a los censos anteriores en especial a la población activa femenina (véase, Rendón y Salas, 1985 y 1986; Mummert, 1985, García, 1984 y Secretaría del Trabajo y Previsión Social, 1986). La prueba más contundente de dicha sobrestimación es el incremento de las tasas de actividad femeninas y masculinas jóvenes que sobrepasa el 100 % en algunas edades en el período 1970-1980.

Influyeron en este abultamiento problemas de índole diversa que van desde la formulación de las preguntas y opciones censales

que favorecieron la inclusión de mujeres dedicadas al trabajo doméstico como activas,³ hasta la decisión de considerar a los trabajadores familiares no remunerados también como activos independientemente del número de horas trabajadas. Para la documentación de estos problemas remitimos al lector a los trabajos anteriormente citados.

A la dificultad de la sobrestimación se le agrega una más grave aún que es el gran número de personas con actividad insuficientemente especificada. En la información sobre rama de actividad cerca de un tercio de la PEA fue ubicada de esa manera. Desafortunadamente, a partir de este dato podemos fácilmente deducir la importancia clave en cualquier tipo de análisis del procedimiento que se elija para clasificar a dichas personas. Algunos autores como Eternod y González (1986) consideran que el problema fundamental que originó la gran cantidad de insuficientemente especificados fue el diseño del cuestionario, aunque también le atribuyen alguna importancia al programa de imputaciones utilizado en el censo de 1980.

La primera columna que se presenta en el cuadro IV-3 (opción a) está conformada por la información del censo de población de 1980 sin ningún tipo de ajustes. La segunda columna (opción b) supone una distribución de los insuficientemente especificados

³Se recordará que el trabajo doméstico de las amas de casa no se considera como actividad económica en los censos de población. Se podría argumentar que el procedimiento de 1980 está más apegado a la realidad, pero el problema estriba en la comparación con los censos anteriores.

por rama y posición similar a la de la población cuyas características respectivas se conocen. La tercera estimación (opción c) realizada por Méndez Maín (1986) parte de una consideración similar, sólo que supone que debe permanecer como insuficientemente especificada cierta proporción del rubro original⁴, al igual que en censos anteriores. La cuarta columna (opción d) constituye una estimación más sofisticada, llevada a cabo por Rendón y Salas (1986) que incluye una depuración del monto absoluto de la PEA y evaluaciones y ajustes específicos en cada rama y posición según lo que se especifica en el Apéndice Metodológico I.

En lo que respecta a la evolución de la fuerza de trabajo por rama de actividad en términos globales, las diferentes estimaciones convergen al señalar un estancamiento en términos relativos en la capacidad de absorción de mano de obra de la rama industrial, de energía y minas. Al parecer, a pesar de la recuperación en la inversión privada al finalizar los años setenta, esta no fue suficiente como para sostener el ritmo observado en los dos decenios anteriores en lo que a la ocupación se refiere. Al contrario de lo que sucede con la industria, las diversas estimaciones coinciden en puntualizar que la construcción elevó su ritmo de creación de ocupaciones, que en su mayoría son asalariadas. Sin embargo, la magnitud de dicho aumento parece estar

⁴Cerca de 30 por ciento, pues este es el peso de la categoría original de los insuficientemente especificados en el cruce de posición en la ocupación por rama de actividad (véase el Apéndice Metodológico I).

sobrestimada según apreciaciones de Rendón y Salas (1986) que comparan las cifras censales con las declaradas por la Cámara de la Industria de la Construcción y por la afiliación al Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) de estos trabajadores. De cualquier manera, era esperable un aumento de la participación de esta industria en la estructura de la población activa, dado el ritmo de aumento de las obras públicas alrededor de 1980.

Fuera de las tendencias señaladas, se presentan varias discrepancias entre las diversas estimaciones en lo que respecta a la magnitud del descenso relativo en la agricultura y al curso seguido por el comercio y los servicios. Es preciso entonces explicitar y evaluar la bondad de los diferentes ajustes en torno a estos aspectos.

La segunda estimación en el cuadro IV-3 es la que arroja una cifra más elevada de población activa en la agricultura. Al repartir de manera proporcional a los insuficientemente especificados, a una rama todavía muy relevante en términos cuantitativos se le asigna de esa manera también una parte muy importante de las personas sin actividad conocida. Es muy probable que dicho procedimiento conduzca a una sobrerrepresentación de la población activa agrícola, pues es menos probable en el caso de la agricultura que en las demás actividades económicas que el entrevistado o el entrevistador no sepan la rama de actividad que corresponde dada la percepción visual del fenómeno que entraría la mayor parte de las veces en juego.

Otro elemento que indica una posible sobrestimación de la fuerza de trabajo agrícola en términos generales en el censo de población de 1980 es el siguiente: contrario a la experiencia nacional e internacional conocida, un análisis de la participación femenina en dicha rama indica que ésta aumenta de manera destacada en el período 1970-1980 (véase, García, 1984). Es muy probable que, dada la formulación de las preguntas censales, muchas mujeres dedicadas a las tareas domésticas en la unidad campesina se hayan clasificado como activas. Como es sabido, es muy difícil en este caso, aun cuando se sigan los esquemas tradicionales, trazar la frontera entre la "actividad" y la "inactividad". Con base en lo anterior, estimamos que la proporción de fuerza de trabajo agrícola en 1980 estaba más cerca de lo que se estima en la opción d -- muy cercana por otra parte a la que arroja la ECSO (Encuesta Continua de Ocupación) para 1979 -- la cual señala que en el decenio de los años setenta el sector agropecuario siguió perdiendo su capacidad de absorción de mano de obra a ritmos acelerados, de la misma manera que sucedió en las décadas anteriores.

De lo establecido más arriba respecto a la agricultura y a la industria es posible deducir una aceleración del proceso de terciarización en los años setenta, aunque es difícil establecer sus características con nitidez. Los ajustes de Rendón y Salas (opción d) suponen que la gran mayoría de insuficientemente especificados pertenece al sector terciario (de la misma manera

que otros ajustes, véase, O. Oliveira y García, 1986), y más específicamente a los servicios que al comercio y las finanzas. Esto eleva la participación de la primera rama a 33% de la fuerza de trabajo total. Según los datos de la ECSO este último criterio es tal vez demasiado amplio y habría que considerar también la posibilidad de que parte de los insuficientemente especificados pertenecieran al comercio, y que por lo tanto, su participación fuese un poco más elevada que la que le atribuyen Rendón y Salas (14 en vez de 11% aproximadamente). Eternod y González (1986), que también comparan la distribución por rama del censo de población de 1980 con la distribución respectiva que proporciona la ECSO, así como el sistema de cuentas nacionales, concluyen también que el comercio, así como los servicios y la rama del gobierno fueron los principales renglones subestimados por dicho censo.

Con respecto a las transformaciones que tuvieron lugar en la rama del comercio en la década de los setenta, en otra parte de su trabajo Rendón y Salas proporcionan información que apoyaría una ampliación de la misma, pues otorgan un énfasis marcado a su modernización con la expansión de los grandes almacenes y tiendas de supermercados que es posible detectar en el censo económico respectivo para la primera mitad de la década (Rendón y Salas, 1985). Como veremos en el transcurso de la investigación, al parecer también siguieron proliferando en esta última década los pequeños comercios que caracterizan a dicha rama económica

(véase el análisis de la tercera parte, basado en la ECSO en el caso del período 1970-1979).

Si la información de 1980 presenta problemas para ubicar con nitidez las transformaciones sectoriales, éstos son aun mayores en el caso de los cambios por posiciones ocupacionales, los cuales son desafortunadamente cruciales para los fines de este capítulo. Es posible deducir de las alusiones que hemos hecho a las evaluaciones realizadas que muy probablemente gran parte de la sobrestimación censal recayó sobre las categorías de trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados lo cual nos obliga a ser muy cautelosos en el análisis que sigue.

Las cifras de cualquier opción en el cuadro IV-3, así como la información de la ECSO indican, en el más conservador de los casos, que los trabajadores no asalariados no siguieron perdiendo importancia en el panorama económico nacional en la década del setenta de la misma manera que lo hicieron en el período 1950-70. Estos datos apoyarían nuestras hipótesis, pues la década 1970--1980 presentó características particulares que pudieron haber desacelerado el ritmo de crecimiento del empleo asalariado, en presencia también de un alto crecimiento natural de la fuerza de trabajo del país. Sin embargo, no podemos hacer caso omiso del problema de la confiabilidad de la información básica, y de la probabilidad de que al menos parte de la categoría de trabajadores por cuenta propia se hubiese abultado por los cambios en los

procedimientos censales de 1980, y que lo contrario hubiese ocurrido en 1970.

Asimismo, en lo que respecta a la ECSO, como explicitamos más ampliamente en la tercera parte de la investigación, su carácter de encuesta de hogares con personal especialmente entrenado, también puede llevar a un mayor registro de trabajadores no asalariados. La información referente a este tipo de trabajadores es generalmente más difícil de captar, pues muchas veces se desempeña esporádicamente, o a tiempo parcial, o aún en condiciones de clandestinidad.

Hechas las salvedades del caso, consideramos que es posible plantear a partir de la información que presentamos en el cuadro IV-3 que los trabajadores no asalariados recobraron vigencia en el país ya en la década del setenta. Las diversas estimaciones que presentamos en este cuadro no nos permiten insinuar un comportamiento diferencial entre ramas con respecto a esta tendencia, pero la información de la ECSO apunta a favor de las no agrícolas en lo que concierne a una mayor vigencia de trabajadores por cuenta propia. Aunque las diferencias son muy pequeñas, información proveniente de otros estudios que presentamos a continuación también tienden a apoyar esta línea de argumentación básica.

En el cuadro IV-4 presentamos las cifras proporcionadas por el PREALC (1982), sobre la "Segmentación de la población económicamente activa" en México en el período 1950-1980. Esta informa-

ción nos proporciona por separado la información sobre el sector informal y las empleadas domésticas. (De aquí que hayamos podido referirnos con anterioridad a la evolución seguida por este conjunto de trabajadoras). Asimismo, recordemos que "sector informal" en este caso se considera como sinónimo de trabajadores no asalariados no agrícolas, con la ventaja adicional que están excluidos del conjunto los por cuenta propia profesionales.

Las estimaciones de PREALC para 1980 no tienen un origen aparente en los datos censales, por no haber estado éstos publicados en 1982, a menos que no fuesen listados preliminares. En todo caso, según se afirma en este estudio, siguen de cerca las tendencias que presentan las encuestas de hogares mexicanas y las experiencias de otros países latinoamericanos. Para nuestros propósitos significan además otro punto de referencia en nuestra argumentación. Por lo que respecta a las estimaciones del cuadro IV-4 para los años anteriores a 1980, no necesariamente coinciden con las del cuadro IV-1 debido a los ajustes llevados a cabo por el PREALC, cuyas repercusiones retomamos a continuación.

La información del PREALC tomada en su conjunto muestra una ligera tendencia descendente para el conjunto de los trabajadores por cuenta propia -- no profesionales -- y familiares no remunerados en la década 1970-1980 (véase la suma de las categorías "informal" y "tradicional agrícola" en el cuadro IV-4). Es posible comprobar que esta tendencia al descenso en la última

década es menos acentuada que en el período 1950-70.⁵ Dicho hallazgo coincide con el señalado más arriba cuando analizábamos los cuadros IV-1 y IV-3.

Además resulta importante comprobar que el descenso al que hacemos referencia arriba lo marca el sector "tradicional agrícola", pues el "informal" crece sistemáticamente a través del tiempo y se refiere a los trabajadores no asalariados no profesionales. Esta última tendencia no aparece en la información que hemos analizado antes (cuadros IV-1 y IV-3) y tiene su origen probable en un ajuste de los abultados datos censales sobre "patrones" en 1970 que suponemos llevó a cabo el PREALC, pues sus estimaciones se basan en el trabajo de Altimir (1974) que destaca dicho problema. Dicho ajuste consistió en la reubicación de parte de los "patrones" de 1970 como trabajadores por cuenta propia, y por tanto como informales. Luego, para la estimación de 1980, se tomó probablemente como punto de partida el dato corregido de 1970. Este procedimiento nos resulta lógico y hacemos hincapié en él porque nos permite apoyar y enriquecer nuestros planteamientos sobre la vigencia de los trabajadores no asalariados a través del tiempo. El ajuste de PREALC apunta pues hacia una desaceleración en el ritmo de descenso global de los sectores no asalariados en la década 1970-1980, porque en ella se consoli-

⁵De hecho, el descenso más pronunciado pertenece propiamente a la década 1950-1960, pues después se insinúa un ligero aumento. Sin embargo, los problemas que presenta el censo de 1960 son de tal magnitud (véase, Altimir, 1974) que preferimos referirnos a las dos décadas en su conjunto.

da un crecimiento positivo de dichos sectores en las ramas no agrícolas.

Algunos autores, como es el caso de Alba (1984), otorgan bastante énfasis al crecimiento del sector informal urbano planteado, entre otros, por el PREALC. Al interpretar dicha tendencia este autor sostiene que:

"La estrategia de desarrollo (de México) -- crecimiento económico rápido junto con programas sociales importantes -- dió pruebas de no lograr superar, en el contexto de un crecimiento poblacional muy acelerado y de intensos desplazamientos rurales e interurbanos, la acumulación histórica de limitantes económicos y sociales. La absorción del trabajo en los sectores informales y marginalidad no resultó ser una etapa transitoria y se ha convertido, más bien, en una característica permanente de la economía y la sociedad" (Alba, 1984, pp. 573-574).

Sin embargo, resulta importante señalar que el punto de partida del trabajo de Alba (1984) es diferente al nuestro, porque su objetivo es explicar el acomodo que logra el crecimiento acelerado de la fuerza de trabajo en México. Desde esa perspectiva, en un primer momento los "sectores no incorporados - el tradicional y el informal" sirven de colchón transitorio, y en un segundo, los retos son tales que dichos sectores "se resisten a ser absorbidos por los mayormente incorporados y transformados - el formal y el moderno" (p. 573). Nosotros hemos enfatizado en cambio el proceso global de transformación de la fuerza de trabajo: ubicamos un primer momento (alrededor de 1950) cuando más de la mitad de dicha fuerza de trabajo pertenece a los sectores no asalariados; luego puntualizamos la expansión del proceso de salarización, el cual comienza a dar muestras de pérdida de dinamismo en términos globales después de 1970.

Otro trabajo que documenta la importancia, por lo menos permanente, de los sectores más desfavorecidos de la sociedad mexicana en el final de la década del setenta es el modelo CIE-MEX-WHARTON, reportado en Jusidman, 1986. Incluimos esta información en el cuadro IV-5. Desafortunadamente, no conocemos la acepción del "sector informal" de dicho modelo.

Jusidman, en este trabajo sobre la evolución del empleo y los mercados de trabajo en México, separa, de manera muy sugerente, a nuestro modo de ver, la evolución del sector informal frente a la expansión ocupacional que reporta el sistema de cuentas nacionales para finales de los setenta. Dicha fuente de información, que dicha autora considera idónea para documentar lo ocurrido con el sector formal, reporta una duplicación entre 1970-1977 y 1977-81 de las tasas de crecimiento ocupacional en la minería, la industria manufacturera, el transporte, almacenamiento y comunicaciones y los servicios financieros, seguros y bienes inmuebles (Jusidman, 1986, p. 14).

Consideramos que las estimaciones y análisis reportados por trabajos como los de Jusidman, así como los datos del PREALC, representan un punto de apoyo para la dirección básica en que orientábamos nuestro análisis de los precarios datos censales de 1980: este conjunto de información ofrece una imagen de la situación ocupacional al final de la década del setenta donde se observa ampliación del empleo asalariado en algunas ramas; sin

embargo, ofrece también indicios suficientes de que el dinamismo global observado por dicho empleo en las décadas cincuenta y sesenta no se logró recuperar en el "boom" económico que caracterizó el final de esa década.

Cuadro IV-1

México: Población económicamente activa según rama de actividad y posición en la ocupación, 1950, 1960 y 1970 (Porcientos)

Rama de actividad y categorías ocupacionales de los trabajadores	1950 ^{a/}	1960 ^{a/}	1970 ^{a/}
TOTAL	100.0	100.0	100.0
(Números absolutos en miles)	(8,345.5)	(10,219.9)	(12,955.1)
<u>Asalariados</u>	<u>46.8</u>	<u>60.4</u>	<u>62.2</u>
Trabajadores por cuenta propia	40.7	33.8	25.1
Ayudantes familiares	11.6	5.0	6.5
Patrones o empresarios	0.8	0.8	6.2
<u>Agropecuarias</u>	<u>58.3</u>	<u>49.4</u>	<u>40.8</u>
Asalariados	17.6	21.6	19.7
Trabajadores por cuenta propia	30.2	22.7	15.7
Ayudantes familiares	10.3	4.9	4.3
Patrones o empresarios	0.2	0.2	1.1
<u>Minería, Energía e Industria</u>	<u>14.8</u>	<u>17.2</u>	<u>21.8</u>
Asalariados	10.8	14.3	16.8
Trabajadores por cuenta propia	3.2	2.6	2.6
Ayudantes familiares	0.5	0.0	0.7
Patrones o empresarios	0.2	0.3	1.7
<u>Construcción</u>	<u>3.1</u>	<u>4.0</u>	<u>4.7</u>
Asalariados	2.7	3.6	3.7
Trabajadores por cuenta propia	0.2	0.4	0.6
Ayudantes familiares	0.1	0.0	0.1
Patrones o empresarios	0.0	0.0	0.3
<u>Comercio y Finanzas</u>	<u>8.8</u>	<u>10.6</u>	<u>10.8</u>
Asalariados	2.5	4.0	5.4
Trabajadores por cuenta propia	5.4	6.2	3.2
Ayudantes familiares	0.6	0.0	0.8
Patrones o empresarios	0.3	0.3	1.4
<u>Otros Servicios</u>	<u>14.9</u>	<u>18.7</u>	<u>21.8</u>
Asalariados	13.1	16.8	16.5
Trabajadores por cuenta propia	1.6	1.7	3.0
Ayudantes familiares	0.1	0.0	0.6
Patrones o empresarios	0.1	0.2	1.7

Fuentes: VII, VIII y IX Censos de población, Dirección General de Estadística, Secretaría de Industria y Comercio.

a/ Para hacer esta información comparable se partió de los ajustes propuestos por Altamir (1974), pero se mantuvieron separados los trabajadores por cuenta propia de los patrones o empresarios por considerarlo técnicamente relevante, a pesar del problema que ha representado su enumeración en los diferentes censos; véase el Apéndice Metodológico I.

ABSTRACT

Doctorate of Sociology thesis, presented by Brígida García
Guzmán.

Title: "Desarrollo económico y absorción de fuerza de
de trabajo en México: 1950-1980"

A first objective of this research, whose importance one can derive of the theoretical trends reviewed (statements about the hypertertiarization of under developed countries, the advancement of the noncapitalistic ways of organization of production, and theories about the informal sector) was the establishment of the rate of growth of salaried and non-salaried workers, inside different industries in the recent history of the country. This objective which refers to chapters I-IV of the thesis, is based on population census data as well as household surveys for the period 1950-1980, which had to be made comparable for different years. Self-employed and family workers lost importance in the country in the 1950-1970 period, above all on account of what happened in agriculture. We also detected movements on the contrary in construction and the service industry, but they were small and statistically no significant. However, in the 1970-1980 decade the non-salaried workers recovered significance, in the overall economy in part as a response to the problems that the accumulation process presented in that period, and in part also as a distinctive characteristic of the way that process advances in countries like Mexico.

The introduction of the regional dimension in chapters VI, VII and VIII permitted to enrich some evidences found at the

national level, and to explain more, in some way, about the nature and significance of the non-salaried sectors whose importance had been detected before in the study.

CUADRO IV-2

México: Importancia relativa de las distintas categorías de trabajadores en cada rama de actividad, 1950-1970

Rama de actividad y categorías ocupacionales de los trabajadores	1950	1960	1970	Incremento porcentual 1950-70
Total	100.0	100.0	99.9	-
Asalariados	46.8	60.4	62.2	32.9
Trabajadores por cuenta propia	40.7	33.8	25.1	- 38.3
Ayudantes familiares	11.7	5.0	6.5	- 44.4
Patrones o empresarios	0.8	0.8	6.1	662.5
Agricultura	99.9	100.0	99.9	-
Asalariados	30.2	43.7	48.2	59.6
Trabajadores por cuenta propia	51.8	46.0	38.5	- 25.7
Ayudantes familiares	17.6	10.0	10.6	- 39.8
Patrones o empresarios	0.3	0.3	2.6	766.7
Minería, Energía e Industria	100.0	100.0	99.9	-
Asalariados	73.1	83.1	76.8	5.1
Trabajadores por cuenta propia	21.8	15.3	12.1	- 44.5
Ayudantes familiares	3.7	0.2	3.1	- 16.2
Patrones o empresarios	1.4	1.4	7.9	464.3
Construcción	99.9	99.9	100.0	-
Asalariados	86.9	88.1	79.4	- 8.6
Trabajadores por cuenta propia	9.2	11.0	12.5	35.9
Ayudantes familiares	3.5	0.1	2.0	- 42.8
Patrones o empresarios	0.3	0.7	6.1	1933.3
Comercio y finanzas	100.0	99.9	99.9	-
Asalariados	28.2	38.1	50.3	78.6
Trabajadores por cuenta propia	61.1	59.0	29.5	- 51.7
Ayudantes familiares	7.0	0.5	7.4	5.7
Patrones o empresarios	3.7	2.3	12.7	243.2
Otros servicios	99.9	100.0	100.0	-
Asalariados	87.6	90.2	75.8	- 13.5
Trabajadores por cuenta propia	10.8	9.0	13.6	25.9
Ayudantes familiares	0.8	0.1	2.8	250.0
Patrones o empresarios	0.7	0.7	7.8	1014.3

Fuente: Cuadro IV-1

Cuadro IV-3

México: Población en actividades económicas, por sexo, por tipo de actividad y posición en la ocupación, 1970, 1979 y diferentes estimaciones para 1980 (Porcentajes)

Actividad y categoría ocupacionales de los trabajadores	1970	1979	1980 ^{a/}	1980 ^{b/}	1980 ^{c/}	1980 ^{d/}
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
(Números absolutos en miles)	(12,955.1)	(19,177.3)	(21,941.7)	(21,941.7)	(21,941.7)	(17,035.2)
Asalariados	62.2	62.9	44.5	54.2	56.9	
Trabajadores por cuenta propia	25.1	25.4	22.8	31.3	29.0	
Ayudantes familiares	6.5	8.3	6.7	8.7	8.5	
Patrones o empresarios	6.2	3.4	4.4	5.7	5.5	
No especificado	-*	-*	21.6	-	-	
Agropecuaria	40.8	28.9	26.0	36.0	33.2	29.7
Asalariados	19.7	9.0	6.0	10.3	10.0	
Trabajadores por cuenta propia	15.7	13.2	11.4	19.7	17.6	
Ayudantes familiares	4.3	5.5	2.6	4.4	4.1	
Patrones o empresarios	1.1	1.2	1.0	1.7	1.5	
No especificado	-*	-*	5.0	-*	-*	
Minería, Energía e Industria	21.8	21.1	14.4	21.7	19.6	19.8
Asalariados	16.8	16.9	9.3	16.0	14.7	
Trabajadores por cuenta propia	2.6	2.9	1.8	3.0	2.6	
Ayudantes familiares	0.7	0.7	0.8	1.4	1.2	
Patrones o empresarios	1.7	0.6	0.7	1.2	1.1	
No especificado	-*	-*	1.8	-*	-*	
Construcción	4.7	6.4	5.9	8.5	7.9	6.9
Asalariados	3.7	5.5	3.7	6.4	6.0	
Trabajadores por cuenta propia	0.6	0.6	0.8	1.3	1.1	
Ayudantes familiares	0.1	0.1	0.3	0.4	0.4	
Patrones o empresarios	0.3	0.2	0.2	0.4	0.3	
No especificado	-*	-*	0.9	-*	-*	
Comercio y finanzas	10.8	13.8	9.7	14.2	12.8	10.6
Asalariados	5.4	6.5	4.3	7.4	6.9	
Trabajadores por cuenta propia	3.2	5.2	2.5	4.2	3.7	
Ayudantes familiares	0.8	1.5	0.6	1.0	0.9	
Patrones o empresarios	1.4	0.6	0.8	1.5	1.3	
No especificado	-*	-*	1.5	-*	-*	
Otros Servicios	21.8	29.3	14.0	19.4	18.6	33.0
Asalariados	16.5	24.6	8.2	14.1	13.8	
Trabajadores por cuenta propia	3.0	3.4	1.8	3.0	2.7	
Ayudantes familiares	0.6	0.5	0.8	1.4	1.3	
Patrones o empresarios	1.7	0.8	0.5	0.9	0.8	
No especificado	-*	-*	2.7	-*	-*	
Actividades insuficientemente especificadas	-*	0.5	29.8	-*	7.8	
Asalariados	-*	0.4	12.9	-*	5.6	
Trabajadores por cuenta propia	-*	0.1	4.5	-*	1.3	
Ayudantes familiares	-*	0.0	1.6	-*	0.6	
Patrones o empresarios	-*	0.0	1.0	-*	0.3	
No especificado	-*	-*	9.8	-*	-*	

Nota: a/ IX y X Censos que cubren las poblaciones para 1970 y diferentes estimaciones de 1980. b/ Presenta cifras de ocupación (1270), para el trimestre, para 1979. c/ Dirección General de Estadística del INEGI, Secretaría de Programación y Promoción. d/ Datos correspondientes al Censo de Población de 1980.

1/ Estimación que supone una distribución de los trabajadores en ocupaciones similar a la de las personas con actividad económica.

2/ Estimación de Víctor Hahn (1980), según el *Handbook of Statistics I*.

3/ Estimación de Hahn y Hahn (1980), según el *Handbook of Statistics I*. Esta estimación no ofrece datos para la división por posición en la ocupación, por lo que se especifica mediante un asterisco.

Cuadro IV-4

México: "Segmentación de la población económicamente activa", 1950, 1960, 1970 y 1980
(Porcentajes)

Año	<u>"Segmentación de población económicamente activa"</u>									
	No agrícola				Agrícola			Minería	Subtotal formal y moderno 9=(1+5)	Subtotal informal y tradicional 10=(2+6)
	Formal	Informal	Servicio doméstico	Total	Moderno	Tradicional	Total			
(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)			
1950	21.6	9.7	3.2	34.5	20.4	44.0	64.0	1.1	42.0	53.7
1960	32.2	10.5	3.5	45.7	25.4	27.6	53.0	1.3	57.6	38.1
1970	33.9	14.5	3.7	52.1	21.9	24.9	46.8	1.1	55.8	39.4
1980	39.5	18.3	3.7	61.5	19.2	18.4	37.6	0.9	58.7	36.7

Fuente: Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC), 1982.

Cuadro IV-5
 Población ocupada según el modelo CIEMEX-WHARTON
 (Millones de personas)

AÑO	Total	Sector informal	Tasa de informalidad
1976	16.95	1.40	8.2
1977	17.75	1.51	8.5
1978	18.43	1.59	8.6
1979	19.33	1.65	8.5
1980	20.56	1.77	8.6
1981	21.93	1.89	8.6
1982	21.74	1.88	8.6
1983	22.03	2.46	11.2
1984	22.93	2.84	12.4
1985	23.78	3.14	13.2

Fuente: Jusidman (1986)

CAPITULO V

AJUSTE DE MODELOS LOG-LINEALES A LA INFORMACION CENSAL SOBRE FUERZA DE TRABAJO ASALARIADA Y NO ASALARIADA

El propósito de este capítulo es formalizar, mediante el uso de modelos log-lineales, el avance diferencial del proceso de salarización de la mano de obra en dos períodos claves del desarrollo reciente de México (1950-1970 y 1970-1980), y la identificación de las ramas económicas que dan origen a ese proceso. Para fines del análisis estadístico, este planteamiento involucra la distribución de información sobre la fuerza de trabajo mexicana conforme a las tres variables fundamentales: Posición en la ocupación (P = asalariados, trabajadores por cuenta propia, familiares no remunerados y empresarios o patrones); Año (A = 1950-1970 y 1970-1980); y Rama de actividad (R = agricultura, minería, energía e industria, construcción, comercio y finanzas y otros servicios). Escogimos presentar estos ajustes de modelos log-lineales en un capítulo aparte por las limitaciones de la información de 1980: era necesario discutir los pros y contras de las distintas estimaciones para ese año (capítulo IV), para poder deslindar esos problemas en los resultados que nos arrojen los modelos.

Consideramos que los modelos log-lineales son particularmente apropiados para la clase de datos que manejamos -- frecuencias de variables cualitativas -- y para el tipo de relaciones que

queremos establecer. Con respecto a este último punto queremos recordar que no se trata en nuestro caso de elegir una variable dependiente y otras independientes, sino establecer el grado y la manera en que todas ellas se asocian con el fin de confirmar la validez de nuestros planteamientos.

Los modelos log-lineales permiten probar algún marco conceptual de referencia sobre el comportamiento de las variables consideradas y los parámetros que se estiman representan los efectos que tienen las variables o alguna combinación de ellas sobre los valores que toman las observaciones (véase Everitt, 1977 y el programa de cómputo BMDP-77, 1977, donde se hace una descripción más completa de cómo operan estos modelos). Se trata en todo caso de encontrar la expresión más sencilla que de razonablemente cuenta de los valores observados y confirmar o rechazar de esa manera la validez del marco conceptual inicial.

Para proseguir entonces, recordemos, en primer lugar, el marco de referencia conformado por nuestro análisis en el capítulo anterior. La expansión de los sectores asalariados y la consiguiente disminución de los no asalariados ocurre a un ritmo acelerado en los cincuentas y sesentas y luego pierde velocidad en la última década. Los ramos no agrícolas son las protagonistas de la aceleración del proceso de salarización de la mano de obra, pues la agricultura representa el contexto donde menos disminuye el trabajo por cuenta propia, sin que esto quiera decir que no se expanda allí también la proletarización de la fuerza de

trabajo. Asimismo, se insinuó que la renovada vigencia de los trabajadores no asalariados en la década 1970-1980 tenía más bien su origen en los contextos no agrícolas.

Al interior de las ramas no agrícolas se presentan importantes diferencias con respecto a las tendencias mencionadas con anterioridad. Dada la calidad de la información básica, éstas fueron mejor definidas para el período 1950-1970 pero no se detectaron cambios importantes en este sentido en el 1970-1980 que modificasen los aspectos básicos de las siguientes aseveraciones: la industria constituye el contexto por excelencia para la expansión de los trabajadores asalariados; en el comercio también se expande este tipo de trabajadores, pero en el lapso considerado representa todavía la rama no agrícola con mayor concentración de trabajadores por cuenta propia; en los servicios y la construcción, ramas constituidas desde un inicio por un importante contingente de trabajadores asalariados, se insinúa por el contrario un ligero aumento de no asalariados.

La información escogida para alimentar los modelos es la del cuadro IV-1 y la del IV-3, opción b. Se escogió en el caso de 1980 la opción que reparte los insuficientemente especificados de forma proporcional por las siguientes razones: a) necesitábamos contar con las frecuencias absolutas, lo cual descarta la serie elaborada por el PREALC (cuadro IV-4) que en ningún caso publica dicha información; b) necesitábamos la información tabulada simultáneamente por rama, posición y año, lo cual descarta a la

opción d; c) no podíamos dejar un rubro insuficientemente especificado en 1980 cuando éste se había repartido en 1950 y 1970, lo cual descarta a las opciones a y c. Reiteramos, no obstante, que la elección de la opción b tiene la ventaja de que nuestro análisis realizado en el capítulo IV ha señalado con claridad los principales problemas de sobre o subestimación que presentan sus diferentes casillas. Esto nos permitirá discriminar con mayor claridad la influencia de estos problemas sobre los resultados que arrojen los modelos.

El paquete estadístico empleado nos permite evaluar la bondad de ajuste de todos los modelos log-lineales posibles en torno a la información original. En el cuadro V-1 se presentan varias opciones correspondientes a otros tantos modelos de ajuste. Las siete primeras en la columna denominada "Modelo" se refieren a ajustes que no nos interesan porque consideran a las variables A, P, y R de manera aislada y no contemplan ninguna interacción entre ellas. En la terminología log-lineal estos modelos sólo contemplan los efectos de orden principal, primero considerando una sola variable (A; P; R), luego dos (A,P; P,R; R,A), y luego las tres (A,P,R).

Los diez modelos que siguen (cuadro V-1) si presentan alguna o algunas maneras de interacción entre las variables consideradas. De la misma manera que arriba, en un primer momento sólo se

consideran diferentes interacciones entre un par de variables (en dos modalidades: i) AP; AR; PR; y ii) A, PR; P, AR; R, AP).¹

En una segunda instancia, tenemos interacciones entre dos pares (AP, AR; AR, PR; PR, AP)², y terminamos con ajustes de modelos que contemplan interacciones entre los tres pares (AP, AR, PR)³. La opción que falta sería la AP, AR, PR, APR, que corresponde al "modelo saturado" en la terminología log-lineal. Dicho modelo reproduciría exactamente las observaciones originales y no tendría caso plantearlo, pues precisamente lo que se está tratando de encontrar es la expresión más sencilla que nos responda por las frecuencias de las cuales partimos.

Un problema central que se presenta con el ajuste de todos los modelos planteados es que las magnitudes de las observaciones originales (provenientes de datos censales) afectan sensiblemente las Ji-cuadradas de razón de verosimilitud (L^2) y las hacen tan elevadas que cualquier modelo podría considerarse aceptable. Para enfrentar este tipo de problemas se propone que se explore la relación $R = \Delta L^2/L^2$ (base) para escoger el mejor modelo (véase Bishop, Fienberg y Holland, 1975). Dichas "R" se presen-

¹En la primera modalidad los modelos son de la forma siguiente: A + P + AP; A + R + AR; P + R + PR. En la segunda, por el contrario, se expresan así: A + P + R + PR; P + A + R + AR; R + A + P + AP; de modo que todas las variables están consideradas en esta última modalidad.

²Los modelos correspondientes son: A + P + R + AP + AR; A + P + R + AR + PR; A + P + R + PR + AP).

³En este último caso el modelo adopta la siguiente forma: A + P + R + AP + AR + PR.

tan en la última columna del cuadro V-1. donde se aclaran las L^2 que sirven de base en cada instancia; su análisis nos permitirá seleccionar nuestro mejor modelo.

Como se explica al pie del cuadro V-1, en las tres primera "R", que se marcan con un * se toma como L^2 (base) al modelo A, P, R. Se trata en síntesis de ver cual de estos tres primeros modelos mejora el ajuste A, P, R, el cual no contempla ningún tipo de interacción entre las variables. Se puede observar que aquel que reduce en mayor medida la Ji-cuadrada y por tanto arroja una R de 0.68 es el modelo A, PR. Es decir, que en un primer momento la relación entre Posición en la ocupación y Rama de actividad prueba ser más fuerte que aquella entre Año y Rama (P, AR) ó entre Año y Posición (R, AP), tomadas cada una de manera separada. Sin embargo, no tenemos por qué aceptar elegir de manera aislada entre una de las tres opciones pues es posible probar ahora si alguna de las diversas combinaciones entre dos o los tres pares de variables mejoran el ajuste A, PR. Los resultados de este otro procedimiento se presentan en los tres últimos renglones de la columna "R" en el cuadro V-1 y se marcan con dos **.

Podemos observar que el ajuste que considera los tres pares de variables a la vez (el AP, AR, PR) es el único que mejora sustancialmente el modelo A, PR y por lo tanto arroja una R de 0.73.

¿Qué nos dice el procedimiento estadístico realizado en términos del marco conceptual de referencia que planteábamos más arriba? En primer lugar nos ha proporcionado evidencia que las tres variables están interrelacionadas siguiendo un patrón por pares; es decir, que la Posición en la ocupación varía por Año (AP), que la Rama de actividad también lo hace (AR) y que la Posición en la ocupación cambia por Rama (PR). El mejor ajuste logrado implica asimismo, que la interacción APR, que contempla las tres variables a la vez, no es relevante, estadísticamente hablando. Esto quiere decir que la interacción entre Año y Posición no varía significativamente por Rama; o que aquella entre Rama y Posición no varía por Año; o aún que aquella entre Año y Rama no varía significativamente por Posición. Consideramos a continuación cuáles de estos hallazgos son más significativos desde nuestro ángulo conceptual particular.

En el cuadro V-2 se presentan los parámetros log-lineales (Lambda) correspondientes al modelo AP, AR, PR que probó ofrecer el mejor ajuste; dichos parámetros permitirán especificar el sentido de las relaciones entre las variables que probaron estar asociadas por pares. En el cuadro V-3 los parámetros Lambda se presentan estandarizados. De la misma manera que sucede en el caso de una distribución normal, cualquier parámetro que se encuentre en el intervalo formado por -1.96 y 1.96 puede ser considerado significativo (véase, Everitt, 1977).

En el caso de las variables Posición en la ocupación y Año, recordemos que habíamos postulado una evolución diferencial de los trabajadores asalariados y no asalariados en los dos períodos considerados. Esta queda más clara si nos referimos a lo que ocurre con los trabajadores por cuenta propia (primera sección - cuadro V-3). Es posible agrupar los parámetros en aquellos de signo positivo (33.418 en 1950 y 38.902 en 1960) y los negativos (-70.178 en 1970 y -39.798 en 1980). Consideramos interesante puntualizar en este último caso que el parámetro para 1980 se mantiene negativo, pero que es mucho menor que en 1970. Es decir que el modelo ratifica nuestra aseveración de que el descenso en los trabajadores por cuenta propia se desacelera a partir de 1970, aunque por supuesto tenemos que recordar que lo hemos alimentado con la opción b (cuadro IV-3), que es la que presenta de manera más clara dicha tendencia.

En lo que respecta a las casillas de los asalariados en la relación entre Posición y Año (todavía primera sección del cuadro V-3), de manera sorprendente los parámetros se agrupan en los mismos dos grupos que identificábamos para los trabajadores por cuenta propia, con el agravante que el parámetro para 1980 es negativo y mucho más grande que el de 1970. Antes de apresurarnos a concluir que el modelo log-lineal señala la existencia de un proceso de disminución de los sectores asalariados ya en 1970 -- contrario a lo que hemos postulado -- conviene recordar algunos de los presupuestos básicos de la operación de dichos modelos. Uno que nos interesa mucho en este contexto es que la suma

de los parámetros no estandarizados -- en cualquier renglón y columna -- debe ser cero (véase el cuadro V-2). En lo que respecta a los parámetros de Posición en la ocupación para el año de 1970 (primera sección del cuadro V-2), podemos comprobar que el correspondiente a "patrones" es positivo y de tal magnitud (0.832) que "obliga" un signo negativo en algunas casillas que no deberían comportarse de esa manera. Esto mismo sucede en 1980. Vistas las cosas de otra manera, el cambio en los sectores de asalariados, trabajadores por cuenta propia y ayudantes familiares, el modelo los presenta en relación a lo sucedido con la categoría de patrones. Dado que el aumento en dicha categoría de patrones fue tan marcado, todos los demás cambios son menores con respecto a éste, incluyendo por supuesto a la categoría de asalariados.

El procedimiento descrito avala desde otra perspectiva la apreciación de que el cambio en la categoría de "patrones" es a todas luces poco esperable en 1970, a tal punto que puede distorsionar la apreciación global de las transformaciones ocurridas, cuando se usa una herramienta estadística como los modelos log--lineales. De esta suerte, el ajuste en las estimaciones de PREALC, que consideraba a muchos de estos "patrones" como trabajadores por cuenta propia, gana solidez y con ella también el apoyo que dichos datos prestaban a nuestro análisis inicial.

En el cuadro V-3 también se presentan los parámetros estandarizados correspondientes al cruce entre Rama de actividad y Año

(segunda sección del cuadro), los cuales son significativos en la casi totalidad de los casos y se comportan en el sentido esperado, salvo las excepciones que señalamos a continuación.

El signo de los parámetros indica claramente el descenso en la importancia de la agricultura y el correspondiente aumento en los sectores no agrícolas en los años tomados de manera sucesiva. Sin embargo, la evolución del comercio, la construcción y los servicios es un tanto errática. Especialmente en el caso de los servicios, es posible detectar el mismo problema que señalábamos más arriba cuando hay cambios tan bruscos en la información básica como el que muestra la opción b para el censo de 1980 en ese rubro.

Por último, analicemos los parámetros estandarizados correspondientes al cruce entre Posición en la ocupación y Rama de actividad (última sección del cuadro V-3). Queda claramente demostrado en este caso que en la agricultura prevalecen los trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados y que la relación inversa se presenta en la industria, construcción y servicios. Con respecto al comercio nos gustaría puntualizar que allí tienen un signo positivo y muy significativo tanto los trabajadores por cuenta propia como los patrones, lo cual refleja el reiterado problema de la sobrerrepresentación de la categoría "patrones" en algunos censos y, ¿por qué no? la dificultad real de ubicar la diferencia entre pequeños establecimiento familiares y empresas.

Nos gustaría recordar en este contexto que la interacción APR probó no ser significativa estadísticamente hablando. Ya habíamos apuntado que, entre otras cosas, esto quiere decir que la relación entre Rama de actividad y Posición en la ocupación que acabamos de reseñar no ha variado sensiblemente en el tiempo. De esta suerte, los espacios en donde predominan los sectores no asalariados (la agricultura y el comercio) permanecen como esencialmente los mismos, en relación a lo ocurrido en las demás ramas, al inicio y al final del período. Esta tendencia se presenta aún cuando haya variado la magnitud absoluta de los sectores no asalariados. También se puede argumentar que la organización de la industria y los servicios principalmente con base en trabajo asalariado no se ha visto modificada de manera relevante. De aquí que el aumento de los trabajadores por cuenta propia en este último sector en las últimas décadas que apuntábamos en el capítulo IV, todavía no es de la suficiente magnitud como para modificar la tendencia prevaleciente a la salarización en dicho sector. Si se hubiera alimentado el modelo con los datos del PREALC, este resultado tal vez se modificaría en parte, siempre que el aumento del sector informal urbano que ellos muestran se hubiera hecho extensivo a los servicios.

En relación a nuestro marco conceptual, los resultados del modelo ubican pues ramas económicas donde prevalecen distintos tipos de trabajadores: en la agricultura y el comercio, los por cuenta propia; en la industria, la construcción y los servicios,

los asalariados. Señalan, asimismo, que dicha situación no ha variado significativamente en el tiempo, es decir, que la agricultura y el comercio siguen albergando al final del período mayor cantidad relativa de trabajadores por cuenta propia que las demás ramas, y que lo contrario sucede con los asalariados en la industria, construcción y los servicios, aunque se haya observado en este último caso algún movimiento en sentido contrario a favor de los por cuenta propia.

Cuadro V-1

México: Ajuste de Modelos Log-lineales a la Evolución de la Población Económicamente Activa según Rama de Actividad y Posición en la ocupación en el período 1950-1980

Modelo	Grados de libertad	Ji-cuadrada de razón de verosimilitud (L ²)	$\Delta L^2 = L^2(\text{base}) - L^2$	$R = \frac{\Delta L^2}{L^2(\text{base})}$
A. <u>1/</u>	76	742226.81	-	-
P. <u>2/</u>	76	429468.13	-	-
R. <u>3/</u>	75	613423.00	-	-
A,P.	73	353365.16	-	-
P,R.	72	224561.34	-	-
R,A.	72	537320.06	-	-
A,P,R.	69	148458.44	-	-
AP	64	334147.75	-	-
AR	60	518916.16	-	-
PR	60	123948.30	-	-
A,PR	57	47845.32	100613.12*	0.68*
P,AR	57	130054.38	18404.06*	0.12*
R,AP	60	129241.17	19217.27*	0.13*
AP,AR	48	110837.19	-	-
AR,PR	45	29441.22	18404.10**	0.38**
PR,AP	48	28628.02	19217.30**	0.40**
AP,AR,PR	36	12845.85	34999.47**	0.73**

Fuente: Información de los Cuadros IV-1 y IV-3 (opción b).

- 1/ A (correspondiente a la variable Año).
2/ P (correspondiente a la variable Posición).
3/ R. (correspondiente a la variable Rama).
 * L²(base) correspondiente al modelo A,P,R.

** L²(base) corresponde al modelo A,PR.

Cuadro V-2

Parámetros log-lineales (Lambda) correspondientes al modelo AP, AE, PR
(Año y Posición en la ocupación, Año y Rama de actividad; Posición en
la ocupación y Rama de actividad)

Posición en la ocupación	1950	A	n	o	
		1960	1970	1980	
Asalariados	0.023	0.449	-0.100	-0.372	
Trabajadores por cuenta propia	0.293	0.326	-0.413	-0.206	
Ayudantes familiares	0.478	-0.134	-0.318	-0.206	
Patrones	-0.794	-0.641	0.832	0.603	
<u>Rama de actividad</u>		A	n	o	
	1950	1960	1970	1980	
Agropecuaria	0.304	0.160	-0.017	-0.447	
Minas, energía e industria	-0.034	-0.078	0.108	0.004	
Construcción	-0.172	-0.127	-0.193	0.492	
Comercio y finanzas	-0.079	0.043	-0.010	0.046	
Otros servicios	-0.019	0.001	0.112	-0.094	
<u>Rama de actividad</u>		<u>Posición en la ocupación</u>			
		Asalariados	Trabajadores por cuenta propia	Ayudantes familiares	Patrones
Agropecuaria	-0.659	0.644	0.705	-0.689	
Minas, energía e industria	0.319	-0.311	-0.183	0.175	
Construcción	0.459	-0.272	-0.193	0.006	
Comercio y finanzas	-0.532	0.286	-0.145	0.392	
Otros servicios	0.414	-0.346	-0.183	0.116	

Fuente: Misma que la del cuadro V-1

Cuadro V-3

Parámetros log-lineales (λ) estandarizados correspondientes al modelo AP, AR, PR (Año y Posición en la ocupación, Año y Rama de actividad, Posición en la ocupación y Rama de actividad)

Posición en la ocupación	1950	A	n	o
		1960	1970	1980
Asalariados	2.671	54.973	-18.376	-75.348
Trabajadores por cuenta propia	33.418	38.902	-70.178	-39.798
Ayudantes familiares	46.261	-12.043	-38.571	-3.697
Patrones	-34.701	-30.235	69.004	52.801

Rama de actividad	1950	A	n	o
		1960	1970	1980
Agropecuaria	55.009	31.920	-3.671	*
Minas, energía e industria	-4.821	-12.501	19.801	0.793
Construcción	-13.361	-11.591	-18.936	65.438
Comercio y finanzas	-9.236	5.861	-1.466	8.320
Otros servicios	-2.655	0.186	20.480	-20.164

Rama de actividad	Posición en la ocupación			
	Asalariados	Trabajadores por cuenta propia	Ayudantes familiares	Patrones
Agropecuaria	*	117.145	89.331	-66.177
Minas, energía e industria	54.735	-41.819	-16.193	16.296
Construcción	46.758	-21.587	-10.181	7.300
Comercio y finanzas	-82.830	40.618	-12.428	36.568
Otros servicios	68.287	-44.237	-15.591	10.131

Fuente: Misma que la del cuadro V-1

* Coeficientes no impresos por la computadora, pero cuyo signo es posible saber haciendo referencia al Cuadro V-2.

APENDICE METODOLOGICO I

AJUSTES REALIZADOS A LA INFORMACION DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA (PEA) DE LOS CENSOS DE POBLACION DE 1950, 1960, 1970, Y 1980

Censos de 1950, 1960 y 1970. (Información presentada en el cuadro IV-1)

En estos casos se partió de los ajustes propuestos por Altimir (1974), pero se mantuvieron separados y sin ajustes especiales los trabajadores por cuenta propia de los patrones, por considerarlo teóricamente relevante para los fines de esta investigación, a pesar del problema que ha representado su captación en los diferentes censos. En el desarrollo del trabajo retomamos en varias ocasiones las dificultades implícitas en esta última decisión.

La conclusión más relevante que se desprende del trabajo de Altimir es que la sobrestimación de la PEA en 1960 recayó enteramente sobre la categoría de obreros en el sector agropecuario. Los demás ajustes los presentamos en el cuadro 1, donde se muestra la comparabilidad intercensal para la categoría de rama de actividad, tanto en el caso de estos tres censos como en el de 1980. En el cuadro 2 hacemos lo respectivo a posición en la ocupación.

Censo de 1980 (Información presentada en el cuadro IV-3)

Opción a

Dicha opción presenta la información tal y como fue publicada.

Opción b

Esta estimación parte de una distribución de los insuficientemente especificados igual a la de las personas con actividad conocida.

Opción c

Estimación de Méndez Maín (1986). Según se especifica en dicho trabajo, se distribuyó, en primer lugar, a la totalidad de los insuficientemente especificados de cada rama de actividad por posiciones ocupacionales siguiendo el patrón marcado por la PEA por rama con posición conocida. Luego, en un segundo momento, se distribuye una porción de los insuficientemente especificados de la posición en la ocupación por rama de actividad; se deja sin especificar una parte proporcional correspondiente al peso original de la categoría de insuficientemente especificados en cada posición en la ocupación. Para mayores detalles, véase Méndez Maín (1986).

Al privilegiar a la distribución de los insuficientemente especificados de cada rama por posición, este procedimiento tiene la ventaja de no abultar en demasía a las ramas más importantes, cuantitativamente hablando.

Opción d

Rendón y Salas (1986) parten de una demostración inicial sobre la existencia de una sobrestimación en el monto absoluto de la PEA en 1980. Se señalan en este sentido los ritmos de crecimiento en la última década con respecto a las anteriores, en especial lo que respecta a la PEA femenina, los varones jóvenes y los familiares no remunerados. Asimismo, se realizan comparaciones y estimaciones con base en las cifras del Producto interno bruto y los censos económicos.

Dado que el análisis avala de manera fehaciente la existencia de una sobrestimación importante, se procede a realizar entonces los siguientes ajustes:

1. Con el objeto de limitar en parte a la PEA masculina en los 3 primeros grupos de edad, se mantuvo constante el nivel de las tasas respectivas de 1970 y se eliminaron los casos sobrantes en cada rama de actividad.
2. Se aplicó el mismo criterio explicitado en el punto 1 a las mujeres del grupo de edad 12-14, excepto en el caso de la rama agropecuaria.
3. Se redujo el total de la PEA agropecuaria femenina con criterios que suponen un crecimiento menos explosivo que el observado en la década 1970-1980.

4. Se eliminó en la rama de la construcción una parte de los insuficientemente especificados después de efectuar comparaciones con el registro respectivo del Instituto Mexicano del Seguro Social.

5. Se eliminaron de la PEA los trabajadores familiares no remunerados en la rama de finanzas, por considerar poco probable su existencia.

6. Se redujo el monto de la PEA incluida bajo el rubro de servicio doméstico remunerado, después de efectuar una comparación entre la cifra que arroja la clasificación por rama y la correspondiente al cruce entre ocupación y rama.

7. Se eliminaron a los trabajadores familiares no remunerados en la rama de la industria extractiva y en la de comunicaciones y transportes con base en criterios similares a los del punto 5.

8. Se eliminaron de la PEA a las personas con rama y ocupación insuficientemente especificada.

9. Se eliminó un 25% adicional de mujeres con rama no especificada, porque después de todos los ajustes arriba señalados todavía la PEA femenina crecía a ritmos que duplicaban al observado para la PEA masculina.

Además de los ajustes anteriores, se realizaron diversas redistribuciones entre ramas de actividad. La más importante fue de reasignación a los servicios de tres cuartas partes de los insuficientemente especificados por rama que restaban después de todos los ajustes señalados. Para una documentación detallada de cada punto, remitimos al lector al trabajo original.

Ajustes de PREALC (Información presentada en el cuadro IV-4)

Reproducimos textualmente a continuación los ajustes que se señalan en el caso de México, en el trabajo PREALC (1982, pp. 24-25).

"Metodología:

1. Con fines de comparabilidad entre los países de la región, se excluyeron las personas que buscan trabajo por primera vez, ya que en la mayoría de los censos alrededor de 1950, por definición no formaban parte de la población económicamente activa.

2. En los tres censos de población (1950, 1960 y 1970) las personas desocupadas se clasificaron por duración del desempleo en: hasta 12 semanas y 13 semanas y más de duración de la desocupación. En el presente trabajo se excluyeron de la PEA las personas desocupadas por más de 12 semanas.

3. Analizando el Censo de 1960 se comprobó que los datos de la PEA estaban sobreestimados, especialmente en la PEA agrícola femenina, por lo que fué necesario hacer las correcciones pertinentes, las cuales se describen en forma detallada en un trabajo de CEPAL.¹ Estas correcciones afectaron la PEA por ramas de actividad económica en la rama agricultura; la PEA por categoría ocupacional en familiares no remunerados y trabajadores por cuenta propia y la PEA por grupos de ocupación en trabajadores agrícolas. Además se efectuaron ajustes a la PEA agrícola femenina, tanto en el Censo de 1950 como en el Censo de 1970.

4. La clasificación por ramas de actividad utilizada fue diferente para los tres censos analizados. Para facilitar la comparación entre los censos del país y con los censos del resto de los países de la región se transformaron estas clasificaciones a la CIIU 1."²

¹O. Altimir: la medición de la población económicamente activa d México, 1950-1970 (Santiago, CEPAL, 1973).

²Como es posible comprobar, la totalidad de los ajustes mencionados se refieren a los Censos de 1950, 1960 y 1970. En el caso del Censo de 1980 se apuntó, en general, para todos los países de la región latinoamericana lo siguiente:

"A la fecha de la ejecución del presente trabajo sólo algunos países de la región habían levantado el censo de población de 1980, en otros países todavía estaba el censo en proceso de preparación y, por último, en otros aún no había comenzado dicho proceso. Por esta razón se procedió a estimar la población económicamente activa por ramas de actividad económica y categorías de ocupación a base de las encuestas de hogares realizadas en los años más próximos a 1980. En los países donde no existían encuestas de hogares se utilizaron como base las estimaciones o proyecciones oficiales de los respectivos países" (p. 13)

CUADRO 1

Comparabilidad de la información sobre rama de actividad en los censos de población de 1950, 1960, 1970 y 1980

Rama de actividad	1950	1960	1970	1980
<u>Agricultura</u>	Agricultura, ganadería, silvicultura, pesca y caza	Agricultura, ganadería, silvicultura, pesca y caza	Agricultura, ganadería, silvicultura, pesca y caza	Agricultura, ganadería, silvicultura, pesca y caza
<u>Minería,^{1/} energía e industria</u>	Industrias extractivas Industrias de transformación Electricidad, gas, agua, etc.	Industrias extractivas Industrias de transformación Electricidad, gas, agua, etc.	Extracción y refinación de petróleo Explotación de minas y canteras Industrias de transformación Generación, transmisión y distribución de energía eléctrica Servicios de reparación de automóviles y motocicletas Servicios de reparación de maquinaria y equipo mecánico Servicios de reparaciones eléctricas y electrónicas Otros servicios de reparación	Explotación de minas y canteras Industrias manufactureras Electricidad, gas y agua
<u>Construcción</u>	Construcción	Construcción	Construcción *	Construcción
<u>Comercio,^{2/} finanzas</u>	Comercio	Comercio	Comercio Servicios de instituciones de crédito y organizaciones auxiliares Servicios de instituciones de seguros y fianzas	Comercio al por mayor y al por menor restaurantes y hoteles Establecimientos financieros, seguros, bienes inmuebles y servicios prestados a las empresas
<u>Otros servicios</u>	Transporte Servicios	Transporte Servicios	Transporte Gobierno Servicios, excepto los clasificados arriba	Transporte Servicios comunales, sociales y personales

Fuentes: VII, VIII, IX y X Censos Generales de Población.

1/ En la comparabilidad de esta rama existen los siguientes problemas: a) el censo de 1970 clasificó parte de la distribución de gas en Comercio, y el estadocenso de 1980 y servicios auxiliares en Comercio (Wuest-Altman 1974); b) en 1980 la rama de Industrias manufactureras no incluye los servicios de reparación de automóviles y motocicletas.

2/ En la comparabilidad de esta rama existen los siguientes problemas: a) el censo de 1980 incluyó en Comercio a los restaurantes y hoteles, y b) los servicios prestados a las empresas, tanto a los establecimientos financieros, seguros y bienes inmuebles, como a otros tipos de

CUADRO 2

Comparabilidad de información sobre posición en la ocupación en los censos de población de 1950, 1960, 1970 y 1980

Categorías ocupacionales	1950	1960	1970	1980
<u>Asalariados</u>	Obreros Empleados	Obreros Empleados cualquier categoría	Obrero o empleado Jornalero o peón de campo	Empleado, obrero o peón
<u>Trabajadores por cuenta propia</u>	Trabajan por su cuenta	Trabajan por su cuenta	Trabaja por su cuenta Ejidatario	Trabajador por su cuenta Miembro de una cooperativa de producción ^{1/}
<u>Ayudantes familiares</u>	Ayudan a la familia sin retribución	Ayudan a la familia sin retribución	Trabaja en negocio fami- liar sin retri- bución	Trabajador no remunerado
<u>Patrones o empresarios</u>	Patrones o empresarios	Patrón em- presario o empleador	Patrón, empre- sario o emplea- dor	Patrón o empresario

Fuentes: VII, VIII, IX y X Censos Generales de Población

^{1/} Esta categoría no aparece por separado en los censos previos a 1980. La hemos incluido junto a los trabajadores por su cuenta por considerarla la categoría más afín.

TERCERA PARTE

LA DIMENSION REGIONAL EN LA ABSORCION DE MANO DE OBRA: 1950-1980

Introducción a la tercera parte

En esta tercera parte de la investigación analizamos la abсорción de mano de obra en el país en el nivel regional. Iniciamos el capítulo VI con una breve consideración sobre el significado del análisis regional en las ciencias sociales y sobre las ventajas y limitaciones de los ejercicios de regionalización como aquellos en los que descansa nuestro estudio. Enseguida pasamos en ese capítulo a la descripción de la regionalización utilizada por la ECSCO (Encuesta Continua de Ocupación) que es la que nos vemos precisados a utilizar al descansar en dicha fuente para el año de 1979 en una perspectiva comparativa con los años anteriores. Desde esa perspectiva, hacemos hincapié en las coincidencias y discrepancias entre esta regionalización y otras existentes en el país diseñadas para diversos propósitos.

En el capítulo VII analizamos el proceso de salarización de la fuerza de trabajo en una perspectiva regional. El eje del análisis lo constituyen los sectores agrícolas y no agrícolas y la comparación entre el Area Metropolitana de la Ciudad de México y el resto del país. En el caso del sector agrícola, comparamos nuestros resultados con otros estudios referentes a la regionalización de la estructura agraria mexicana basados en los censos económicos referentes a ese sector. Sin embargo, en el caso de los sectores no agrícolas nuestro énfasis interpretativo de las tendencias encontradas permanece muchas veces sin apoyo ulterior, dada la escasez de estudios realizados en el país en este campo.

por último, en el capítulo VIII, profundizamos en el conocimiento de la presencia de los trabajadores no asalariados, tanto en las regiones más atrasadas del país como en las más adelantadas, desde una perspectiva dinámica que toma en cuenta el incremento diferencial de la fuerza de trabajo en las distintas regiones. Allí cuantificamos la contracción o ampliación que registran los trabajadores no asalariados en presencia de la conocida expansión que registran en términos globales los asalariados. Asimismo, documentamos en cuáles ramas económicas tienen origen las diversas tendencias, en un intento por avanzar en torno a la naturaleza y significado de los trabajadores no asalariados.

CAPITULO VI

EL ANALISIS REGIONAL DE LOS PROCESOS SOCIALES. DISTINTAS REGIONALIZACIONES EXISTENTES EN EL PAIS.

Introducción

Las distintas regiones de un país constituyen escenarios privilegiados de las luchas que caracterizan a su vida social y económica. El desarrollo de la llamada ciencia regional o de la economía política regional conlleva una preocupación explícita por definir y ubicar el status teórico de la región frente a otros conceptos claves en las ciencias sociales.

Muchos autores niegan la existencia o consideran poco relevante definir regiones reales en un país determinado, y otros parten de la idea que dichas regiones están formadas por espacios no continuos. Unos terceros, en cambio, reivindican la idea que éstas existen objetivamente en la realidad y ,

"son producto de la interacción naturaleza-sociedad, del impacto del hombre sobre el medio físico y de éste sobre el medio social, a través de relaciones determinadas de producción y usando medios concretos; todo lo cual se expresa en un modo socio-económico predominante" (Bassols, 1979, p. 487).

De esta suerte, Bassols plantea que las regiones son "económicas para la planeación" pues el aspecto esencial que las define es su especialización productiva fruto de la división del trabajo predominante en un momento histórico determinado. Nosotros consideramos acertada esta proposición pues precisamente estamos interesados en determinar las especificidades que adopta en cada región el proceso de absorción de mano de obra, dada una especialización productiva históricamente condicionada.

Debemos recordar en todo momento (como plantean Coraggio, 1977; Lipietz, 1979; Markusen, 1983) que lo espacial está subordinado a lo social. Es decir, las regiones de un país no son sujetos sociales; más bien son "las relaciones sociales las que, en la medida en que tienen una dimensión espacial, 'polarizan' el espacio social" (Lipietz, 1979, p. 32). De modo que, se sobresimplifica la realidad al plantear a veces que una región explota a la otra: "son las clases las que explotan clases, no los lugares lo que explotan lugares" (Markusen, 1983, p. 48).

En este contexto, el problema que enfrentan la mayoría de los ejercicios de regionalización es que utilizan datos estadísticos que más bien pueden ser considerados como resultados de procesos y no de la manera en que se gestaron. Asimismo, según autores como Coraggio (1977), dichos ejercicios no llegan a delimitar la "causalidad profunda" de los desequilibrios, pues se permanece en el nivel aparential; ocultan el sentido clasista de las desigualdades; caen en la falacia ecológica al enfatizar sólo las características "promedio"; y está ausente en ellos una concepción sobre el Estado y lo político en general.

Nosotros consideramos que no hay que pedir a estos ejercicios más de lo que pueden dar y estar conscientes del nivel de la realidad en el que se sitúan. Como se verá más abajo, en el caso de México, existen unas regionalizaciones más sujetas a las críticas anteriormente señaladas que otras. Pensamos que son

particularmente útiles aquellas que, aún basadas en datos estadísticos que reflejan situaciones promedio, intentan dar cuenta de las transformaciones que ocurren en el nivel regional a través del tiempo al implementarse un estilo de desarrollo determinado. Nosotros nos situamos en esta perspectiva en los capítulos que siguen, pues aunque no entramos a analizar los actores sociales responsables por la expansión diferencial del sistema capitalista en el país, por lo menos indicamos las características inherentes a dicha expansión y los efectos paralelos que trae aparejados para los trabajadores que no pueden o no quieren ser incorporados a ese proceso.

Siguiendo la misma línea de consideraciones, debemos también señalar que son ciertamente pocas las regionalizaciones del país que incorporan indicadores sobre diferenciación social, aunque fuese sólo para un momento en el tiempo.¹ En cambio, en casi todas si está incorporada, aunque en muchos casos sólo a nivel interpretativo, la incidencia de la acción estatal como responsable de algunos fenómenos claves de diferenciación interregional. A continuación realizamos una apretada síntesis de este tipo de estudios para luego referirnos más en detalle a la regionalización en que basamos esta parte de la investigación (para una referencia detallada de las regionalizaciones realiza-

¹La excepción en este caso es una de las primeras regionalizaciones llevadas a cabo en el país, donde se incorpora el porcentaje de fuerza de trabajo en ocupaciones no manuales como una aproximación a la formación diferencial de sectores medios en el nivel interregional (véase, más abajo, Appendini, Murayama y Domínguez, 1972).

das en México, véase, COPLAMAR, 1983, estudio llevado a cabo por Rogelio Ramos Oranday).

Distintas regionalizaciones existentes en el país.

En las últimas dos décadas se han multiplicado en México los intentos de regionalización del país en términos geoeconómicos y sociales para diversos propósitos. Algunos esfuerzos parten de la caracterización de las entidades político-administrativas tomadas de manera individual en diferentes momentos históricos;² por ejemplo: Unikel y Victoria (1970) analizan el período 1940--1960; Appendini, Murayama y Domínguez (1972) el año de 1900 en comparación con el de 1960; y Casimir (1973), Boltvinik y Pessah (1981), Comisión Nacional de Salarios Mínimos (1975) y COPLAMAR (1983) utilizan información sólo para 1970.

Otras regionalizaciones se basan en agregaciones estatales. Las más conocidas son: Bassols (1979), Carrillo (1969), Barkin (1970), Boltvinik y Pessah (1981), Secretaría de la Presidencia (1976--regionalización que emplearemos en este trabajo, como se verá más abajo), Wilkie (1967), Mashbitz (1961), Guzmán (1973), COPLAMAR (1983), Unikel, Ruiz y Garza (1978).

En gran parte de estos últimos estudios se utiliza información para sólo un momento en el tiempo (con concentración alrede-

²Existen también algunos estudios que parten del nivel municipal, véase Stern (1973).

dor de 1970), aunque existen importantes excepciones: Bassols (1979), por ejemplo, retrocede hasta el México prehispánico para enfatizar la formación histórica de las regiones mexicanas; Wilkie cubre el período 1910-1960; Unikel, Ruiz y Garza el 1900-1970.

Desde el punto de vista metodológico, existe una diferencia importante entre todos estos trabajos, pues algunos centran su esfuerzo en la elaboración misma de las regionalizaciones mediante el acopio de gran cantidad de información; desde esa perspectiva muchas veces se sintetizan los datos mediante herramientas estadísticas como el método de los componentes principales.³ Las fuentes de datos más utilizadas en dichos estudios son los censos de población, los censos económicos, el sistema de cuentas nacionales y a veces las estadísticas vitales o información que elaboran diversas secretarías de estado a nivel estatal (véase en este contexto, COPLAMAR, 1983).

En un segundo grupo de trabajos se dedica más tiempo a investigar el problema básico de la formación de las regiones, históricamente hablando, o se parte de regionalizaciones establecidas, o del análisis de características estatales individuales, para investigar la acentuación o disminución de las desigualdades

³"Este método consiste en reducir el número original de variables a un número menor de ellas de modo que este último conserve el máximo de la varianza del fenómeno original. Esto se logra a través de una función lineal de las variables originales cuyos coeficientes corresponden al vector característico asociado a la raíz característica derivada de una matriz de coeficientes de correlación" (Appendini, Murayama y Domínguez, 1972, p. 19).

regionales en el tiempo (véase, por ejemplo, Appendini, Murayama y Domínguez, 1972; Unikel, Ruiz y Garza, 1978; o Ramírez Cruz, 1986).

Daña la escasez de información para investigar el fenómeno de las desigualdades regionales en el tiempo, generalmente el método más socorrido para este propósito es el de analizar la evolución del producto interno per cápita a nivel de las entidades federativas en distintos momentos históricos. Como es de esperar, estas estimaciones están afectadas por la manera en que se convierten las cifras nominales del producto a cifras reales, o también por el margen de amplitud en las variaciones que se interprete como suficiente indicio de un cambio en la tendencia global.

En general, se está de acuerdo que las desigualdades regionales mexicanas se han mantenido en lo que va del siglo, e incluso algunos investigadores sostienen que se han ampliado cada vez más (por ejemplo, Appendini, Murayama y Domínguez, 1972). Algunos autores indican la existencia de diferentes períodos en la evolución de las desigualdades que nos interesan: hasta 1940 se agudizan y de 1940 hasta 1970 se presenta cierta convergencia (Unikel, Ruiz y Garza, 1978).

Por último, en el período 1970-1979, también se presenta una ligera disminución en algunos índices que miden la desigualdad interregional, pero existen diferentes interpretaciones al res-

pecto. Tanto en este lapso, como en el 1940-70, el cambio en los indicadores está fuertemente influenciado por la concentración de actividades económicas y de población en y alrededor del área metropolitana de la ciudad de México, lo cual hace resultar ambiguo el planteamiento de que se ha iniciado ya una verdadera disminución en las desigualdades interregionales (véase, Ramírez Cruz, 1986 y Unikel, Ruiz y Garza, 1978).

Una breve caracterización de la diferenciación regional mexicana.

A pesar de la multiplicidad de estudios, la gran cantidad de información estadística y la aparente diversidad, existen algunos puntos esenciales de congruencia entre los diferentes esfuerzos de regionalización mencionados. En términos globales, consideramos que no se ha modificado en este siglo lo que Bassols (1979) denominara la tricotomía macrorregional mexicana cuando el país nació a la autonomía política: los Nortes, el México central y las tierras tropicales.

Como ya mencionamos, la regionalización que utilizamos en esta parte de la investigación es la diseñada para fines de planificación económica por la entonces Secretaría de la Presidencia en 1976. Dicha regionalización fué utilizada para la recolección de información en la Encuesta Continua de Ocupación (ECSO), nuestra fuente de datos para 1979. Como explicitamos en el Apéndice Metodológico II, las limitaciones del censo de 1980 se maximizaron en el caso de algunos estados claves como el

Distrito Federal. Esto nos obligó a buscar fuentes de datos alternativas y nos decidimos por la ECSO que tampoco está exenta de problemas como analizamos en el Apéndice mencionado. Para fines de este capítulo basta mencionar que los datos de la ECSO sólo se hicieron representativos en diferentes momentos a nivel de las principales áreas metropolitanas, de las ciudades de más de 100,000 habitantes y de distintas regiones del país. Dichas regiones están constituidas de la manera siguiente:

- Región Noroeste - (Baja California Norte, Baja California Sur, Sonora, Sinaloa y Nayarit).
- Región Noreste - (Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas)
- Región Norte - (Chihuahua y Durango)
- Región Centro-pacífico (Colima, Jalisco y Michoacán)
- Región Centro-norte (Aguascalientes, San Luis Potosí y Zacatecas)
- Región Centro - (Querétaro, Guanajuato, Hidalgo, Morelos, Puebla, Tlaxcala y Estado de México, sin los 11 municipios que a mediados de los años setenta se encontraban conurbados con el Distrito Federal formando el Area Metropolitana de la Ciudad de México (AMCM).⁴
- Región Centro-golfo - (Veracruz)
- Area Metropolitana de la Ciudad de México - (Distrito Federal y 11 municipios conurbados del Estado de México).
- Región Peninsular - (Yucatán, Quintana Roo, Tabasco y Campeche).

⁴En la elaboración de los cuadros que se presentan en los capítulos VII y VIII, las definiciones de la Zona Centro y del Area Metropolitana de la Ciudad de México se mantuvieron constantes en el tiempo a fin de minimizar la ocurrencia de transformaciones debidas a cambios en las unidades político-administrativas que se toman sucesivamente en cuenta.

Región Pacífico-sur - (Chiapas, Guerrero y Oaxaca).

Todas las regionalizaciones que hemos mencionado más arriba coinciden en señalar a la región que denominamos Area Metropolitana de la ciudad de México (AMCM) como la más desarrollada del país. Como es muy conocido, esta región concentra desde tiempos prehispánicos el poder político y económico.

Durante este siglo, la importancia de la ciudad de México en términos económicos ha ido en constante aumento si es que consideramos su participación en el producto interno bruto (PIB) del país. En la última década (1970-1980) se observó una ligera disminución en la concentración del producto en el Distrito Federal (del 27 al 26%, según cálculos de Ramírez Cruz, 1986), pero se aumentó la correspondiente al estado de México, una parte del cual pertenece como es conocido al área urbana de la ciudad capital. Asimismo, se aumentó la concentración del producto en las entidades de Puebla, Tlaxcala, Querétaro, Morelos e Hidalgo, que conforman la zona de influencia inmediata del AMCM (véase, Ramírez Cruz, 1986).

La relevancia de la ciudad de México en términos poblacionales también es notoria, pues ha tendido a concentrar los habitantes del país de manera aún más acelerada que las actividades económicas. Esto explica que la distancia entre su PIB per cápita y el de las demás regiones del país haya tendido a disminuir en el tiempo (véase, Unikel, Ruiz y Garza, 1978 y Ramírez

Cruz, 1986). Sin embargo, como plantea esta última autora, cometeríamos un error si interpretáramos dicha tendencia como signo de disminución de las desigualdades regionales, pues la migración en México no ha funcionado como factor de ajuste inter-regional. Es decir, la emigración desde las entidades menos privilegiadas del país no ha llevado a que tenga lugar en ellas una elevación sustantiva de los niveles de vida de la mayoría de su población.

En realidad, es innegable desde nuestro punto de vista una concentración creciente en lo que va del siglo de actividades económicas y de población en la ciudad de México y su área metropolitana, la cual resulta cada día más costosa para la sociedad mexicana. Asimismo, se insinúa claramente en la década de los ochenta un patrón de concentración de corte megalopolitano en el centro del país con el traslape de las zonas metropolitanas de la ciudad de México y Toluca, capital del vecino estado de México (véase, Garza, 1986).

Los determinantes de esta gigantesca concentración económico-demográfica han sido estudiados con detenimiento por este mismo autor (G. Garza) en su libro "El proceso de industrialización de la ciudad de México, 1821-1970". Allí se plantea que ni la teoría del tamaño óptimo de ciudades ni la de localización industrial consiguen dar cuenta de manera satisfactoria del fenómeno indicado. Con respecto a esta última teoría, Garza (1985), indica que sólo constata una situación a posteriori en la

que ocurre simultáneamente la elevada concentración económica-espacial y presenta una serie de factores (crédito disponible, insumos más baratos, desarrollos en la organización del trabajo, ventajas de mercado, disminución de costos en infraestructura, etc.) como determinantes. Algunos de estos factores (el menor costo de la mano de obra, por ejemplo), incluso no son válidos para el caso de la ciudad de México. El punto central es que no basta,

"enlistar los posibles determinantes de la concentración industrial, señalando que contribuyen a maximizar las utilidades, sino que es fundamental explicar cómo y por qué se van constituyendo históricamente y cuáles son sus nexos y jerarquías... (pág. 307).

El factor básico que según Garza determina la concentración es el proceso de construcción de un vasto conjunto de condiciones generales de la producción sobre el que actúan los determinantes secundarios propuestos por la teoría de la localización industrial. Dicho autor documenta entonces este proceso mediante un detallado recuento histórico que parte de la época colonial; hacia fines del siglo pasado sobresale la construcción de los sistemas ferroviario y eléctrico en forma concéntrica alrededor de la ciudad, y a partir de 1930 el más complejo abastecimiento de agua, el establecimiento de la red carretera más importante del país, así como una compleja infraestructura para el transporte de hidrocarburos y la continuación del sistema eléctrico.

Garza está consciente además que es relevante dejar claro el por qué del comportamiento de los determinantes y encamina mucho de su investigación concreta a dilucidar también esta problemática-

ca. Su conclusión principal es que:

"la construcción secular de un inmenso conjunto de obras de infraestructura concentradas en una ciudad o región (como la ciudad de México) constituye un capital constante socializado superior en importancia a su contraparte privada, pero que, al no formar parte de los acervos internos de las empresas, les permite elevar sus tasas de ganancia... Al aumentar la importancia de los medios de producción socializados, el capital se acumula donde éstos se concentran, de tal suerte que la elevada concentración económico-espacial se constituye en una peculiaridad de la organización espacial en el capitalismo." (pág. 316).

Estas conclusiones constituyen sin duda un contexto importante en el cual situar nuestro estudio de absorción de mano de obra en la ciudad capital. Dada la relevancia del AMCM, ésta constituirá un eje comparativo obligado en el análisis de información de los capítulos VII y VIII.

El segundo lugar en importancia en términos de niveles de desarrollo socioeconómico entre las regiones mexicanas lo ocupan, según la casi totalidad de los estudios, gran parte de los estados que nuestra regionalización agrupa en las regiones noroeste, noreste y norte del país (sobre todo, Baja California Norte, Baja California Sur, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas); esto es, la totalidad de los estados fronterizos y Baja California Sur.

Junto a los estados mencionados arriba, nuestras tres regiones norteñas también agrupan a Sinaloa, Nayarit y Durango. En las regionalizaciones que enfatizan aspectos sobre las condicio-

nes de vida de la población (por ejemplo, Wilkie, 1967 y COPLAMAR, 1983) se hace hincapié en que estos tres estados no encajan muy bien con los demás por poseer peores condiciones de vida que el resto. En términos de producto per cápita (véase, Unikel, Ruiz y Garza, 1978, cuadro VI-I, p. 179), Nayarit también se aparta del resto de los estados norteños por poseer el índice más bajo del conjunto desde 1900 a 1970; también Durango y Sinaloa poseen índices más bajos que los demás estados, pero han seguido comportamientos distintos en lo que va del siglo: Sinaloa acercándose cada vez más al conjunto y Durango en cambio separándose, a medida que ha ido perdiendo importancia económica la actividad minera que lo caracterizaba, sobre todo a principios de siglo.

Ya en 1900 se perfilaban con claridad muchos de los factores que han hecho que gran parte de los estados del norte del país destaquen en términos económicos y sociales del resto de la República: su situación geográfica respecto al mercado estadounidense, inversión estatal en obras de infraestructura, establecimiento de una actividad agropecuaria (algodón y ganado, principalmente) para el mercado externo e interno con base en empresas agrícolas que dominaban grandes extensiones de tierra y donde existe el uso de técnicas de explotación modernas como el riego, etc. Asimismo, el auge de la demanda de productos mineros a principios de siglo también beneficiaba a muchos estados norteños que poseían yacimientos, así como haciendas de beneficio. Surge de esta manera un sector secundario con relativo uso intensivo en capital que iría tomando cada vez más auge al transcurrir el

tiempo, sobre todo en Monterrey, en el estado de Nuevo León (Appendini, Murayama y Domínguez, 1972). Estos autores plantean además que la atracción de población hacia el norte ya también se veía sentir a principios de siglo, pues esta zona, junto con el Distrito Federal, era la que poseía mayores proporciones de población migrante.

Los factores mencionados han ido cobrando cada vez más auge a medida que también se han ido acentuando las diferencias entre el Noroeste, el Norte y el Noreste (Bassols, 1979).^{4/} Además de las diferencias climáticas, de colonización, y en recursos naturales, es importante mencionar en el caso de nuestra investigación que la vocación agrícola del Noroeste frente a las demás regiones resulta cada vez más destacada, especialmente por que se trata, como hemos visto, de una agricultura tecnificada con énfasis en la exportación. En la mayor parte del siglo XX el sector agropecuario de esta región ha concentrado cerca de la tercera parte del producto interno bruto nacional en dicha rama; en las demás regiones nortenas dicho sector ha ido perdiendo paulatinamente importancia en términos económicos (Unikel, Ruiz y Garza, 1978, cuadro VI-5, p. 187).

Un último punto importante a mencionar con respecto a las entidades más desarrolladas del país, después de la ciudad capi

^{4/} La regionalización de Bassols incluye en el caso del Noroeste a las mismas entidades que la regionalización de la ECSSO. En cambio, en el caso de la región Norte agrupa, además de Chihuahua y Durango, a Coahuila, San Luis Potosí y Zacatecas, y en el Noreste sólo a Nuevo León y Tamaulipas.

tal, es que a veces también se incluye entre ellas a Veracruz (nuestra región Centro-golfo) porque su situación se considera afín a la de Tamaulipas. En realidad, en términos de producto per cápita, las dos entidades se acercaron bastante en los cuarentas y cincuentas, debido a la intensificación de las actividades petroleras. Sin embargo, su situación global, especialmente alrededor de los años sesenta y setenta era bastante disímil: en las distintas regionalizaciones que consideran a los estados de manera individual, Tamaulipas ocupa los rangos de 4 a 7 y Veracruz del 15 al 25 (véase, COPLAMAR, 1983).

En el extremo opuesto de las situaciones que hemos caracterizado hasta aquí, todos los estudios, sin excepción, coinciden en señalar a Oaxaca, Chiapas y Guerrero, entidades que constituyen nuestra región Pacífico-sur, como la que presenta la situación más precaria en el país. En dichas entidades, que concentran importantes proporciones de población indígena, ha prevalecido en el tiempo una agricultura de tipo tradicional o de plantación (por ejemplo, cacao, café, al igual que en algunos estados de la región Peninsular). Dicha agricultura no ha dado lugar a cambios tecnológicos importantes, ni su demanda externa ha sido tan dinámica como la que ha caracterizado a los productos agrícolas del norte del país (Appendini, Murayama y Domínguez, 1972).

En la década de los setenta, el panorama económico prevaliente en el sur-sureste del país se vio modificado por

el descubrimiento de importantes yacimientos petrolíferos en el norte de Chiapas y en el estado de Tabasco (el cual forma parte de nuestra región Peninsular). En 1978, los distritos petroleros de Tabasco y Chiapas contribuían con cerca de 80% de la producción nacional (Allub y Michel, 1982).

Este fenómeno modificó bastante el panorama económico de estas entidades, aunque desafortunadamente no tanto el bienestar de sus habitantes. En 1980, 60% del PIB de Chiapas (y 80% del de Tabasco) medido a precios nominales, provenía del sector secundario de su economía (SPP, 1980). Numerosos autores han caracterizado estas transformaciones como una típica situación de enclave que no se ha traducido en un verdadero desarrollo regional. Los mismos habitantes de la zona visualizan a los petroleros como extraños y no consideran que el descubrimiento de los yacimientos petrolíferos ha beneficiado sus condiciones de vida (véase, Alcántara, 1986).

Aún con estas salvedades, algunos autores (véase, Ramírez Cruz, 1986) consideran que en términos de las diferencias regionales en el país, lo acontecido en Chiapas y Tabasco en la década de los setenta tal vez sea lo único que se pueda insinuar como indicador de disminución de dichas diferencias en el pasado más reciente. (Dicha autora también considera en esta dirección las inversiones turísticas en Quintana Roo). Sin embargo, tal y como indica Ramírez Cruz, la dependencia del petróleo de los mercados internacionales y la baja reciente en sus precios hace visualizar

con pesimismo el futuro de dicha perspectiva.

En términos de nuestra investigación, conviene recordar que la industria petrolera crea pocos empleos directos en términos relativos, y que gran parte de su impacto sobre la población activa se percibe más bien en la ampliación de la industria de la construcción -- por los trabajos de exploración y de infraestructura de explotación petrolera -- y en las actividades terciarias (véase, García, 1984). No obstante, dado el nivel de agregación en que nos vemos obligados a trabajar -- Chiapas, junto a Oaxaca y Guerrero--región Pacífico-sur; y Tabasco, junto a Campeche, Yucatán y Quintana Roo--región Peninsular), posiblemente éstos tampoco sean percibidos.

Por último, los demás estados ubicados en el centro y sur-sureste del país --nuestras regiones Centro-norte, Centro-pacífico, Centro y Peninsular -- también conforman regiones menos desarrolladas que las del norte y por supuesto que la ciudad de México, con productos per cápita de alrededor de la mitad del promedio mexicano en gran parte de lo que va del siglo (Unikel, Ruz y Garza, 1978). Sin embargo, debemos destacar de entre ellos algunas situaciones específicas que tienen una repercusión directa en el análisis de los capítulos que siguen.

La región Centro-pacífico, que se destaca ligeramente por encima de las demás en algunas de las regionalizaciones estudiadas, merece una mención especial pues engloba a Jalisco -- cuya capital Guadalajara es el segundo centro urbano del país. Los

otros dos estados que pertenecen a dicha región (Colima y Michoacán), presentan situaciones bastante disímiles según las regionalizaciones a nivel de estados individuales: Colima se acerca más a Jalisco; el primer estado ocupa posiciones de la 5 hasta la 15 y el segundo de la 9 a la 16; Michoacán, en cambio, presenta una situación socioeconómica mucho más precaria que lo ubica desde el rango 14 hasta el 27 según distintos tipos de estudios (véase, COMPLAMAR, 1983). No obstante, aún frente a esta dificultad, es posible que la magnitud de la concentración poblacional y de fuerza de trabajo en Guadalajara imprima a dicha región características distintas a las que prevalecen en el resto de las regiones del país. En este sentido, varios estudios han establecido ya las diferencias más importantes entre la industrialización tapatía y la regional montana, dada la relevancia de ambas en el país, después de la de la ciudad de México.

Guadalajara han centralizado las actividades manufactureras y de servicios jaliscienses y de parte del occidente de México. Esto ha implicado:

"La destrucción no sólo de la artesanía y los servicios tradicionales, sino también limitaciones serias impuestas a los ensayos incipientes de una industrialización autónoma (De la Peña, 1977, 1981). . . Pero hay que entender que la élite gubernamental tapatía nunca ha optado por una industrialización en gran escala. La comparación de Walton (1977) entre las cifras de Guadalajara y Monterrey subraya la naturaleza mediana de la empresa tapatía comparada con la concentración de capital de la industria regional montana. . . . La estructura industrial resultante presenta un gran número de empresas pequeñas vinculadas entre sí y dependientes del capital comercial. (Escobar Latapí, 1986, p. 46).

Hasta aquí una breve caracterización de la regionalización

que utilizaremos, sus ventajas y limitaciones. Pasamos ahora a explorar en los siguientes capítulos las posibles repercusiones de las diferencias puntualizadas sobre las transformaciones de la fuerza de trabajo a nivel regional.

CAPITULO VII

SALARIZACION DE LA FUERZA DE TRABAJO EN EL NIVEL REGIONAL

Las tendencias globales del proceso de salarización de la mano de obra que documentamos en el nivel nacional en la segunda parte de esta investigación han sido conformadas por manifestaciones bastante polarizadas en el nivel regional. Ya en 1950, en el noroeste y noreste del país más de la mitad de los trabajadores eran asalariados, y en el Area Metropolitana de la Ciudad de México (AMCM) dichos trabajadores alcanzaban a constituir más de tres cuartas partes del total (cuadros VII-1 al VII-11).

En contraste con las tendencias señaladas arriba, en el resto del país los asalariados representan a menos de la mitad de la fuerza de trabajo en 1950; en general, su presencia es más importante en las regiones del centro que en las más rezagadas ubicadas en el sur y sureste, siguiendo de cerca el conocido patrón de nivel de desarrollo regional que analizamos en el capítulo VI.

La estructura básica de diferenciación interregional reseñada se mantiene en 1970, pero en presencia de una marcada aceleración del proceso de salarización en todo el territorio nacional. Durante la década siguiente (1970-1979), dicho proceso pierde velocidad y hasta retrocede en algunas regiones, según la información de la ECSO, pero siempre las cifras mayores las encontramos en el norte mexicano y el AMCM, y las más peque

ñas descendiendo desde el centro hacia el sur del país.

De hecho, el avance general de la salarización de la mano obra mexicana -- acompañado del consiguiente retroceso de la presencia de los trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados en parte del período analizado -- estratifica las regiones de manera muy cercana a los diferentes procedimientos metodológicos que describimos en el capítulo anterior. Resulta claro que la orientación del desarrollo nacional conlleva también un avance más marcado de la salarización de la mano de obra precisamente en aquellas regiones donde dicho desarrollo se concentra.

Con anterioridad a este trabajo, Unikel, Ruiz y Garza (1978) habían establecido que otra característica de la estructura de la fuerza de trabajo -- la mayor presencia de las actividades no agrícolas hasta 1970 -- acompañaba también mucho más de cerca el nivel de desarrollo de las regiones que variaciones análogas en la estructura de la producción. Es decir, una región más desarrollada puede serlo debido a su elevada producción agrícola (como sucede con la noroeste, por ejemplo), pero por las características asociadas a dicha producción (elevada mecanización, concentración de la tierra, etc) ^{se} observa también en ella una transferencia acentuada de fuerza de trabajo hacia actividades no agrícolas.

La mayor presencia de fuerza de trabajo no agrícola en las regiones más desarrolladas es en realidad otra cara de la

moneda del proceso de salarización que venimos analizando en dichas regiones. Es ampliamente conocido, y se puede observar claramente en la información que presentamos (véanse los cuadros VII-1 hasta VII-11), que los trabajadores asalariados son mucho más importantes en todo el período analizado en dichos sectores no agrícolas^{1/}. Vistas las cosas a la inversa, la categoría de trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados es todavía hasta 1979 un fenómeno predominantemente agrícola, aunque lo es cada vez menos. De esta suerte, la evolución seguida por estos trabajadores es en términos relativos de descendencia acentuada en los sectores agrícolas en gran parte del lapso considerado, frente a una permanencia con visos de aumento^{2/} en los no agrícolas. En adelante centraremos este capítulo precisamente en el análisis detallado de estas diferencias en el nivel

^{1/} Podría considerarse tautológico que la fuerza de trabajo no agrícola sea mayor en las regiones más desarrolladas, porque este indicador (la fuerza de trabajo no agrícola) precisamente se utiliza para caracterizar al desarrollo, como vimos en el capítulo anterior. Sin embargo, en los trabajos que allí analizamos dicho indicador se considera de manera conjunta con otros referentes a la producción económica y a los niveles de vida.

^{2/} En el cuadro VII-1 se observa de hecho un aumento claro en la presencia de los trabajadores no asalariados en los sectores no agrícolas hacia 1979. Pero, queremos siempre matizar este resultado debido a las características de la ECSO ya mencionadas en el capítulo IV y que analizamos con mayor profundidad en el Apéndice Metodológico II.

interregional (véanse los cuadros VII-1 hasta VII-11).^{3/}

El sector agropecuario.

La información que manejamos documenta de manera fehaciente el conocido fenómeno de pérdida de importancia de este sector en la estructura de la fuerza de trabajo en todo el período analizado y en todas las regiones del país. Dicha tendencia tiene su origen, por lo menos hasta 1970, en lo que sucede con la categoría de trabajadores no asalariados, pues con una sola excepción, los asalariados agrícolas umentan su importancia relativa en la estructura del empleo regional hasta ese año.

Conviene hacer hincapié en que los trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados agrícolas descienden de manera importante en términos relativos y no necesariamente absolutos, aunque en la mayoría de las regiones esto también ocurre en escasa medida, hasta 1970. De modo que, no sería correcto esgrimir estas cifras como apoyo inequívoco de la inevitable extinción del campesinado en el panorama nacional que suscriben algunos autores (para una referencia a la polémica entre campe

^{3/}

La información del cuadro VII-1 no es comparable a la del cuadro IV-1 pues el primero constituye la suma de la información a nivel estatal. Para dicha información no se pudieron realizar algunos ajustes llevados a cabo a nivel nacional en el cuadro IV-1 (véase el Apéndice Metodológico II). Las implicaciones de esta diferencia para este capítulo son mínimas pues el centro del análisis lo constituyen los sectores agropecuarios y no agropecuarios tomados de manera conjunta.

sinistas y descampesinistas mexicanos, véase, Hewitt de Alcántara, 1984, y CEPAL, 1985; como es conocido, esta polémica se centra en la viabilidad y papel del campesinado en la sociedad actual).

Recuérdese, además, que el contexto agrícola es donde menos desaparecen los trabajadores por cuenta propia en el período analizado (véase el capítulo IV). Sin embargo, también cierto que el sector campesino a que hace referencia la información que manejamos, no absorbió fuerza de trabajo en el período que nos ocupa, aunque se podría argumentar que muchos proletarios agrícolas probablemente mantengan vínculos familiares con sus unidades domésticas campesinas que apoyan la reproducción de su fuerza de trabajo.

En la década de los setenta, la Encuesta Continua de Ocupación (ECSO) sigue registrando un descenso relativo de la actividad agrícola, pero debido precisamente al fenómeno contrario que en las dos décadas precedentes: ahora se nos presenta un descenso tal vez demasiado marcado de los asalariados agrícolas, acompañado de fluctuaciones en general hacia el aumento de la presencia de los trabajadores no asalariados.

La ECSO no es precisamente el instrumento más idóneo para profundizar en las transformaciones ocupacionales de la agricultura mexicana durante los años setenta pues está diseñado más bien en función de las actividades no agrícolas, Sin embargo,

las alternativas no abundan en este sentido.⁴ Algo que podemos adelantar es que la crisis que afectó la agricultura mexicana desde mediados de los años sesenta hace difícil aceptar esta renovada capacidad de absorción de fuerza de trabajo de la economía campesina que sugieren los datos de la ECSO. De esta suerte, consideramos más correcto analizar en lo que sigue esta fuente de información solamente de manera transversal para el año de 1979, en vez de sostenerla como válida para inferir tendencias. El supuesto en que descansa esta aseveración es que todas las regiones están afectadas por los mismos problemas de captación, y que por lo tanto las diferencias entre ellas reflejan en términos aceptables la realidad.

Como esperábamos a partir de la discusión más arriba, las regiones más privilegiadas (noreste y noroeste, principalmente, pues no consideramos importantes las tendencias del AMCM en este apartado), son las que poseen menos fuerza de trabajo agrícola en el país y menor cantidad relativa de trabajadores no asalariados en los tres años analizados. Esta y otras tendencias sobre el sector agropecuario la conforman la mayoritaria fuerza de trabajo masculina en dicho sector. Como es conocido, las estadísticas sobre fuerza de trabajo que aquí analizamos no registran como

⁴ Como observamos en el capítulo IV, la captación del empleo agrícola en el censo de población de 1980 se vió particularmente afectada por los cambios de definición adoptados. El efecto más palpable de dicho problema es el aumento en la ocupación femenina en dicho sector, cuando sabemos que tradicionalmente ocurre fuera de él. Por lo que respecta al censo agropecuario, el correspondiente a 1980 no había sido publicado a la fecha de redacción de este trabajo.

actividad económica el trabajo que realizan gran parte de las mujeres adultas en las unidades de explotación agrícolas y pecuarias.

Además de las regiones noreste y noroeste, habría que mencionar el interesante caso de la centro-pacífico cuyos trabajadores no asalariados agrícolas en 1970 llegan a ser claramente menos importantes en términos relativos que los de la región norte, constituida por Chihuahua y Durango. Como se recordará, ésta última región está mejor ubicada en términos de niveles de vida promedio y estructura productiva (véase el capítulo VI). Sin duda, la presencia de Guadalajara en esta región, segundo centro urbano del país, ejerce una poderosa influencia en la conformación de las tendencias señaladas.

En el resto del país, tanto el sector agropecuario como sus trabajadores no asalariados tienden a ser más importantes, encontrándose las cifras más elevadas en el pacífico-sur y sureste mexicano (región peninsular).

El panorama reseñado confirma en sentido global lo que han plenamente documentado diversas regionalizaciones de la estructura agraria mexicana (véase, Boltvinik y Pessah, 1981, Appendini y Salles, 1975, y Appendini, 1983). Por ejemplo, es ampliamente conocido que las regiones que aquí denominamos como noroeste y noreste constituyen escenarios privilegiados de la expansión capitalista en la agricultura. Appendini, en su último estudio, comprueba de manera rigurosa dicha afirmación empleando datos de los censos agropecuarios de 1960 y 1970 sobre uso de tecnología,

disponibilidad de capital y valor de la producción agrícola, además de la proporción de trabajadores asalariados y del número de personas ocupadas. Todo ello en un intento por identificar mediante la técnica estadística de análisis factorial las "manifestaciones empíricas" asociadas en el caso de México a la agricultura capitalista y la campesina. La autora considera apropiadas en nuestro caso considerar a variables de "modernidad" en la agricultura (adopción de tecnología moderna, disponibilidad de capital, cultivo de productos que requieren de cierta inversión inicial, etc.) como apropiadas para identificar a la agricultura capitalista.

Sus resultados confirman que dicha agricultura capitalista y la más desarrollada del país comprende la mayor parte del noroeste del país, en la península de Baja California, la costa de Sonora y parte de Sinaloa hasta las llanuras costeras centrales. De modo que abarca los grandes distritos de riego de la región. También comprende partes de Chihuahua, prolongándose a Coahuila y Durango, y abarcando a la zona de riego de La Laguna. En el noreste, la zona capitalista se extiende a lo largo de la llanura costera y de la frontera de Tamaulipas; abarca los distritos de riego al sur de este último estado y municipios en el centro de Nuevo León (véase, Appendini, 1983, p. 191).

Características bien conocidas de la agricultura capitalista que hemos mencionado arriba son su concentración del valor de la producción agrícola nacional (34.4% en 1970), en oposición a su baja participación en la superficie agrícola del país y sobre

y Durango en la norte, además de Veracruz, Colima y Morelos). Y, por el contrario, en los predios ejidales de la agricultura tradicional, la movilidad de la población es menor aun cuando la presión demográfica es mayor (Unikel, Ruiz y Garza, 1978, p. 330).

F. Alba ha planteado también de manera más reciente que la función del ejido para dar "acomodo" a la población rural ejerció un papel clave en las relaciones población-desarrollo hasta 1970 (véase, Alba, 1984). Las distintas relaciones que ha mantenido la agricultura capitalista y la campesina con respecto a la fuerza de trabajo en el curso del desarrollo mexicano son pues aspectos muy documentados en la investigación sobre población, aunque a veces olvidados en la implementación o evaluación de políticas agrarias o poblacionales.

Los sectores no agropecuarios.

Si se considera a los sectores no agropecuarios de manera agregada como lo hacemos en los cuadros VII -1 hasta el VII -11, se observa con facilidad el proceso de salarización creciente de estos sectores que hemos mencionado con anterioridad en todas las regiones del país a lo largo del período analizado. Este alcanza niveles más elevados en todas las regiones del norte del país y por supuesto en el AMCM, y es más acentuado entre la fuerza de trabajo femenina. ⁵

⁵Habría que tener cuidado con la interpretación de la tendencia sobre mayor salarización de la fuerza de trabajo femenina debido a la presencia de las empleadas domésticas remuneradas en casas

Si se desglosan las distribuciones relativas de la fuerza de trabajo por ramas económicas (véanse los cuadros VII -A1 hasta VII -A11), es posible ubicar con facilidad que dicha mayor salarización acompaña nítidamente la mayor presencia de los sectores secundario y terciario en las regiones noreste y AMCM, y del terciario en la noroeste. Dicho de otra manera, la expansión de la fuerza de trabajo no agrícola en las regiones más avanzadas del país se da mediante el trabajo asalariado en aquellos sectores más dinámicos de su economía: aquí nos referimos por supuesto a la concentración industrial en el AMCM y Monterrey (región noreste) y a la necesaria infraestructura de comercialización y de servicios que acompaña a la dinámica estructura agraria del noroeste del país.

Como es ampliamente conocido, el AMCM y Monterrey monopolizaron el 57.4% de los ingresos brutos industriales en 1970 (Garza, 1980) y dicho panorama no cambió sustancialmente en 1980.


La ciudad de Guadalajara le sigue en importancia a estas dos principales áreas industriales del país, y su influencia sobre la salarización de la mano de obra en la región centro-pacífico también se deja sentir por encima de lo que ocurre en el resto del país.

En el resto de las regiones mexicanas, tanto la fuerza de trabajo no agrícola como su proceso de salarización son menos relevantes. De hecho, en un análisis más detallado de la acti-

particulares que retomaremos más adelante. La representación de dichas empleadas en la fuerza de trabajo no agrícola en el período 1950-1980 se mantuvo cerca de 3.0% como vimos con anterioridad (véase FREALC, 1982).

vidad económica predominante a nivel regional en el país (tanto con base en datos del producto interno bruto como de la población activa, aunque sólo cubre hasta 1970), se concluye de manera concordante con lo señalado que, solamente la región que incluye a Nuevo León⁶, y el AMCM se especializan en la fuerza de trabajo industrial. En el resto del país predominan las actividades agrícolas, ya sean tradicionales o modernas (véase, Unikel, Ruiz y Garza, 1978, capítulo VI).

El panorama reseñado con anterioridad para los trabajadores asalariados ha ido acompañado de una presencia permanente, aunque minoritaria, de trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados en los tres años analizados para las diversas regiones del país. Hasta 1970, la única variación de importancia que se observa entre los no asalariados es una cierta concentración en el AMCM, pero este resultado es más relevante en 1950 que en este último año, cuando avanza el proceso de urbanización de la estructura económica en todas las regiones del país. En 1950 las variaciones en el porcentaje de trabajadores no asalariados van de 17.6 en el AMCM a 8.9 en la región centro-norte; en 1970 de 13.7 en la misma AMCM a 8.8 en la centro-norte.

En 1979 se presentan patrones algo diferentes entre las diversas regiones. Todas las cifras de no asalariados, como ya conocemos, tienden a elevarse. 

⁶ En nuestro caso la noreste, y en el estudio señalado la norte. Sin embargo, lo determinante en ambas instancias es el estado de Nuevo León y no las demás entidades que conforman las regiones respectivas.

→ Un dato que se aparta visiblemente de los demás es el correspondiente a la región pacífico-sur (21.3%); sin embargo, habría que recordar que dicha región fue una de las últimas incorporadas a dicha encuesta y puede más bien estar reflejando problemas de confiabilidad en la información básica. El resto de los casos sigue más bien el patrón observado en los demás años de bastante homogeneidad en las cifras de no asalariados en los sectores no agropecuarios. Acaso se insinúa una tendencia a que los porcentajes sean más altos en el AMCM, la región centro-pacífico y la noreste, las cuales contienen a las áreas metropolitanas de Guadalajara y Monterrey, pero las diferencias son muy pequeñas como para atribuirles un significado contundente.

Conviene resaltar que la tendencia anterior hacia la homogeneización para los tres años considerados la conforma, una vez más, la mayoritaria fuerza de trabajo masculina. Las trabajadoras no asalariadas femeninas, por el contrario, sí están de forma nítida menos representadas en las regiones avanzadas. Vistas las cosas a la inversa, en las regiones más avanzadas la fuerza de trabajo femenina tiende a ser aún más asalariada que en las demás situaciones. Esto no nos debe llevar inequívocamente a concluir que existe un proceso de absorción de mano de obra femenina más ágil en las regiones más desarrolladas por parte de los sectores hegemónicos de la economía. Habría que recordar que mucha de la fuerza de trabajo femenina en estas zonas encuentra un lugar de trabajo en el servicio doméstico remunerado. Esta es una

actividad asalariada pero de distinta naturaleza que las demás pues se desempeña de manera privada en una unidad de consumo. Las empleadas domésticas tienden a prevalecer en las regiones más desarrolladas y urbanizadas, pues allí se concentran los sectores medios que demandan este tipo de servicios.

¿Cómo interpretar las tendencias que hemos puntualizado? En los diversos esfuerzos teóricos que intentan dar cuenta de los problemas que enfrentan las economías atrasadas en su absorción de mano de obra, se encuentra desarrollada en mayor o menor medida la dimensión espacial de dicho fenómeno, pero sólo en lo concerniente a los grandes centros urbanos de dichos países (véase la primera parte de la investigación).

Por ejemplo, una tesis generalmente asociada a la sobreterciarización de los países en desarrollo era la de su sobreurbanización, con énfasis en las grandes ciudades preeminentes como la de México, las cuales se planteaban como concentradoras de la marginalidad y la pobreza. Asimismo, gran parte de los señalamientos sobre la parcialidad de dichas tesis se hicieron en México y otros países a partir de investigaciones realizadas en las grandes ciudades (véase, Muñoz, Oliveira y Stern, 1981, para el caso de México y Faría, 1976 para el de Brasil).

De la misma manera que el caso anterior, gran parte de las investigaciones sobre el sector informal también se concentran en las grandes ciudades. En México, una de las investigaciones más importantes sobre el tema tuvo su base las áreas metropolitanas

de México, Guadalajara y Monterrey (véase, Secretaría del Trabajo y Previsión Social, 1985).

Este énfasis tiene su razón de ser en la magnitud de la concentración económica urbana en países como el nuestro, la cual exige por supuesto un mayor detenimiento en las grandes ciudades. Sin embargo, el proceso de urbanización mexicano avanza rápidamente y sorprende lo poco que se conoce sobre el fenómeno ocupacional en el resto de las ciudades que conforman el sistema urbano del país fuera de las grandes áreas metropolitanas.⁷

Nuestra información muestra por un lado que los sectores no asalariados se reproducen en los corazones industriales del país, como sucede también en el caso de Brasil, como veíamos en la primera parte de nuestra investigación (véase, Kowarick, 1978 y Souza, 1981). También indica por el lado opuesto lo que tal vez muchos desarrollos teóricos e investigaciones toman por dado, y es la permanencia de dichos sectores también en las regiones menos desarrolladas del país. Se presenta pues la misma tendencia en términos cuantitativos, pero responde a distintos tipos de situaciones, lo que desafía la validez de explicaciones en un sólo sentido.

A la luz de los hallazgos anteriores, tendríamos que incorporar nuevas dimensiones a la propuesta de una dependencia heterogénea entre sectores capitalistas y no capitalistas que consi-

⁷Esta situación puede comenzar a cambiar en el futuro cercano cuando estén disponibles los datos de la Encuesta de Empleo Urbano referida hasta el momento a 16 de las principales ciudades del país, incluyendo varias en la frontera norte.

deramos como más adecuada en los primeros capítulos de este estudio (véase, Souza, 1980). Habría que considerar que la penetración diferencial de las actividades capitalistas en el espacio económico-social puede condicionar la naturaleza de la expansión del resto de las actividades en las distintas situaciones regionales.

Es posible pensar en términos hipotéticos que el desarrollo de las actividades no asalariadas más estrechamente ligado a la propia naturaleza de la expansión capitalista en nuestras economías estará presente en mayor medida en las áreas más industrializadas. Nos referimos en este caso al proceso de subcontratación industrial, comercial o de servicios en sus diferentes manifestaciones, incluyendo la maquila a domicilio, la cual permite a las grandes compañías reducir costos y obligaciones laborales legales. También podrían incluirse en este rubro las pequeñas unidades de reparación de diferentes productos que se puede pensar que surjan más directamente allí donde existe el mercado para la compra de dichos productos (automóviles, maquinaria, electrodomésticos), el cual coincide además en el caso de México en mayor o menor medida con el lugar donde se producen (véase, Jusidman, 1986).

En áreas urbanas menos dinámicas, podría suponerse que la naturaleza prevaleciente de los sectores no asalariados está más ligada al pequeño comercio tradicional, a las unidades artesanales de producción de ropa, muebles, los pequeños establecimientos de preparación y venta de alimentos, etc., todos ellos suscepti-

bles de desaparecer con la expansión capitalista. No se trata de ser exhaustivos, por supuesto, aún a nivel de hipótesis, pues no habría que descartar la presencia también en estas áreas de los fenómenos mencionados para las más avanzadas, y viceversa. En todo caso, se intenta sólo ofrecer algunas proposiciones que tienen que ser objeto de investigación específica con posterioridad.

Una de las limitaciones de la argumentación anterior es que asimila en su totalidad los trabajadores no asalariados a unidades económicas que se han denominado más propiamente como no capitalistas, pues no están organizadas con base en relaciones de producción asalariadas con el propósito de obtener una ganancia.

Sin embargo, hemos discutido con anterioridad que una parte importante de los trabajadores por cuenta propia pueden ser vendedores de bienes o prestadores de servicios de manera individual y generalmente sin establecimiento fijo. No es fortuito que la figura del vendedor ambulante o del limpiabotas se hayan convertido en la clásica referencia cuando se intenta ofrecer un panorama sin comentarios sobre la marginalidad, la pobreza, la sobrepoblación o la informalidad.

A primera vista podría suponerse que este último tipo de trabajadores por cuenta propia estaría presente tanto en las áreas más desarrolladas como en las menos. Sin embargo, la mayor concentración de población y de sectores con cierta capacidad adquisitiva en las regiones más desarrolladas y urbanizadas seguramente influye para que también en esas zonas se concentre

un mayor volumen de trabajadores por cuenta propia no adscritos a unidades de producción, comercialización o de prestación de servicios.

Esta última parte de nuestras hipótesis interpretativas pone en evidencia las limitaciones de la información que manejamos y de la metodología empleada en este capítulo. Por una parte está el problema del nivel de agregación de los datos. Para fines de esta primera aproximación en el nivel regional, hemos presentado la información a nivel de sectores agropecuarios y no agropecuarios, con algunas escasas referencias a las ramas que componen estos últimos sectores. Aunque en el capítulo siguiente (VIII) tratamos de subsanar este problema haciendo una referencia más detallada a los hallazgos a nivel de ramas económicas, resulta evidente que dicha información no nos comprobará totalmente la validez de algunas de las hipótesis que hemos planteado. Estas, además de un desglose por ramas de actividad, requieren de información sobre otras características de los trabajadores no asalariados; a saber, existencia de una unidad económica determinada, empleo de mano de obra familiar, existencia de algún tipo de vínculo con empresas organizadas, etc.

Por otra parte, hemos recurrido en este capítulo al análisis de distribuciones relativas de la fuerza de trabajo en tres momentos en el tiempo para cada una de las regiones del país. Dicho recurso, además de proporcionarnos una visión estática, adolece del problema que no toma en cuenta el crecimiento diferencial de dicha fuerza de trabajo a nivel interregional. Es decir,

se analiza de la misma manera la ciudad de México que otras regiones, cuando el crecimiento de su fuerza de trabajo entre 1950 y 1970 corresponde en términos absolutos al de las regiones noroeste, noreste, norte y centro-pacífico, consideradas de manera conjunta. De esta suerte, resulta esencial para nuestra investigación combinar el tipo de análisis que llevamos a cabo aquí con una aproximación al crecimiento diferencial de distintos tipos de trabajadores en las diferentes regiones y períodos intercensales, el cual ha dado origen a las distribuciones objeto de análisis en este capítulo. Dicho esfuerzo se realiza en el próximo capítulo donde además se retoma la discusión arriba iniciada para intentar avanzar en torno a la naturaleza diferencial de los trabajadores no asalariados en las diferentes regiones, y los posibles vínculos que guardan con los sectores hegemónicos de la economía.

República Mexicana: Población económicamente activa según rama de actividad y categorías ocupacionales de los trabajadores, 1950, 1970, 1979.
(Porcentajes)

Rama de actividad y categorías ocupacionales de los trabajadores ^{a/}	1950	1970			1979		
		Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
TOTAL	<u>100.0^{b/}</u>	<u>100.0^{b/}</u>	<u>100.0^{b/}</u>	<u>100.0^{b/}</u>	<u>100.0^{b/}</u>	<u>100.0^{b/}</u>	<u>100.0^{b/}</u>
Asalariados	46.3	62.2	61.1	66.6	62.9	60.5	70.7
Trabajadores por cuenta propia y ayudantes familiares	52.9	31.6	32.9	26.6	33.7	35.4	28.0
Patrones o empresarios	0.8	6.2	6.0	6.8	3.4	4.1	1.3
Agropecuaria	<u>58.4</u>	<u>39.4</u>	<u>46.1</u>	<u>10.8</u>	<u>28.9</u>	<u>36.3</u>	<u>5.6</u>
Asalariados	17.3	19.3	22.7	4.8	9.0	11.1	2.2
Trabajadores por cuenta propia y ayudantes familiares	40.9	19.1	22.2	5.7	18.7	23.7	3.1
Patrones o empresarios	0.2	1.0	1.2	0.3	1.2	1.5	0.3
No agropecuarias	<u>37.3</u>	<u>54.9</u>	<u>49.1</u>	<u>79.5</u>	<u>70.6</u>	<u>63.2</u>	<u>93.9</u>
Asalariados	25.1	39.4	35.4	56.1	53.5	49.0	68.1
Trabajadores por cuenta propia y ayudantes familiares	11.6	10.7	9.3	17.5	14.9	11.6	24.6
Patrones o empresarios	0.6	4.8	4.4	5.9	2.2	2.6	1.0

Fuentes: VII y IX Censos Generales de Población; Encuesta continua de ocupación primer trimestre, 1979, Dirección General de Estadística, Secretaría de Programación y Presupuesto.

a/ La comparabilidad de esta información en los diferentes censos y en la encuesta se define en el Apéndice Metodológico II.

b/ Las cifras absolutas de la población económicamente activa en la República mexicana son: 8 267 776 en 1950; 12 955 057 en 1970, conformada por 10 488 800 hombres y 2 466 257 mujeres; 19 177 329 en 1979, conformada por 14 558 838 hombres y 4 618 491 mujeres. La rama de las actividades agropecuarias no adiciona a su vez el total debido a la información insuficientemente especificada (véase los cuadros VII-A1 hasta VII-A11).

c/ La información de este cuadro no es enteramente comparable con la del cuadro IV-1, pues constituye la suma de los datos estatales a los cuales no se les pudo aplicar los mismos criterios de ajuste que los empleados en la 2da. parte de la investigación (véase el Apéndice Metodológico II). Las implicaciones de esta diferencia se exploran en el texto del trabajo.

Cuadro VII-2

Región Noroeste: (Baja California Norte, Baja California Sur, Sonora, Sinaloa y Nayarit).
Población económicamente activa según rama de actividad y categorías ocupacionales,
1950, 1970, 1979.
(Porcientos)

Rama de actividad y categorías ocupacionales de los trabajadores ^{a/}	1950	1970			1979		
		Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
TOTAL	<u>100.0^{b/}</u>	<u>100.0^{b/}</u>	<u>100.0^{b/}</u>	<u>100.0^{b/}</u>	<u>100.0^{b/}</u>	<u>100.0^{b/}</u>	<u>100.0^{b/}</u>
Asalariados	51.1	63.7	63.1	66.4	71.5	68.9	82.1
Trabajadores por cuenta propia y ayudantes familiares	47.9	27.3	28.2	23.4	25.8	27.9	17.3
Patrones o empresarios	1.0	9.0	8.7	10.2	2.7	3.2	0.6
Agropecuaria	<u>60.4</u>	<u>42.1</u>	<u>48.1</u>	<u>15.3</u>	<u>40.1</u>	<u>46.2</u>	<u>15.3</u>
Asalariados	23.5	25.3	28.9	9.3	23.2	25.8	12.8
Trabajadores por cuenta propia y ayudantes familiares	36.6	14.9	17.0	5.4	15.8	19.1	2.5
Patrones o empresarios	0.3	1.9	2.2	0.6	1.1	1.3	0.0
No agropecuarias	<u>35.0</u>	<u>51.5</u>	<u>46.5</u>	<u>74.0</u>	<u>59.6</u>	<u>53.4</u>	<u>84.7</u>
Asalariados	23.5	34.5	30.9	50.5	48.0	42.7	69.3
Trabajadores por cuenta propia y ayudantes familiares	10.8	10.6	9.7	15.0	10.0	8.8	14.8
Patrones o empresarios	0.7	6.4	5.9	8.5	1.6	1.9	0.6

Fuentes: VII y IX Censos Generales de Población; Encuesta continua de ocupación, primer trimestre, 1979, Dirección General de Estadística, Secretaría de Programación y Presupuesto.

a/ La comparabilidad de esta información en los diferentes censos y en la encuesta se define en el Apéndice Metodológico II.

E/ Las cifras absolutas de la población económicamente activa en la región noroeste son: 545 961 en 1950; 1 034 771 en 1970, conformada por 645 775 hombres y 188 996 mujeres; 1 526 628 en 1979, conformada por 1 228 111 hombres y 298 517 mujeres. La suma de las actividades agropecuarias y no agropecuarias no adiciona a su vez el total debido a la información insuficientemente especificada (véase los cuadros VII-A1 hasta VII-A11).

Cuadro VII-3

Región Noreste: (Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas). Población económicamente activa según rama de actividad y categorías ocupacionales, 1950, 1970, 1979. (Porcentajes)

Rama de actividad y categorías ocupacionales de los trabajadores ^{a/}	1950	1970			1979		
		Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
TOTAL	<u>100.0^{b/}</u>	<u>100.0^{b/}</u>	<u>100.0^{b/}</u>	<u>100.0^{b/}</u>	<u>100.0^{b/}</u>	<u>100.0^{b/}</u>	<u>100.0^{b/}</u>
Asalariados	55.1	70.0	68.9	74.8	66.5	63.0	79.0
Trabajadores por cuenta propia y ayudantes familiares	43.9	23.6	24.7	18.5	29.9	32.8	19.6
Patrones o empresarios	1.0	6.4	6.4	6.7	3.6	4.2	1.4
Agropecuaria	<u>47.5</u>	<u>25.6</u>	<u>30.4</u>	<u>5.4</u>	<u>22.6</u>	<u>28.5</u>	<u>1.7</u>
Asalariados	16.5	13.6	16.2	3.0	6.5	8.0	1.0
Trabajadores por cuenta propia y ayudantes familiares	30.8	11.2	13.3	2.2	15.3	19.5	0.6
Patrones o empresarios	0.2	0.8	0.9	0.2	0.8	1.0	0.1
No agropecuarias	<u>45.4</u>	<u>69.0</u>	<u>64.7</u>	<u>87.2</u>	<u>77.2</u>	<u>71.3</u>	<u>98.0</u>
Asalariados	32.1	52.8	49.4	66.9	59.8	54.8	77.7
Trabajadores por cuenta propia y ayudantes familiares	12.5	11.0	10.2	14.3	14.6	13.3	19.0
Patrones o empresarios	0.8	5.2	5.1	6.0	2.8	3.2	1.3

Fuentes: VII y IX Censos Generales de Población; Encuesta continua de ocupación, primer trimestre, 1979, Dirección General de Estadística, Secretaría de Programación y Presupuesto.

^{a/} La comparabilidad de esta información en los diferentes censos y en la encuesta se define en el Apéndice Metodológico II.

^{b/} Las cifras absolutas de la población económicamente activa en la región noreste son: 694 682 en 1950; 1 162 989 en 1970, conformada por 939 364 hombres y 223 625 mujeres; 1 654 820 en 1979, conformada por 1 291 492 hombres y 363 328 mujeres. La suma de las actividades agropecuarias y no agropecuarias no adiciona a su vez el total debido a la información insuficientemente especificada (véase los cuadros VII-A1 hasta VII-A11).

Cuadro VII-4

Región Norte: (Chihuahua y Durango). Población económicamente activa según rama de actividad y categorías ocupacionales, 1950, 1970, 1979. (Porcientos)

Rama de actividad y categorías ocupacionales de los trabajadores ^{a/}	1950	1970			1979		
		Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
TOTAL	<u>100.0^{b/}</u>	<u>100.0^{b/}</u>	<u>100.0^{b/}</u>	<u>100.0^{b/}</u>	<u>100.0^{b/}</u>	<u>100.0^{b/}</u>	<u>100.0^{b/}</u>
Asalariados	43.2	60.6	59.1	68.7	74.5	71.0	84.1
Trabajadores por cuenta propia y ayudantes familiares	55.6	32.9	34.7	23.1	21.9	24.3	15.0
Patrones o empresarios	1.2	6.5	6.2	8.2	3.6	4.7	0.9
Agropecuaria	<u>61.8</u>	<u>42.9</u>	<u>49.1</u>	<u>11.2</u>	<u>18.5</u>	<u>25.0</u>	<u>0.7</u>
Asalariados	15.3	19.6	22.5	4.8	7.2	9.7	0.2
Trabajadores por cuenta propia y ayudantes familiares	46.0	22.3	25.4	6.1	10.3	13.9	0.5
Patrones o empresarios	0.5	1.0	1.2	0.3	1.0	1.4	0.0
No agropecuarias	<u>34.1</u>	<u>50.7</u>	<u>45.5</u>	<u>77.8</u>	<u>80.8</u>	<u>74.2</u>	<u>98.8</u>
Asalariados	24.3	36.7	32.9	56.6	66.8	60.6	83.6
Trabajadores por cuenta propia y ayudantes familiares	9.1	9.0	8.0	14.1	11.5	10.3	14.3
Patrones o empresarios	0.7	5.0	4.6	7.1	2.6	3.3	0.9

Fuentes: VII y IX Censos Generales de Población; Encuesta continua de ocupación, primer trimestre, 1979, Dirección General de Estadística, Secretaría de Programación y Presupuesto.

^{a/} La comparabilidad de esta información en los diferentes censos y en la encuesta se define en el Apéndice Metodológico II.
^{b/} Las cifras absolutas de la población económicamente activa en la región norte son: 451 019 en 1950; 640 771 en 1970, conformada por 537 223 hombres y 103 548 mujeres; 883 188 en 1979, conformada por 647 300 hombres y 235 888 mujeres. La suma de las actividades agropecuarias y no agropecuarias no adiciona a su vez el total debido a la información insuficientemente especificada (véase los cuadros VII-A1 hasta VII-A11).

Cuadro VII-5

Región Centro-pacífico: (Colima, Jalisco y Michoacán). Población económicamente activa según rama de actividad y categorías ocupacionales, 1950, 1970, 1979.
(Porcentajes)

Rama de actividad y categorías ocupacionales de los trabajadores ^{a/}	1950	1970			1979		
		Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
TOTAL	<u>100.0^{b/}</u>	<u>100.0^{b/}</u>	<u>100.0^{b/}</u>	<u>100.0^{b/}</u>	<u>100.0^{b/}</u>	<u>100.0^{b/}</u>	<u>100.0^{b/}</u>
Asalariados	43.1	61.2	60.8	63.3	62.0	58.0	73.7
Trabajadores por cuenta propia y ayudantes familiares	56.1	31.7	32.4	28.7	34.4	37.6	24.9
Patrones o empresarios	0.8	7.1	6.8	8.0	3.6	4.4	1.4
Agropecuaria	<u>65.0</u>	<u>43.5</u>	<u>50.7</u>	<u>10.6</u>	<u>27.2</u>	<u>34.5</u>	<u>5.5</u>
Asalariados	21.7	23.7	27.8	4.9	9.0	10.9	3.4
Trabajadores por cuenta propia y ayudantes familiares	43.1	18.5	21.4	5.4	17.2	22.3	1.8
Patrones o empresarios	0.2	1.3	1.5	0.3	1.0	1.3	0.3
No Agropecuarias	<u>31.6</u>	<u>49.8</u>	<u>43.6</u>	<u>78.2</u>	<u>72.5</u>	<u>65.1</u>	<u>94.3</u>
Asalariados	18.4	33.4	29.5	51.7	52.7	46.7	70.1
Trabajadores por cuenta propia y ayudantes familiares	12.6	11.2	9.3	19.6	17.2	15.3	23.1
Patrones o empresarios	0.6	5.2	4.8	6.9	2.6	3.1	1.1

Fuentes: VII y IX Censos Generales de Población; Encuesta continua de ocupación, primer trimestre, 1979, Dirección General de Estadística, Secretaría de Programación y Presupuesto.

^{a/} La comparabilidad de esta información en los diferentes censos y en la encuesta se define en el Apéndice Metodológico II.
^{b/} Las cifras absolutas de la población económicamente activa en la región centro-pacífico son: 1 024 134 en 1950; 1 510 039 en 1970, conformada por 1 240 514 hombres y 269 525 mujeres; 2 267 788 en 1979, conformada por 1 692 662 hombres y 575 126 mujeres. La suma de las actividades agropecuarias y no agropecuarias no adiciona a su vez el total debido a la información insuficientemente especificada (véase los cuadros VII-A1 hasta VII-A11).

Cuadro VII-6

Región Centro-norte: (Aguascalientes, San Luis Potosí y Zacatecas). Población económicamente activa según rama de actividad y categorías ocupacionales, 1950, 1970, 1979.
(Porcentajes)

Rama de actividad y categorías ocupacionales de los trabajadores ^{a/}	1950	1970			1979		
		Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
TOTAL	100.0^{b/}	100.0^{b/}	100.0^{b/}	100.0^{b/}	100.0^{b/}	100.0^{b/}	100.0^{b/}
Asalariados	34.9	53.5	52.6	58.4	51.8	48.1	68.3
Trabajadores por cuenta propia y ayudantes familiares	64.6	41.1	42.3	33.8	45.2	48.5	30.4
Patrones o empresarios	0.5	5.4	5.1	7.8	3.0	3.4	1.3
Agropecuaria	70.7	54.8	61.0	16.6	43.5	52.3	4.6
Asalariados	15.2	23.6	26.4	6.3	9.5	11.6	0.3
Trabajadores por cuenta propia y ayudantes familiares	55.4	30.1	33.4	10.0	32.2	38.8	3.0
Patrones o empresarios	0.1	1.1	1.2	0.3	1.8	1.9	1.3
No agropecuarias	26.5	39.1	34.1	69.6	56.4	47.6	95.4
Asalariados	17.2	26.4	23.4	44.3	42.2	36.4	68.0
Trabajadores por cuenta propia y ayudantes familiares	8.9	8.8	7.2	18.7	13.0	9.7	27.4
Patrones o empresarios	0.4	3.9	3.5	6.6	1.2	1.5	0.0

Fuentes: VII y IX Censos Generales de Población; Encuesta continua de ocupación, primer trimestre, 1979, Dirección General de Estadística, Secretaría de Programación y Presupuesto.

a/ La comparabilidad de esta información en los diferentes censos y en la encuesta se define en el Apéndice Metodológico II.

b/ Las cifras absolutas de la población económicamente activa en la región centro-norte son: 524 636 en 1950; 632 103 en 1970, conformada por 543 025 hombres y 89 078 mujeres; 790 974 en 1979; conformada por 646 472 hombres y 144 502 mujeres. La suma de las actividades agropecuarias y no agropecuarias no adiciona a su vez el total debido a la información insuficientemente especificada (véase los cuadros VII- A1 hasta VII-A11).

Cuadro VII-7

Región Centro: (Querétaro, Guanajuato, Hidalgo, Puebla, Tlaxcala y Estado de México sin municipios del AMDM). Población económicamente activa según rama de actividad y categorías ocupacionales, 1950, 1970, 1979. (Porcentajes)

Rama de actividad y categorías ocupacionales de los trabajadores ^{a/}	1950	1970			1979		
		Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
TOTAL	<u>100.0^{b/}</u>	<u>100.0^{b/}</u>	<u>100.0^{b/}</u>	<u>100.0^{b/}</u>	<u>100.0^{b/}</u>	<u>100.0^{b/}</u>	<u>100.0^{b/}</u>
Asalariados	42.7	59.2	59.7	56.4	53.3	53.4	57.1
Trabajadores por cuenta propia y ayudantes familiares	56.8	35.3	35.2	36.3	43.2	43.5	41.8
Patrones o empresarios	0.5	5.5	5.1	7.3	3.5	4.1	1.1
Agropecuaria	<u>70.0</u>	<u>52.9</u>	<u>59.0</u>	<u>19.5</u>	<u>42.0</u>	<u>49.3</u>	<u>14.3</u>
Asalariados	23.7	28.2	31.9	8.5	11.7	14.3	2.0
Trabajadores por cuenta propia y ayudantes familiares	46.2	23.5	25.9	10.5	28.6	32.9	12.1
Patrones o empresarios	0.1	1.2	1.2	0.5	1.7	2.1	0.2
No agropecuarias	<u>27.2</u>	<u>40.9</u>	<u>36.2</u>	<u>66.8</u>	<u>57.8</u>	<u>50.6</u>	<u>85.6</u>
Asalariados	16.6	27.4	24.9	40.1	41.5	38.0	55.1
Trabajadores por cuenta propia y ayudantes familiares	10.2	9.7	7.8	20.7	14.5	10.6	29.6
Patrones o empresarios	0.4	3.8	3.5	6.0	1.8	2.0	0.9

Fuentes: VII y IX Censos Generales de Población; Encuesta continua de ocupación primer trimestre, 1979, Dirección General de Estadística, Secretaría de Programación y Presupuesto.

^{a/} La comparabilidad de esta información en los diferentes censos y en la encuesta se define en el Apéndice Metodológico II.

^{b/} Las cifras absolutas de la población económicamente activa en la región centro son: 1 886 208 en 1950; 2 477 545 en 1970, conformada por 2 093 777 hombres y 383 768 mujeres; 3 227 343 en 1979, conformada por 2 556 222 hombres y 671 121 mujeres. La suma de las actividades agropecuarias y no agropecuarias no adiciona a su vez el total debido a la información insuficientemente especificada (véase los cuadros VII-A1 hasta VII-A11).

Cuadro VII-8

Región Centro-golfo: (Veracruz). Población económicamente activa según rama de actividad y categorías ocupacionales, 1950, 1970, 1979.
(Porcentajes)

Rama de actividad y categorías ocupacionales de los trabajadores ^{a/}	1950	1970			1979		
		Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
TOTAL	<u>100.0^{b/}</u>	<u>100.0^{b/}</u>	<u>100.0^{b/}</u>	<u>100.0^{b/}</u>	<u>100.0^{b/}</u>	<u>100.0^{b/}</u>	<u>100.0^{b/}</u>
Asalariados	42.8	59.4	59.6	58.1	47.8	47.0	51.6
Trabajadores por cuenta propia y ayudantes familiares	56.4	35.5	35.5	35.3	45.4	45.4	45.6
Patrones o empresarios	0.8	5.1	4.9	6.6	6.8	7.6	2.8
Agropecuaria	<u>66.9</u>	<u>53.1</u>	<u>59.3</u>	<u>16.6</u>	<u>60.1</u>	<u>67.8</u>	<u>20.6</u>
Asalariados	20.1	27.8	31.3	7.6	20.4	22.9	7.6
Trabajadores por cuenta propia y ayudantes familiares	46.5	24.0	26.5	8.5	34.3	38.8	11.1
Patrones o empresarios	0.3	1.3	1.5	0.5	5.4	6.1	1.9
No agropecuarias	<u>29.2</u>	<u>41.2</u>	<u>36.2</u>	<u>71.1</u>	<u>39.8</u>	<u>32.1</u>	<u>79.4</u>
Asalariados	19.2	28.3	25.7	43.5	27.3	24.0	44.0
Trabajadores por cuenta propia y ayudantes familiares	9.5	9.5	7.4	22.1	11.1	6.6	34.5
Patrones o empresarios	0.5	3.4	3.1	5.5	1.4	1.5	0.9

Fuentes: VII y IX Censos Generales de Población; Encuesta continua de ocupación, primer trimestre, 1979, Dirección General de Estadística, Secretaría de Programación y Presupuesto.

a/
E/ La comparabilidad de esta información en los diferentes censos y en la encuesta se define en el Apéndice Metodológico II. Las cifras absolutas de la población económicamente activa en la región centro-golfo son: 650 458 en 1950; 1 000 064 en 1970, conformada por 834 314 hombres y 145 750 mujeres; 1 549 302 en 1979, conformada por 1 295 786 hombres y 253 516 mujeres. La suma de las actividades agropecuarias y no agropecuarias no adiciona a su vez el total debido a la información insuficientemente especificada (véase los cuadros VII-A1 hasta VII-A11).

Area Metropolitana de la Ciudad de México: (AMCM). Población económicamente activa
según rama de actividad y categorías ocupacionales, 1950, 1970, 1979.
(Porcentajes)

Rama de actividad y categorías ocupacionales de los trabajadores ^{a/}	1950	1970			1979		
		Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
TOTAL	<u>100.0^{b/}</u>	<u>100.0^{b/}</u>	<u>100.0^{b/}</u>	<u>100.0^{b/}</u>	<u>100.0^{b/}</u>	<u>100.0^{b/}</u>	<u>100.0^{b/}</u>
Asalariados	77.1	77.6	76.8	79.4	80.7	81.0	80.1
Trabajadores por cuenta propia y ayudantes familiares	21.3	15.5	15.7	15.1	16.5	15.3	18.8
Patrones o empresarios	1.6	6.9	7.5	5.5	2.8	3.7	1.1
Agropecuaria	<u>6.1</u>	<u>2.7</u>	<u>3.5</u>	<u>0.9</u>	<u>0.9</u>	<u>1.3</u>	<u>0.1</u>
Asalariados	2.9	1.8	2.3	0.5	0.3	0.5	0.0
Trabajadores por cuenta propia y ayudantes familiares	3.2	0.8	1.0	0.3	0.6	0.8	0.1
Patrones o empresarios	0.0	0.1	0.2	0.1	0.0	0.0	0.0
No agropecuarias	<u>84.6</u>	<u>92.8</u>	<u>92.0</u>	<u>94.6</u>	<u>97.8</u>	<u>97.3</u>	<u>98.9</u>
Asalariados	65.5	72.7	71.3	75.8	79.3	79.3	79.2
Trabajadores por cuenta propia y ayudantes familiares	17.6	13.7	13.7	13.7	15.7	14.3	18.6
Patrones o empresarios	1.5	6.4	7.0	5.1	2.8	3.7	1.1

Fuentes: VII y IX Censos Generales de Población; Encuesta continua de ocupación primer trimestre, 1979, Dirección General de Estadística, Secretaría de Programación y Presupuesto.

^{a/} La comparabilidad de esta información en los diferentes censos y en la encuesta se define en el Apéndice Metodológico II.

^{b/} Las cifras absolutas de la población económicamente activa en el Area Metropolitana de la ciudad de México son: 1 139 189 en 1950, 2 694 539 en 1970, conformada por 1 886 159 hombres y 808 380 mujeres; 4 642 376 en 1979, conformada por 3 095 586 hombres y 1 546 790 mujeres. La suma de las actividades agropecuarias y no agropecuarias no adiciona a su vez el total debido a la información insuficientemente especificada (véase los cuadros VII-A1 hasta VII-A11).

Cuadro VII-10

Región Peninsular: (Yucatán, Quintana Roo, Tabasco y Campeche). Población económicamente activa según rama de actividad y categorías ocupacionales, 1950, 1970, 1979.
(Porcentajes)

Rama de actividad y categorías ocupacionales de los trabajadores ^{a/}	1950	1970			1979		
		Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
TOTAL	<u>100.0^{b/}</u>	<u>100.0^{b/}</u>	<u>100.0^{b/}</u>	<u>100.0^{b/}</u>	<u>100.0^{b/}</u>	<u>100.0^{b/}</u>	<u>100.0^{b/}</u>
Asalariados	35.5	46.7	45.3	56.1	51.3	47.0	72.2
Trabajadores por cuenta propia y ayudantes familiares	63.9	47.8	49.5	36.9	47.1	51.1	27.5
Patrones o empresarios	0.6	5.5	5.2	7.0	1.6	1.9	0.3
Agropecuaria	<u>64.9</u>	<u>55.2</u>	<u>61.0</u>	<u>16.1</u>	<u>41.7</u>	<u>49.7</u>	<u>3.4</u>
Asalariados	13.9	18.8	20.8	5.1	7.4	8.7	1.0
Trabajadores por cuenta propia y ayudantes familiares	50.9	35.2	38.9	10.6	34.1	40.7	2.4
Patrones o empresarios	0.1	1.2	1.3	0.4	0.2	0.3	0.0
No agropecuarias	<u>31.7</u>	<u>38.4</u>	<u>33.9</u>	<u>68.4</u>	<u>58.2</u>	<u>50.2</u>	<u>96.2</u>
Asalariados	18.6	24.4	21.8	42.2	43.8	38.2	70.8
Trabajadores por cuenta propia y ayudantes familiares	12.6	10.1	8.6	20.5	13.0	10.4	25.1
Patrones o empresarios	0.5	3.9	3.5	5.7	1.4	1.6	0.3

Fuentes: VII y IX Censos Generales de Población; Encuesta continua de ocupación, primer trimestre, 1979, Dirección General de Estadística, Secretaría de Programación y Presupuesto.

a/ La comparabilidad de esta información en los diferentes censos y en la encuesta se define en el Apéndice Metodológico II.

b/ Las cifras absolutas de la población económicamente activa en la región peninsular son: 319 836 en 1950; 494 984 en 1970, conformada por 431 444 hombres y 63 540 mujeres; 750 967, en 1979, conformada por 622 030 hombres y 128 937 mujeres. La suma de las actividades agropecuarias y no agropecuarias no adiciona a su vez el total debido a la información insuficientemente especificada (véase los cuadros VII-A1 hasta VII-A11).

Cuadro VII-11

Región Pacífico-sur: (Chiapas, Guerrero y Oaxaca). Población económicamente activa según rama de actividad y categorías ocupacionales, 1950, 1970, 1979. (Porcentajes)

Rama de actividad y categorías ocupacionales de los trabajadores ^{a/}	1950	1970			1979		
		Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
TOTAL	<u>100.0^{b/}</u>	<u>100.0^{b/}</u>	<u>100.0^{b/}</u>	<u>100.0^{b/}</u>	<u>100.0^{b/}</u>	<u>100.0^{b/}</u>	<u>100.0^{b/}</u>
Asalariados	26.5	42.0	42.1	41.4	42.8	43.3	40.9
Trabajadores por cuenta propia y ayudantes familiares	73.0	54.4	54.5	53.7	54.2	53.5	57.0
Patrones o empresarios	0.5	3.6	3.4	4.9	3.0	3.2	2.1
Agropecuaria	<u>79.0</u>	<u>69.2</u>	<u>76.0</u>	<u>28.8</u>	<u>41.7</u>	<u>52.1</u>	<u>3.3</u>
Asalariados	15.7	25.2	27.7	9.9	7.9	9.7	1.2
Trabajadores por cuenta propia y ayudantes familiares	63.1	42.9	47.1	18.4	32.9	41.4	1.5
Patrones o empresarios	0.2	1.1	1.2	0.5	0.9	1.0	0.6
No agropecuarias	<u>19.4</u>	<u>25.1</u>	<u>20.0</u>	<u>54.8</u>	<u>58.0</u>	<u>47.7</u>	<u>96.0</u>
Asalariados	9.6	14.0	12.3	24.1	34.6	33.4	39.0
Trabajadores por cuenta propia y ayudantes familiares	9.5	8.9	5.8	26.8	21.3	12.1	55.5
Patrones o empresarios	0.3	2.2	1.9	3.9	2.1	2.2	1.5

Fuentes: VII y IX Censos Generales de Población; Encuesta de ocupación, primer trimestre, 1979, Dirección General de Estadística, Secretaría de Programación y Presupuesto.

a/ La comparabilidad de esta información en los diferentes censos y en la encuesta se define en el Apéndice Metodológico II.
 b/ Las cifras absolutas de la población económicamente activa en la región pacífico-sur son: 1 031 653 en 1950; 1 307 252 en 1970, conformada por 1 117 205 hombres y 190 047 mujeres; 1 883 943 en 1979, conformada por 1 483 177 hombres y 400 766 mujeres. La suma de las actividades agropecuarias y no agropecuarias no adiciona a su vez el total debido a la información insuficientemente específica da (véase los cuadros VII-A1 hasta VII-A11).

ANEXO DE CUADROS AL CAPITULO VII

República Mexicana. Población económicamente activa según rama de actividad
y categorías ocupacionales, 1950, 1970, 1979
(Porcientos)

Rama de actividad y categorías ocupacionales de los trabajadores ^{a/}	1950	1970			1979		
		Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
TOTAL	<u>100.0^{b/}</u>	<u>100.0^{b/}</u>	<u>100.0^{b/}</u>	<u>100.0^{b/}</u>	<u>100.0^{b/}</u>	<u>100.0^{b/}</u>	<u>100.0^{b/}</u>
Asalariados	46.3	62.2	61.1	66.6	62.9	60.5	70.7
Trabajadores por cuenta propia	41.1	25.1	26.5	19.4	25.4	27.0	20.5
Ayudantes familiares	11.8	6.5	6.4	7.2	8.3	8.4	7.5
Patrones o empresarios	0.8	6.2	6.0	6.8	3.4	4.1	1.3
Agriculturía	<u>58.4</u>	<u>39.4</u>	<u>46.1</u>	<u>10.8</u>	<u>28.9</u>	<u>36.3</u>	<u>5.6</u>
Asalariados	17.3	19.3	22.7	4.8	9.0	11.1	2.2
Trabajadores por cuenta propia	30.5	15.0	17.7	3.5	13.2	16.9	1.6
Ayudantes familiares	10.4	4.1	4.5	2.2	5.5	6.8	1.5
Patrones o empresarios	0.2	1.0	1.2	0.3	1.2	1.5	0.3
Minería, energía e industria	<u>13.2</u>	<u>18.6</u>	<u>18.5</u>	<u>18.9</u>	<u>21.1</u>	<u>20.9</u>	<u>21.7</u>
Asalariados	9.3	14.5	14.8	13.2	16.9	17.5	15.1
Trabajadores por cuenta propia	3.2	2.1	1.8	3.4	2.9	2.2	5.1
Ayudantes familiares	0.5	0.6	0.5	1.1	0.7	0.5	1.4
Patrones o empresarios	0.2	1.4	1.4	1.2	0.6	0.7	0.1
Construcción	<u>2.7</u>	<u>4.4</u>	<u>5.3</u>	<u>0.7</u>	<u>6.4</u>	<u>8.3</u>	<u>0.6</u>
Asalariados	2.3	3.5	4.2	0.6	5.5	7.1	0.6
Trabajadores por cuenta propia	0.3	0.5	0.7	0.1	0.6	0.8	0.0
Ayudantes familiares	0.1	0.1	0.1	0.0	0.1	0.1	0.0
Patrones o empresarios	0.0	0.3	0.3	0.0	0.2	0.3	0.0
Comercio	<u>8.2</u>	<u>9.3</u>	<u>8.2</u>	<u>13.5</u>	<u>13.8</u>	<u>11.3</u>	<u>21.7</u>
Asalariados	2.1	4.4	3.8	6.8	6.5	5.9	8.7
Trabajadores por cuenta propia	5.2	3.0	2.7	3.7	5.2	4.0	8.9
Ayudantes familiares	0.6	0.7	0.6	1.5	1.5	0.7	3.7
Patrones o empresarios	0.3	1.2	1.1	1.5	0.6	0.7	0.4
Servicios	<u>13.2</u>	<u>22.6</u>	<u>17.1</u>	<u>46.4</u>	<u>29.3</u>	<u>22.7</u>	<u>49.9</u>
Asalariados	11.4	17.0	12.6	35.5	24.6	18.5	43.7
Trabajadores por cuenta propia	1.6	3.1	2.5	6.0	3.4	3.0	4.8
Ayudantes familiares	0.1	0.6	0.4	1.7	0.5	0.3	0.9
Patrones o empresarios	0.1	1.9	1.6	3.2	0.8	0.9	0.5
Insuficientemente especificados	<u>4.3</u>	<u>5.7</u>	<u>4.8</u>	<u>9.7</u>	<u>0.5</u>	<u>0.5</u>	<u>0.5</u>
Asalariados	3.9	3.5	3.0	5.7	0.4	0.4	0.4
Trabajadores por cuenta propia	0.3	1.4	1.1	2.7	0.1	0.1	0.1
Ayudantes familiares	0.1	0.4	0.3	0.7	0.0	0.0	0.0
Patrones o empresarios	0.0	0.4	0.4	0.6	0.0	0.0	0.0

Fuentes: VII y IX Censos Generales de Población; Encuesta continua de ocupación primer trimestre, 1979, Dirección General de Estadística, Secretaría de Programación y Presupuesto.

a/ La comparabilidad de esta información en los diferentes censos y en la encuesta se define en el Apéndice Metodológico II.

b/ Las cifras absolutas de la población económicamente activa en la República Mexicana son: 8 267 776 en 1950; 12 950 957 en 1970 conformada por 13 428 000 hombres y 2 466 267 mujeres; 19 177 329 en 1979, conformada por 14 550 800 hombres y 4 618 491 mujeres.

c/ La información de este cuadro no es estrictamente comparable con la del cuadro IV-1, pues constituye la suma de los datos estatales a los cuales no se les pudo aplicar los mismos criterios de ajuste que los empleados en la Tabla 1 de la investigación (véase el Apéndice Metodológico II). Las imprecisiones de esta diferencia se explican en el texto del trabajo.

Cuadro VII-72

Región Noroeste: (Baja California Norte, Baja California Sur, Sonora, Sinaloa y Nayarit)
 Población económicamente activa según rama de actividad y categorías ocupacionales, 1950, 1970, 1979.
 (Porcentajes)

Rama de actividad y categorías ocupacionales de los trabajadores ^{a/}	1950	1970		1979			
		TOTAL	Hombres	Mujeres	TOTAL	Hombres	Mujeres
	100.0 ^{b/}	100.0 ^{b/}	100.0 ^{b/}	100.0 ^{b/}	100.0 ^{b/}	100.0 ^{b/}	100.0 ^{b/}
TOTAL	100.0^{b/}	100.0^{b/}	100.0^{b/}	100.0^{b/}	100.0^{b/}	100.0^{b/}	100.0^{b/}
Asalariados	51.1	63.7	63.1	66.4	71.5	68.9	82.1
Trabajadores por cuenta propia	38.7	20.5	21.7	15.0	20.7	22.9	11.8
Ayudantes familiares	9.2	6.8	6.5	8.4	5.1	5.0	5.5
Patrones o empresarios	1.0	9.0	8.7	10.2	2.7	3.2	0.6
Agricultura	60.4	42.1	48.1	15.3	40.1	46.2	15.3
Asalariados	23.5	25.3	28.9	9.3	23.2	25.8	12.8
Trabajadores por cuenta propia	28.5	10.8	12.6	2.6	11.9	14.6	0.9
Ayudantes familiares	8.1	4.1	4.4	2.8	3.9	4.5	1.6
Patrones o empresarios	0.3	1.9	2.2	0.6	1.1	1.3	0.0
Minería energética e industria	9.9	12.3	11.8	14.8	11.6	10.5	16.3
Asalariados	6.7	8.7	8.5	10.0	9.3	8.3	13.0
Trabajadores por cuenta propia	2.7	1.6	1.4	2.4	1.7	1.5	2.9
Ayudantes familiares	0.3	0.5	0.4	0.9	0.2	0.2	0.4
Patrones o empresarios	0.2	1.5	1.5	1.5	0.4	0.5	0.0
Construcción	3.2	4.5	5.3	0.8	8.1	9.8	0.8
Asalariados	2.8	3.5	4.1	0.6	7.2	8.7	0.8
Trabajadores por cuenta propia	0.3	0.5	0.6	0.1	0.7	0.9	0.0
Ayudantes familiares	0.1	0.1	0.1	0.0	0.0	0.0	0.0
Patrones o empresarios	0.0	0.4	0.5	0.1	0.2	0.2	0.0
Comercio	8.0	10.5	9.4	15.7	12.6	10.6	21.0
Asalariados	2.5	5.3	4.5	8.9	8.0	6.9	12.6
Trabajadores por cuenta propia	4.7	2.8	2.8	2.7	3.6	3.1	5.4
Ayudantes familiares	0.5	0.8	0.6	1.8	0.6	0.1	2.7
Patrones o empresarios	0.3	1.6	1.5	2.3	0.4	0.5	0.3
Servicios	13.9	24.2	20.0	42.7	27.3	22.5	46.6
Asalariados	11.5	17.0	13.8	31.0	23.5	18.8	42.9
Trabajadores por cuenta propia	2.1	3.5	3.2	5.2	2.8	2.8	2.6
Ayudantes familiares	0.1	0.8	0.6	1.9	0.4	0.2	0.8
Patrones empresarios	0.2	2.9	2.4	4.6	0.6	0.7	0.3
Insuficientemente especificados	4.6	6.4	5.4	10.7	0.3	0.4	0.0
Asalariados	4.1	3.9	3.3	6.6	0.3	0.4	0.0
Trabajadores por cuenta propia	0.4	1.3	1.1	2.0	0.0	0.0	0.0
Ayudantes familiares	0.1	0.5	0.4	1.0	0.0	0.0	0.0
Patrones o empresarios	0.0	0.7	0.6	1.1	0.0	0.0	0.0

Fuentes: VII y IX Censos Generales de Población; Encuesta continua de ocupación, primer trimestre, 1979, Dirección General de Estadística Económica de Producción y Distribución.
^{a/} La comparabilidad de esta información en los diferentes censos y en la encuesta se define en el Apéndice Metodológico 11.

^{b/} Las cifras absolutas de la población económicamente activa en la región noroeste eran 545 961 en 1950; 1 034 771 en 1970, conformada por 849 775 hombres y 184 996 mujeres; 1 526 056 en 1979, conformada por 1 220 111 hombres y 305 945 mujeres.

Región Noroeste: (Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas). Población económicamente activa según rama de actividad y categorías ocupacionales, 1950, 1970, 1979 (Porcentajes)

Rama de actividad y categorías ocupacionales de los trabajadores ^{a/}	1950			1970			1979		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
TOTAL	100.0^{b/}	100.0^{b/}	100.0^{b/}	100.0^{b/}	100.0^{b/}	100.0^{b/}	100.0^{b/}	100.0^{b/}	100.0^{b/}
Asalariados	55.1	70.0	68.9	74.8	66.5	63.0	79.0		
Trabajadores por cuenta propia	35.0	19.5	20.8	13.7	24.9	27.9	14.5		
Ayudantes familiares	8.9	4.1	3.9	4.8	5.0	4.9	5.1		
Patrones o empresarios	1.0	6.4	6.4	6.7	3.6	4.2	1.4		
Agropecuaria	47.5	25.6	30.4	5.4	22.6	28.5	1.7		
Asalariados	16.5	13.6	16.2	3.0	6.5	8.0	1.0		
Trabajadores por cuenta propia	23.3	9.3	11.1	1.4	12.4	15.8	0.4		
Ayudantes familiares	7.5	1.9	2.2	0.8	2.9	3.7	0.2		
Patrones o empresarios	0.2	0.8	0.9	0.2	0.8	1.0	0.1		
Minería, energía e industria	16.5	24.1	25.4	18.5	23.6	24.5	20.0		
Asalariados	13.2	20.6	21.9	14.9	21.0	22.2	17.0		
Trabajadores por cuenta propia	2.7	1.7	1.6	2.0	1.8	1.7	2.1		
Ayudantes familiares	0.4	0.4	0.4	0.6	0.4	0.1	0.8		
Patrones o empresarios	0.2	1.4	1.5	1.0	0.4	0.5	0.1		
Construcción	3.5	6.2	7.5	0.9	6.2	7.8	0.3		
Asalariados	3.1	5.3	6.4	0.7	4.8	6.0	0.3		
Trabajadores por cuenta propia	0.3	0.5	0.6	0.1	1.0	1.3	0.0		
Ayudantes familiares	0.1	0.1	0.1	0.0	0.1	0.1	0.0		
Patrones o empresarios	0.0	0.3	0.4	0.1	0.3	0.4	0.0		
Comercio	10.6	11.4	10.6	14.8	14.6	12.6	22.1		
Asalariados	3.3	6.3	5.5	9.5	8.0	6.9	12.1		
Trabajadores por cuenta propia	6.3	3.1	3.2	2.4	4.8	4.3	6.7		
Ayudantes familiares	0.6	0.7	0.6	1.4	1.1	0.6	3.0		
Patrones o empresarios	0.4	1.3	1.3	1.5	0.7	0.8	0.3		
Servicios	14.8	27.3	21.2	53.0	32.8	26.4	55.6		
Asalariados	12.5	20.6	15.6	41.8	26.0	19.7	48.3		
Trabajadores por cuenta propia	2.0	3.8	3.3	6.2	4.9	4.8	5.3		
Ayudantes familiares	0.1	0.7	0.4	1.6	0.5	0.4	1.1		
Patrones o empresarios	0.2	2.2	1.9	3.4	1.4	1.5	0.9		
Insuficientemente especificadas	7.1	5.4	4.9	7.4	0.2	0.2	0.3		
Asalariados	6.5	3.6	3.3	4.9	0.2	0.2	0.3		
Trabajadores por cuenta propia	0.4	1.1	1.0	1.6	0.0	0.0	0.0		
Ayudantes familiares	0.2	0.3	0.2	0.4	0.0	0.0	0.0		
Patrones o empresarios	0.0	0.4	0.4	0.5	0.0	0.0	0.0		

Fuentes: VII y IX Censos Generales de Población; Encuesta continua de censos, primer trimestre, 1979, Dirección General de Estadística, Secretaría de Planeación y Presupuesto.

^{a/} La comparabilidad de esta información en los diferentes censos y en la encuesta se define en el Apéndice Estadístico II. Las cifras absolutas de la población económicamente activa en la región noroeste son: 604 002 en 1950; 1 167 000 en 1970, conformada por 299 064 hombres y 233 629 mujeres; 1 664 820 en 1979, conformada por 1 291 492 hombres y 369 128 mujeres.

Cuadro VII-A4

Región Norte: (Chihuahua y Durango), Población económicamente activa según
rama de actividad y categorías ocupacionales, 1950, 1970, 1979
(Porcientos)

Rama de actividad y categorías ocupacionales de los trabajadores	1950	1970			1979		
		Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
TOTAL	100.0^{b/}	100.0^{b/}	100.0^{b/}	100.0^{b/}	100.0^{b/}	100.0^{b/}	100.0^{b/}
Asalariados	43.2	60.6	59.1	68.7	74.5	71.0	84.1
Trabajadores por cuenta propia	43.0	24.4	26.3	14.4	17.2	19.3	11.3
Ayudantes familiares	12.6	8.5	8.4	8.7	4.7	5.0	3.7
Patrones o empresarios	1.2	6.5	6.2	8.2	3.6	4.7	0.9
Agropecuaria	61.8	42.9	49.1	11.2	18.5	25.0	9.7
Asalariados	15.3	19.6	22.5	4.8	7.2	9.7	0.2
Trabajadores por cuenta propia	34.6	16.3	18.9	2.8	7.7	10.5	0.0
Ayudantes familiares	11.4	6.0	6.5	3.3	2.6	3.4	0.5
Patrones o empresarios	0.5	1.0	1.2	0.3	1.0	1.4	0.0
Minería, energía e industria	12.3	14.5	15.1	11.6	21.4	22.0	15.8
Asalariados	9.4	11.3	12.0	7.9	18.7	19.1	17.5
Trabajadores por cuenta propia	2.3	1.4	1.3	1.8	1.5	1.4	1.7
Ayudantes familiares	0.4	0.5	0.4	0.8	0.5	0.4	0.6
Patrones o empresarios	0.2	1.3	1.4	1.1	0.7	1.1	0.0
Construcción	2.9	4.4	5.1	0.7	8.8	11.8	0.8
Asalariados	2.5	3.7	4.3	0.6	8.0	10.7	0.8
Trabajadores por cuenta propia	0.3	0.3	0.4	0.0	0.3	0.4	0.0
Ayudantes familiares	0.1	0.1	0.1	0.1	0.2	0.3	0.0
Patrones o empresarios	0.0	0.3	0.3	0.0	0.3	0.4	0.0
Comercio	7.1	9.4	8.4	14.7	15.8	13.8	21.1
Asalariados	2.3	5.0	4.3	8.9	8.7	7.6	11.7
Trabajadores por cuenta propia	4.0	2.4	2.4	2.4	5.2	4.6	6.8
Ayudantes familiares	0.4	0.7	0.5	1.6	1.1	0.7	2.1
Patrones o empresarios	0.4	1.3	1.2	1.8	0.8	0.9	0.5
Servicios	11.8	22.4	16.9	50.8	34.8	26.6	57.1
Asalariados	10.1	16.7	12.3	39.2	31.3	23.2	53.6
Trabajadores por cuenta propia	1.5	2.9	2.4	5.4	2.5	2.4	2.6
Ayudantes familiares	0.1	0.7	0.5	2.0	0.2	0.1	0.5
Patrones o empresarios	0.1	2.1	1.7	4.2	0.8	0.9	0.4
Insuficientemente especificados	4.1	6.4	5.4	11.0	0.7	0.8	0.5
Asalariados	3.6	4.3	3.7	7.3	0.6	0.7	0.3
Trabajadores por cuenta propia	0.3	1.1	0.9	2.0	0.0	0.0	0.2
Ayudantes familiares	0.2	0.5	0.4	0.9	0.1	0.1	0.0
Patrones	0.0	0.5	0.4	0.8	0.0	0.0	0.0

Nota: VII e IX Censos Generales de Población. Encuesta continua de Ocupación, Primer Trimestre, 1979, Dirección General de Estadística, Secretaría de Programación y Presupuesto.

La comparabilidad de esta información en los diferentes censos y en la encuesta se define en el Anéxido Estadístico II.

Las cifras absolutas de la población económicamente activa en la región norte son: 471 019 en 1950; 640 771 en 1970, aumentó a los 837 223 hombres y 303 540 mujeres; 803 188 en 1979, aumentó a los 647 300 hombres y 215 888 mujeres.

Cuadro VII-A5

Región Centro-pacífico: (Colima, Jalisco y Michoacán). Población económicamente activa según rama de actividad y categorías ocupacionales, 1950, 1970, 1979.
(Porcientos)

Rama de actividad y categorías ocupacionales de los trabajadores ^{a/}	1950	1970		1979		
		Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres
TOTAL	100.0^{b/}	100.0^{b/}	100.0^{b/}	100.0^{b/}	100.0^{b/}	100.0^{b/}
Asalariados	43.1	61.2	60.8	63.3	62.0	58.0
Trabajadores por cuenta propia	42.2	23.0	23.9	19.0	23.7	26.6
Ayudantes familiares	13.9	8.7	8.5	9.7	10.7	11.0
Patrones o empresarios	0.8	7.1	6.8	8.0	3.6	4.4
Agricultura	65.0	43.5	50.7	10.6	27.2	34.5
Asalariados	21.7	23.7	27.6	4.9	9.0	10.9
Trabajadores por cuenta propia	30.9	13.0	15.3	2.7	11.1	14.6
Ayudantes familiares	12.2	5.5	6.1	2.7	6.1	7.7
Patrones o empresarios	0.2	1.3	1.5	0.3	1.0	1.3
Minería, energía e industria	11.3	17.4	16.5	21.5	22.5	21.5
Asalariados	6.8	12.4	12.2	13.7	17.4	16.5
Trabajadores por cuenta propia	3.7	2.5	2.0	4.6	2.9	2.8
Ayudantes familiares	0.6	0.8	0.7	1.7	1.4	1.3
Patrones o empresarios	0.2	1.7	1.6	1.5	0.8	0.9
Construcción	2.6	4.6	5.5	0.8	7.0	9.3
Asalariados	2.2	3.8	4.6	0.6	6.3	8.3
Trabajadores por cuenta propia	0.2	0.4	0.4	0.0	0.4	0.5
Ayudantes familiares	0.2	0.1	0.1	0.1	0.0	0.0
Patrones o empresarios	0.0	0.3	0.4	0.1	0.3	0.5
Comercio	7.9	9.1	7.9	14.5	15.3	12.7
Asalariados	1.4	3.9	3.2	7.1	7.3	6.2
Trabajadores por cuenta propia	5.5	2.9	2.8	3.6	5.0	4.4
Ayudantes familiares	0.7	1.0	0.7	2.1	2.3	1.3
Patrones o empresarios	0.3	1.3	1.2	1.7	0.7	0.8
Servicios	9.8	18.7	13.7	41.4	27.7	21.6
Asalariados	8.0	13.3	9.5	30.3	21.7	15.7
Trabajadores por cuenta propia	1.6	2.8	2.2	5.5	4.3	4.4
Ayudantes familiares	0.1	0.7	0.4	2.0	0.9	0.7
Patrones o empresarios	0.1	1.9	1.6	3.6	0.8	0.9
Inuficientemente especificados	3.4	6.7	5.7	11.2	0.3	0.4
Asalariados	3.0	4.1	3.5	6.7	0.3	0.4
Trabajadores por cuenta propia	0.3	1.4	1.2	2.6	0.0	0.0
Ayudantes familiares	0.1	0.6	0.5	1.1	0.0	0.0
Patrones o empresarios	0.0	0.6	0.5	0.8	0.0	0.0

Fuentes: VII y IX Censos Generales de Población; Encuesta continua de ocupación, primer trimestre, 1979; Dirección General de Estadística de Población y Vivienda.

a/ La comparabilidad de esta información en los diferentes censos y en la encuesta se define en el Apéndice Metodológico II.

b/ Las cifras absolutas de la población económicamente activa en la región centro-pacífica son: 1 024 145 en 1950; 1 510 036 en 1970, dividida por 1 240 514 hombres y 269 522 mujeres; 2 267 700 en 1979, dividida por 1 692 662 hombres y 575 038 mujeres.

Cuadro VII-A6
 Región Centro-norte: (Aguascalientes, San Luis Potosí y Tlaxteca).
 población económicamente activa según rama de actividad y categorías
 ocupacionales, 1950, 1970, 1979.
 (Porcientos)

Rama de actividad y categorías ocupacionales de los trabajadores ^{a/}	1950	1970			1979		
		Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
TOTAL	100.0 ^{b/}	100.0 ^{b/}	100.0 ^{b/}	100.0 ^{b/}	100.0 ^{b/}	100.0 ^{b/}	
Asalaridados	34.9	53.5	52.6	58.4	51.8	48.1	68.3
Trabajadores por cuenta propia	48.9	30.8	32.4	21.3	33.0	34.9	24.5
Ayudantes familiares	15.7	10.3	9.9	12.5	12.2	13.6	5.9
Patrones o empresarios	0.5	5.4	5.1	7.8	3.0	3.4	1.3
Agronegocios	70.7	54.8	61.0	16.6	43.5	52.3	4.6
Asalaridados	15.2	23.6	26.4	6.3	9.5	11.6	0.3
Trabajadores por cuenta propia	40.9	22.6	25.6	4.6	21.9	26.5	1.5
Ayudantes familiares	14.5	7.5	7.8	5.4	10.3	12.3	1.5
Patrones o empresarios	0.1	1.1	1.2	0.3	1.8	1.9	1.3
Minería, energía e industria	10.1	13.1	12.6	16.4	19.5	16.1	34.8
Asalaridados	7.2	9.4	9.4	9.7	15.5	13.9	22.2
Trabajadores por cuenta propia	2.4	1.9	1.6	3.9	3.2	1.5	11.5
Ayudantes familiares	0.4	0.7	0.5	1.4	0.4	0.2	1.1
Patrones o empresarios	0.1	1.1	1.1	1.4	0.4	0.5	0.0
Construcción	1.8	3.5	4.0	0.6	4.3	4.9	1.6
Asalaridados	1.6	3.0	3.4	0.5	3.8	4.1	1.6
Trabajadores por cuenta propia	0.1	0.2	0.3	0.0	0.3	0.3	0.0
Ayudantes familiares	0.1	0.1	0.1	0.1	0.2	0.2	0.0
Patrones o empresarios	0.0	0.2	0.2	0.0	0.0	0.0	0.0
Comercio	6.2	7.0	6.0	12.9	11.6	9.3	21.5
Asalaridados	1.2	2.8	2.3	5.7	4.9	3.6	10.7
Trabajadores por cuenta propia	4.3	2.4	2.2	3.5	5.1	4.3	8.5
Ayudantes familiares	0.5	0.8	0.6	2.1	1.1	0.8	2.3
Patrones o empresarios	0.2	1.0	0.9	1.6	0.5	0.6	0.0
Servicios	8.4	15.5	11.5	39.7	21.0	17.3	37.5
Asalaridados	7.2	11.2	8.3	28.4	18.0	14.5	33.5
Trabajadores por cuenta propia	1.0	2.1	1.5	5.5	2.5	2.3	3.0
Ayudantes familiares	0.1	0.6	0.4	2.2	0.2	0.1	1.0
Patrones o empresarios	0.1	1.6	1.3	3.6	0.3	0.4	0.0
Insuficientemente especificados	2.8	6.1	4.9	13.8	0.1	0.1	0.0
Asalaridados	2.5	3.5	2.8	7.8	0.1	0.1	0.0
Trabajadores por cuenta propia	0.2	1.6	1.2	3.8	0.0	0.0	0.0
Ayudantes familiares	0.1	0.6	0.5	1.3	0.0	0.0	0.0
Patrones o empresarios	0.0	0.4	0.4	0.9	0.0	0.0	0.0

Fuentes: VII y IX Censos Generales de Población, Encuesta continua de ocupación, primer trimestre, 1979, Dirección General de Estadística, Secretaría de Programación y Desarrollo.
 La comparabilidad de esta información en los diferentes censos y en la encuesta se define en el Apéndice Metodológico II.

^{a/} Las cifras absolutas de la población económicamente activa en la región norte son: 524 636 en 1950; 612 103 en 1970, conformada por 343 025 hombres y 19 078 mujeres; 720 974 en 1979, conformada por 466 472 hombres y 144 502 mujeres.

Cuadro VII-17

Región Centro: Guerrero, Guanajuato, Hidalgo, Puebla, Tlaxcala y Estado de México) (Sin AMGM). Población económicamente activa según rama de actividad y categorías ocupacionales, 1950, 1970, 1979 (Porcientos)

Rama de actividad y categorías ocupacionales de los trabajadores ^{a/}	1950	1970		1979		
		Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres
TOTAL	100.0^{b/}	100.0^{b/}	100.0^{b/}	100.0^{b/}	100.0^{b/}	100.0^{b/}
Asalariados	42.7	59.2	59.7	56.4	53.3	52.4
Trabajadores por cuenta propia	42.6	26.7	26.9	25.8	29.9	30.1
Ayudantes familiares	14.2	8.6	8.3	10.5	13.3	13.4
Patrones o empresarios	0.5	5.5	5.1	7.3	3.5	4.1
Agricultura	70.0	52.9	59.0	19.5	42.0	49.3
Asalariados	23.7	28.2	31.9	8.5	11.7	14.3
Trabajadores por cuenta propia	33.6	17.7	19.7	6.6	18.3	21.2
Ayudantes familiares	12.6	5.8	6.2	3.9	10.3	11.7
Patrones o empresarios	0.1	1.2	1.2	0.5	1.7	2.1
Minería, energía e industria	11.2	15.6	15.4	16.6	19.2	18.8
Asalariados	7.5	11.6	11.9	9.7	14.6	15.2
Trabajadores por cuenta propia	2.9	2.1	1.7	4.3	3.3	2.4
Ayudantes familiares	0.7	0.7	0.6	1.4	0.8	0.6
Patrones o empresarios	0.1	1.2	1.2	1.2	0.5	0.6
Construcción	1.8	3.8	4.5	0.6	7.5	9.4
Asalariados	1.5	3.1	3.6	0.4	6.3	7.8
Trabajadores por cuenta propia	0.2	0.4	0.5	0.1	0.8	1.0
Ayudantes familiares	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.2
Patrones o empresarios	0.0	0.2	0.3	0.0	0.3	0.4
Comercio	6.4	7.1	6.1	12.1	11.7	8.7
Asalariados	0.9	2.6	2.2	4.3	4.4	3.9
Trabajadores por cuenta propia	4.7	2.7	2.4	4.5	5.1	3.7
Ayudantes familiares	0.6	0.8	0.6	1.8	1.7	0.6
Patrones o empresarios	0.2	1.0	0.9	1.5	0.5	0.5
Servicios	7.8	14.4	10.2	37.5	19.4	13.7
Asalariados	6.7	10.1	7.2	25.7	16.2	11.1
Trabajadores por cuenta propia	0.9	2.2	1.5	6.3	2.3	1.8
Ayudantes familiares	0.1	0.7	0.4	2.2	0.4	0.3
Patrones o empresarios	0.1	1.4	1.1	3.3	0.5	0.5
Insuficientemente especificados	2.8	6.2	4.8	13.7	0.2	0.1
Asalariados	2.4	3.6	2.9	7.8	0.1	0.1
Trabajadores por cuenta propia	0.3	1.6	1.1	4.0	0.1	0.0
Ayudantes familiares	0.1	0.5	0.4	1.1	0.0	0.0
Patrones o empresarios	0.0	0.5	0.4	0.8	0.0	0.0

Fuentes: VII y IX Censos Nacionales de Población, Inventa censales de ocupación primer trimestre, 1979, Dirección de Estadística, Secretaría de Planeación y Programación.

a/ La comparabilidad de esta información en los diferentes censos y en la encuesta se define en el Anuario Demográfico II. Las cifras absolutas de la población económicamente activa en la región centro sur: 1 806 208 en 1950; 2 422 545 en 1970; 2 093 777 hombres y 383 768 mujeres; 3 227 343 en 1979, conformada por 2 596 222 hombres y 631 121 mujeres.

Cuadro VII-A8

Región Centro-golfo: (Veracruz). Población económicamente activa según rama de actividad y categorías ocupacionales, 1950, 1970, 1979.

(Porcentos)

Rama de actividad y categorías ocupacionales de los trabajadores ^{a/}	1950	1970			1979		
		Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
TOTAL	100.0^{b/}	100.0^{b/}	100.0^{b/}	100.0^{b/}	100.0^{b/}	100.0^{b/}	100.0^{b/}
Asalariados	42.8	59.4	59.6	58.1	47.8	47.0	51.6
Trabajadores por cuenta propia	43.5	29.2	29.6	27.1	30.6	30.8	29.9
Ayudantes familiares	12.9	6.3	5.9	8.2	14.8	14.6	15.7
Patrones o empresarios	0.8	5.1	4.9	6.6	6.8	7.6	2.8
Agropecuaria	66.9	53.1	59.3	16.6	60.1	67.8	20.6
Asalariados	20.1	27.8	31.3	7.6	20.4	22.9	7.6
Trabajadores por cuenta propia	34.8	19.7	22.1	5.4	21.6	25.1	3.8
Ayudantes familiares	11.7	4.3	4.4	3.1	12.7	13.7	7.3
Patrones o empresarios	0.3	1.3	1.5	0.5	5.4	6.1	1.9
Minería, energía e industria	10.0	13.6	13.9	11.7	10.0	9.9	10.7
Asalariados	7.4	10.6	11.3	6.3	7.1	7.8	3.6
Trabajadores por cuenta propia	2.2	1.8	1.5	3.8	2.1	1.3	6.5
Ayudantes familiares	0.3	0.4	0.3	0.9	0.4	0.3	0.5
Patrones o empresarios	0.1	0.8	0.8	0.7	0.4	0.5	0.1
Construcción	2.0	3.3	3.8	0.6	4.6	5.4	0.4
Asalariados	1.8	2.6	3.0	0.5	4.2	4.9	0.4
Trabajadores por cuenta propia	0.1	0.5	0.5	0.1	0.2	0.3	0.0
Ayudantes familiares	0.1	0.1	0.1	0.0	0.0	0.0	0.0
Patrones o empresarios	0.0	0.1	0.2	0.0	0.2	0.2	0.0
Comercio	7.0	7.8	6.6	15.1	10.2	7.0	26.6
Asalariados	1.3	3.3	2.7	6.9	3.6	3.1	6.1
Trabajadores por cuenta propia	4.8	2.8	2.4	4.9	4.6	2.9	13.1
Ayudantes familiares	0.6	0.6	0.5	1.6	1.5	0.5	6.9
Patrones o empresarios	0.3	1.1	1.0	1.7	0.5	0.5	0.5
Servicios	10.2	16.5	11.9	43.7	15.0	9.8	41.7
Asalariados	8.7	11.8	8.7	29.8	12.4	8.2	33.9
Trabajadores por cuenta propia	1.3	2.8	1.8	9.0	2.1	1.2	6.5
Ayudantes familiares	0.1	0.5	0.3	1.8	0.2	0.1	1.0
Patrones o empresarios	0.1	1.4	1.1	3.1	0.3	0.3	0.3
Insuficientemente especificados	3.9	5.7	4.5	12.3	0.1	0.1	0.0
Asalariados	3.5	3.3	2.6	7.0	0.1	0.1	0.0
Trabajadores por cuenta propia	0.3	1.6	1.3	3.9	0.0	0.0	0.0
Ayudantes familiares	0.1	0.4	0.3	0.8	0.0	0.0	0.0
Patrones o empresarios	0.0	0.4	0.3	0.6	0.0	0.0	0.0

Fuentes: VII y IX Censos Generales de Población, Decuento continuo de ocupación, primer trimestre, 1979, Dirección General de Estadística, Secretaría de Planeación y Presupuesto.

a/ La equivalencia de esta información en los diferentes censos y en la encuesta se define en el Anexo B, Tablas 11.

b/ Las cifras absolutas de la población económicamente activa en la región Centro-golfo son: 650 458 en 1950, 1 600 064 en 1970, y estimada por 104 314 hombres y 145 700 mujeres; 1 544 302 en 1979, estimada por 1 295 780 hombres y 248 522 mujeres.

Área Metropolitana de la Ciudad de México (AMCM). Población económicamente activa según rama de actividad y categorías ocupacionales, 1950, 1970, 1979 (Porcentajes)

Rama de actividad y categorías ocupacionales de los trabajadores/los trabajadoras	1950	1970		1979		
		Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres
TOTAL	100.0^{b/}	100.0^{b/}	100.0^{b/}	100.0^{b/}	100.0^{b/}	100.0^{b/}
Asalariados	77.1	77.6	76.8	79.4	80.7	81.0
Trabajadores por cuenta propia	19.4	13.2	13.6	12.2	13.6	13.2
Ayudantes familiares	1.9	2.3	2.1	2.9	2.9	2.1
Patrones o empresarios	1.6	6.9	7.5	5.5	2.8	3.7
Aeronaveación	6.1	2.7	3.5	0.9	0.9	1.3
Asalariados	2.9	1.8	2.3	0.5	0.3	0.5
Trabajadores por cuenta propia	2.5	0.6	0.8	0.3	0.5	0.7
Ayudantes familiares	0.7	0.2	0.2	0.0	0.1	0.1
Patrones o empresarios	0.0	0.1	0.2	0.1	0.0	0.0
Minería, energía e industria	27.2	32.6	36.6	23.2	30.7	35.4
Asalariados	22.7	27.9	31.3	19.9	27.7	32.0
Trabajadores por cuenta propia	3.6	2.1	2.3	1.6	1.7	1.8
Ayudantes familiares	0.4	0.5	0.5	0.5	0.5	0.4
Patrones o empresarios	0.5	2.1	2.5	1.2	0.8	1.2
Construcción	5.7	5.9	8.1	0.8	5.5	7.9
Asalariados	4.9	4.5	6.1	0.7	4.3	6.2
Trabajadores por cuenta propia	0.7	1.0	1.4	0.1	0.8	1.2
Ayudantes familiares	0.1	0.1	0.1	0.0	0.1	0.1
Patrones o empresarios	0.0	0.3	0.5	0.0	0.3	0.4
Comercio	16.8	13.6	13.6	13.5	16.4	15.8
Asalariados	6.4	7.4	7.4	7.4	8.8	9.1
Trabajadores por cuenta propia	9.2	4.0	4.0	3.8	5.5	4.9
Ayudantes familiares	0.5	0.7	0.6	1.1	1.5	1.0
Patrones o empresarios	0.7	1.5	1.6	1.2	0.6	0.8
Servicios	34.9	40.7	33.7	57.1	45.2	38.2
Asalariados	31.5	32.9	26.5	47.8	38.5	32.0
Trabajadores por cuenta propia	3.0	4.7	4.3	5.5	4.9	4.4
Ayudantes familiares	0.1	0.6	0.5	1.1	0.7	0.5
Patrones o empresarios	0.3	2.5	2.4	2.7	1.1	1.3
Insuficientemente especificados	9.3	4.5	4.5	4.5	1.3	1.4
Asalariados	8.7	3.1	3.2	3.1	1.1	1.2
Trabajadores por cuenta propia	0.4	0.8	0.8	0.9	0.2	0.2
Ayudantes familiares	0.1	0.2	0.2	0.2	0.0	0.0
Patrones o empresarios	0.1	0.4	0.3	0.3	0.0	0.0

Nota: VII e IX Censos Generales de Población; Decena continua de Censos, primer trimestre, 1979; Dirección General de Estadística, Secretaría de Programación y Presupuesto.

a/ La comparabilidad de esta información en los diferentes censos y en la encuesta se define en el Anuario Estadístico II. b/ Las cifras absolutas de la población económicamente activa en el Área Metropolitana de la Ciudad de México son: 1 119 279 en 1950; 2 424 512 en 1970; estimada por 1 896 159 hombres y 800 360 mujeres y 4 642 376 en 1979, estimada por 3 045 536

Cuadro VII- A10

Región Peninsular: (Yucatán, Quintana, Roo, Tabasco y Campeche). Población económicamente activa según rama de actividad y categorías ocupacionales 1950, 1970, 1979. (Porcentajes)

Rama de actividad y categorías ocupacionales de los trabajadores ^{a/}	1950	1970		1979		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
TOTAL	100.0^{b/}	100.0^{b/}	100.0^{b/}	100.0^{b/}	100.0^{b/}	100.0^{b/}
Asalariados	35.5	46.7	45.3	56.1	51.3	47.0
Trabajadores por cuenta propia	54.3	41.7	43.8	27.8	38.5	42.0
Ayudantes familiares	9.6	6.1	5.7	9.1	8.6	9.1
Patrones o empresarios	0.6	5.5	5.2	7.0	1.6	1.9
Agricultura	64.9	55.2	61.0	16.1	41.7	49.7
Asalariados	13.9	18.8	20.6	5.1	7.4	8.7
Trabajadores por cuenta propia	42.5	31.1	34.6	7.2	27.6	32.9
Ayudantes familiares	8.4	4.1	4.3	3.4	6.5	7.8
Patrones o empresarios	0.1	1.2	1.3	0.4	0.2	0.3
Minería, energía e industria	10.3	10.7	10.1	14.9	14.3	13.6
Asalariados	5.7	7.0	7.0	7.1	10.0	10.9
Trabajadores por cuenta propia	4.1	2.4	1.9	5.8	3.6	2.2
Ayudantes familiares	0.4	0.4	0.3	1.1	0.5	0.2
Patrones o empresarios	0.1	0.9	0.9	0.9	0.2	0.3
Construcción	2.7	3.5	3.8	0.7	5.5	6.6
Asalariados	2.1	2.5	2.8	0.5	4.4	5.4
Trabajadores por cuenta propia	0.5	0.6	0.7	0.1	1.0	1.1
Ayudantes familiares	0.1	0.1	0.0	0.1	0.0	0.0
Patrones o empresarios	0.0	0.3	0.3	0.0	0.1	0.1
Comercio	7.6	7.2	6.5	11.8	11.3	10.0
Asalariados	1.6	2.9	2.4	5.9	5.6	4.8
Trabajadores por cuenta propia	5.2	2.6	2.6	3.0	3.6	3.5
Ayudantes familiares	0.5	0.6	0.5	1.5	1.4	0.9
Patrones o empresarios	0.3	1.1	1.0	1.4	0.7	0.8
Servicios	11.1	17.0	13.5	41.0	27.1	20.0
Asalariados	9.2	12.0	9.6	28.7	23.8	17.1
Trabajadores por cuenta propia	1.7	2.9	2.3	7.0	2.7	2.3
Ayudantes familiares	0.1	0.5	0.3	1.9	0.2	0.2
Patrones o empresarios	0.1	1.6	1.3	3.4	0.4	0.4
Insuficientemente especificados	3.4	6.4	5.1	15.5	0.1	0.1
Asalariados	3.0	3.5	2.7	8.8	0.1	0.1
Trabajadores por cuenta propia	0.3	2.1	1.7	4.7	0.0	0.0
Ayudantes familiares	0.1	0.4	0.3	1.1	0.0	0.0
Patrones o empresarios	0.0	0.4	0.4	0.9	0.0	0.0

Fuentes: VII y IX Censos Generales de Población; Encuesta continua de muestra, primer trimestre, 1979, Dirección General de Estadística Secretaría de Planeación y Presupuesto.
 La comparabilidad de esta información en los censos y en la encuesta se define en el Anuario Estadístico II.
^{a/} Los cifras absolutas de la población económicamente activa en la región peninsular son: 319 846 en 1950; 494 944 en 1970, estimada por 431 441 hombres y 61 503 mujeres; 750 967, en 1979, estimada por 622 030 hombres y 128 937 mujeres.

Cuadro VII-A11

Región Pacífico-sur: (Chiapas, Guerrero y Oaxaca). Población económicamente activa según rama de actividad y categorías ocupacionales, 1950, 1970, 1979. (Porcientos)

Rama de actividad y categorías ocupacionales de los trabajadores ^{a/}	1950	1970		1979			
		Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
TOTAL	100.0^{b/}	100.0^{b/}	100.0^{b/}	100.0^{b/}	100.0^{b/}	100.0^{b/}	
Asalariados	26.5	42.0	42.1	41.4	42.8	43.3	40.9
Trabajadores por cuenta propia	56.1	46.0	46.7	42.2	44.3	43.6	47.2
Ayudantes familiares	16.9	8.4	7.8	11.5	9.9	9.9	9.8
Patrones o empresarios	0.5	3.6	3.4	4.9	3.0	3.2	2.1
Agropecuaria	79.0	69.2	70.0	28.8	41.7	52.1	3.3
Asalariados	15.7	25.2	27.7	9.9	7.9	9.7	1.2
Trabajadores por cuenta propia	47.6	36.6	40.6	13.1	26.5	33.3	1.3
Ayudantes familiares	15.5	6.3	6.5	5.3	6.4	8.1	0.2
Patrones o empresarios	0.2	1.1	1.2	0.5	0.9	1.0	0.6
Minería, energía e industria	8.1	8.1	6.4	17.9	17.4	14.0	30.0
Asalariados	2.9	3.8	3.6	4.5	6.9	7.5	4.5
Trabajadores por cuenta propia	4.4	3.1	1.9	10.5	8.1	5.1	19.4
Ayudantes familiares	0.7	0.7	0.4	2.3	2.0	1.0	5.8
Patrones o empresarios	0.1	0.5	0.5	0.6	0.4	0.4	0.3
Construcción	1.2	2.0	2.3	0.3	6.4	8.2	0.1
Asalariados	1.0	1.5	1.8	0.3	6.0	7.6	0.1
Trabajadores por cuenta propia	0.1	0.3	0.3	0.0	0.2	0.3	0.0
Ayudantes familiares	0.1	0.1	0.1	0.0	0.0	0.1	0.0
Patrones o empresarios	0.0	0.1	0.1	0.0	0.2	0.2	0.0
Comercio	3.9	4.4	3.4	10.5	13.7	8.4	33.1
Asalariados	0.5	1.5	1.3	3.0	4.3	3.8	6.2
Trabajadores por cuenta propia	2.8	1.9	1.3	5.0	7.4	3.3	22.7
Ayudantes familiares	0.4	0.4	0.3	1.3	1.2	0.5	3.5
Patrones o empresarios	0.2	0.6	0.5	1.2	0.8	0.8	0.7
Servicios	6.2	10.6	7.9	26.1	20.5	17.1	32.8
Asalariados	5.2	7.2	5.6	16.3	17.4	14.5	28.2
Trabajadores por cuenta propia	0.9	1.9	1.3	6.1	2.1	1.6	3.8
Ayudantes familiares	0.1	0.5	0.2	1.6	0.3	0.2	0.3
Patrones o empresarios	0.0	1.0	0.8	2.1	0.7	0.8	0.5
Inuficientemente especificados	1.6	5.7	4.0	16.4	0.3	0.2	0.7
Asalariados	1.2	2.8	2.1	7.4	0.3	0.2	0.7
Trabajadores por cuenta propia	0.3	2.2	1.3	7.5	0.0	0.0	0.0
Ayudantes familiares	0.1	0.4	0.3	1.0	0.0	0.0	0.0
Patrones o empresarios	0.0	0.3	0.3	0.5	0.0	0.0	0.0

Fuentes: VII y IX Censos Nacionales de Población, Vivienda y Analfabetismo, primer trimestre, 1979, Dirección General de Estadística, Secretaría de Programación y Presupuesto.

a/ La comparabilidad de esta información en los diferentes censos y en la encuesta se define en el Apéndice Estadístico II.

b/ En cifras absolutas de la población económicamente activa en la región Pacífico-sur: 1 031 053 en 1950; 1 307 550 en 1970; conformada por 1 117 205 hombres y 190 345 mujeres; 1 881 943 en 1979, conformada por 1 404 177 hombres y 477 766 mujeres.

CAPITULO VIII

CRECIMIENTO DE LOS TRABAJADORES NO ASALARIADOS A NIVEL REGIONAL

En este último capítulo de la tercera parte de la investigación seguimos profundizando en la presencia de los trabajadores no asalariados, tanto en las regiones más desarrolladas como en las más atrasadas del país, desde una perspectiva distinta. Estamos interesados en documentar el crecimiento diferencial de la fuerza de trabajo en las distintas regiones y la participación de estos trabajadores no asalariados en los incrementos observados. Empleamos para este propósito cambios porcentuales desagregados según los componentes que interesan (véanse los cuadros VIII-1 hasta el VIII-12) y mantenemos, como en los demás capítulos, la separación entre el período 1950-70 y el 1970-1979 por considerar que representan etapas bastante diferenciadas del desarrollo económico del país.

Como se recordará, los años cincuenta representaron un período de ascenso indiscutible en el proceso de industrialización por sustitución de importaciones; éste continuó consolidándose en los sesenta, conformando así la etapa del desarrollo estabilizador o de crecimiento con estabilidad de precios y en la balanza de pagos.

El panorama cambia sustancialmente en los años setenta cuando se pasa al período de estancamiento con inflación. Es

importante distinguir en esta década la crisis enfrentada en su primera mitad que desembocó en la devaluación de 1976 y el repunte posterior a partir de 1977, etapa desafortunadamente pasajera (y referencia obligada en el caso de nuestra información) antes de que la crisis se profundizara y ampliara ya entrados los ochenta (véase la 2da. parte de la investigación, sobre todo el capítulo IV).

Los cambios porcentuales que ofrecemos para el total de la población activa y para cada rama económica a nivel regional en los dos períodos mencionados (cuadros VIII-1 hasta VIII-12) nos permiten cuantificar, en primer lugar, el impacto del carácter concentrado del desarrollo industrial mexicano sobre el ritmo de expansión de la mano de obra asalariada en diferentes regiones en distintos momentos de la historia reciente del país; en segundo lugar, nos permiten estimar la ampliación o contracción paralela de los trabajadores no asalariados. Es decir, nos permiten contestar preguntas como la siguiente: ¿Qué tanto espacio ha abierto o cerrado la concentración de actividades asalariadas en unos cuantos lugares a la expansión de otros tipos de trabajadores en esas mismas áreas? ¿Qué sucede en las demás regiones? Al intentar contestar este tipo de cuestionamientos, también nos referimos en el desarrollo del capítulo a este otro: ¿Permite el análisis que llevamos a cabo avanzar en torno al conocimiento de la coexistencia entre diferentes formas productivas?

Los indicadores mencionados deben ser leídos de manera horizontal. Por ejemplo, en el cuadro VIII-1, primer renglón, se tiene que, el cambio global de 56.7% en la población activa del país entre 1950 y 1970, está compuesto por una expansión de 51.1 y 8.8% de los asalariados y patrones, y de una disminución de -1.7 y -1.5% para los trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados, respectivamente. Estos datos muestran de inicio el ya puntualizado dinamismo de la expansión capitalista en los cincuentas y sesentas. Procuraremos ahora avanzar un poco más en torno a las tendencias de crecimiento de los trabajadores no asalariados durante ese período, las cuales no es posible deducir a primera vista en las distribuciones que analizamos en el capítulo VII debido al volumen e incremento diferencial de la fuerza de trabajo en cada región.

La años cincuenta y sesenta.

Como señalábamos al final del capítulo VII, el crecimiento de la fuerza de trabajo ha sido bastante diferencial entre las regiones mexicanas. En 1950-1970 los incrementos más importantes tienen lugar en las regiones más adelantadas del noreste y noroeste del país, y sobre todo en el AMCM donde se observó un incremento del 126%. Estos son principalmente aumentos de mano de obra asalariada. Y, por el contrario, como es posible esperar, en las regiones más atrasadas se da el menor incremento de mano de obra y de mano de obra asalariada (véanse los casos de la región Pacífico-sur, Centro-norte y Centro).

Lo que más añade a la investigación el tipo de indicador que utilizamos en este capítulo es la estimación del ritmo diferencial de expansión entre los trabajadores no asalariados. En un marco ya conocido de descenso global de dichos trabajadores en el período 1950-1970 (conformado por la mayor parte de las regiones), se observa en cambio alguna expansión (porcentajes de signo positivo) en las siguientes regiones: en el AMCM y la región Noroeste, las dos más avanzadas del país (donde también se incrementan sugerentemente los patrones), y en la Peninsular, Centro-golfo y Pacífico-sur, algunas de las menos desarrolladas. En síntesis, un patrón de expansión bastante polarizado.¹ Dado que la cifra total agrupa el comportamiento de las distintas ramas económicas en las diferentes regiones, conviene hacer hincapié en dichas ramas para conocer en cuales de ellas se origina la expansión mencionada.

El cuadro VIII-2 muestra lo ocurrido con la agricultura. En casi todas las regiones se observa un descenso en la participación de los trabajadores por cuenta propia en dicha rama, lo cual es una tendencia esperable a partir del análisis realizado en el capítulo VII. Los porcentajes negativos tienden a ser menores y aún a convertirse en positivos en las regiones Centro-golfo,

¹En la evolución seguida por los trabajadores por cuenta propia durante el período 1950-70 hay que tomar en cuenta el consabido problema que presenta el censo de 1970 de una posible subestimación de este tipo de trabajadores que fueron probablemente ubicados como patrones (véase, Altimir, 1974). De esta suerte, en las interpretaciones que siguen es importante hacer referencia a la evolución respectiva que se observe entre los patrones.

pacífico-sur y Peninsular, de modo que lo ocurrido con la agricultura en dichas regiones influye en la decidida presencia de trabajadores no asalariados detectada con anterioridad. Habría que investigar en este contexto las características que ha asumido en el sureste del país el proceso de dotación de tierras, aunque no habría que descartar la posible influencia de la expansión de la frontera agrícola en dichas áreas.

Con respecto a lo ocurrido en las ramas no agrícolas, (cuadros VIII-3 a VIII-6) sorprende la uniformidad de los resultados señalando a la rama de servicios en todas las regiones del país (incluida desde la menos desarrollada hasta el AMCM) como la que cumple el papel más importante en cuanto a la expansión de trabajadores por cuenta propia no agrícolas². Asimismo, también es relevante dicha rama en lo que respecta a la ampliación de ayudantes familiares. Habría que señalar de manera conjunta con dichas tendencias que los servicios constituyen la primera rama en el país en absorción de mano de obra asalariada y la segunda en el caso de la AMCM en el período bajo observación.

Este hallazgo no es contradictorio con los resultados expuestos en el capítulo IV cuando analizábamos la situación en el nivel nacional. En este capítulo VIII estamos enfocando el espacio económico más privilegiado en términos de ampliación de

²Esta expansión no se refleja en la cifra total en la mayoría de las regiones (cuadro VIII-1) debido al efecto que en sentido contrario ejercen en la mayor parte de ellas los porcentajes negativos de la agricultura. El AMCM, en cambio, no se ve afectada por esta situación.

los trabajadores por cuenta propia (los servicios en este caso) y en aquella parte de la investigación puntualizábamos la rama donde dichos trabajadores permanecen como más importantes en términos relativos a través del tiempo (la cual resultó ser el comercio).³

Parecería darse entonces cierta homogeneidad en la ubicación de la mayoría de los trabajadores no asalariados en los sectores no agrícolas que tendería a apoyar las posiciones más tradicionales sobre la concepción de dichos sectores como meros refugios de mano de obra. Un estudio detallado --a nivel nacional en 1970-- de las características que presenta el trabajo no asalariado en los servicios donde tiende mayormente a concentrarse (servicios de alimentos y bebidas, de limpieza y personales, y de reparación), intenta precisamente problematizar esta apreciación mediante una referencia paralela al Censo económico de servicios (Gregory, 1986, capítulo 2).

^{3/} Habría que aclarar que la ampliación de los trabajadores no asalariados en los servicios durante 1950-70 está ligeramente sobrestimada. Como especificamos en el Apéndice Metodológico II, en la información que manejamos en este capítulo VIII, la rama de servicios en 1970, a diferencia de 1950, incluye a los servicios de reparación. En el nivel nacional, esto reduce a 26% -- en vez de 32.1 (25.3% de trabajadores por cuenta propia y 6.8% de ayudantes familiares) la expansión de los no asalariados en la rama de servicios. Y viceversa, aumentaría a 9.3% la cifra correspondiente en la industria que es de 4% en el cuadro VIII-3 (1.1% de trabajadores por cuenta propia y 2.9% de ayudantes familiares). Otra diferencia que se presenta es que en 1970 los servicios incluyen a la población activa de finanzas, la cual fue ubicada en comercio en 1950. Esto último no afecta la dirección de nuestras conclusiones porque los trabajadores por cuenta propia no son significativos en las finanzas (véase, Gregory, 1986 y los Censos de población de 1950 y 1970).

Las estimaciones de Gregory ciertamente reflejan que los pequeños establecimientos de servicios, incluso los que no emplean mano de obra asalariada, no están mucho peor ubicados que los mayores. Esto es especialmente cierto cuando se estiman los salarios promedio percibidos en los diferentes tipos de establecimientos, a excepción quizás de lo que sucede en los servicios de reparación.

Dicho hallazgo lleva al autor a concluir que: "Si uno aceptase los datos presentados aquí como representativos de los empleos en servicios de baja calificación, no parecería que la "sobrepoblación" existe o que la productividad y los ingresos han sido llevados a niveles muy bajos" (Gregory, 1986, p. 45 -- traducción nuestra).

El problema que presenta este tipo de análisis es que el Censo económico de servicios (como cualquier censo económico) tiende a registrar de manera bastante endeble a los trabajadores por cuenta propia no establecidos legalmente, los cuales es de esperar que sean los que presenten /^{las} condiciones más precarias. (Recuérdese en este contexto que algunas estimaciones de las actividades no típicamente capitalistas precisamente se basan en la diferencia que presentan los censos de población y los censos económicos; véase, Souza, 1981). La característica mencionada de los censos económicos la reconoce el propio Gregory, pero insiste en que: "no desearía descartar la relevancia de los datos censales" (es decir, de los censos económicos), p. 46. Compartimos

este punto de vista, pero resulta claro que no permite superar el problema anterior.

Lo más probable es que al interior de la rama de los servicios coexistan situaciones muy diversas, las cuales deben ser especialmente investigadas pues no es posible documentarlas con mayor profundidad con la información secundaria de que disponemos.

Volviendo ahora a un examen más detenido de lo que sucede fuera de los servicios, detectamos alguna ampliación de trabajo no asalariado también en la industria, la construcción y el comercio (cuadros VIII-3, VIII-4 y VIII-5). De hecho, lo que aquí sucede marca una diferencia entre las regiones más avanzadas (sobre todo el AMCM) y el resto del país, lo cual se refleja en las cifras totales del cuadro VIII-I.

Veamos primero la industria (cuadro VIII-3). Allí se observa una pequeña expansión de trabajadores por cuenta propia en el AMCM, en la región Noroeste, la Noreste y la Centro-golfo, que como se recordará está constituida por Veracruz, uno de los estados que concentraba la industria petrolera del país hasta 1970 por lo menos. Esto ocurre de manera conjunta con una importante expansión de trabajadores asalariados industriales, la cual es cercana o rebasa ampliamente el 100% en estas regiones y también en la Centro-pacífico que incluye a Guadalajara, segundo conjunto metropolitano del país.

Tendencias similares a las observadas en la industria en el AMCM y en el Noroeste se presentan también en el comercio (véase el cuadro VIII-5). No obstante, estas últimas ampliaciones son ciertamente modestas frente a las experimentadas por los trabajadores no asalariados en otras ramas, sobre todo en los servicios, pues la construcción es una rama menos importante, cuantitativamente hablando.

Los hallazgos anteriores sugieren interesantes interpretaciones en torno al impacto de los años de mayor dinamismo industrial sobre la absorción de mano de obra a nivel regional. En primer lugar, reafirman la indiscutible importancia de la ciudad de México como motor central de la actividad económica del país y como centro principal de absorción de mano de obra asalariada a lo largo de todas las ramas económicas no agrícolas.

Este hecho, por supuesto sabemos que no garantiza niveles mínimos de bienestar a gran parte de la fuerza de trabajo de la ciudad pues conocemos las bajas retribuciones que se obtienen en los empleos asalariados no calificados, entre los que se sitúa el empleo doméstico en casas particulares. ⁴ Sin embargo, nuestros datos constituyen un punto de apoyo adicional para aquella línea de estudios que intenta problematizar la imagen de las grandes ciudades de los países en desarrollo como lugares que ofrecen

⁴En la encuesta sobre el sector informal realizada en 1976 en la ciudad de México, Guadalajara y Monterrey, se encontró que el 32% de los obreros o empleados encuestados ganaban menos del salario mínimo vigente en esa fecha y según las categorizaciones empleadas formaban parte del denominado sector informal (véase, Secretaría del Trabajo y Previsión Social, 1985, cuadro 13, p. 57).

apenas unos escasos empleos para los grandes contingentes de fuerza de trabajo que reciben (véase, Oliveira y García, 1984). De hecho, en lugares como el AMCM y el Noroeste del país, donde históricamente se ha concentrado en México el esfuerzo industrializador o las inversiones en infraestructura y el crecimiento económico en general, tiene lugar, tanto la más rápida expansión de empleo asalariado, como una apertura mayor y más diversificada de trabajo por cuenta propia, ya en el período de apogeo indiscutible de la opción de desarrollo elegido. Esta ampliación paralela es la que explica que el peso relativo de los trabajadores no asalariados se mantenga similar en estas regiones más desarrolladas (que concentran mayor cantidad de mano de obra) y en las más atrasadas del país (véase el capítulo VII).

Como vimos, la expansión aludida de trabajo por cuenta propia tiene mayormente lugar en los servicios, lo cual tendería apoyar en mayor medida aquel tipo de argumentaciones que intentan dar cuenta de la presencia de trabajadores no asalariados fuera del sector agropecuario en términos de refugios de mano de obra. Se recordará además que autores como Tokman (1978), plantean que los servicios proporcionan un espacio más apropiado para la expansión de este tipo de trabajadores debido al carácter menos oligopólico de los mercados respectivos (véase la primera parte de la investigación).

No obstante lo anterior, los números positivos en la industria y el comercio en las regiones más avanzadas no dejan de ser

significativos. No son lo suficientemente elevados como para indicar que sea un rasgo distintivo de la industrialización mexicana (por lo menos hasta 1970) la expansión mediante el trabajo por cuenta propia, como sugieren Portes y Benton (1984) para el conjunto de América Latina. Pero, nuestros datos si indican (y no son los ideales en este caso) alguna existencia de procesos de subcontratación industrial o aún comercial, precisamente allí donde tiene lugar la más importante concentración y centralización del proceso productivo en el país.

De esta suerte, nuestro análisis hace alusión una vez más a un proceso de expansión de trabajadores no asalariados en los sectores no agrícolas por demás heterogéneo. Heterogéneo no sólo porque se presenta -- ciertamente en distintas magnitudes-- en diversas etapas del proceso productivo (desde la producción misma, hasta la comercialización y los servicios que se prestan a los consumidores); también es heterogéneo porque el sistema económico predominante no se expande de la misma manera en todas las ramas y tampoco la existencia previa de trabajo no asalariado era comparable entre ellas al inicio del período analizado (en 1950, 61% de la fuerza de trabajo del comercio en el país era no asalariada en comparación con un 11 % en los servicios y un 22 % en la industria- cuadro IV-2). La base poblacional previa, como la conceptualiza Faría (1976) en su trabajo sobre el Brasil, es un aspecto muy importante a incorporar en el estudio de la expansión del sistema capitalista.

Cambios probables en la década de los setenta

Como ya ha sido señalado en los capítulos precedentes, nuestro análisis a nivel regional utiliza la Encuesta continua sobre ocupación (ECSO) como fuente de información hacia finales de la década de los años setenta. Las limitaciones y ventajas de dicha encuesta han sido ya mencionadas con anterioridad (véanse los capítulos VI, VII y el Apéndice Metodológico II).

Para fines de este capítulo VIII donde se tiene que partir de la estimación de cambios porcentuales entre el Censo de población de 1970 y la ECSO de 1979 debemos extremar las precauciones en todo sentido. Habría que dejar sentado desde el inicio que las tendencias e interpretaciones que establezcamos tienen un carácter tentativo por las razones que detallamos a continuación.

Como vimos en el capítulo VII, la ECSO registra mayores porcentajes de trabajadores no asalariados en 1979 que el censo de 1970 y esto lo hemos atribuido en parte a la distinta naturaleza de las dos fuentes de información. Queremos hacer hincapié en este problema que se hará más patente en este capítulo por los indicadores de crecimiento en que basamos el análisis. La ECSO descansa en entrevistadores entrenados especialmente que pueden detectar en mayor medida situaciones ocupacionales difíciles de captar como las de los trabajadores no asalariados. Esto debido a la posible inexistencia de un lugar de trabajo, el desempeño de

la ocupación a tiempo parcial o de manera esporádica, o también debido al carácter confidencial que le puede atribuir el trabajador a la tarea que lleva a cabo. Ha sido demostrado en el caso de la ocupación femenina, la cual muchas veces se desempeña en las condiciones arriba señaladas, que las encuestas de hogares como la ECSO tienden a registrarla con mayor fidelidad que un censo de población levantado en fechas comparables (véase, - Wainerman y Recchini, 1981).

Otra limitación de la ECSO que queremos traer nuevamente a colación es la del deterioro del marco muestral que se hará más patente aún con el cálculo de los cambios porcentuales a nivel regional. Debido a este problema, en este capítulo sólo hacemos referencia a las diferencias existentes entre el AMCM y el total nacional, procedimiento también utilizado con razonable éxito en otras investigaciones (véase el Apéndice Metodológico II).

El principal cambio que se detecta en los cuadros VIII-7 a VIII-12 es el esperado incremento significativo de los trabajadores por cuenta propia en el panorama económico nacional en la década de los setenta. Dados los problemas de información mencionados, tal vez no se pueda dilucidar con rigor la verdadera magnitud del incremento observado por los trabajadores no asalariados en la década de los setenta. Podemos si asegurar que su presencia sigue siendo por lo menos constante y reforzar ahora la hipótesis que los obstáculos enfrentados por el patrón de acumulación en este período pudieron haber contribuido a frenar

el ritmo de absorción de mano de obra asalariada observado durante 1950-1970 (véase el capítulo IV, los trabajos de Alba, 1984, y los seleccionados por Cordera, 1981, donde se analizan las dificultades que comenzó a enfrentar en esta etapa el desarrollo mexicano, tanto en sus niveles de crecimiento económico, como en su capacidad de absorción de mano de obra).

El AMCM, de la misma forma que en los cincuenta y sesentas, presenta mayor incremento de mano de obra asalariada -- tanto masculina como femenina -- que el promedio nacional, acompañado de una ampliación de 10% de trabajadores por cuenta propia, la cual no es del todo despreciable si se considera el volumen absoluto de la fuerza de trabajo en la ciudad de México. Asimismo, a diferencia de lo que sucede en el período 1950-70, la expansión de los trabajadores no asalariados parece haberse generalizado en el resto del país. Se recordará que en los cincuenta y sesentas observábamos un patrón más polarizado en este sentido.

La principal expansión tiene lugar ahora en el comercio, tanto en el AMCM como en el resto del país, y está conformada en el total nacional ligeramente en mayor medida por mujeres. No negamos que ésta y otras tendencias señaladas tengan su origen en las diferencias entre fuentes de información mencionadas con anterioridad. Sin embargo, algunas condiciones objetivas que se presentaron ya en la década de los setenta pudieron dar lugar a una mayor incorporación de mujeres al trabajo extradoméstico en

una actividad como el comercio que es compatible con las actividades domésticas. El más importante quizás es el deterioro del poder adquisitivo aparejado con el descenso de los salarios reales que ha sido documentado ya para fines de la década de los setenta (véase el capítulo IV).

Por último, el trabajo por cuenta propia en este período también está presente, aunque de forma menos importante, en la industria y los servicios, pero ahora las tendencias son bastante erráticas y en todo caso el AMCM no parece haber sido un lugar privilegiado para su expansión.

En síntesis, en respuesta a las preguntas que nos hacíamos al inicio de este capítulo, podemos concluir que las áreas más industrializadas del país (especialmente la ciudad de México) son, por una parte, escenarios de los procesos más dinámicos de expansión de mano de obra asalariada que ha experimentado la vida nacional. Esta primera conclusión se encamina en la dirección de lo ya señalado en otros análisis (véase, por ejemplo, Muñoz y Oliveira, 1976 y Muñoz, 1986).

Una segunda conclusión permite aclarar el impacto del proceso mencionado con anterioridad sobre la heterogeneidad productiva que caracteriza a nuestras sociedades. Hemos podido constatar que, de manera paralela a los ritmos más dinámicos de expansión de empleo asalariado en las regiones más avanzadas del país, se observa una ampliación de trabajo no asalariado que es mayor y

más diversificado que en el resto del país, por lo menos en el período 1950-70 para el cual contamos con la mejor información.

No parece ser fácil explicar la expansión mencionada de trabajo no asalariado solamente con base en desarrollos teóricos que enfatizan el carácter de refugio de mano de obra de dichas ocupaciones, o centrarnos en demasía en aquellos que hacen descansar el centro de la atención en la relación directa que existe entre sectores de economía empresarial y de trabajo por cuenta propia (via los procesos de subcontratación, por ejemplo). Pretendemos haber ofrecido suficiente evidencia como para indicar la naturaleza heterogénea -- ahora de la expansión del trabajo no asalariado -- a la cual concurren los diversos fenómenos mencionados con anterioridad y otros que sólo una investigación directamente encaminada a ese propósito podría correctamente determinar.

Cuadro VIII-1

Total de la población económicamente activa. Participación de distintos tipos de trabajadores en el incremento observado a nivel regional: 1950-1970 (Porcientos)

Regiones	Total	Asalariadas ^{b/}	Trabajadores ^{b/} por cuenta propia	Ayudantes ^{b/} familiares	Patrones ^{b/} empresarios
Total del país ^{a/}	56.7	51.1	-1.7	-1.5	8.8
Noroeste	89.5	69.7	0.1	3.7	16.0
Noreste	67.4	62.2	-2.4	-2.1	9.7
Norte	42.1	42.9	-8.3	-0.6	8.1
Centro-Pacífico	47.4	47.2	-8.2	-1.1	9.5
Centro-Norte	20.5	29.5	-11.8	-3.3	6.1
Centro	31.4	35.1	-7.4	-3.0	6.7
Centro-Golfo	53.7	48.5	1.4	-3.4	7.2
Área Metrop. C. México	136.5	106.4	11.8	3.6	14.7
Peninsular	54.8	36.7	10.3	0.0	7.6
Pacífico-Sur	26.7	26.7	2.2	-6.3	4.1

Fuentes: VII y IX Censos Generales de Población, Dirección General de Estadística, Secretaría de Programación y Presupuesto.

a/ Las cifras absolutas de la población económicamente activa en 1950 y 1970 son: Total del país, 8 267 776 en 1950 y 12 955 057 en 1970; Noroeste, 545 961 y 1 034 771; Noreste 694 682 y 1 162 989; Norte, 451 019 y 640 771; Centro-pacífico, 1 024 134 y 1 510 039; Centro 1 886 208 y 2 477 545; Centro-golfo, 650 458 y 1 000 064; Área Metropolitana de la ciudad de México, 1 139 189 y 2 694 539; Peninsular, 319 836 y 494 984; Pacífico-sur, 1 031 653 y 1 307 252.

b/ La comparabilidad de las categorías ocupacionales en los diferentes censos a nivel regional se define en el Apéndice Metodológico II.

Cuadro VIII-2

Agricultura. Participación de distintos tipos de trabajadores en el incremento de su población económicamente activa regional: 1950-1970 (Porcientos)

Regiones	Total	Asalariados ^{b/}	Trabajadores ^{b/} por cuenta propia	Ayudantes ^{b/} familiares	Patrones ^{b/} o empresarios
Total del país ^{a/}	5.8	22.2	-11.9	-6.8	2.3
Noroeste	32.1	40.6	-13.5	-0.4	5.4
Noreste	-10.0	13.2	-16.4	-9.1	2.3
Norte	-1.3	20.4	-18.5	-4.7	1.5
Centro-Pacífico	-1.4	20.2	-18.0	-6.3	2.7
Centro-Norte	-6.8	18.6	-19.3	-7.7	1.6
Centro	-0.8	19.2	-14.9	-7.1	2.0
Centro-Golfo	22.1	33.9	-6.8	-7.7	2.7
Área Metrop. C. México	4.3	19.7	-15.1	-4.7	4.4
Peninsular	31.6	23.3	8.7	-3.1	2.7
Pacífico-Sur	11.0	20.5	-1.5	-9.5	1.5

Fuentes: VII y IX Censos Generales de Población, Dirección General de Estadística, Secretaría de Programación y Presupuesto.

a/ Las cifras absolutas de la población activa agrícola en 1950 y 1970 son: Total del país 4 823 763 en 1950 y 5 103 519 en 1970; Noroeste 329 993 y 435 988; Noreste, 330 129 y 297 255; Norte, 278 774 y 275 192; Centro-Pacífico, 666 125 y 656 894; Centro-norte, 371 204 y 346 034; Centro, 1 320 617 y 1 310 710; Centro-Golfo, 434 878 y 530 800; Área Metropolitana de la ciudad de México, 69 853 y 72 848; Peninsular, 207 671 y 273 382; Pacífico-sur, 814 503 y 904 416.

b/ La comparabilidad de las categorías ocupacionales en los diferentes censos a nivel regional se define en el Apéndice Metodológico II.

Cuadro VIII-3

Minería energía e industria. Participación de distintos tipos de trabajadores en el incremento de su población económicamente activa regional: 1950-1970 (Porcientos)

Regiones	Total	Asalariados ^{b/}	Trabajadores ^{b/} por cuenta prop	Ayudantes ^{b/} familiares	Patrones ^{b/} o empresario
Total del país ^{a/}	119.6	100.9	1.1	2.9	14.7
Noroeste	135.1	99.3	3.2	6.0	26.6
Noreste	144.5	128.6	0.7	2.1	13.1
Norte	67.3	53.9	-2.6	2.1	13.9
Centro-Pacífico	127.2	102.8	-0.1	5.3	19.2
Centro-Norte	56.5	40.8	-0.2	3.5	12.4
Centro	83.7	69.7	-1.2	2.2	13.0
Centro-Golfo	107.7	88.5	6.0	2.5	10.7
Área Metrop. C. México	183.4	159.2	4.7	3.0	16.5
Peninsular	60.2	48.8	-2.4	1.8	12.0
Pacífico-Sur	26.1	22.8	-5.3	1.5	7.1

Fuentes: VII y IX Censos Generales de Población, Dirección General de Estadística, Secretaría de Programación y Presupuesto.

a/ Las cifras absolutas de la población en Minería, energía e industria en 1950 y 1970 son: Total del país 1 094 128 y 2 402 534; Noroeste 54 243 y 127 502; Noreste, 114 397 y 279 745; Norte, 55 489 y 92 848; Centro-pacífico, 115 563 y 262 582; Centro-norte, 52 933 y 82 838; Centro, 209 995 y 385 771; Centro-golfo 65 199 y 135 442; Área Metropolitana de la ciudad de México, 309 511 y 877 223; Peninsular 33 064 y 52 975; Pacífico-sur, 83 734 y 105 608.

b/ La comparabilidad de las categorías ocupacionales en los diferentes censos a nivel regional se define en el Apéndice Metodológico II.

Cuadro VIII-4

Construcción. Participación de distintos tipos de trabajadores en el incremento de su población económicamente activa regional: 1950-1970 (Porcientos)

Regiones	Total	Asalariados ^{b/}	Trabajadores ^{b/} por cuenta propia	Ayudantes ^{b/} familiares	Patrones ^{b/} o empresarios
Total del país ^{a/}	154.6	117.4	20.9	1.2	15.1
Noroeste	169.4	123.7	20.3	2.4	23.0
Noreste	199.6	165.7	18.5	0.7	14.7
Norte	116.8	96.7	6.5	0.5	13.1
Centro-Pacífico	163.7	134.2	11.9	0.7	16.9
Centro-Norte	129.1	106.0	8.7	1.4	13.0
Centro	178.9	139.1	22.1	2.4	15.3
Centro-Golfo	152.1	111.1	27.2	0.8	13.0
Área Metrop. C. México	146.4	100.4	30.8	1.3	13.9
Peninsular	100.4	68.3	17.0	0.8	14.3
Pacífico-Sur	103.3	78.6	12.5	-0.1	12.3

Fuentes: VII y IX Censos Generales de Población, Dirección General de Estadística Secretaría de Programación y Presupuesto.

a/ Las cifras absolutas de la población económicamente activa en la construcción en 1950 y 1970 son: total del país 224 269 en 1950 y 571 006 en 1970; Noroeste, 17 194 y 46 328; Noreste, 24 270 y 72 705; Norte, 13 005 y 28 200; Centro-pacífico, 26 589 y 70 113; Centro-norte, 9 704 y 22 229; Centro, 34 296 y 95 650; Centro-golfo, 13 122 y 33 084; Área Metropolitana de la ciudad de México, 64 861 y 159 785; Peninsular, 8 503 y 17 039; Pacífico-sur, 12 725 y 25 872.

b/ La comparabilidad de las categorías ocupacionales en los diferentes censos a nivel regional se define en el Apéndice Metodológico II.

Cuadro VIII-5

Comercio. Participación de distintos tipos de trabajadores en el incremento de su población económicamente activa regional: 1950-1970 (Porcientos)

Regiones	Total	Asalariados ^{b/}	Trabajadores ^{b/} por cuenta propia	Ayudantes ^{b/} familiares	Patrones ^{b/} o empresarios
Total del país ^{a/}	75.1	57.3	-8.0	7.1	18.7
Noroeste	150.1	94.1	8.3	12.8	34.9
Noreste	79.5	68.0	-11.2	5.8	16.9
Norte	89.7	68.5	-7.2	8.1	20.3
Centro-Pacífico	71.3	55.5	-13.4	9.1	20.1
Centro-Norte	36.2	34.6	-21.8	6.9	16.5
Centro	45.0	38.8	-17.1	6.1	17.2
Centro-Golfo	72.3	54.9	-6.9	4.4	19.9
Area Metrop. C. México	91.8	67.0	1.0	7.3	16.5
Peninsular	46.3	37.2	-14.8	5.9	18.0
Pacífico-Sur	44.9	36.5	-11.6	4.7	15.3

Fuentes: VII y IX Censos Generales de Población, Dirección General de Estadística, Secretaría de Programación y Presupuesto.
^{a/} Las cifras absolutas de la población activa en el comercio en 1950 y 1970 son: Total del país 683 463 y 1 196 878; Noroeste, 43 529 y 108 884; Noreste, 73 871 y 132 574; Norte, 31 804 y 60 320; Centro-pacífico, 80 475 y 137 845; Centro-norte, 32 364 y 44 076; Centro, 120 811 y 175 158; Centro-golfo, 45 438 y 78 285; Area Metropolitana de la ciudad de México, 191 000 y 366 419; Peninsular, 24 310 y 35 554; Pacífico-sur, 39 861 y 57 763.

^{b/} La comparabilidad de las categorías ocupacionales en los diferentes censos a nivel regional se define en el Apéndice Metodológico II.

Cuadro VIII-6
Servicios. Participación de distintos tipos de trabajadores en el
 incremento de su población económicamente activa regional: 1950-1970
 (Porcientos)

Regiones	Total	Asalariados ^{b/}	Trabajadores ^{b/} por cuenta propia	Ayudantes ^{b/} familiares	Patrones ^{b/} o empresarios
Total del país ^{a/}	169.8	115.9	25.3	6.8	21.8
Noroeste	230.2	148.5	33.6	10.0	38.1
Noreste	209.0	149.3	29.2	6.8	23.7
Norte	168.5	115.2	21.1	7.4	24.8
Centro-Pacífico	181.9	118.6	25.6	9.4	28.3
Centro-Norte	123.4	75.5	17.2	8.3	22.4
Centro	142.2	83.3	25.7	9.6	23.6
Centro-Golfo	147.9	90.8	30.1	6.8	20.2
Área Metrop. C. México	175.8	132.4	23.1	4.2	16.1
Peninsular	137.9	85.6	24.4	6.4	21.5
Pacífico-Sur	115.7	63.5	25.1	7.5	19.6

Fuentes: VII y IX Censos Generales de Población, Dirección General de Estadística, Secretaría de Programación y Presupuesto.

^{a/} Las cifras absolutas de la población activa en servicios en 1950 y 1970 son: Total del país 1 087 379 y 2 933 595; Noroeste, 75 686 y 249 909; Noreste, 102 840 y 317 790; Norte, 53 394 y 143 338; Centro-pacífico, 100 041 y 282 060; Centro-norte, 43 920 y 98 096; Centro, 147 379 y 357 017; Centro-golfo, 66 708 y 165 358; Área Metropolitana de la ciudad de México, 397 950 y 1 097 630; Peninsular, 35 403 y 84 216; Pacífico-sur, 64 058 y 138 181.

^{b/} La comparabilidad de las categorías ocupacionales en los diferentes censos a nivel regional se define en el Apéndice Metodológico II.

Cuadro VIII-7

Total de la población económicamente activa. Participación de distintos tipos de trabajadores en el incremento observado a nivel regional: 1970-1979
(Porcientos)

Regiones	Total			Asalariados ^{b/}			Trabajadores ^{b/} por cuenta propia			Ayudantes ^{b/} familiares			Patrones ^{b/} o empresarios		
	TOT	HOM	MUJ	TOT	HOM	MUJ	TOT	HOM	MUJ	TOT	HOM	MUJ	TOT	HOM	MUJ
Total del país ^{a/}	48.0	31.4	16.6	31.0	18.5	12.5	12.5	8.9	3.6	5.7	4.3	1.3	-1.1	-0.3	-0.8
Noroeste	47.5	37.0	10.5	41.8	30.2	11.6	10.0	9.4	0.7	0.7	0.6	0.1	-5.0	-3.3	-1.7
Noreste	42.3	30.3	12.0	24.6	14.3	10.3	16.0	14.1	1.9	3.0	2.3	0.7	-1.3	-0.5	-0.8
Norte	37.8	17.2	20.7	42.1	22.3	19.9	-0.7	-2.6	1.8	-2.0	-2.0	0.0	-1.5	-0.5	-1.0
Centro-Pacífico	50.2	29.9	20.2	31.9	15.1	16.8	12.6	10.2	2.4	7.3	5.3	2.0	-1.6	-0.7	-0.9
Centro-Norte	25.1	16.4	8.8	11.4	4.0	7.4	10.4	7.8	2.6	5.0	5.4	-0.4	-1.7	-0.9	-0.8
Centro	30.3	18.7	11.6	10.3	3.6	6.7	12.1	8.4	3.8	8.7	6.8	1.9	-0.9	-0.1	-0.8
Centro-Golfo	54.9	44.1	10.8	14.7	10.0	4.6	18.2	14.6	3.6	16.7	13.9	2.8	5.4	5.6	-0.3
Área Metrop. C. México	72.3	44.9	27.4	61.4	39.3	22.2	10.3	5.7	4.6	2.6	1.0	1.6	-2.0	-1.0	-1.0
Peninsular	51.7	38.5	13.2	31.2	19.6	11.6	16.6	14.6	2.0	6.9	6.4	0.5	-3.0	-2.1	-0.8
Pacífico-Sur	44.1	28.0	16.1	19.7	13.2	6.5	17.9	9.6	8.3	5.9	4.5	1.4	0.6	0.7	-0.1

Fuentes: IX Censo General de Población y Encuesta Continua de Ocupación, primer trimestre 1979.

a/ Las cifras absolutas del total de la población económicamente activa son: Total del país, 12 955 057 en 1970 y 19 177 329 en 1979; Norte 640 771 y 883 188; Noreste 1 162 989 y 1 654 820; Noroeste 1 034 771 y 1 526 628; Centro-norte 632 103 y 790 974; Peninsular 494 984 y 750 967; Centro-pacífico 1 510 039 y 2 267 788; Centro 2 477 545 y 3 227 343; Área Metropolitana de la Ciudad de México 2 694 539 y 4 642 376; Centro-golfo 1 000 064 y 1 549 302; Pacífico-sur 1 307 252 y 883 943.

b/ La comparabilidad de las categorías ocupacionales en los diferentes censos a nivel regional se define en el Apéndice Metodológico II.

Cuadro VIII-8

Agricultura. Participación de distintos tipos de trabajadores
en el incremento de su población económicamente activa regional: 1970-1979
(Porcientos)

Regiones	Total			Asalariados ^{b/}			Trabajadores ^{b/} por cuenta propia			Ayudantes ^{b/} familiares			Patrones ^{b/} o empresarios		
	TOT	HOM	MUJ	TOT	HOM	MUJ	TOT	HOM	MUJ	TOT	HOM	MUJ	TOT	HOM	MUJ
	Total del país ^{a/}	8.6	8.7	-0.1	-15.3	-15.0	-0.3	11.5	11.7	-0.2	10.3	10.0	0.3	2.1	2.0
Noroeste	40.5	36.6	3.9	21.2	16.5	4.7	16.2	16.7	-0.5	3.9	4.0	-0.1	-0.8	-0.5	-0.3
Noreste	26.0	28.0	-2.0	-17.4	-16.4	-1.0	33.0	33.7	-0.6	8.8	9.2	-0.4	1.5	1.6	0.0
Sur	-40.6	-37.0	-3.6	-22.8	-21.1	-1.7	-13.2	-12.1	-1.1	-5.5	-4.8	-0.8	0.8	1.0	-0.1
Centro-Pacífico	-6.3	-6.8	0.5	-23.3	-24.3	1.0	8.2	8.8	-0.6	8.4	8.4	0.0	0.4	0.3	0.1
Centro-Norte	-0.5	1.9	-2.4	-21.3	-19.8	-1.5	8.9	9.4	-0.6	9.8	10.6	-0.8	2.2	1.7	0.5
Centro	3.5	1.9	1.6	-24.6	-23.1	-1.5	11.6	9.9	1.7	14.4	12.9	1.5	2.1	2.1	-0.1
Centro-Golfo	75.4	70.1	5.3	7.2	5.7	1.5	25.9	25.5	0.3	29.0	26.3	2.7	13.4	12.6	0.8
Área Metrop. C. México	-41.2	-35.0	-6.2	-44.5	-40.2	-4.3	6.3	8.5	-2.2	-0.4	-1.2	0.8	-2.6	-2.1	-0.5
Peninsular	14.7	16.8	-2.1	-13.6	-12.9	-0.7	19.5	20.2	-0.7	10.4	11.1	-0.7	-1.6	-1.5	-0.1
Pacífico-Sur	-13.1	-8.5	-4.6	-19.8	-18.2	-1.5	2.3	4.5	-2.2	4.1	5.2	-1.1	0.3	0.1	0.2

Fuentes: IX Censo General de Población y Encuesta Continua de Ocupación, primer trimestre, 1979.

a/ Las cifras absolutas de la población activa agrícola en 1970 y 1979 son: Total del país 5 103 519 y 5 539 865; Norte 275 192 y 163 374; Noreste 297 255 y 374 603; Noroeste 435 988 y 612 530; Centro-norte 346 034 y 344 488; Peninsular 273 382 y 313 619; Centro-pacífico 656 594 y 615 592; Centro 1 310 710 y 1 356 082; Área Metropolitana de la ciudad de México 72 848 y 42 831; Centro-golfo 530 800 y 930 951; Pacífico-sur 904 416 y 785 765.

b/ La comparabilidad de las categorías ocupacionales en los diferentes censos a nivel regional se define en el Apéndice Metodológico II.

Cuadro VIII-2

Minería energía e industria. Participación de distintos tipos de trabajadores en el incremento de su población económicamente activa regional: 1970-1979 (Porcientos)

Regiones	Total			Asalariados ^{b/}			Trabajadores ^{b/} por cuenta propia			Ayudantes ^{b/} familiares			Patrones ^{b/} o empresarios		
	TOT	HOM	MUJ	TOT	HOM	MUJ	TOT	HOM	MUJ	TOT	HOM	MUJ	TOT	HOM	MUJ
Total del país ^{a/}	68.6	46.3	22.3	56.7	41.3	15.4	12.1	5.9	6.2	2.8	1.2	1.6	-3.0	-2.1	-0.9
Noroeste	39.3	23.2	16.1	39.7	24.2	15.6	7.7	4.5	3.2	-1.3	-0.9	-0.4	-6.8	-4.6	-2.2
Noreste	39.2	27.9	11.3	39.0	28.8	10.2	3.5	2.4	1.1	0.2	-0.4	-0.7	-3.5	-2.9	-0.7
Norte	103.7	66.4	37.3	99.8	64.2	35.7	4.3	2.0	2.3	1.3	0.8	0.6	-1.7	-0.5	-1.2
Centro-Pacífico	94.1	60.9	33.2	78.8	49.1	29.7	10.8	8.3	2.5	7.2	5.3	1.9	-2.7	-1.8	-0.9
Centro-Norte	86.3	43.1	43.2	75.7	47.5	28.3	16.4	0.4	16.0	-1.0	-1.4	0.4	-4.9	-3.5	-1.4
Centro	60.4	40.6	19.7	47.5	36.0	11.5	14.6	6.8	7.7	2.2	0.7	1.5	-3.9	-2.9	-1.0
Centro-Golfo	14.4	7.0	7.5	3.0	3.0	0.0	11.1	3.1	8.0	1.3	1.3	-0.1	-1.0	-0.6	-0.4
Área Metrop. C. México	62.2	46.1	16.1	60.6	45.8	14.9	3.1	1.7	1.4	1.0	0.4	0.6	-2.5	-1.7	-0.8
Peninsular	102.4	77.9	24.5	76.0	71.9	4.2	28.5	10.5	18.0	3.1	-0.3	3.4	-5.3	-4.2	-1.0
Pacífico-Sur	209.9	128.4	81.5	76.1	66.9	9.2	106.6	51.9	54.6	26.9	9.1	17.8	0.3	0.5	-0.1

Fuentes: IX Censo General de Población y Encuesta Continua de Ocupación, primer trimestre, 1979.

a/ Las cifras absolutas de la población activa en Minería, energía e industria en 1970 y 1979 son: Total del país 2 402 534 en 1970 y 4 050 969 en 1979; Norte 92 848 y 189 157; Noroeste 279 745 y 389 313; Noreste 127 502 y 177 627; Centro-norte 82 838 y 154 287; Peninsular 52 975 y 107 223; Centro-pacífico 262 532 y 509 618; Centro 385 771 y 618 593; Área Metropolitana de la ciudad de México 877 223 y 1 422 908; Centro-golfo 135 442 y 154 977; Pacífico-sur 105 608 y 327 266.

b/ La comparabilidad de las categorías ocupacionales en los diferentes censos a nivel regional se define en el Apéndice Metodológico II.

Cuadro VIII-10

Construcción. Participación de distintos tipos de trabajadores en el incremento de su población económicamente activa regional: 1970-1979 (Porcientos)

Regiones	Total			Asalariados ^{b/}			Trabajadores ^{b/} por cuenta propia			Ayudantes ^{b/} familiares			Patrones ^{b/} o empresarios		
	TOT	HOM	MUJ	TOT	HOM	MUJ	TOT	HOM	MUJ	TOT	HOM	MUJ	TOT	HOM	MUJ
Total del país ^{a/}	115.1	113.6	1.5	104.1	102.0	2.1	8.5	8.7	-0.3	0.2	0.4	-0.2	2.3	2.5	-0.2
Noroeste	64.8	64.0	0.8	61.6	60.4	1.1	5.0	5.1	-0.1	-0.8	-0.7	-0.1	-0.9	-0.8	-0.1
Noreste	40.0	41.2	-1.2	25.4	26.2	-0.8	13.2	13.4	-0.2	-0.4	-0.3	-0.1	1.8	1.9	-0.2
Norte	176.5	172.7	3.8	168.9	164.5	4.4	0.1	0.3	-0.2	4.1	4.3	-0.2	3.5	3.6	-0.2
Centro-Pacífico	126.6	127.2	-0.6	118.7	118.6	0.2	4.7	5.0	-0.2	-1.3	-1.1	-0.3	4.5	4.7	-0.2
Centro-Norte	53.6	45.7	7.9	53.2	44.6	8.5	2.6	2.8	-0.2	3.6	3.9	-0.3	-5.8	-5.6	-0.2
Centro	155.0	152.4	2.6	133.1	129.9	3.2	16.0	16.2	-0.2	1.0	1.2	-0.2	4.9	5.0	-0.2
Centro-Golfo	114.0	113.6	0.4	115.2	114.1	1.1	-3.1	-2.7	-0.4	-0.5	-0.4	-0.2	2.4	2.6	-0.2
Área Metrop. C. México	59.2	57.0	2.2	50.2	47.3	2.9	6.5	6.8	-0.3	0.4	0.5	-0.1	2.1	2.4	-0.3
Peninsular	143.3	142.8	0.5	124.3	123.1	1.3	23.6	23.9	-0.3	-2.1	-1.8	-0.3	-2.6	-2.4	-0.2
Pacífico-Sur	368.9	370.4	-1.5	360.9	361.7	-0.8	1.1	1.4	-0.3	0.6	0.9	-0.5	6.3	6.5	-0.2

Fuentes: IX Censo General de Población y Encuesta Continua de Ocupación, primer trimestre, 1979.

a/ Las cifras absolutas de la población activa en la construcción en 1970 y 1979 son: Total del país 571 006 y 1 228 090; Noroeste 46 328 y 123 500; Noreste 72 705 y 101 772; Norte 28 200 y 77 967; Centro Pacífico 70 113 y 158 332; Centro-norte 22 229 y 34 145; Centro 95 650 y 243 888; Centro-golfo 33 084 y 70 798; Área Metropolitana de la ciudad de México 159 786 y 254 366; Peninsular 17 039 y 41 456; Pacífico-sur 25 872 y 121 316.

b/ La comparabilidad de las categorías ocupacionales en los diferentes censos a nivel regional se define en el Apéndice Metodológico II.

Cuadro VIII-11

Comercio. Participación de distintos tipos de trabajadores en el incremento de su población económicamente activa regional: 1970-1979 (Porcientos)

Regiones	Total			Asalariados ^{b/}			Trabajadores ^{b/} por cuenta propia			Ayudantes ^{b/} familiares			Patrones ^{b/} o empresarios		
	TOT	HOM	MUJ	TOT	HOM	MUJ	TOT	HOM	MUJ	TOT	HOM	MUJ	TOT	HOM	MUJ
Total del país ^{a/}	121.4	65.4	55.9	58.0	38.2	19.8	51.1	24.5	26.6	15.3	4.2	11.1	-3.1	-1.4	-1.6
Norocoste	76.5	46.2	30.4	62.8	43.6	19.3	22.7	12.6	10.2	1.1	-3.1	4.2	-10.2	-6.9	-3.2
Noreste	82.7	47.2	35.5	44.7	27.8	16.8	33.8	19.4	14.4	7.6	1.9	5.8	-3.4	-2.0	-1.4
Norte	130.8	73.7	57.1	73.5	43.0	30.5	50.8	28.4	22.4	8.6	3.3	5.3	-2.1	-1.0	-1.1
Centro-Pacífico	151.9	84.2	67.8	77.2	47.2	30.0	50.5	28.9	21.6	26.7	9.1	17.6	-2.5	-1.0	-1.5
Centro-Norte	107.5	63.0	44.5	48.1	24.6	23.5	56.1	35.3	20.8	8.3	4.9	3.4	-4.9	-1.7	-3.2
Centro	114.6	54.3	60.4	44.5	29.3	15.2	55.2	24.9	30.3	19.2	2.8	16.4	-4.2	-2.7	-1.5
Centro-Golfo	101.5	43.6	57.9	29.1	22.3	6.9	54.5	21.0	33.4	22.0	2.6	19.3	-4.1	-2.4	-1.7
Área Metrop. C. México	107.8	63.3	44.5	56.1	38.4	17.7	40.6	21.0	19.5	14.0	5.1	8.9	-2.9	-1.2	-1.6
Peninsular	137.7	96.2	41.5	77.6	55.2	22.4	39.4	28.1	11.3	21.1	10.7	10.4	-0.4	2.2	-2.6
Pacífico-Sur	346.0	150.5	195.5	105.8	73.1	32.7	200.1	59.0	141.1	28.1	7.7	20.4	12.0	10.7	1.4

Fuentes: IX Censo General de Población y Encuesta Continua de Ocupación, primer trimestre 1979.

a/ Las cifras absolutas de la población activa en el comercio en 1970 y 1979 son: Total del país 1 196 878 y 2 649 602; Norocoste 103 834 y 192 187; Noreste 132 574 y 242 202; Centro-pacífico 137 845 y 347 242; Centro-norte 44 076 y 91 469; Centro 175 158 y 375 928; Centro-golfo 78 285 y 137 746; Área Metropolitana de la Ciudad de México 366 419 y 761 529; Peninsular 35 554 y 84 496; Pacífico-sur 57 763 y 257 633.

b/ La comparabilidad de las categorías ocupacionales en los diferentes censos a nivel regional se define en el Apéndice Metodológico II.

Cuadro VIII-12

Servicios. Participación de distintos tipos de trabajadores en el incremento de su población económicamente activa regional: 1970-1979 (Porcientos)

Regiones	Total			Asalariados ^{b/}			Trabajadores ^{b/} por cuenta propia			Ayudantes ^{b/} familiares			Patrones ^{b/} o empresarios		
	TOT	HOM	MUJ	TOT	HOM	MUJ	TOT	HOM	MUJ	TOT	HOM	MUJ	TOT	HOM	MUJ
Total del país ^{a/}	91.2	51.7	39.5	85.7	46.9	38.8	8.5	6.0	2.5	0.3	0.2	0.1	-3.3	-1.4	-1.9
Noroeste	52.2	33.8	18.4	57.8	35.9	21.9	1.7	2.3	-0.6	-0.9	-0.6	-0.4	-6.3	-3.8	-2.5
Noreste	70.7	44.5	26.2	59.8	33.9	25.8	11.4	9.7	1.8	0.4	0.3	0.1	-0.8	0.6	-1.4
Norte	114.2	56.8	57.4	118.4	58.5	60.0	2.5	2.1	0.5	-1.8	-1.2	-0.6	-5.0	-2.6	-2.4
Centro Pacífico	94.6	53.3	41.3	79.8	40.3	39.5	15.3	12.4	2.9	2.5	1.5	1.0	-3.0	-0.9	-2.1
Centro-Norte	69.4	50.3	19.1	73.2	49.7	23.6	6.2	6.8	-0.6	-2.3	-1.8	-0.6	-7.7	-4.4	-3.3
Centro	75.7	38.4	37.3	76.9	37.3	39.7	5.0	4.0	1.0	-0.6	-0.2	-0.4	-5.6	-2.7	-2.9
Centro-Golfo	41.0	15.5	25.5	45.7	20.0	25.7	2.3	0.2	2.1	-1.2	-1.1	-0.1	-5.8	-3.6	-2.2
Area Metrop. C. México	91.3	49.8	41.5	82.3	44.8	37.5	9.2	4.8	4.4	1.1	0.6	0.5	-1.4	-0.4	-1.0
Peninsular	141.4	78.7	62.7	141.2	77.0	64.2	7.0	5.6	1.4	-1.4	-0.5	-0.9	-5.4	-3.4	-2.1
Pacífico-Sur	179.2	119.9	59.4	169.7	110.1	59.6	9.5	6.9	2.6	-0.6	0.6	-1.2	0.7	2.3	-1.6

Fuentes: IX Censo General de Población y Encuesta Continua de Ocupación, primer trimestre, 1979.

a/ Las cifras absolutas de la población en los servicios en 1970 y 1979 son: Total del país 2 933 595 y 5 608 878; Noroeste 249 909 y 415 797; Noreste 317 790 y 542 608; Norte 143 338 y 306 994; Centro-pacífico 282 060 y 624 512; Centro-norte 98 096 y 166 158; Centro 357 017 y 627 248; Centro-golfo 165 358 y 233 193; Área Metropolitana de la Ciudad de México 1 097 630 y 2 099 200; Peninsular 84 216 y 203 315; Pacífico-sur 138 101 y 385 853.

b/ La comparabilidad de las categorías ocupacionales en los diferentes censos a nivel regional se define en el Apéndice Metodológico II.

ENCUESTA CONTINUA DE OCUPACION, PRIMER TRIMESTRE, 1979

Un análisis detallado de la información sobre población activa en el nivel estatal del censo de 1980 nos mostró que la cifra de insuficientemente especificados en el caso de algunas entidades federativas se elevaba mucho más allá de niveles que pudiésemos considerar como aceptables. Por ejemplo, en el caso del Distrito Federal, entidad clave para nuestra investigación en el nivel regional debido a su elevada concentración de fuerza de trabajo y de actividades económicas, la cifra de insuficientemente especificados en la variable de rama de actividad alcanzó el 42 por ciento.

Esta situación nos llevó a descartar la información censal de 1980 para fines de nuestro análisis regional y a buscar fuentes de información alternativas para ese propósito. De esta suerte, elegimos la Encuesta continua sobre ocupación que llevó a cabo la Dirección General de Estadística (D.G.E.) en el período 1973-1982. En el primer trimestre de 1979 esta Encuesta alcanzó a cubrir el territorio nacional, y, hasta donde sabemos, era la única fuente existente hacia finales de los años setenta que proporcionase información sobre algunas características claves de la fuerza de trabajo mexicana en las distintas regiones del país.

La Encuesta comenzó a implementarse desde 1972 con el nombre de Encuesta nacional de hogares; posteriormente se le denominó Encuesta continua de mano de obra y a partir de 1978, Encuesta continua sobre ocupación (ECSO). Ningún cambio de nombre hasta el 4to. trimestre de 1982 implicó transformaciones de tipo con-

ceptual o instrumental (véase, Dirección General de Estadística, 1985).

La ECSO consistía de una serie continua de encuestas que se llevaban a cabo semanalmente y proporcionaban promedios trimestrales. Los hogares, las unidades de observación, se seleccionaban en trece submuestras semanales independientes y se visitaban durante seis trimestres consecutivos. Cada trimestre se conservaban 5/6 partes de la muestra y se substituía el 1/6 restante con nuevas viviendas.

El marco conceptual utilizado por la ECSO es el del Programa de Encuestas de Hogares Atlántida, diseñado por el Bureau del Censo de Estados Unidos. Este privilegia el enfoque de fuerza de trabajo de la misma manera que lo han hecho los censos de población mexicanos desde 1950. Clasifica a la población de 12 años y más en las categorías de activa (ocupada y desocupada abierta) e inactiva (desocupada encubierta, quehaceres domésticos, estudiantes, jubilados, incapacitados y otros); el período de referencia es el de la semana anterior a la entrevista.

La cobertura geográfica de la ECSO se extendió al inicio sólo a las áreas metropolitanas de México, Guadalajara y Monterrey, las más grandes e importantes del país. En el primer trimestre de 1976 se incorporaron los municipios de más de 100,000 habitantes, según el censo de 1970. En el cuarto trimestre de ese mismo año se incorporaron las regiones Norte, Centro-norte, Noreste y Noroeste; en el primero de 1977 la Centro-pacífico y la Peninsular; en el tercero de 1977 la Centro y en el cuarto de 1978, la Centro-golfo y la Pacífico-sur.

Dado que la ECSSO privilegió desde sus inicios, cuando el marco muestral proporcionado por el censo de 1970 estaba más actualizado, las áreas más urbanizadas del país, es de esperarse que la información referente a esas áreas reúna mayores características de confiabilidad. No debemos olvidar que los avances logrados en la captación de la ocupación mediante encuestas de hogares se centran más bien en la realidad económica urbana; de hecho, cuando se decidió implementar un nuevo programa de encuestas de hogares a partir de 1982, se decidió centrar los esfuerzos de la D.G.E. precisamente en estas áreas.

Además de lo señalado arriba, tal vez la debilidad principal de la ECSSO proviene de la deficiente actualización del marco nacional de hogares que provino originalmente del censo de 1970. Este es un problema reconocido por la propia D.G.E., pues en el volumen que publica los resultados correspondientes al primer trimestre de 1979 explícitamente se afirma que:

"Debido a que la actualización del Marco Nacional de Hogares ha presentado algunas deficiencias, la fracción de muestreo antes señalada (un hogar por cada 250) ya no corresponde, en general, a la relación entre hogares en muestra y el número total de hogares en el país. Por tanto, es conveniente introducir una corrección para que el número de hogares estimados por la Encuesta Continua sobre Ocupación coincida, dentro de cada una de las áreas o regiones, con las proyecciones demográficas elaboradas por la Dirección General de Estadística. Adicionalmente se efectúan correcciones por no respuesta a diferentes niveles.

"Actualmente se está elaborando una nueva metodología de estimación, que permita resolver los problemas planteados por las deficiencias del marco de muestreo de manera más satisfactoria. Esta metodología permitirá además proporcionar las estimaciones de las varianzas de los estimadores." (Secretaría de Programación y Presupuesto, 1980, pp.11-12).

No obstante las deficiencias señaladas, la ECSO ha sido utilizada con relativo éxito, conforme a nuestra apreciación, por importantes trabajos sobre la fuerza de trabajo mexicana (véase, por ejemplo, Rendón, 1982; Pedrero y Rendón, 1982; y Gregory, 1986). Es cierto que en dichos estudios se utiliza esta fuente de información con sumo cuidado y abundan apreciaciones sobre el carácter de "estimación gruesa", "lejos de ser robusta", "con posibles problemas de estimación" de la información que proporciona la ECSO.

Nosotros compartimos estos puntos de vista y hemos actuado en consecuencia en el texto de este trabajo al no hacer afirmaciones contundentes sobre las tendencias que encontramos. La información más utilizada por los diversos autores es la referente al área metropolitana de la ciudad de México, y la correspondiente al total nacional. Dado que en el primer caso es posible construir una serie de datos para el período 1973-1979 que no arroja resultados distorsionantes, entendemos que dicha información ha sido aceptada como reflejo aceptable de la realidad ocupacional más global en la metrópolis más importante del país (véase en este sentido, PREALC, 1982 y Pedrero y Rendón, 1982). Rendón, 1982, también analizó los datos más detallados por períodos trimestrales sobre empleo y desempleo para la ciudad de México, Guadalajara y Monterrey. Dicha información no está exenta de incoherencias, pero la autora concluye que: "a pesar de las deficiencias la información de la encuesta permite detectar: a) la estacionalidad trimestral del empleo; b) el componente cíclico de la ocupación en la industria manufacturera y la cons-

trucción; c) el efecto anticíclico que sobre el empleo ha provocado el proceso de terciarización de la economía." (Rendón, 1982, p. 174).

Con respecto a la información que proporciona la ECSO para el nivel nacional en el primer trimestre de 1979, sin duda alguna ofrece una de las estimaciones más "razonables" (conforme a la tendencia conocida que siguió el patrón de desarrollo en la década de los setenta y a la experiencia de otros países con características similares a las de México) de la distribución relativa de la población activa según algunas variables claves como es la rama de actividad (véanse las estimaciones de Gregory, 1986 y el análisis de Rendón, 1982).

Los datos a nivel de las distintas regiones del país han sido menos utilizados y sin duda alguna son tal vez menos confiables que la información arriba mencionada. Sin embargo, no son del todo descartables como lo demuestra el análisis de Gregory, 1986, sobre tasas de participación y niveles de desempleo en ese nivel de desagregación. Dicho autor, en un intento que él mismo no considera como "ideal", incluso utiliza la información de la ECSO en el nivel regional para evaluar la subenumeración de la población activa en el censo de población de 1970. Con todo, por los diversos problemas puntualizados, en el texto centramos el análisis de la ECSO en las diferencias que presenta la ciudad de México con respecto al total del país. Además de ser probablemente la información más confiable, representa desde la perspectiva teórica la relación más importante.

Cuadro 1
Comparabilidad de la información sobre rama de actividad utilizada en los
capítulos VII y VIII

Rama de actividad	Censo de población 1950	Censo de Población 1970	Encuesta continua sobre ocupación, primer trimestre, 1979
<u>Agricultura^{a/}</u>	Agricultura ganadería, silvicultura pesca y caza	Agricultura ganadería, silvicultura pesca y caza	Agricultura ganadería, silvicultura pesca y caza
<u>Minería, energía^{b/} e industria</u>	Industrias extractivas	Extracción y refinación de petróleo	Industria del petróleo
	Industrias de transformación	Extracción de minas y canteras	Industria extractiva
	Electricidad agua, gas, etc.	Industrias de transformación	Industria de transformación
		Generación, transmisión y distribución de energía eléctrica	Generación y distribución de energía eléctrica
<u>Construcción^{a/}</u>	Construcción	Construcción	Construcción
<u>Comercio^{c/}</u>	Comercio	Comercio	Comercio
<u>Servicios^{d/}</u>	Transporte Servicios Gobierno	Transporte servicios Gobierno	Transporte servicios Gobierno
<u>Insuficientemente especificados</u>	Insuficientemente especificados	Insuficientemente especificados	Insuficientemente especificados

Nota: VII y IX Censos generales de población; Dirección continua de ocupación, primer trimestre, 1979; Dirección General de Estadística, Secretaría de Programación y Presupuesto.

a/ Información comparable.

b/ En el caso de la información estatal (capítulos IV y VI) y en la Dirección de información censal para ambos censos de actividad. Entre los ajustes más importantes que se hicieron para llevar a cabo esta comparación se agrupó a los servicios de reparación en 1970 y 1980 de manera conjunta con la industria para hacerla comparable con la información censal de 1950. De más que, en la información a nivel estatal de los capítulos VII y VIII, la rama titulada Minería, energía e industria, incluye en 1950 a los servicios de reparación, los cuales fueron ubicados en la rama de servicios en 1970 y 1979.

Las posibles implicaciones de las diferencias señaladas se analizan en el texto del capítulo VIII. En el caso del capítulo VII éstas no son importantes pues el centro del análisis lo constituyen los sectores empresarios y no empresarios tratados de manera conjunta.

c/ A diferencia de lo realizado en el nivel nacional (capítulos IV y VI), en los ajustes a nivel estatal sólo en 1950 se estuvo unida la información respectiva a finanzas con la correspondiente a la rama del comercio. En 1970 y 1979 la población activa de finanzas se agrupó con los servicios y fue imposible separarla en este último año. En el capítulo VII, la información adicional sobre la población activa en finanzas, y discutimos las posibles implicaciones de las diferencias señaladas.

d/ Como se especifica en la nota b/, la rama de servicios en 1950 no incluye los servicios de reparación lo cual se sucede en el caso del Censo de población de 1970 y en la 1979 de 1979.

Cuadro 2
Comparabilidad de la información sobre categorías ocupacionales utilizada
en los capítulos VII y VIII

<u>Categoría ocupacional</u>	Censo de Población 1950	Censo de Población 1970	Encuesta continua sobre ocupación, primer trimestre, 1979
<u>Asalariados</u>	Obreros Empleados	Obrero o empleado Jornalero o peón de campo	Obrero o empleado
<u>Trabajadores por cuenta propia</u>	Trabajan por su cuenta	Trabajan por su cuenta Ejidatario	Trabajador por cuenta propia
<u>Ayudantes familiares^{a/}</u>	Ayudan a la familia sin retribución	Trabaja en negocio familiar sin retribución	Ayudante familiar sin remuneración
<u>Patrones o empresarios</u>	Patrones o empresarios	Patrón, empresario o empleador	Patrón, empresario o empleador
<u>Insuficientemente especificado</u>	Insuficientemente especificado	Insuficientemente especificado	Insuficientemente especificado

Fuentes: VII y IX Censos generales de población; Encuesta continua sobre ocupación, primer trimestre, 1979; Dirección General de Estadística, Secretaría de Programación y Presupuesto.

^{a/} Tanto en el Censo de población de 1970 como en la ECSO, se especifica que los ayudantes familiares necesitan haber trabajado por lo menos 15 horas en la semana de referencia para poder ser considerados como integrantes de la población económicamente activa.

CAPITULO IX

SINTESIS, CONCLUSIONES, Y LINEAS PRIORITARIAS DE INVESTIGACION

Algunos antecedentes teórico-metodológicos sobre el problema ocupacional en países atrasados

El proceso de división social del trabajo en México y otros países del tercer mundo en lo que va del siglo ha tenido como figura central la estrategia industrializadora. En nuestro país, ésta tuvo su auge en los cincuentas y sesentas. Dado el peso otorgado a esa estrategia como motor del desarrollo, en un principio las preocupaciones en torno al empleo, tanto en México como en otros contextos nacionales, se centraron en evaluar la capacidad del sector industrial en crecimiento para absorber fuerza de trabajo.

Durante los años sesenta se plasmó en diferentes foros la idea que el modelo de industrialización elegido, y su carácter dependiente, limitaban la actuación de este sector de la economía para emplear la mano de obra en continuo crecimiento; ésta tendía más bien a refugiarse en el terciario, considerado primordialmente en ese entonces como un sector residual, refugio de ocupaciones de baja calificación que proporcionaban los menores ingresos.

Mucha de la investigación socioeconómica y sociodemográfica realizada en las últimas dos décadas se ha empeñado en puntualizar algunas de las falacias implícitas en los argumentos arriba

señalados. Se ha demostrado que las ramas del terciario que necesariamente acompañan al proceso de industrialización (por ejemplo, los servicios financieros, de transporte y comercialización, y los llamados servicios sociales, como los referentes a salud, educación, etc.) han tenido un importante papel en la absorción de mano de obra en muchos países del hemisferio, incluido México. Sin embargo, también los sectores menos privilegiados, denominados por diferentes autores como de baja productividad, informales, marginales, autónomos, por cuenta propia, o no capitalistas, continúan teniendo una presencia importante. El proceso es pues dinámico y excluyente a la vez, como ha planteado recientemente N. García (1982). (Véanse sobre estos puntos, B. García, 1975; Muñoz y O. de Oliveira, 1976; Katzman, 1984; Muñoz, 1986; y nuestro análisis en el capítulo I).

Existe, de hecho, una gama muy importante de investigaciones que intenta dar cuenta de la presencia en nuestros países de un nutrido contingente de trabajadores -- en el terciario y fuera de él -- con empleos que no garantizan un mínimo de bienestar. Dado que descansan en distintos marcos teóricos, se distancian en la concepción de los fenómenos expuestos, en la manera de dimensionarlos, y por supuesto, en el significado que les atribuyen.

Un primer grupo de autores que se apoya en los escritos clásicos de Marx para entender el desarrollo capitalista en la periferia, centró inicialmente sus preocupaciones en desentrañar

lo específico de dicha situación en términos de absorción de mano de obra frente a la experimentada por los países capitalistas centrales. En un inicio, el eje de la argumentación estribaba en aclarar si, dada la magnitud de los sectores denominados entonces como marginales en los países periféricos, cumplían éstos o no las conocidas funciones del ejército industrial de reserva (véase, Nun, 1969 y Cardoso, 1971, entre otros). No obstante, esta argumentación otorgó paulatinamente mayor énfasis a identificar la naturaleza de dichos sectores en lo que concierne a modos o formas de organización productiva, distintas al capitalismo dominante. Como es conocido, la posición clásica en este sentido es que el movimiento del capital es inexorable y destruye en su ascenso a las economías no capitalistas (véase sobre estos puntos, Araujo Castro, 1984 y Bennholdt Thomsen, 1981).

En la investigación concreta realizada bajo esta perspectiva en América Latina en algunos casos se identifica claramente a los sectores marginales con los no capitalistas o "no típicamente capitalistas" (véase, Kowarick, 1978 y nuestro capítulo II donde se discuten más detenidamente los conceptos a que hacemos alusión). Dado el transfondo teórico, preocupa a estos autores cuantificar la permanencia o posible ampliación de dichos sectores. En muchos casos no se cuenta para este esfuerzo con otra referencia empírica más allá de las categorías ocupacionales de trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados de los censos de población y/o encuestas de hogares; en algunas ocasio-

nes también se recurre a cuantificar el espacio que cubre la actividad "no típicamente capitalista" por medio de la diferencia que presentan los censos demográficos y los económicos. No obstante las dificultades metodológicas, interesa mucho a este grupo de autores mostrar en todo momento la distancia existente entre las categorías teóricas y la referencia empírica, interés que hemos retomado nosotros a lo largo de nuestra investigación.

En gran parte de la investigación que reseñamos realizada bajo esta perspectiva, sobre todo la referente a Brasil, se encuentra que los sectores "no típicamente capitalistas" mantienen una presencia constante a lo largo del desarrollo reciente de los países, especialmente en lo que concierne a los sectores no agrícolas. Frente a dicho hallazgo, unos autores sostienen que la economía "no típicamente capitalista" cumple un papel determinado en el sistema global; está explotada por el capital y de esa manera se agudiza la explotación que sufren todos los trabajadores (véase, Kowarick, 1978 y Prandi, 1978, para el caso de Brasil, o A. Bartra, 1979, para la economía campesina mexicana). Estos argumentos han sido criticados por autores como Souza (1980) que plantea un desarrollo teórico un tanto más complejo de las relaciones que se entablan entre la economía capitalista y la no capitalista. Argumenta que la producción no capitalista sólo está explotada por el capital cuando existe relación directa entre las dos economías, como sería el caso de la subcontratación industrial. Pero, en otras instancias, llena simplemente un

espacio, constituye un refugio de mano de obra, aunque sus límites estén preestablecidos por el núcleo capitalista.

Desafortunadamente, Souza no pudo o no consideró necesario en este estudio transformar sus proposiciones en objeto de investigación concreta, y su análisis empírico se encamina más bien a identificar los "espacios" para la reproducción de la pequeña producción organizada en moldes "no típicamente capitalistas", a nivel nacional y regional en el Brasil, en parte mediante una aproximación empírica basada en los trabajadores por cuenta propia. Sus hallazgos coinciden con los de Kowarick, al señalar la presencia permanente de los sectores "no típicamente capitalistas" en la economía no agrícola del país en el período 1950--1970, y al destacar el papel preponderante de los grandes conglomerados metropolitanos en dicha presencia.

A diferencia de los estudios mencionados hasta aquí, un segundo grupo de autores que denominamos en el texto de esta investigación como los teóricos del sector informal, prefieren aproximarse a los problemas de empleo que enfrentan nuestros países conceptualizando la heterogeneidad presente en el mercado de trabajo en términos de sectores formales e informales (véase el capítulo III). El término comenzó a ser utilizado por primera vez a principios de los años setenta en estudios sobre la realidad africana, y fue desde entonces incorporado en los análisis de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). A partir de

allí se ha popularizado con rapidez, pero existe mucha variación entre los diversos autores en torno a la definición de estos sectores, y a los criterios principales que deben tomarse en cuenta en dicha definición (véase, Raczynski, 1977 y nuestro capítulo III).

En América Latina los estudios del PREALC (Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe) han sido muy importantes en este contexto. En los diversos trabajos de este organismo, parece haber acuerdo en definir al sector informal como constituido por actividades que presentan cierta facilidad de entrada y requieren reducido capital, poca organización, y se asocian, por lo general, con unidades pequeñas de producción. Las características anteriores tienen como resultado promedio, bajos niveles de productividad y una reducida capacidad de acumulación (véase, Tokman, 1982). Esta definición particular de las actividades informales se podría considerar cercana a la que presentan algunos estudiosos para las "no típicamente capitalistas", pero esto no está de ninguna manera explícito en la literatura sobre el tema. Según Raczynski (1977), el énfasis que algunos estudiosos del sector informal hacen en la estructura organizacional de las empresas recuerda más bien a la concepción weberiana de organizaciones capitalistas y precapitalistas.

En el terreno empírico, como resulta a menudo difícil contar con información sobre unidades productivas como las definidas con

anterioridad, mucha de la investigación concreta del PREALC define al sector informal a partir de los individuos, para lo que se utilizan las categorías ocupacionales existentes en los censos nacionales de población sobre trabajadores no asalariados no profesionales. En esta investigación nos centramos en esta aproximación particular al sector informal, pues de esa manera trazamos un hilo conductor común con los estudios reseñados con anterioridad y con nuestro propio análisis de datos (véanse los capítulos IV al VIII).

Algunos autores como V. Tokman han trabajado bastante el problema conceptual de las relaciones entre los sectores formal e informal. En un trabajo realizado a mediados de los años setenta, después de revisar sistemáticamente varias posiciones al respecto, dicho autor defiende la concepción de una dependencia heterogénea entre los dos sectores -- desde la subordinación hasta una relativa independencia -- dependiendo del carácter oligopólico o no del contexto en que se sitúan las actividades informales: desde ese punto de vista, el contexto industrial es menos propicio para la expansión de las actividades informales que el de los servicios, y el comercial se sitúa en un punto intermedio (Tokman, 1978). A partir de lo anterior, se puntualiza en este y otros trabajos sobre el sector informal realizados sobre todo en el década del setenta, la necesidad de apoyar a dicho sector por medio de políticas estatales como medio para asegurar la elevación del nivel de vida de sus integrantes.

En el terreno de la investigación concreta, los estudios del PREALC, o realizados con datos de ese organismo, privilegian la cuantificación del tamaño de los sectores y la documentación rigurosa de su permanencia, ampliación o disminución en el tiempo. Una vez logrado este objetivo, intentan establecer el carácter específico de la situación latinoamericana frente a la de los países capitalistas centrales.

Dentro del contexto arriba señalado, se encuentra que el sector industrial, una vez más, no parece haber presentado "anomalías" en su ritmo de absorción de fuerza de trabajo. No obstante, se destaca como característica central de América Latina en su conjunto la heterogeneidad estructural, entendida como la permanencia de un contingente importante de la mano de obra no agrícola (cerca de 30% hasta 1980) en actividades informales (véase, Tokman, 1982).¹

¹En un trabajo posterior (García y Tokman, 1984) se especifica la situación anterior para diversos subconjuntos de países de la región, donde México ocupa un lugar destacado por haber abatido el subempleo (sinónimo de actividades informales y tradicionales agrícolas) de manera más rápida que otros países de América Latina. Asimismo, se avanzan algunas interpretaciones sobre la permanencia del subempleo en el conjunto de la región, entre las cuales destaca la proposición que en la actualidad resulta más elevado el costo de transferir fuerza de trabajo hacia actividades de mayor productividad. Sobre todo en el caso de este último trabajo, es necesario puntualizar que no se rescata la riqueza de proposiciones anteriores en torno a las relaciones entre sectores formales e informales, pues prevalece la idea de que es necesario abatir este último tipo de actividades en el curso del desarrollo.

En un trabajo más reciente, Portes y Benton (1984) consideran que los trabajos del PREALC no explican adecuadamente la permanencia del sector informal en las economías latinoamericanas. Proponen que la transferencia de mano de obra del campo a la ciudad y el crecimiento de dicho sector continúan, porque éste guarda lazos muy estrechos con las empresas organizadas mediante diversos mecanismos. Para ilustrar su proposición sistematizan: por una parte, resultados de diferentes estudios de caso donde la subcontratación de empresas informales en diversas etapas del proceso productivo está presente; por otra, ofrecen cifras del empleo agregado mediante las cuales se demuestra la permanencia de cerca de 20% de trabajadores por cuenta propia en la industria de América Latina en los años 1950-1970; por último, analizan someramente algunas políticas estatales y su vinculación con el desarrollo del sector informal.

Para los fines de nuestro trabajo, resulta interesante puntualizar que: Portes y Benton vuelven una vez más a plantear una línea de investigación que vincula a los sectores, al punto de considerar la dependencia entre ellos como una característica central del desarrollo industrial latinoamericano. Sin embargo, estamos en este sentido más de acuerdo con Souza cuando plantea una gama más rica de posibilidades de relación entre las distintas formas productivas: desde la subordinación directa, hasta la

posibilidad que algunos tipos de economía no empresarial constituyan más bien un refugio de mano de obra (véase el capítulo II). Nuestra investigación precisamente se encamina en esta última dirección, pues busca dimensionar y explorar el significado de distintos tipos de situaciones en la evolución de los trabajadores no asalariados, tanto en el pasado reciente del país, como en las diversas configuraciones regionales que lo caracterizan.

Principales hallazgos de la investigación

Un primer objetivo de nuestra investigación cuya importancia se deriva de los antecedentes teóricos señalados, fue el establecimiento del ritmo de ampliación de los trabajadores asalariados, así como la evolución paralela seguida por los no asalariados, al interior de las diversas ramas de actividad en la historia reciente del país.

Como vimos más arriba, la división entre trabajadores asalariados y no asalariados en diversos contextos económicos constituye el punto de partida de diversos tipos de investigaciones que buscan dimensionar y explicar los problemas ocupacionales de nuestros países. El avance de los trabajadores asalariados está estrechamente ligado a la expansión de la economía empresarial y a la ampliación del papel del Estado en ese proceso. Por su parte, la presencia de los trabajadores no asalariados nos remite, como hemos visto, al universo de pequeñas unidades de produc-

ción donde no existe un proceso de acumulación de capital, aunque también forman parte de dicho conjunto desde los profesionistas que desempeñan sus actividades por cuenta propia hasta los vendedores ambulantes.

La existencia de los trabajadores no asalariados en países como México ha sido interpretada desde varias perspectivas teóricas como el principal símbolo de las carencias que presenta nuestra población. El empleo asalariado se acepta muchas veces como señal de modernización y avance; pero no faltan estudiosos, como señalábamos arriba, que puntualicen la necesidad de implementar políticas de protección a los sectores no asalariados, y en general reivindiquen la concepción de una sociedad que los incluya legítimamente como tales, especialmente en lo que toca a los grupos campesinos. Asimismo, algunos autores identifican a las pequeñas unidades de producción urbanas como una característica peculiar de la expansión de la industrialización latinoamericana; otros señalan que están regidas por una lógica particular no reñida con el sistema capitalista dominante; y finalmente algunos otros que las señalan como una estrategia alternativa viable para salir adelante de la crisis que nos afecta.

En esta investigación intentamos relacionar algunas características centrales del proceso de industrialización mexicana con el curso seguido por los trabajadores asalariados y no asalariados. Sin esta contextualización, pierden sentido, a nuestro modo

de ver, las teorizaciones sobre la dirección y el ritmo en la evolución de dichos trabajadores.

Como es ampliamente conocido, los años cincuenta significaron en México un periodo de ascenso indiscutible en el proceso de industrialización por sustitución de importaciones; éste continuó consolidándose en los sesenta, conformando así la etapa del desarrollo estabilizador o de crecimiento con estabilidad de precios y en la balanza de pagos.

La literatura que revisamos indica una clara expansión del sistema capitalista en estas dos primeras décadas; las empresas más grandes predominan en la conformación del valor de la producción, tanto en la industria como en la agricultura. Se observa una relevante expansión del empleo asalariado en todas las ramas, pero principalmente en las no agrícolas, donde ocupan un lugar destacado la industria manufacturera y servicios relacionados. En este contexto, también cabe destacar que la orientación del proceso de sustitución de importaciones en la segunda parte del periodo hacia los bienes de consumo duradero, intermedios y de capital no desaceleró la incorporación de mano de obra al sector secundario de la economía.

Los trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados pierden importancia relativa, sobre todo debido a lo que sucede en la agricultura. En las ramas no agrícolas como la

industria y el comercio también se observan disminuciones de estos trabajadores; sin embargo, detectamos movimientos en sentido contrario en la construcción y los servicios, aunque fueron muy pequeños y probaron no ser significativos, desde el punto de vista estadístico.

Este panorama convalida en gran medida la esencia de los planteamientos clásicos sobre el avance inexorable de las relaciones de trabajo asalariadas una vez instaurado el sistema capitalista. Sin embargo, la validez de la unidireccionalidad de dicha tendencia en el mediano plazo puede ser cuestionada al referirnos a los resultados obtenidos para la década de los setenta, una década en que el modelo de desarrollo mexicano dió pruebas fehacientes de inicio de agotamiento.

Nuestro análisis de información referido al período 1970--1980 se vió en gran parte obstaculizado por los problemas de confiabilidad que presenta el censo de población de 1980. De aquí que, antes de proceder a utilizar modelos estadísticos que incluyesen los datos censales de ese año, tuvimos que dedicar mucho tiempo y espacio en la investigación a evaluar la bondad de distintos tipos de ajustes (véase el capítulo IV y el Apéndice Metodológico I). Además de este problema de carácter metodológico-técnico, nos enfrentábamos al hecho de que el año particular de 1980 escenificaba el final de una recuperación temporal de la economía mexicana y tal vez los datos referidos a ese año no

fuesen los más apropiados para ejemplificar una tendencia de distinta naturaleza a la observada para el período 1950-1970.

A pesar de estos atenuantes, consideramos que mostramos suficientes indicios de que los trabajadores no asalariados recobraron vigencia en el país ya en la década 1970-1980, en parte como respuesta a los problemas que enfrentó el proceso de acumulación en ese lapso, y en parte también como una característica distintiva de la manera de evolucionar de dicho proceso, como subsecuentemente ahondamos en la tercera parte de la investigación.

Formalizamos este ritmo de avance diferencial del proceso de salarización de la fuerza de trabajo mediante el uso de modelos log-lineales (capítulo V). Asimismo, mediante estos modelos pudimos verificar que la relación que se entabla en todo el período analizado entre la prevalencia de ciertos tipos de trabajadores y la rama de actividad de pertenencia es quizás la más sólida que evidencia nuestra información. Desde la perspectiva de los trabajadores no asalariados, son la agricultura y el comercio las ramas privilegiadas para un estudio en profundidad de las condiciones en que permanecen dichos trabajadores, en comparación con lo que sucede en el resto de la economía; esto a pesar de que hubiese variado la magnitud relativa de dichos trabajadores entre el inicio y el final del lapso analizado. -

La introducción de la dimensión regional en la tercera parte de la investigación (capítulos VI, VII y VIII) permitió enriquecer algunos de los hallazgos a nivel nacional, así como profundizar en alguna medida en la naturaleza y significado de los sectores no asalariados cuya importancia había sido detectada en la segunda parte del estudio. Una ventaja de esta parte sobre las demás en el estudio es que, la fuente de información que se maneja para finales de los setenta -- la Encuesta Continua de Ocupación (ECSD) -- permite realizar una de las diferenciaciones básicas en los estudios sobre fuerza de trabajo como es la separación por sexo. Esta no la pudimos llevar a cabo con anterioridad porque no quisimos introducir mayores elementos de inespecificación en los datos del censo de 1980, además del hecho que el censo de 1950 no ofrece tabulaciones al respecto.

Dada la vigencia de la discusión sobre el status teórico del concepto de región en las ciencias sociales, nos pareció conveniente iniciar esta parte con algunos planteamientos sobre las ventajas y límites que imponen los ejercicios de regionalización basados en datos secundarios (capítulo VI). Nos adherimos a la proposición de que las regiones existen en la realidad, y que uno de los aspectos esenciales de su constitución es su especialización productiva. De esta suerte, aunque no es nuestro objetivo, ni contamos con información, para analizar los actores sociales responsables por la expansión diferencial a nivel espacial del sistema capitalista en el país, si nos detenemos en algunos

aspectos inherentes a dicho tipo de expansión y en los efectos que trae aparejados para los trabajadores no involucrados en dicho proceso.

Enseguida detallamos la regionalización que utilizamos y sus coincidencias y discrepancias con otros ejercicios similares. Sobresale de esta discusión la innegable importancia de la ciudad de México, sede del poder político y área concentradora por excelencia de las actividades económicas y poblacionales en el país. En segundo término en importancia tendríamos que focalizar a los estados fronterizos con Estados Unidos, junto a Baja California Sur, que se sitúan por encima del promedio de los demás estados de la república en cuanto a crecimiento económico y nivel de bienestar de su población. En el extremo opuesto, por presentar las mayores carencias, se ubican los estados de Oaxaca, Chiapas y Guerrero. Por último, a grosso modo, el resto de los estados mexicanos, con diferencias entre ellos, como se detalla en el texto de la investigación, ocuparían una situación intermedia. De este último conjunto quisimos destacar al estado de Jalisco, cuya capital Guadalajara constituye un lugar destacado para la concentración de fuerza de trabajo en el país, situación que lo ha llevado a sobresalir como el segundo centro urbano mexicano.

El avance global de la salarización de la mano de obra mexicana estratifica las regiones de manera muy similar a lo

establecido en el párrafo anterior. Resulta claro que la orientación del desarrollo nacional conlleva también un avance más marcado de formación de trabajadores asalariados, precisamente donde dicho desarrollo se concentra. Esta característica básica ha sido señalada con anterioridad entre los estudiosos de las primeras etapas del proceso de industrialización mexicano (véase, Pedrero, 1973). Como la salarización ha seguido direcciones y ritmos distintos en los sectores agrícolas y no agrícolas, escogimos este eje para documentar más detalladamente sus particularidades en el nivel regional (capítulo VII).

Como hemos visto, el sector agrícola sigue una tendencia descendente, tanto en la incorporación global de fuerza de trabajo cuanto de trabajadores no asalariados. No obstante, representa también el contexto económico donde menos han desaparecido éste último tipo de trabajadores. En el nivel regional, son las zonas más avanzadas del norte del país las que poseen menos fuerza de trabajo agrícola y menor cantidad también de trabajadores no asalariados, característica documentada de nuestro desarrollo por lo menos desde 1950 (véase, Pedrero, 1973). Las regiones norteñas son precisamente aquellas donde diversos tipos de estudios localizan predominantemente a la agricultura capitalista en el país, lo cual seguramente influye para que la agricultura campesina ya desde 1950 haya sido muy poco relevante en dichas regiones.

En el contexto anterior, retomamos resultados de otros trabajos que demuestran que en las entidades donde predomina el sector moderno en la agricultura es donde la población rural tiende a migrar más fácilmente, y que, contrario a lo que a veces se argumenta, son las zonas de agricultura tradicional las que han contribuido en gran parte de la historia reciente del país a retener población y de esa manera a no hacer tal vez más acuciantes los problemas urbanos.

Por oposición a lo que ocurre en el sector agrícola, los no agrícolas protagonizan el proceso de formación de trabajadores asalariados. La proporción de trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados en dichos sectores es minoritaria, pero se mantiene más o menos constante en términos globales a través del tiempo, y según la información de la ECSD presenta visos claros de aumento para 1979. Esta tendencia básica para los no asalariados no presenta diferencias sustantivas entre regiones más y menos desarrolladas para los años considerados; de modo que, se detectaron cifras muy análogas, pero que responden a distintos tipos de situaciones, lo que desafía la validez de explicaciones en un sólo sentido.

Por una parte, los trabajadores no asalariados se reproducen en los corazones industriales del país, como sucede con otros países latinoamericanos como sería el caso de Brasil (véase el capítulo II). En estos casos es posible pensar en términos hipotéticos

téticos que dicha reproducción está estrechamente ligada a la propia naturaleza de la expansión capitalista en nuestras economías, mediante procesos como la subcontratación industrial, comercial o de servicios. Sin embargo, no habría que olvidar que la mayor concentración de población en estas zonas seguramente influye para que también allí proliferen los trabajadores por cuenta propia más desprotegidos, tipo los vendedores ambulantes.

Por otra parte, en áreas urbanas menos dinámicas podría suponerse que la naturaleza prevaleciente de los sectores no asalariados está más conectada con el pequeño comercio tradicional, las unidades artesanales de producción de ropa, muebles, los pequeños establecimientos de preparación y venta de alimentos, etc., todos ellos susceptibles de desaparecer con la expansión capitalista. No obstante, no habría que descartar la presencia de otro tipo de situaciones que sólo una investigación directamente encaminada a profundizar en este particular podría esclarecer.

Una limitante de los resultados e hipótesis que hemos reportado hasta ahora es que están basados en análisis sobre distribuciones relativas de fuerza de trabajo para diferentes cortes en el tiempo (capítulo VII). Dicha aproximación metodológica no toma en cuenta el crecimiento diferencial de la mano de obra en cada región y el peso que corresponde a cada tipo de trabajador en dicho crecimiento. Para profundizar en esta última perspectiva, llevamos a cabo un último análisis que nos indicó en el caso

de cada una de las regiones el ritmo de ampliación de la ocupación asalariada según ramas de actividad y la contracción o ampliación paralela de los no asalariados (capítulo VIII).

Mediante el procedimiento anterior pudimos reforzar aquella línea de estudios que ubica correctamente a las grandes ciudades de los países en desarrollo como los lugares más dinámicos en cuanto a absorción de mano de obra asalariada. Asimismo, pudimos cuantificar de forma paralela en esas mismas áreas una apertura mayor y más diversificada de trabajo por cuenta propia ya en el periodo de apogeo de la estrategia industrializadora mexicana. Dicha mayor apertura es la que explica que el peso relativo de los no asalariados en estas áreas de gran expansión de fuerza de trabajo se mantenga en niveles análogos al resto del país.

Hicimos hincapié en la diversificación que caracteriza a la expansión de los trabajadores por cuenta propia en las regiones más desarrolladas del país mediante una referencia detallada a lo ocurrido en las distintas ramas de actividad. Esto nos permitió enriquecer nuestros hallazgos anteriores en el nivel regional que habían sido referidos solamente a los sectores agrícola y no agrícolas tomados de manera conjunta.

La expansión aludida tiene mayormente lugar en los servicios, lo cual tendería a dar mayor peso al tipo de argumentación más tradicional que conceptualiza a la ocupación no asalariada

como mero refugio de mano de obra. Sin embargo, también fue detectada alguna expansión de trabajo no asalariado en las regiones más avanzadas del país en la industria, la construcción y el comercio, al menos para el período 1950-70 para el cual contamos con la mejor información. Estos últimos resultados sugieren también la presencia de relaciones tal vez más directas entre la economía empresarial y el trabajo por cuenta propia como sería la maquila a domicilio o la subcontratación de alguna etapa del proceso productivo o distributivo. Una vez más nuestra información sugiere interpretaciones en diferentes sentidos, pero debe ser cuestionada, complementada y enriquecida mediante otras estrategias teórico-metodológicas distintas a las utilizadas en esta investigación. Avanzamos unas ideas en esa dirección en el siguiente y último apartado del estudio.

Líneas de investigación prioritarias

A partir del análisis que hemos realizado resulta clara, en primer lugar, la necesidad de seguir profundizando en algunas características básicas de la fuerza de trabajo que se incorpora a actividades asalariadas y no asalariadas en contextos socioeconómicos históricamente delimitados. Nos referimos a cuestiones claves en cualquier análisis sobre fuerza de trabajo como serían la edad, sexo, escolaridad e ingreso de los distintos tipos de trabajadores que no hemos podido integrar sistemáticamente por la prioridad otorgada al establecimiento de tendencias en el mediano

plazo, con información muchas veces deficiente. Existen importantes planteamientos al respecto que deben ser continuamente retomados y especificados como serían el del mayor promedio de edad que caracteriza a los trabajadores por cuenta propia, la mayor importancia cuantitativa de las mujeres dentro del conjunto, o la precaria escolaridad e ingreso que perciben gran parte de dichos trabajadores.

Habría que recordar que en México existen importantes antecedentes de estudios encaminados a dilucidar algunos de los aspectos anteriormente mencionados, aunque por lo general referidos a las grandes áreas metropolitanas del país en algún momento de su historia reciente. Véase para el caso de Monterrey (Balán, Browning y Jelín, 1973), para la ciudad de México (Muñoz, Oliveira y Stern, 1981) y para Guadalajara (por ejemplo, Winnie y Arroyo, 1979, y más recientemente, Escobar, 1986, González de la Rocha, 1986 y De la Peña y Escobar, 1986). Dado el costo que representa en la actualidad contar con muestras representativas de la población de los grandes y pequeños conglomerados urbanos del país, consideramos prioritario incorporar la experiencia de estudios ya realizados para explorar sistemáticamente en estas áreas las nuevas series de encuestas nacionales de hogares que están siendo producidas desde mediados de los ochenta.

Además de los aspectos ya mencionados, consideramos que las nuevas encuestas nacionales de empleo urbano constituyen instru-

mentos idóneos para explorar la heterogeneidad que caracteriza a grandes conjuntos de trabajadores como son los por cuenta propia y los asalariados, así como para ahondar en el distinto significado que puede asumir dicha heterogeneidad a medida que se profundiza y amplía la crisis que nos afecta.

Hemos ofrecido algunas ideas a lo largo del texto sobre los aspectos que consideramos importantes a dilucidar para lograr una mayor especificación de los distintos tipos de trabajadores, pero existen también algunas experiencias concretas en México en este sentido que es necesario retomar. Nos referimos, por ejemplo, a la manipulación conjunta de variables como el ingreso, la escolaridad, y el tipo específico de ocupación que se desempeña, así como la existencia de personal bajo las órdenes, para identificar conjuntos más homogéneos entre asalariados y por cuenta propia (véase, Muñoz, Oliveira y Stern, 1981 y García, Muñoz y Oliveira, 1982); o también incorporar la existencia o no de un local propio para el caso específico de los por cuenta propia (véase, Jelín, 1973, o Morelos, 1986).

Además de las temáticas mencionadas, es necesario hacer mayor hincapié en las condiciones de trabajo que enfrentan distintos tipos de trabajadores y especificar en este contexto la diferente situación que enfrentan hombres y mujeres en cuanto a horas de trabajo, inestabilidad laboral, existencia de prestaciones sociales, de contratos de trabajo, etc. En este contexto

conviene rescatar también algunas experiencias que se tienen en el país en el análisis de trayectorias ocupacionales donde se ha demostrado el tránsito acentuado que se puede observar a nivel individual entre ocupaciones por cuenta propia y asalariadas en busca de un mejoramiento en las condiciones de trabajo que no siempre se logra (véase, García, Muñoz y Oliveira, 1978 y Escobar, 1986).

Las reflexiones anteriores parten de los individuos como unidades de análisis en el estudio de la fuerza de trabajo. Desde mediados de los años setenta se ha insistido mucho en la literatura sociodemográfica en que la oferta de fuerza de trabajo no está constituida por individuos aislados sino por individuos que comparten unidades domésticas y que la mayor parte de las veces organizan parte de su manutención de manera conjunta. En términos teóricos globales, algunos autores han planteado que la familia trabajadora, al combinar distintas formas de ingreso, consumo y cooperación, se torna en una forma más amplia en la unidad explotada por el capital (véase, Oliveira, 1980; Araujo Castro, 1984, p. 175). En el caso de México, hemos participado con anterioridad en un esfuerzo conjunto que intentó mostrar la riqueza del nivel de análisis de la unidad doméstica para entender a cabalidad las condiciones en que los individuos participan en la actividad económica (véase, García Muñoz y Oliveira, 1982).

Este nivel de análisis es especialmente prioritario en el estudio de los trabajadores por cuenta propia porque en muchos casos la unidad doméstica es la unidad de producción, aunque es indispensable mantener ambas perspectivas analíticas separadas (véase en este sentido, Cortés, 1986). Asimismo, dada la precariedad de las condiciones de vida que enfrentan estos trabajadores, el nivel de análisis de la unidad doméstica como unidad de consumo permite acercarnos a la manera en que el trabajo no asalariado se comparte o no por parte de los distintos integrantes de los hogares con otras experiencias laborales, y de esa manera entender un poco más su permanencia, ampliación o desaparición en situaciones históricas concretas.

En el caso de las unidades campesinas mexicanas, se ha planteado que,

"Una forma recurrente de diversificación de actividades de las unidades campesinas es la venta de una parte de la fuerza de trabajo, paralelamente a la producción por su cuenta. En muchos estudios sobre la economía campesina se tiende a contraponer estos dos tipo de actividades, considerándolas antitéticas o cuando menos mal apareadas: se interpreta sea como los dos polos opuestos de un proceso de diferenciación social del campesinado, sea como una combinación atípica, producto de la anormalidad del desarrollo capitalista dependiente" (Martínez y Rendón, 1982, pp. 601).

A diferencia de estas proposiciones, estas autores consideran que la combinación de venta de fuerza de trabajo y trabajo en la parcela familiar debe concebirse como una modalidad específica de la organización productiva campesina, la cual no puede entenderse si se separan sus componentes en vez de reconocer su dependencia

recíproca al interior de la unidad de producción-consumo (Martínez y Rendón, 1982).

La validez de estos planteamientos ha sido demostrada con claridad en estudios a nivel nacional como el realizado por Zúñiga, Hernández, Menkes, Santos, (1986, capítulo tercero, cuadros 23, 24 y 25) donde se demuestra para las áreas rurales del país la mayor diversificación de actividades, además de la mayor intensificación del trabajo familiar mediante el uso de mano de obra infantil, que tiene lugar en las unidades campesinas y de trabajadores por cuenta propia.

Con características que le son propias, se han demostrado algunas analogías con los fenómenos señalados con anterioridad para el caso de la ciudad de México, lugar privilegiado, como sabemos, en la expansión de las actividades capitalistas. En el estudio mencionado más arriba pudimos detectar que las tasas más altas de participación femenina en el mercado de trabajo provienen de contextos familiares extendidos dirigidos por trabajadores por cuenta propia. Asimismo, estas unidades domésticas revelaron una diversificación amplia de actividades. De hecho, en los hogares dirigidos por trabajadores por cuenta propia, por oposición a lo que ocurre en los hogares dirigidos por asalariados, es donde la fuerza de trabajo familiar comparte en menor medida con el jefe del hogar su inserción en la actividad económica (García, Muñoz y Oliveira, 1982, capítulo VI).

De esta suerte, los estudios a nivel de las unidades domésticas permiten enriquecer nuestro conocimiento de las condiciones concretas de existencia de distintos tipos de trabajadores, y consideramos que deben ser estimulados. Sin embargo, una limitante de la mayoría de dichos estudios es que se basan en encuestas a unidades residenciales, generalmente la vivienda y/o el hogar. Este tipo de fuente de información es usualmente rica en lo que respecta a las características de la fuerza de trabajo, pero generalmente no está diseñada para captar variables referidas a la producción económica. (Una excepción a esta aseveración la constituirían algunos trabajos referidos a las unidades domésticas campesinas, que, como los de Martínez y Rendón, 1982, captaron también variables económicas). Coincidimos con otros autores (véase, por ejemplo, Oliveira y Salles, 1986; Cortés, 1986) en la necesidad de priorizar también la combinación del nivel de análisis de la unidad doméstica con otros niveles como podrían ser el de la unidad de producción económica cuando ésta sea relevante, así como el de otras instituciones políticas y sociales cuando se considere que éstas afectan la operación del mercado de trabajo.

- Alba, Francisco. "Logros y limitaciones en la absorción de la fuerza de trabajo en México", en Demografía y Economía, Vol. XVIII, Núm. 4 (60), México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México, 1984, pp. 557-590.
- Alcántara Ferrer, Sergio, "Selected Effects of Petroleum Development on Social and Economic Change in Tabasco", en Rosenthal--Urey, Ina (editor) Regional Impacts of U.S.-Mexican Relations. University of California, San Diego, Center for U.S. Mexican Studies, Monograph Series, 16, 1986, pp. 103-117.
- Allub, Leopoldo y Marco Antonio Michel, "Impactos sociales de la industria petrolera en Tabasco", en Allub, Leopoldo y Marco Antonio Michel (compiladores), Impactos regionales de la política petrolera en México. México, Centro de Investigación para la Integración Social (CIIS), 1982, pp. 19-66.
- Altimir, Oscar, "La medición de la población económicamente activa en México, 1950-1970", en Demografía y Economía, Vol. VIII, Núm. 1, (22), México, Centro de Estudios Económicos y Demográficos, El Colegio de México, 1974, pp. 50-83.
- Appendini, Kirsten, Daniel Murayama y Rosa María Domínguez, "Desarrollo desigual en México, 1900 y 1960", en Demografía y economía, Vol. VI, No. 1, Mexico, El Colegio de México, 1972, pp. 2-20.
- Appendini, Kirsten y Vania Salles. Agricultura capitalista y agricultura campesina en México. México, El Colegio de México, Cuaderno del Centro de Estudios Sociológicos 10, 1975.
- Appendini, Kirsten, "La polarización de la agricultura mexicana: un análisis a nivel de zonas agrícolas en 1970", en Economía mexicana, Serie temática, sector agropecuario, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas, A.C., 1983, pp. 181-216.
- Araujo Castro, Nadya. Ejército de reserva: su especificidad y comportamiento político en el desarrollo del capitalismo en Brasil. Tesis de Doctorado. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México, 1984.
- Balán, Jorge, Harley Browning y Elizabeth Jelín. Men in a Developing Society. Geographic and Social Mobility in Monterrey, Mexico. Austin, University of Texas Press, 1973.
- Barkin, David y T. King. Desarrollo económico regional (enfoque por cuencas hidrológicas de México), México, Siglo XXI Editores, 1970. Citado en COPLAMAR (1983).

Bartra, Armando. La explotación del trabajo campesino por el capital. Ed. México Macehual, 1979. Citado en Hewitt de Alcántara (1984).

Bartra, Roger. Estructura agraria y clases sociales en México. México, Editorial Era, 1974.

Bassols Batalla, Angel. México. Formación de regiones económicas. México, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 1979.

Bennholdt-Thomsen, Verónica. "Marginalidad en América Latina. Una crítica de la teoría", en Revista Mexicana de Sociología Año XLIII, Vol. XLIII, Núm. 4, México, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (ISUNAM), octubre-diciembre, 1981, pp. 1505-1546.

Biomedical Computer Programs. P. Series. Berkeley, University of California Press, 1977.

Bishop, Y.M.N., Fienberg, S.E. and Holland, F.W. Discrete Multivariate Analysis, Boston, Massachusetts Institute of Technology Press, 1975.

Blanco, José, "El desarrollo de la crisis en México (1970-76)", en Cordera, Rolando (selección de). Desarrollo y crisis de la economía mexicana. Fondo de Cultura Económica, Serie de Lecturas de El Trimestre Económico, 39, 1981, pp. 297-335.

Boltvinik, Julio y Fessah, La asignación de recursos públicos a la agricultura en México, (1959-1976). Comisión Económica para América Latina CEPAL/Mex/SAC/73. México, 1981 (mimeografiado). Citado en COPLAMAR, (1983).

Browning, Harley y Joachim Singelmann. The Emergence of a Service Society: Demographic and Sociological Aspects of the Sectoral Transformation of the Labor Force in U.S.A. Springfield, Virginia, National Technical Information Service, 1975.

Browning, Harley. "Some Problematics of the Terciarization Process", 40 Congreso de Americanistas, Roma, 1972.

Cabrera, Gustavo. "Migración interna", en Dinámica de la población de México. México, El Colegio de México (Segunda edición), 1981, pp. 85-114.

Campos Serna, Marcia, "El sector informal y el problema ocupacional en México, 1950-1970. Un análisis teórico-estadístico". Tesis de Licenciatura en Economía, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, 1980.

Cardoso, Fernando Henrique y José Luis Reyna, "Industrialización, estructura ocupacional y estratificación social en América Latina", en Cuestiones de Sociología del Desarrollo. Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1968, pp. 68-105.

Cardoso, Fernando Henrique. "Sobrepoblación relativa y marginalidad", en Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Núms. 1 y 2, Santiago de Chile, julio-diciembre, 1971.

Castells, Manuel, "L'urbanisation dépendente en Amérique Latine", en Espaces et Sociétés, Paris, Anthropos, Núm. 3, 1971, pp. 5-23.

Carrillo Arronte, Ricardo. Ensayo analítico metodológico de planificación regional. México, Fondo de Cultura Económica, 1969. Citado en COPLAMAR, (1983).

Casimir, Jean. Aspectos sociales de las desigualdades regionales, Guadalajara, Jalisco, Plan Lerma Asistencia Técnica, 1973. Citado en COPLAMAR, (1983).

CEPAL (Comisión Económica para América Latina). Economía campesina y agricultura empresarial (tipología de productores del agro mexicano). México, Siglo XXI editores (2da. edición), 1985.

Clark, Collin. The Conditions of Economic Progress. Londres, Macmillan and Co. Ltd., 1951.

Comisión Nacional de los Salarios Mínimos. Niveles de desarrollo económico de los municipios y entidades federativas de México, 1970. México, 1975. Citado en COPLAMAR, (1983).

COPLAMAR (Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados), Geografía de la marginación en México, México, Siglo XXI Editores, 1983.

Coraggio, José Luis, "Cuestiones metodológicas relativas al análisis de los problemas regionales", México, Documento de trabajo del Centro de Estudios Económicos y Demográficos (CEED) de El Colegio de México, 1977.

Cordera, Rolando, (Selección de). Desarrollo y crisis de la economía mexicana. México, Fondo de Cultura Económica. Serie de Lecturas de El Trimestre Económico, 39, 1981, 769 pags.

Cordera, Rolando y Adolfo Drive, "México: industrialización subordinada", en Cordera, Rolando (selección de). Desarrollo y crisis de la economía mexicana. México, Fondo de Cultura Económica. Serie Lecturas del Trimestre Económico, 39, pp. 153-175.

Cortés, Fernando, "El mercado de trabajo urbano y la sociodemografía mexicana en la primera mitad de la década de los ochenta: algunas consideraciones metodológicas", ponencia presentada en la III Reunión Nacional de la Investigación Demográfica en México, organizada por la Sociedad Mexicana de Demografía, El Colegio de México, noviembre, 1986.

De la Peña, Guillermo y Agustín Escobar (compiladores). Cambio regional, mercado de trabajo y vida obrera en Jalisco. Guadalajara, El Colegio de Jalisco, 1986.

De la Peña, Guillermo, "Industrias y empresarios en el sur de Jalisco: notas para un estudio diacrónico", en De la Peña, Guillermo et. al., Ensayos sobre el sur de Jalisco, México, Cuadernos de la Casa Chata, 1977. Citado en Escobar Latapí (1986).

De la Peña, Guillermo, "Evolución agrícola y poder regional" en Revista Jalisco, Vol. 1, No. 3, Guadalajara, Jalisco, 1980. Citado en Escobar Latapí (1986).

Dirección General de Estadística, Dirección de Estadísticas de Corto Plazo, Subdirección de Encuestas de Empleo. "Programa de encuestas de empleo en México", abril de 1985 (mimeografiado), 17 págs.

Escalante, Juan Antonio, "Restauración y transición en el modelo de desarrollo. Apuntes para una interpretación del período 1977-79", en Cordera, Rolando (selección de). Desarrollo y crisis de la economía mexicana. México, Fondo de Cultura Económica. Serie de Lecturas del Trimestre Económico, 39, 1981, pp. 707-722.

Escobar Latapí, Agustín. Con el sudor de tu frente. Mercado de trabajo y clase obrera en Guadalajara. Guadalajara, Jalisco, El Colegio de Jalisco, 1986.

Eternod, Marcela y Raúl González, "Problemas en la medición de la rama de actividad, la ocupación y la posición en el trabajo. Un diagnóstico del no especificado", ponencia presentada en el Taller Nacional de Evaluación del Censo General de Población y Vivienda, 1980", organizado por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), Querétaro, abril, 1986.

Everitt, B.S. The Analysis of Contingency Tables. Londres, - Chapman and Hall Ltd; Nueva York, a Halsted Press Book, John Wiley & Sons Inc., 1977.

Faria, Vilmar. Occupational Marginality, Employment and Poverty in Urban Brazil. Tesis de doctorado, Universidad de Harvard, Cambridge, Massachusetts, E.U.A., junio, 1976.

García, Brígida. "La participación de la población en la actividad económica: México 1950-1970", en Demografía y Economía, Vol.

IX, Núm. 1, (25), México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México, 1975, pp. 1-31.

García, Brígida. "Dinámica ocupacional rural y urbana en el sureste de México: 1970:80", en Demografía y Economía, Vol. XVIII Núm. (59), México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México, 1984, pp. 445-488.

García, Brígida, Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira, "Migraciones internas y grupos populares urbanos: ciudad de México (1950-1970)", en Revista Mexicana de Sociología, Año XL, Vol. XL, Núm. 1, México, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (ISUNAM), 1978, pp. 107-129.

García, Brígida, Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira. Hogares y trabajadores en la ciudad de México. México, El Colegio de México y el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (ISUNAM), 1982.

García, Norberto. "Absorción creciente con subempleo persistente", en Revista de la CEPAL, 18, Santiago de Chile, diciembre, 1982, pp. 47-67.

García, Norberto y Víctor Tokman. "Transformación ocupacional y crisis", en Revista de la CEPAL, 24, Santiago de Chile, diciembre, 1984, pp. 103-115.

Garza, Gustavo. Industrialización de las principales ciudades de México. México, El Colegio de México, 1980.

Garza, Gustavo. El proceso de industrialización de la ciudad de México. 1821-1970. México, El Colegio de México, 1985.

Garza, Gustavo, "Distribución de la población en la Zona Centro", ponencia presentada en la III Reunión sobre Investigación Demográfica en México, organizada por la Sociedad Mexicana de Demografía (SOMEDE), México, noviembre de 1986.

González de la Rocha, Mercedes. Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos de Guadalajara. Guadalajara, Jalisco, El Colegio de Jalisco, 1986.

Gregory, Peter. The Myth of Market Failure: Employment and the Labor Market in Mexico. Johns Hopkins Press, 1986.

Gutelman, Michel. Capitalismo y reforma agraria en México. México, Ediciones Era, 1974.

Guzmán, M.L. et. al. "México: desarrollo desigual de las distintas entidades del territorio del país (1940-1970)", en Mondes en

Développement, Núm 1, París, 1973, pp. 165-193. Citado en Bas-sols, (1979).

Hart, Katherine, "Small Scale Entrepreneurs in Ghana and Development Planning", en The Journal of Development Studies. Julio, 1970. Citado en Tokman (1978).

Hart, Katherine, "Informal Income Opportunities and Urban Employment in Ghana", en The Journal of Modern African Studies, 11 (1), 1973. Citado en Tokman (1978).

Hewitt de Alcántara, Cynthia, Anthropological Perspectives on Rural Mexico, Londres, Boston, Melbourne y Henley, Routledge and Kegan Paul, 1984.

Jelin, Elizabeth. "Trabajadores por cuenta propia y asalariados, distinción vertical u horizontal?" en, Balán, Jorge, Harley Browning y Elizabeth Jelin. Migración, estructura ocupacional y movilidad social (el caso de Monterrey), México, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (ISUNAM), 1973, pp. 195-217.

Jusidman, Clara, "Evolución del empleo y los mercados de trabajo en México", ponencia presentada en la III Reunión sobre Investigación demográfica en México, organizada por la Sociedad Mexicana de Demografía (SOMEDE), México, noviembre, 1986.

Katouzian, M.A. The Development of the Service Sector: a New Approach. Londres, Oxford Economic Press, 1970. Citado en Muñoz, (1986).

Katzman, Rubén. "Notas sobre las transformaciones sectoriales del empleo en América Latina", en Memorias del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo, México, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), El Colegio de México y el Programa de Investigaciones Sociales en Población en América Latina (PISFAL), 1984, pp. 301-333.

Kirsch, Henry, "El empleo y el aprovechamiento de los recursos humanos en América Latina", en Boletín Económico de América Latina, vol. XVIII, Núms 1 y 2, 1973. Citado en Muñoz y Oliveira (1979).

Kowarick, Lucio. "Desarrollo capitalista y marginalidad: el caso brasileño", en Revista Mexicana de Sociología, Año XL, Vol. XL, Núm. 1, México, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (ISUNAM), enero-marzo, 1978, pp. 31-54.

Kuznetz, Simón, "Quantitative Aspects of the Economic Growth of Nations", en Economic Development and Cultural Change, Chicago, University Research Center in Economic Development and Cultural Change, vol. 5, 1954-1957.

Lewis, W.A. Economic Development with Unlimited Supplies of Labour, Inglaterra, The Manchester School of Economic and Social Studies, vol. 22, Núm. 2, 1954.

Lipietz, Alain. El capital y su espacio. México, Siglo XXI Editores, 1979.

Luiselli, Cassio y Jaime Mariscal O, "La crisis agrícola a partir de 1965", en Cordera, Rolando (selección de). Desarrollo y crisis de la economía mexicana. México, Fondo de Cultura Económica, Serie de Lecturas del Trimestre Económico, 39, 1981, pp. 439-455.

Mashbitz, G. "Acerca del problema de la formación de las regiones económicas de México", en Voprosi Geografie, Núm. 53, Moscú, 1961. Citado en COPLAMAR, (1983).

Markusen, Ann R. "Region and Regionalism", en Moulaert, F. y Wilson Salinas, R. Regional Analysis and the New International Division vision of Labor. Boston, La Haya, Kluwer-Nijhoff Publishers, 1983.

Martínez, Marielle, Teresa Rendón y Gisela Landzuri, "Algunas estrategias de reproducción de las unidades domésticas campesinas", en Investigación Demográfica en México, 1980. México, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 1982, pp. 601-618.

Méndez Main, Silvia, "La población económicamente activa en la región del golfo y en el estado de Veracruz (1970-1980)", avances de tesis de Maestría en Demografía, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, México, El Colegio de México, 1986 (mimeografiado).

Miller, Ann. "Algunas características de la estructura industrial del empleo en países latinoamericanos", en Actas de la Conferencia Regional Latinoamericana de Población, México, El Colegio de México, vol. 2, 1972, pp. 83-91.

Momigliano, F. y Siniscalco, D. The Growth of Service Employment: a Reappraisal, Italia, Banca Nazionale del Lavoro, 1982. Citado en Katzman (1984).

Morelos, José. "Empleo y sismo. La situación ocupacional de la población damnificada", en Estudios Demográficos y Urbanos. Vol. 2, Núm. 1, enero-abril, 1987, (en prensa).

Mummert, Gail, "Cambios en la población económicamente activa de la región centro-occidente de México (1970-80)", México, Cuadernos del Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano de El Colegio de México, 1986 (en prensa).

Muñoz, Humberto, Occupational and Earning Inequalities in Mexico City: a Sectoral Analysis of the Labor Force. Tesis de Doctorado en Sociología, Universidad de Texas en Austin, 1975.

Muñoz, Humberto. "Algunas contribuciones empíricas y reflexiones sobre el estudio del sector terciario", en Ciencia, Vol. 36, Núm 1, México, Revista de la Academia de Investigación Científica, 1985, pp. 17-28.

Muñoz, Humberto y Orlandina de Oliveira. "Migración, oportunidades de empleo y diferencias de ingreso en la ciudad de México", en Revista Mexicana de Sociología, Año XXXVIII, Vol. XXXVIII, Núm 1, México, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (ISUNAM), enero-marzo, 1976, pp. 51-86.

Muñoz, Humberto y Orlandina de Oliveira, "Algunas controversias sobre la fuerza de trabajo en América Latina", en Katzman, Rubén y José Luis Reyna (compiladores) Fuerza de trabajo y movimientos laborales en América Latina. México, El Colegio de México, 1979, pp. 29-50.

Muñoz, Humberto, Orlandina de Oliveira y Claudio Stern. Migración y desigualdad social en la ciudad de México. México, El Colegio de México e Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (ISUNAM), 2da. edición, 1981.

Nun, José. "Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal", en Revista Latinoamericana de Sociología, 5, Núm. 2, julio, 1969, pp. 178-236.

Oliveira, Francisco. A economia brasileira: crítica a razão dualista. Petrópolis, Centro Brasileiro de Análisis y Planeación (CEBRAP) y Editora Vozes Ltda., 1981.

Oliveira, Francisco. "Salvador: os exilados da opulencia (expansão capitalista em uma metrópole pobre)", en Souza, Guaracy A.A. y Vilmar E. Faria (organizadores), Bahia de todos os pobres, Sao Paulo, CEBRAP-Vozes (Cuaderno CEBRAP No. 34), pp. 2-21. Citado en Araujo Castro (1984).

Oliveira, Francisco, "El terciario y la división social del trabajo", en Estudios CEBRAP, 24, Sao Paulo, Centro Brasileiro de Análisis y Planeación (CEBRAP), 1978, pp. 139-168.

Oliveira, Orlandina y Brígida García. "Migración a grandes ciudades del Tercer Mundo: algunas implicaciones sociodemográficas", en Estudios Sociológicos, Vol. 2, Núm 4, México, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, enero-abril, 1984, pp. 71-103.

Oliveira, Orlandina y Brígida García. "El mercado de trabajo en la ciudad de México", México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano (CEDDU) y Centro de Estudios Sociológicos (CES El Colegio de México, 1986 (mimeografiado).

Oliveira, Orlandina y Humberto Muñoz, "Concentración o desconcentración? Datos e hipótesis sobre la ciudad de México y su región", ponencia presentada en la reunión sobre The Urban Hierarchy and the Process of Centralization in Contemporary Mexico, Austin, Texas, E.U.A., The University of Texas at Austin, Population Research Center, marzo, 1986.

Oliveira, Orlandina y Vania Salles, "Reproducción social, población y fuerza de trabajo: Aspectos conceptuales y estrategias de investigación", ponencia presentada en la III Reunión Nacional de la Investigación Demográfica en México, organizada por la Sociedad Mexicana de Demografía, El Colegio de México, noviembre, 1986.

Organización Internacional del Trabajo (OIT), Employment, Income and Equality: a Strategy for Increasing Productive Employment in Kenya. Ginebra, Organización Internacional del Trabajo, 1972.

Osorio, Reyes Sergio, Rodolfo Stavenhagen, Salomón Eckstein, Juan Ballesteros, Iván Restrepo, Jerges Aguirre, Sergio Maturana, José Sánchez. Estructura agraria y desarrollo agrícola en México. México, Fondo de Cultura Económica, 1974.

Pedrero, Mercedes y Teresa Rendón. "El trabajo de la mujer en México en los setentas", en Estudios sobre la mujer, I. El empleo y la mujer. Bases teóricas, metodológicas y evidencia empírica. Serie lecturas III. México, Secretaría de Programación y Presupuesto. Coordinación General de los Servicios Nacionales de Estadística, Geografía e Informática, 1982, pp. 437-456.

Pedrero, Mercedes. Labor Force in Mexico. A Study of Regional Variations. Tesis de Doctorado en Demografía, Universidad de Pennsylvania, E.U.A., 1973.

Portes, Alejandro y Lauren Benton. "Industrial Development and Labor Absorption: a Reinterpretation", en Population and Development Review, Vol. 10, Núm. 4, diciembre, 1984, pp. 589-611.

Prandi, José Reginaldo. O trabalhador por conta própria sob o

capital. Sao Paulo, Colecao Ensaio e Memória 14, Edicoes Simbolo, 1978.

Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC), Oficina Internacional del Trabajo, Mercado de Trabajo en Cifras 1950-1980, Santiago de Chile, 1982.

Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC), Oficina Internacional del Trabajo, Movilidad ocupacional y mercados de trabajo, Santiago de Chile, 1983.

Quijano, Anibal, "Dependencia, cambio social y urbanización en América Latina", en Revista Mexicana de Sociología, año XXX, vol. XXX, Núm. 3, México, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (ISUNAM), julio-agosto, 1968.

Raczynski, Dagmar. El sector informal urbano: interrogantes y controversias. Santiago de Chile, Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC), Organización Internacional del Trabajo (OIT), Investigaciones sobre Empleo 3, 1977.

Ramírez Cruz, Ma. Delfina, "Las desigualdades interregionales en México (1970-1980)", en Estudios Demográficos y Urbanos, Vol. 1, Núm. 3, México, El Colegio de México, 1986 (en prensa).

Rello, Fernando y Rosa Elena Montes de Oca, "Acumulación de capital en el campo mexicano", en Cuadernos políticos, No. 2, Ediciones Era, octubre-diciembre, 1974.

Rendón, Teresa. "El empleo en México: Tendencias recientes", en Investigación económica, 161, México, Facultad de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 1982, pp. 157-181.

Rendón, Teresa y Carlos Salas, "La ocupación en México, 1895--1980", ponencia presentada en el taller, Cycles and Crises in the Mexican Economy: the Long View, San Diego, California, E.U.-Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, San Diego, mayo, 1985 (mimeografiado).

Rendón, Teresa y Carlos Salas, "La población económicamente activa en el censo de 1980. Comentarios críticos y una propuesta de ajuste", en Estudios Demográficos y Urbanos, Vol. 1, Núm. 2, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, mayo-agosto de 1986, pp. 291-309.

Ros, Jaime. "Economía mexicana: evolución reciente y perspectivas", en Cordera, Rolando, (Selección de). Desarrollo y crisis de la economía mexicana. México, Fondo de Cultura Económica, Serie de Lecturas de El Trimestre Económico, 39, pp. 336-367.

Ros, Jaime, "La crisis económica: un análisis general", en González Casanova, Pablo y Héctor Aguilar Camín (coordinadores). México ante la crisis. México, Siglo XXI Editores, 1985, pp. 135-152.

Secretaría de la Presidencia, "Regiones para la planeación económica y social", 1976. Citado en COPLAMAR, (1983).

Secretaría de Programación y Presupuesto (SPP). Sistema de Cuentas Nacionales. Producto Interno Bruto por entidad federativa, 1980. México, 1980.

Secretaría de Programación y Presupuesto (SPP), Coordinación General del Sistema Nacional de Información. Encuesta Continua de Ocupación, Trimestre 1/1979, enero, 1980 (a).

Secretaría del Trabajo y Previsión Social, Dirección General del Empleo, Características de la ocupación informal urbana. México, 2da. edición, 1985.

Secretaría del Trabajo y Previsión Social, Dirección General del Empleo, Proyecciones de población económicamente activa. Nivel nacional y estatal. México, 1986.

Solis, Leopoldo. La realidad mexicana: retrovisión y perspectivas. México, Siglo XXI editores, 1981, 319 págs.

Singer, Paul, "A economía dos serviços", en Estudos CEBRAP, 24, Sao Paulo, Centro Brasileiro de Análisis y Planeación (CEBRAP), 1978, pp. 127-135.

Singer, Paul, "Desarrollo y empleo dentro del pensamiento latinoamericano", en Katzman, Rubén y José Luis Reyna (compiladores), Fuerza de trabajo y movimientos laborales en América Latina, México, El Colegio de México, 1979, pp.51-67.

Singer, Paul. Economia política do trabalho. Sao Paulo, Editora Hucitec, 1977.

Singer, Paul, "Força de trabalho e emprego no Brasil: 1920-1969", en Quadernos CEBRAP, Núm. 3, Sao Paulo, Centro Brasileiro de Análisis y Planeación (CEBRAP), 1971.

Singer, Paul, "Migraciones internas: consideraciones teóricas sobre su estudio", en Migración y Desarrollo I, Buenos Aires, Comisión de Población y Desarrollo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), 1971 (a), pp. 45-67.

Souza, Paulo Renato Costa. A determinação dos salários e do emprego nas economias atreladas. Campinas, Sao Paulo, Brasil, Tesis de Doctorado de la Universidad de Campinas, 1980.

Souza, Paulo Renato y Víctor Tokman, "El sector informal urbano", en El empleo en América Latina, México, Siglo XXI editores y Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), 1976.

Stern, Claudio. Las regiones de México y sus niveles de desarrollo socioeconómico, México, El Colegio de México, 1973.

Tello, Carlos. La política económica de México. México, Siglo XXI Editores, 1979.

Tello, Carlos, "Las utilidades, los precios y los salarios: los años recientes. Una nota introductoria", en Cordera, Rolando (selección de). Desarrollo y crisis de la economía mexicana. México, Fondo de Cultura Económica. Serie de Lectura del Trimestre Económico, 39, 1981, pp. 742-769.

Tokman, Víctor. "Interrelaciones entre el sector formal e informal" en Sector informal, funcionamiento y políticas. Santiago de Chile, Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC), Organización Internacional del Trabajo (OIT), 1978, pp. 61-89.

Tokman, Víctor, "Dinámica del mercado de trabajo urbano: el sector informal urbano en América Latina", en Katzman, Rubén y José Luis Reyna (compiladores) Fuerza de trabajo y movimientos laborales en América Latina, México, El Colegio de México, 1979, pp. 68-102.

Tokman, Víctor. "Desarrollo desigual y absorción de empleo", en Revista de la CEPAL, 17, Santiago de Chile, agosto, 1982, pp. 129-141.

Touraine, Alain. Actores sociales y pautas de acción colectiva en América Latina, Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC), enero, 1984 (mimeografiado).

Trejo, Saul. Industrialización y empleo en México. México, Fondo de Cultura Económica, 1973.

Unikel, Luis y Edmundo Victoria, "Medición de algunos aspectos del desarrollo socioeconómico de las entidades federativas de México 1940-1960", en Demografía y Economía. Vol. VI, No. 1, México, El Colegio de México, 1972.

Unikel, Luis, Crescencio Ruiz y Gustavo Garza. El desarrollo urbano de México. Diagnóstico e implicaciones futuras. México, El Colegio de México, (2da. edición), 1978.

Urquidí, Víctor, "Población, desarrollo, empleo -- problemas y perspectivas", ponencia presentada en la III Reunión Nacional sobre Investigación Demográfica en México, organizada por la Sociedad Mexicana de Demografía (SOMEDE), noviembre 3-6, 1986.

Wainerman, Catalina H. y Zulma Recchini de Lattes. El trabajo femenino en el banquillo de los acusados. La medición censal en América Latina. México, The Population Council y Editorial Terra Nova, S.A., 1981.

Walton, John, "Guadalajara: Creating the Divided City", en Cornelius, Wayne and Kemper, R. (editores), Latin American Urban Research, Vol. 6, Beverly Hills, California, 1978. Citado en Escobar Latapí (1986).

Warman, Arturo, "El problema del proletariado agrícola", en Paré Luisa (editora), Polémica sobre las clases sociales en el campo mexicano. Mexico, s/f.

Warman, Arturo, "Invitación al pleito", en Nexos, México, pp. 26-31, 1982.

Wilkie, James, W. The Mexican Revolution: Federal Expenditure and Social Change Since 1910. Berkeley, Berkeley University-Press, 1967.

Winnie, W. y Jesús Arroyo. La migración interna en el estado de Jalisco y la zona metropolitana de Guadalajara. CISE, Universidad de Guadalajara, Serie Resultados de Investigación, Guadalajara, Jalisco, 1979.

Zúñiga, Elena, Daniel Hernández, Catherine Menkes y Carlos Santos. Trabajo familiar, conducta reproductiva y estratificación social. Un estudio en las áreas rurales de México. México, Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), Programa de Investigaciones Sociales sobre Población en América Latina (PISPAL) y Academia Mexicana de Investigación en Demografía Médica, A.C., 1986.

INDICE DE CUADROS

CAPITULO IV. PROCESO DE INDUSTRIALIZACION Y AVANCE DIFERENCIAL DE LOS TRABAJADORES ASALARIADOS	Pág.
IV-1 México: Población económicamente activa según rama de actividad y posición en la ocupación, 1950, 1960, 1970.	101
IV-2 México: Importancia relativa de las distintas categorías de trabajadores en cada rama de actividad: (1950-1970).	102
IV-3 México: Población económicamente activa según rama de actividad y posición en la ocupación, 1970, 1979 y diferentes estimaciones para 1980.	103
IV-4 México: "Segmentación de la población económicamente activa", 1950, 1960, 1970 y 1980.	104
IV-5 Población ocupada según el modelo CIEMEX-WARTON.	105
CAPITULO V. AJUSTE DE MODELOS LOG-LINEALES A LA INFORMACION CENSAL SOBRE FUERZA DE TRABAJO ASALARIADA Y NO ASALARIADA	
V-1 México: Ajuste de modelos log-lineales a la evolución de la población económicamente activa según rama de actividad y posición en la ocupación en el período 1950-1980.	118
V-2 Parámetros log-lineales (λ) correspondientes al modelo AP, AR, PR (Año y Posición en la ocupación; Año y Rama de actividad; Posición en la ocupación y Rama de actividad).	119
V-3 Parámetros log-lineales (λ) estandarizados correspondientes al modelo AP, AR, PR (Año y Posición en la ocupación; Año y Rama de actividad; Posición en la ocupación y Rama de actividad).	120

APENDICE METODOLOGICO	I. AJUSTES REALIZADOS A LA INFORMACION DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA (PEA) DE LOS CENSOS DE POBLACION DE 1950, 1960, 1970 y 1980.	Pág.
Cuadro 1	Comparabilidad de la información sobre rama de actividad en los censos de población de 1950, 1960, 1970 y 1980	127
Cuadro 2	Comparabilidad de información sobre posición en la ocupación en los censos de población de 1950, 1960, 1970 y 1980.	128
CAPITULO	VII. SALARIZACION DE LA FUERZA DE TRABAJO EN EL NIVEL REGIONAL	
VII-1	República Mexicana. Población económicamente activa según rama de actividad y categorías ocupacionales de los trabajadores, 1950, 1970, 1979.	170
VII-2	Región Noroeste: (Baja California Norte, Baja California Sur, Sonora, Sinaloa y Nayarit). Población económicamente activa según rama de actividad y categorías ocupacionales, 1950, 1970, 1979.	171
VII-3	Región Noreste: (Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas). Población económicamente activa según rama de actividad y categorías ocupacionales, 1950, 1970, 1979.	172
VII-4	Región Norte: (Chihuahua y Durango). Población económicamente activa según rama de actividad y categorías ocupacionales, 1950, 1970, 1979.	173
VII-5	Región Centro pacífico: (Colima, Jalisco y Mochoacán). Población económicamente activa según rama de actividad y categorías ocupacionales de los trabajadores, 1950, 1970, 1979.	174

		269.
		Pág.
VII-6	Región Centro-norte: (Aguascalientes, San Luis Potosí y Zacatecas). Población económicamente activa según rama de actividad y categorías ocupacionales, 1950, 1970, 1979.	175
VII-7	Región Centro: (Quéretaro, Guanajuato, Hidalgo, Puebla, Tlaxcala y Estado de México sin municipios del AMCM). Población económicamente activa según rama de actividad y categorías ocupacionales de los trabajadores, 1950, 1970, 1979.	176
VII-8	Región Centro-golfo: (Veracruz). Población económicamente activa según rama de actividad y categorías ocupacionales de los trabajadores, 1950, 1970, 1979.	177
VII-9	Area Metropolitana de la Ciudad de México: (AMCM). Población económicamente activa según rama de actividad y categorías ocupacionales, 1950, 1970, 1979.	178
VII-10	Región Peninsular: (Yucatán, Quintana Roo, Tabasco y Campeche). Población económicamente activa según rama de actividad y categorías ocupacionales, 1950, 1970, 1979.	179
VII-11	Región Pacífico-sur: (Chiapas, Guerrero y Oaxaca). Población económicamente activa según rama de actividad y categorías ocupacionales, 1950, 1970, 1979.	180

ANEXO DE CUADROS AL CAPITULO VII

VII-A1	República Mexicana. Población económicamente activa según rama de actividad y categorías ocupacionales, 1950, 1970, 1979.	181
VII-A2	Región Noroeste: (Baja California Norte, Baja California Sur, Sonora, Sinaloa y Nayarit). Población económicamente activa según rama de actividad y categorías ocupacionales, 1950, 1970, 1979.	182

		270.
		Pág.
VII-A3	Región Noreste: (Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas). Población económicamente activa según rama de actividad y categorías ocupacionales, 1950, 1970, 1979.	183
VII-4	Región Norte: (Chihuahua y Durango). Población económicamente activa según rama de actividad y categorías ocupacionales, 1950, 1970, 1979.	184
VII-A5	Región Centro-pacífico: (Colima, Jalisco y Michoacán). Población económicamente activa según rama de actividad y categorías ocupacionales, 1950, 1970, 1979.	185
VII-A6	Región Centro-norte: (Aguascalientes, San Luis Potosí y Zacatecas). Población económicamente activa según rama de actividad y categorías ocupacionales, 1950, 1970, 1979.	186
VII-A7	Región Centro: (Querétaro, Guanajuato, Hidalgo, Puebla, Tlaxcala y Estado de México) (Sin AMCM). Población económicamente activa según rama de actividad y categorías ocupacionales, 1950, 1970, 1979.	187
VII-8	Región Centro-golfo: (Veracruz). Población económicamente activa según rama de actividad y categorías ocupacionales, 1950, 1970, 1979.	188
VII-9	Area Metropolitana de la Ciudad de México (AMCM). Población económicamente activa según rama de actividad y categorías ocupacionales, 1950, 1970, 1979.	189
VII-10	Región Peninsular: (Yucatán, Quintana Roo, Tabasco y Campeche). Población económicamente activa según rama de actividad y categorías ocupacionales, 1950, 1970, 1979.	190
VII-11	Región Pacífico-sur: (Chiapas, Guerrero y Oaxaca). Población económicamente activa según rama de actividad y categorías ocupacionales, 1950, 1970, 1979.	191

CAPITULO VII.	CRECIMIENTO DE LOS TRABAJADORES NO ASALARIADOS A NIVEL REGIONAL	Pág.
VIII-1	Total de la población económicamente activa. Participación de distintos tipos de trabajadores en el incremento observado a nivel regional: 1950-1970.	208
VIII-2	Agricultura. Participación de distintos tipos de trabajadores en el incremento de su población económicamente activa regional: 1950-1970.	209
VIII-3	Minería energía e industria. Participación de distintos tipos de trabajadores en el incremento de su población económicamente activa regional: 1950-1970.	210
VIII-4	Construcción. Participación de distintos tipos de trabajadores en el incremento de su población económicamente activa regional: 1950-1970.	211
VIII-4	Comercio. Participación de distintos tipos de trabajadores en el incremento de su población económicamente activa regional: 1950-1970.	212
VIII-6	Servicios. Participación de distintos tipos de trabajadores en el incremento de su población económicamente activa regional: 1950-1970.	213
VIII-7	Total de la población económicamente activa. Participación de distintos tipos de trabajadores en el incremento observado a nivel regional: 1970-1979.	214
VIII-8	Agricultura. Participación de distintos tipos de trabajadores en el incremento de su población económicamente activa regional: 1970-1979.	215
VIII-9	Minería energía e industria. Participación de distintos tipos de trabajadores en el incremento de su población económicamente activa regional: 1970-1979.	216

Pág.

- VIII-10 Construcción. Participación de distintos tipos de trabajadores en el incremento de su población económicamente activa regional: 1970-1979. 217
- VIII-11 Comercio. Participación de distintos tipos de trabajadores en el incremento de su población económicamente activa regional: 1970-1979. 218
- VIII-12 Servicios. Participación de distintos tipos de trabajadores en el incremento de su población económicamente activa regional: 1970-1979. 219